



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA AMPLIACION DE LA OTAN Y SU FUTURO COMO ORGANO MILITAR INTERNACIONAL

2974533

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
VICTOR FRANCISCO OLGUIN MONROY



ASESOR DE TESIS: DR. MARCOS CUEVA PERUS

MEXICO, D. F.

SEPTIEMBRE DEL 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, Rebeca Monroy González y Victor Manuel Olguín Salas, por su dedicación, entrega y sacrificio, pero sobre todo, por su infinita paciencia.

A mi hermano Héctor Carlos.

Al doctor Marcos Cueva Perus, por sus valiosas observaciones y por su esmero en la realización de este trabajo.

A todos los que de alguna manera me animaron y me brindaron auxilio incondicional, en especial a Anelly Mendoza Díaz, Alejandro Pérez Zitle, Alfredo Rivera Magallanes y Mirna Téllez Ordaz.

A mis entrañables tíos, primos y sobrinos.

A mi *Alma Mater*.

INDICE

<i>A Manera de Introducción</i>	1
1 LA ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE	
1.1. Orígenes y Estructura de la OTAN.....	20
1.2. La Difícil Convivencia.....	40
1.3. ¿Una Alianza Ofensiva?.....	78
2 EL FIN DEL EXPANSIONISMO RUSO-SOVIÉTICO	
2.1. La Amenaza Roja.....	95
2.2. El Deshielo.....	124
3 ALLENDE EL ELBA	
3.1. La OTAN en Yugoslavia.....	134
3.2. El Grupo de Visegrado y la Relación OTAN-Rusia.....	162
3.3. ¿Volverá el Imperio?.....	171
4 EL FUTURO DE LA ALIANZA ATLÁNTICA	
4.1. Los Costos de la Ampliación.....	180
4.2. La Otra Agenda.....	194
CONSIDERACIONES FINALES	207
ANEXO	280
ÍNDICE DE MAPAS	285
BIBLIOGRAFÍA	286
HEMEROGRAFÍA	292

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como finalidad llegar a una serie de reflexiones sobre la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN, hacia Europa Oriental, ya en la modalidad de una “cordial invitación” a sus viejos oponentes del Pacto de Varsovia o de protectorados en la ex Yugoslavia. Y desde luego, sus efectos sobre la extinta Unión Soviética y la periferia euro-asiática. Como veremos, la incursión de la Alianza Atlántica como garante de los Balcanes y del antaño *Telón de Acero* responde a las expectativas de los planificadores estadounidenses que, inspirados en la tesis de Sir Halford Mackinder sobre el “pivote geográfico de la historia”, pretenden arrinconar aún más a la “imprevisible” Rusia, reestructurando las economías este-europeas con una Alemania robustecida como ariete. Sin embargo, la OTAN aún no resuelve satisfactoriamente su transición de coalición defensiva a gendarme multinacional. Por lo que nos planteamos los siguientes objetivos:

- ❖ En el primer capítulo profundizaremos hasta qué punto, los Estados Unidos y la entonces Unión Soviética se valieron de sus coaliciones militares en Europa para amalgamar a sus aliados y fortalecer su posiciones en el Viejo Continente, y de que manera, las fricciones *inter alia* repercutieron al interior de la OTAN y en el conflicto Este-Oeste, desde la crisis de Suez hasta el dilema de los euromisiles. De igual modo, veremos como surgió la primera doctrina de la OTAN, la evolución del organigrama euro-atlántico y los diversos teatros de operación que sopesaron los estrategias estadounidenses para contener la “conjura comunista”.

- ❖ En el segundo capítulo analizaremos a grandes rasgos la concepción de Occidente sobre la “amenaza roja”; la excepcionalidad de Rusia como potencia euro-asiática, desde los albores del zarismo hasta el ascenso de los soviets al poder; el impacto de las dos guerras mundiales en la confección de la doctrina militar soviética; el nacimiento del Pacto de Varsovia; el Consejo de Asistencia Mutua Económica; la conclusión de la Guerra Fría; así como el desmoronamiento del imperio soviético y la desaparición de la propia URSS.
- ❖ En el tercer capítulo haremos una aproximación sobre la complejidad étnica de Yugoslavia. Asimismo, revisaremos las modificaciones que efectuó la Alianza Atlántica para adecuarse a la desintegración yugoslava, su desempeño como policía balcánico, sus diferencias con la Federación Rusa, el despertar de la Alemania reunificada en los asuntos este-europeos, el Grupo de Visegrado, la Asociación para la Paz, el Programa de Asociación Individual, el deterioro de las fuerzas armadas rusas, así como las medidas que adoptó Moscú para hacerle frente a la ensanchada OTAN.
- ❖ En el cuarto capítulo apreciaremos los esfuerzos de la Unión Europea para “normalizar” las economías ex socialistas, la presión que ejercieron los consorcios de la defensa para apresurar la adhesión de Polonia, la República Checa y Hungría a la OTAN y sus resonancias en el Cono Sur, los sacrificios del Grupo de Visegrado para adaptarse a los cánones de la Alianza y los desafíos de la OTAN en el siglo XXI.
- ❖ Por último, evaluaremos la contribución de la OTAN en la cimentación de la seguridad europea, su controvertida participación en Kosovo y su posible evolución como garante de los intereses norteamericanos, fundamentalmente, en la masa euro-

asiática, teniendo como hipótesis medular de nuestro trabajo que: *la permanencia de la OTAN en el escenario europeo y su ampliación hacia el Este, se deben a la insistencia de los Estados Unidos por continuar prevaleciendo en el bloque euro-atlántico y por extender su hegemonía sobre los asuntos centro-este-europeos, y eventualmente, sobre Euroasia y su extensa periferia a partir del postulado de Mackinder. Y como subhipótesis:*

- a) *Que Rusia ha dejado de ser el actor hegemónico de Euroasia.*
- b) *Que la primicia de la Alianza Atlántica en Europa centro-oriental busca llenar el vacío geopolítico que dejó la URSS. Y*
- c) *Que tanto los estrategas germano-americanos como las grandes trasnacionales de la defensa, son los principales propulsores de la expansión de la OTAN. Pero primero, hagamos un breve recorrido histórico sobre los predecesores de la Alianza Atlántica y veamos en que consiste el teorema de Mackinder, que desde luego servirá como marco teórico, así como las vicisitudes de la geopolítica y algunos conceptos útiles.*

La Organización del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN, nace como un órgano de defensa colectiva donde prevalece el principio de que el ataque a uno de sus miembros es también un ataque a la Alianza. Empero, dicho principio no es nuevo. En 1815, debido la fiebre revolucionaria que sacudía a Europa, los dignatarios de Austria, Prusia y Rusia acordaron confeccionar la Santa Alianza para permanecer "...unidos por los lazos de una verdadera e indisoluble fraternidad y considerándose mutuamente como compatriotas, se presentan en todas las ocasiones y en todos los lugares, ayuda y asistencia; y

considerándose como padres de familia respecto a sus súbditos y ejércitos, los dirigirán en el mismo espíritu de fraternidad con los que ellos están animados, a proteger la Religión, la Paz y la Justicia.”¹

A su vez, la Triple Alianza de 1882 comprometía a Alemania, Austria e Italia a auxiliarse recíprocamente si Francia fuese el instigador y el Pacto Antikomintern de 1936 entre Alemania y Japón establecía que: “En el caso de que uno de los Estados signatarios fuera objeto de una agresión no provocada o de una amenaza de agresión no provocada por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el otro Estado signatario se compromete a no tomar ninguna clase de medidas cuyos efectos pudieran contribuir a favorecer la posición de la URSS.”² Pero la OTAN no sólo retoma la máxima *tous pour un, un pour tous* “en el lenguaje tradicional de las alianzas”,³ también se perfila a formar parte de la larga serie de proyecciones geopolíticas que arrastraron a imperios y coaliciones a reconfigurar la faz de Euroasia –y su extensa periferia-, una y otra vez.

Al cabo de 5 siglos, las legiones romanas propagaron los límites del *imperium* desde Hispania hasta el Bósforo y Siria; y desde Britania hasta Egipto. Durante ese lapso, Roma fue la señora indiscutible del Mediterráneo y las provincias acataban la voluntad de los Césares a través de una organizada red de gobernadores, cónsules y censores. Y aunque los romanos no asimilaron del todo a los pueblos sometidos, los visigodos y otras confederaciones “bárbaras”, le rindieron vasallaje a los emperadores hasta que la presión de los hunos se tornó insoportable y sitiaron la *Ciudad Eterna*.

Carlomagno, por su parte, evangelizó a los sajones y edificó la primera fortaleza europea. Aunque no logró expulsar a los árabes de España, el rey de los francos fortificó la

¹ Cit. por Modesto Seara Vázquez, *Derecho Internacional Público*, p. 204.

² *Grandes Acontecimientos del Siglo XX*, p. 290.

³ Raymond Aron, *Paz y Guerra entre las Naciones*, p. 526.

Marca Hispánica y mantuvo a raya a los ávaros más allá del Elba, a los normandos por el norte y a Bizancio por el Oriente, invadiendo Venecia y aliándose con el califa de Bagdad, quién no dudó en nombrarlo *protector de los Santos Lugares*. En el año 800, Carlomagno se hizo coronar *Imperator romanorum* de Italia, Galia y Germania y fundó la célebre Escuela Palatina que dirigió la vida cultural y religiosa de la proto-Europa.

En Asia, Gengis Khan y sus sucesores erigieron un vasto imperio que se extendió desde la península coreana hasta el Dniéper y desde China hasta Mesopotamia y la India. En el proceso, las hordas mongolas combatieron ferozmente a los persas, a los georgianos, a los rusos, a los turcos, a los búlgaros, a los polacos a los caballeros teutones, a los húngaros, a los templarios franceses y a los mamelucos de Egipto. A su paso, arrasaron Kiev y Bagdad y poco faltó para que se anexaran Japón, Indochina, Java, Palestina y Siria. Aunque a la postre abrazaron el Islam y el budismo y se dedicaron menos al saqueo, los últimos khanatos sobrevivieron hasta 1920.

El general y estratega, Napoleón Bonaparte, sostenía que *La politique d'un état est dans sa géographie*⁴ y sumergió a Europa en una sucesión de guerras, alianzas y contra-alianzas para hacerse de un imperio que comprendería desde la costa atlántica de Portugal hasta el Volga. Egipto, Palestina, Siria, Constantinopla y la India, caerían sucesivamente como fichas de dominó y, finalmente, Inglaterra –que entonces experimentaba la expansión de la primera revolución industrial- sucumbiría, tras imponerle un bloqueo marítimo. Aún cuando Napoleón lanzó a la *Grande Armée* contra las casas reinantes de Europa para propagar los ideales de la Revolución Francesa, en 1804 se hizo coronar emperador, y seis años después, desposó a la archiduquesa de Austria para hacerse de una dinastía propia.

⁴ Cit. por John O'Loughlin y Henning Heske, "From 'Geopolitik' to 'Geopolitique': Converting a Discipline for War to a Discipline for Peace", en *The Political Geography of Conflict and Peace*, Nurit Kliot y Stanly Waterman (compiladores), p. 50.

En cambio, el káiser Guillermo II codiciaba para Alemania una *Mittleuropa* en el Este, un pacto militar con Constantinopla y una ruta ferroviaria de Berlín a Bagdad como condición *sine qua non* para desbancar a la Gran Bretaña como potencia ultramarina: “Con el fin de que una fuerza germano-turca marchara sobre Egipto por tierra, hacían falta ferrocarriles estratégicos en Asia Menor, en Arabia y, con objeto de atacar las comunicaciones de Gran Bretaña con la India, era preciso un ferrocarril que enlazara el Asia Menor con el Golfo Pérsico.”⁵

Pero no sólo las ambiciones franco-alemanas pusieron a prueba el *status* de la Gran Bretaña como *balancer* de las pugnas continentales. La insistencia rusa de ensanchar sus fronteras a expensas de sus vecinos, amenazaba con estropear el “espléndido aislamiento” de los ingleses: “El peligro constante de que Rusia forzara los Dardanelos, se tragara al Imperio Otomano –‘el hombre enfermo de Europa’- y bajara sobre la India, había obsesionado a generaciones de estadistas británicos. La rápida reacción ante cualquier movimiento de Rusia se había convertido en la piedra de toque de la capacidad de todos cuantos pasaban por el *Foreign Office*.”⁶ En consecuencia, la Gran Bretaña jamás toleraría una Europa unificada en su contra que la obligara a postrarse, bajo la bandera que fuese.

Por ejemplo, en conjunción con Austria y Prusia, el duque de Wellington, Arthur Wellesley, venció a Napoleón en 1815 y anteponiéndose a las exigencias de Prusia y Rusia, el ministro del Exterior inglés, Robert Stewart Castlereagh, en concordancia con Metternich y Talleyrand, restituyó a Francia los lindes de 1789 en el Congreso de Viena. Posteriormente, durante la independencia de Grecia, la Gran Bretaña, Francia y Rusia se unieron contra Turquía para emancipar a los helenos. No obstante, en la Guerra de Crimea

⁵ Robert Strausz-Hupé, *Geopolítica: La Lucha por el Espacio y el Poder*, p. 57.

⁶ *Ibidem*, p. 184.

(1853-1856), los anglo-franceses secundaron a los turco-otomanos para arrebatárselo a los rusos Besarabia y la potestad sobre el Mar Negro. Y en 1914, la Gran Bretaña acudió en auxilio de Francia, tan pronto como los alemanes pisotearon la neutralidad de Bélgica y Luxemburgo. Aunque la *Entente* derrotó finalmente a las Potencias Centrales, la Gran Bretaña se mantuvo al margen del sistema de alianzas europeo.

Más tarde, Adolf Hitler burló el *diktat* de Versalles y ordenó otra movilización catastrófica. Militarizó la Renania, se arrogó Austria y Checoslovaquia e invadió Polonia, Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, los Países Bajos, Bélgica, Francia, Yugoslavia, Grecia y la Unión Soviética. El posicionamiento del Viejo Continente fue tal que "...[dejó] al Imperio británico frente a una aglomeración de fuerza militar que, en términos de potencial de guerra, era probablemente dos veces más fuerte; el Eje Berlín-Roma era inatacable por tierra, todavía inferior en el mar y aproximadamente igual en el aire, y de aquí la preferencia británica de luchar en el norte de África más que en Europa."⁷

Aunque el Eje no logró doblegar del todo a sus oponentes europeos, los comisarios del Reich y las Brigadas de Seguridad de Heinrich Himmler, las *Schutzstaffeln* o SS, llevaron a cabo la germanización de los territorios ocupados mediante deportaciones y ejecuciones en masa. El *Führer* anhelaba una Europa esclavizada por la raza aria, un *Bauernwall*, un "muro de campesinos" en el Este que colmara a los alemanes de abundante mano de obra y materias primas; en síntesis, un Reich milenario que eclipsaría a los Césares. Pero como observó Paul Kennedy: "...el primitivo programa nazi de política exterior representaba una *continuidad* con las pasadas ambiciones de los nacionalistas y de las suprimidas fuerzas armadas..."⁸

⁷ Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, p. 440.

⁸ *Ibidem*, p. 381.

En efecto, ya en 1842, el ex profesor de ciencia política alemán, Friedrich List, sostenía que Alemania debía confeccionar su propia Doctrina Monroe, pues requería: "...un territorio ampliado y de fronteras convenientes que abarcara desde los mares del Norte y Báltico hasta los mares Negro y Adriático."⁹ En 1876, el geógrafo alemán, Friedrich Ratzel, defendía el derecho natural de los Estados a expandirse por las armas y el sueco progermano, Rodolf Kjellen, pregonaba que "Los Estados vitalmente fuertes que posean solamente un espacio limitado, se deben a sí mismos el agrandar este espacio por colonización, amalgamación y conquista."¹⁰ Y acariciaba para Alemania un "gobierno confederado" o *Staaten-Bund* bajo la égida de Berlín y que congregara a Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía.¹¹

En 1895, los cartógrafos prusianos publicaron *Germania Triumphans*. En la obra, los partidarios de la guerra expusieron sus designios imperialistas: "...en 1903, primero en alianza con Italia, Alemania derrota Francia. Entonces Alemania, Italia, Austria y Turquía atacan a Rusia. El resultado es un nuevo mapa político de Europa, la incorporación de toda Europa a través de una unión aduanal que excluya a la Gran Bretaña. En una segunda fase, que daría comienzo en 1912, las potencias europeas derrotan a los Estados Unidos en América del Sur y se dividen América Latina. Finalmente, en una tercera fase en 1913, le sigue una victoria europea sobre la Gran Bretaña que trae como resultado la re-distribución de África y la re-división de los botines coloniales."¹² Al igual que Napoleón Bonaparte, los planificadores prusianos estaban plenamente convencidos de que una Europa fortificada, bastaría por sí sola para asfixiar y expoliar a las potencias oceánicas.

⁹ Robert Strausz-Hupé, *op. cit.*, pp. 29-30.

¹⁰ Cit. por *ibidem*, p. 62.

¹¹ *Ibidem*, p. 64.

¹² John O'Loughlin y Henning Heske, *op. cit.*, p. 39.

En 1904, el geopolítico británico, Sir Halford Mackinder, desarrolló el concepto del “pivote geográfico de la historia”, que no es otra cosa que Euroasia y postula: “Quien domina la Europa Oriental, domina la Tierra Central. Quien domina la Tierra Central domina la Isla Mundial. Quien domina la Isla Mundial domina el mundo.”¹³ Pero, ¿qué es exactamente el “pivote geográfico de la historia” y por qué su dominio es imprescindible para la conquista del mundo? Según el mismo Mackinder: “El concepto de Euroasia es el de una tierra continua, limitada por el hielo en el norte, limitada por el agua en los demás sitios, que cuenta con 21 millones de millas cuadradas o con tres veces la superficie de la América del Norte, cuyo centro y norte, que mide unos 9 millones de millas cuadradas o más de dos veces la superficie de Europa, no dispone de cursos de agua que lleven al océano, pero en cambio, salvo el subártico (oeste), es generalmente muy favorable para la movilidad de los jinetes y camelleros. Al este, sur y oeste de esta tierra central *–heartland–*, hay regiones marginales, dispuestas en una vasta lúnula, accesible a los navegantes...¿No es la región axial de la política del mundo esa vasta zona de Euroasia, que es inaccesible para los barcos, pero que estuvo abierta en la antigüedad a las correrías de los jinetes nómadas...?”¹⁴

Pero Mackinder no sólo exhortaba a la Gran Bretaña a continuar vigilando la Isla Mundial –Europa, Asia y África– de las apetencias de sus adversarios continentales, pues “La perturbación del equilibrio de poder a favor del Estado eje, resultante de la expansión del mismo por las tierras marginales de Euroasia, permitiría la utilización de vastos recursos continentales para la construcción de flotas, con lo que se hallaría a la vista el

¹³ Cit. por Robert Strausz-Hupé, *op. cit.*, p. 80.

¹⁴ Cit. por *ibidem*, p. 76.

imperio del mundo.”¹⁵ Asimismo, participó activamente en las conferencias de Versalles que condujeron al desmantelamiento de Alemania y a la implantación de un cinturón de Estados sucesores o *ringlera* como solía decirle, en previsión de otro despertar pan-germánico. Sin embargo, Mackinder no respaldó el acoso a la patria de Lenin, ya “...que debía darse a Rusia, entonces desgarrada por la guerra civil, una generación de respiro por lo menos, a fin de que organizara un gobierno fuerte...en la medida suficiente para rivalizar con los alemanes.”¹⁶

En la década de los treinta, el mayor general, Karl Haushofer, -quién fuera director del Instituto de Geopolítica de Munich durante el período nazi-, retomó el teorema de Mackinder e imaginó para Alemania un imperio “desde el Elba hasta el Amur” y que se alimentaría de las “riquezas de Ucrania, el Cáucaso y los Urales...”¹⁷ Ya en el poder, el nacionalsocialismo fundó la Asociación de Estudios de Geopolítica y la Oficina de Investigación Espacial para llevar a cabo las ambiciones de Hitler. Acto seguido, el *Führer* destituyó a los generales, Wermer von Blomberg y von Fritsch para hacerse de un Alto Mando mucho más maleable y disciplinado: el Comando Supremo de las Fuerzas Armadas, el *Oberkommando*, e introdujo la *Blitzkrieg* o “guerra relámpago”, inspirada en las proyecciones del capitán inglés B. H. Liddell Hart, y que consistía en una mortífera combinación de fuego terrestre y aéreo para destruir las líneas enemigas con “velocidad y potencia”, pues la poderosa *Werhrmacht* no iba a fenecer en un duelo de trincheras.¹⁸

¹⁵ Cit. por Robert Strausz-Hupé, *op. cit.*, p. 77.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 175-176.

¹⁷ *Ibidem*, p. 81.

¹⁸ Véase a Christopher Chant, *La Máquina de Guerra Nazi*, p. 18. Y a Constantine FitzGibbon, “El Reich Agresivo”, en *Así fue la Segunda Guerra Mundial*, tomo I, fascículo 1, pp. 8-9.

La *Geopolitik* o la “conciencia geográfica del Estado” como fue acuñado en 1928 por la revista *Zeitschrift für Geopolitik*,¹⁹ pronto se convirtió en el instrumento de expansión que necesitaba la Gran Pan-Germania para hacerse de un “espacio vital” o *Lebensraum*. En 1937, el ideólogo nazi, Alfred Rosenberg, argüía que “Está en contra del orden natural, que a cada ruso le corresponda veinte veces más espacio que a un alemán.”²⁰

En cuanto a los Estados Unidos, a pesar del antibelicismo que imperaba en el clima político, Franklin D. Roosevelt, era plenamente consciente del grave peligro que atravesaba la Gran Bretaña bajo el embate brutal de la *Luftwaffe* y llegó a temer que una Inglaterra arrodillada, le entregara su flota y el dominio del Atlántico a una Alemania imbatible. En un giro por demás significativo, el 10 de junio de 1940, Roosevelt, arengó duramente contra los aislacionistas que dormitaban en su “islote de paz”, mientras la *Werhrmacht* se anotaba puntos en Europa: “... tal islote representa para mí y para la gran mayoría de los norteamericanos de hoy una pesadilla sin esperanza de un pueblo sin libertad, la pesadilla de un pueblo aprisionado, esposado, hambriento, y alimentado a través de las rejas, día a día, por los amos despreciables, impíos, de otros continentes.”²¹

El 2 de septiembre, Washington no sólo donó 50 destructores a la *Royal Navy* a cambio de “la utilización de bases militares” emplazadas en la península de Avalon, Bahamas, Bermudas, la Guayana británica, Jamaica, Santa Lucía, Terranova y Trinidad por 99 años; también sustituyó la *Cash and carry* –una cláusula introducida al decreto de neutralidad de 1939 para que las naciones beligerantes adquirieran pertrechos y municiones de factura americana en efectivo- por la Ley de Préstamos y Arriendos para dotar a los

¹⁹ Véase a Robert Strausz-Hupé, *op. cit.*, p. 26.

²⁰ Cit. por Günter Deschner, “Plan General Este”, en *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 72, p. 393.

²¹ Cit. por Bernard Brodie, *Guerra y Política*, p. 334.

aliados de material bélico a cuenta de crédito. Asimismo, Roosevelt, obtuvo del gobierno en el exilio danés, derechos aeronavales sobre Groelandia e Islandia.²²

En efecto, a pesar del recelo que profesaban los Estados Unidos hacia la *Realpolitik* por sus implicaciones morales,²³ la dirigencia norteamericana no titubeó en imponerle un embargo total al Japón en represalia por la invasión a China, donde apoyaba a Chiang-Kai-Shek. En junio de 1941 por ejemplo, cuando principiaba la conquista de la Unión Soviética, el vicepresidente, Harry S. Truman, tal vez sin advertirlo, hizo alarde de sus cálculos geopolíticos como si se tratase de un discípulo de Richelieu o Castlereagh: "Si vemos que Alemania va ganando, deberíamos ayudar a Rusia, y si Rusia va venciendo, deberíamos ayudar a Alemania, y de este modo dejarlos que se mataran entre sí lo más posible, aunque yo no deseo ver a Hitler victorioso bajo ninguna circunstancia."²⁴ Desde luego, el ataque japonés a Pearl Harbor y la inminencia de una capitulación anglo-rusa, decidió la entrada de los Estados Unidos en la contienda contra el Eje.

Empero, la división de Alemania y la instalación de democracias populares en Europa centro-oriental tras la victoria aliada, colocó a la Administración Truman en una disyuntiva crucial: proseguir las hostilidades contra el ensanchado imperio soviético²⁵ y liberar a la Europa ocupada por el Ejército Rojo, como recomendaba insistentemente Winston Churchill, o imponerle a Stalin un poderoso cerco sanitario en el perímetro euro-

²² Wulf C. Schwarzwäller, "Roosevelt y la Guerra", *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 70, pp. 343-345.

²³ Según Morgenthau: "El elemento principal que permite al realismo político encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de poder...No importa cuales sean los fines últimos de la política internacional: el poder siempre será el objetivo inmediato." Cit. por Luis Alberto Padilla en *Teoría de las Relaciones Internacionales*, pp. 37 y 42.

²⁴ Cit. por Gabriel Kolko, *Políticas de Guerra*, p. 540.

²⁵ "...con la partición de Polonia en 1939, la Unión Soviética se anexó territorios con una población de 25 millones (la mitad de Polonia, las tres repúblicas bálticas parte de Finlandia, Prusia, Checoslovaquia y Rumania en Europa; parte de China y Japón en el Lejano Oriente). [Gobernó] por intermedio de administradores directamente...en nueve Estados, siete en Europa y dos en el Lejano Oriente, que [sumaban] una población superior a los cien millones de habitantes." Massimo Salvadori, *OTAN, la Comunidad del Atlántico Norte*, p. 85.

asiático, y aguardar el desplome de la URSS, ya por un alzamiento de sus satélites o por la conversión del Kremlin, algo remotamente factible, aún en los primeros días de la *perestroika*. El resultado fue la confección de la doctrina Truman, la implementación del Plan Marshall y de la primera alianza militar de los Estados Unidos en tiempos de paz: la Organización del Tratado del Atlántico Norte que recogía la máxima mackinderiana de contraponer una coalición de “todos los Océanos” a un formidable conglomerado de fuerzas terrestres: *seapower versus landpower*.²⁶

Así pues, Norteamérica suplantaba a la Gran Bretaña, mientras sufría los estragos de la guerra, el laborismo y la rebelión de sus colonias: “Los Estados Unidos son en este sentido el sucesor de la Gran Bretaña (y que tempranamente ejercieron España y Holanda) y la Unión Soviética sucedía a la Alemania nazi (y que antaño le correspondió el turno a la Alemania Imperial y a la Francia Napoleónica).”²⁷ En efecto, aunque con diversos grados de resistencia, los Estados Unidos no sólo asumieron la reconstrucción de la devastada Europa, también se hicieron cargo del precario equilibrio continental mediante un dispendioso dispositivo de disuasión, que introdujo por primera vez las armas atómicas. A decir de Lewis H. Lapham: “Si en 1941 la presencia estadounidense en el Hemisferio Occidental consistía únicamente en unas cuantas islas en medio del océano Pacífico, para 1945 ya circundaba la Tierra un regimiento de duros procónsules que heredó las concesiones petroleras británicas en Persia, y en un momento dado, se descubrió abasteciendo de armas a Grecia y de grano a la India, o colocando guarniciones en el Danubio y el Rhin.”²⁸

²⁶ John O'Loughlin y Henning Heske, *op. cit.*, pp. 43-44.

²⁷ *Ibidem*, p. 44.

²⁸ Lewis H. Lapham, “La Roma Americana”, *Harper's*, en *Milenio*, 4/III/01, p. 21.

Las trabajos de renombrados internacionalistas como George Kennan y Walter Lippmann que moldearon la perspectiva norteamericana con respecto a Europa y la Unión Soviética y el ascenso de catedráticos y personalidades de ascendencia centro-europea como Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski, y recientemente, Madeleine Albright,²⁹ en la conducción de la política exterior de Washington, y que coincidían con la sentencia de Mackinder de que el control del *Heartland* por una sola potencia implicaba el control del 50% del PNB global;³⁰ hasta cierto punto, contribuyeron a forjar y mantener el modelo euro-atlántico de la contención que también se basaba en el supuesto de que “...la geopolítica es la lucha por la dominación de Euroasia.”³¹

Por su parte, aún cuando, los marxistas tildaron a la *Geopolitik* de “trapacería imperialista”, la Unión Soviética fundó el Instituto de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS, que se desarrolló exactamente como el Instituto de Geopolítica de Munich, así como el Sistema de Vigilancia Oceánica Soviética, el SOSS, que llegó a valerse de interceptores de radio, sonares y submarinos para atajar a sus adversarios capitalistas en un hipotético encuentro naval, desde instalaciones ubicadas en los mares Ártico, Báltico y Negro, así como en el Pacífico y Cuba.³² Pues los rusos no eran precisamente un pueblo de marinos³³ y la flota soviética se encontraba en franca desventaja en cuanto a puertos de aguas templadas.

Si bien, es cierto que en sus comienzos, la *Geopolitik* fue catalogada por sus detractores como una “seudociencia alemana” destinada a justificar el expansionismo

²⁹ De hecho, la que llegó a ser la primera secretaria de Estado, fue alumna de Brzezinski en la Universidad de Columbia. Véase a Matthew Cooper en “La Dama Halcón”, *Newsweek*, 18 de diciembre de 1996, p. 30.

³⁰ John O’Loughlin y Henning Heske, *op. cit.*, p. 44.

³¹ Zbigniew Brzezinski, cit. por *ibidem*, p. 46.

³² Véase a Robert Stausz-Hupé, *op. cit.*, pp. 162-163. Y a Norman Polmar y Thomas B. Allen, *The Encyclopedia of Espionaje*, pp. 525-526.

³³ Christian Schmidt-Häuer, “Los Rusos de Hoy, Cómo Son y Cómo Viven”, p. 359.

germano,³⁴ para algunos estudiosos como Alberto Escalona Ramos, la Geopolítica ha evolucionado y “es la ciencia y arte o técnica de la aplicación del conocimiento de los factores geográficos, políticos e históricos, en acción recíproca y conjunta, para el dominio político del espacio...” En tanto que para Leopoldo González Aguayo, “es el arte o la ciencia que permite a la dirigencia de países y sociedades conocer en un momento dado, con respecto a sus vecinos y al resto de la sociedad internacional, tanto las ventajas materiales y sociales que se disfruten y disponen, como las limitaciones inherentes a sus respectivas entidades...dicha ciencia o arte no sólo facilita sino clarifica y amplía el escenario, permitiendo encontrar alternativas políticas que, eventualmente, sirvan de apoyo, neutralicen y superen escollos y dificultades estructurales...Y aún podríamos agregar: la Geopolítica...utiliza las reglas y mecanismos de la estrategia, lo que la hace precioso elemento, decisivo y confiable no sólo para la prospectiva, sino consecuentemente para alcanzar la previsión y fundamentalmente la planeación.”³⁵

No obstante, en pleno alborozo por la aplastante victoria aliada en la “Tormenta del Desierto”, los laureados prospectivistas norteamericanos, Alvin y Heidi Toffler, desdeñaron el factor estratégico del “pivote geográfico de la historia”, debido, esencialmente, a la supremacía de los Estados Unidos en tecnología misilística y satelital: “Ha pasado casi un siglo y ya nadie toma en serio la teoría de Mackinder porque la fuerza aérea y la espacial han hecho que los supuestos geopolíticos de entonces se hayan quedado anticuados.”³⁶ Sin embargo, el matrimonio Toffler olvida que fue precisamente la vastedad y casi

³⁴ John O'Loughlin y Henning Heske, *op. cit.*, p. 43.

³⁵ Véase a Leopoldo González Aguayo, “La Geopolítica y el Poder Nacional”, *Relaciones Internacionales*, No. 61, enero/marzo de 1994, pp. 69-70.

³⁶ Alvin y Heidi Toffler, *Las Guerras del Futuro*, p. 154.

impenetrabilidad del extinto imperio soviético, lo que impulsó el desarrollo de ingenios de destrucción masiva de largo alcance y de vigías espaciales mucho más precisos.

En efecto, el derribo de un avión espía U-2 en 1960 y el temor de que la URSS dispusiera de una poderosa flota de bombarderos nucleares de la clase *Bison*, incitaron al Departamento de Estado, al Pentágono y al Consejo de Seguridad Nacional, a reforzar la vigilancia sobre el Estado eje en turno, pues al concluir la segunda conflagración mundial, la esfera de influencia del Gigante Rojo se había extendido desde Sajalín hasta Berlín, convirtiéndose así en "...el primer dueño de la Tierra Central que...[disponía] a la vez de las ventajas estratégicas y de población numerosa."³⁷ Empero, el repentino desplome de la Unión Soviética entrañó un dilema de suma importancia para el bando euro-atlántico: ¿se mantendría el poderoso cerco que instrumentaron los Estados Unidos para intimidar a las voluminosas divisiones soviéticas? ¿Se disolvería la Organización del Tratado del Atlántico Norte en reciprocidad por la muerte de su contraparte comunista, el Pacto de Varsovia? ¿O aprovecharían los aliados el vacío geopolítico generado por el retiro del Ejército Rojo de Europa centro-oriental, reorientando al *Telón de Acero* como lo hicieron en el pasado con Europa Occidental en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial?

De haber imperado el criterio de los Toffler, probablemente los Estados Unidos se habrían replegado del Viejo Continente y le habrían confiado a sus socios la "normalización" de Europa del Este, así como la plena democratización del espacio ex soviético a través de diversos foros como la Unión Europea, o bien, a través de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la CSCE; pero el estallido del conflicto yugoslavo, el fracaso de las Naciones Unidas para frenar el derramamiento de sangre, la parálisis de la Unión Europea Occidental, las discrepancias entre los italo-

³⁷ Robert Strausz-Hupé, *op. cit.*, p. 175.

alemanes y los anglo-franceses, el acecho de los nacionalistas y comunistas rusos, entre otros factores, obligaron a Washington a valerse de la OTAN para pacificar los Balcanes y acorralar aún más a la convulsa Rusia, extendiendo su membresía, y de paso, reactivando el deprimido complejo industrial-militar de los aliados, duramente afectado por la conclusión de la era bipolar.

Como veremos, el repliegue del Ejército Rojo y la desestalinización de Europa del Este, no sólo arrojó en una primera tanda a Polonia, la República Checa y Hungría a los brazos de la OTAN, presumiblemente, para prevenir una futura injerencia rusa, también ha incitado a la Europa comunitaria a reconsiderar las solicitudes de sus vecinos del ex bloque socialista. Desde luego, el proceso ha alentado a otras víctimas del imperialismo ruso, a gestionar su adhesión por las mismas razones. Tras varias décadas de ocupación militar y pobreza institucionalizada, la otrora órbita soviética, ha convenido en engrosar las filas de sus antiguos enemigos, mucho más prósperos e industrializados que sus “libertadores” marxistas. En cuanto a los Balcanes –itinerario obligado de imperios y coaliciones multinacionales desde las huestes de Solimán *el Magnífico*, pasando por la Dual Monarquía de los Habsburgo, hasta la Alianza Atlántica-, de nueva cuenta, los eslavos del sur han refrendado su fama de indomables y beligerantes. De hecho, el propio Hitler tuvo que volverse sobre sus propios pasos, antes de dirigirse hacia Grecia y Rusia, para castigar a los monarquistas serbios que se habían atrevido a desafiar su autoridad. Posteriormente, la Unión Soviética tropezaría con la Yugoslavia de Josip Broz Tito y con la Albania de Enver Hoxha, que igualmente se rehusaron a someterse.

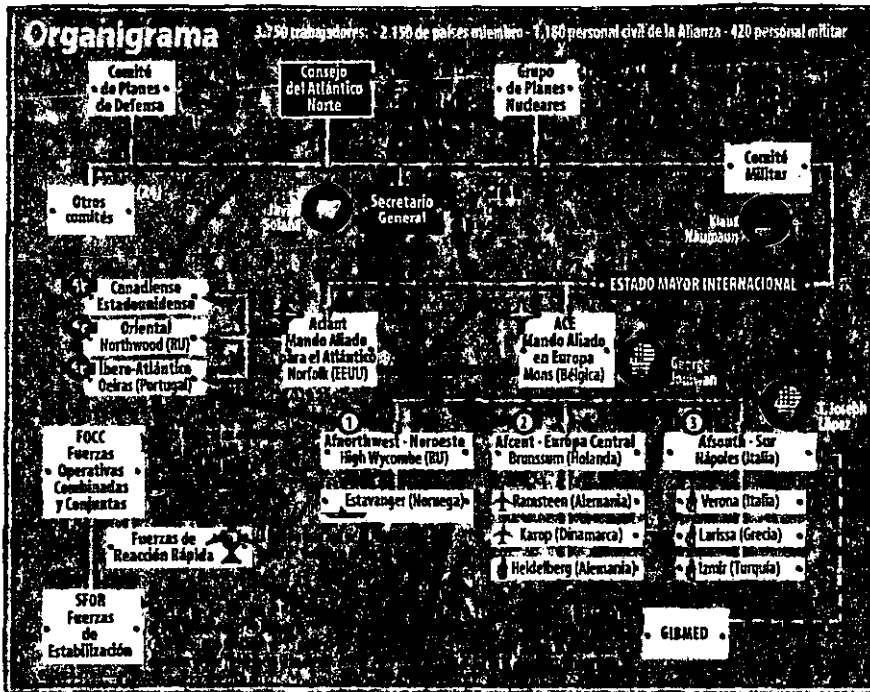
Sin embargo, la añeja inestabilidad de los Balcanes y la fragilidad de la democracia rusa, no sólo fueron aprovechadas hábilmente por los contratistas de la OTAN para promover la captación de los mercados este-europeos, ya desde los pasillos del Capitolio o

desde los cuarteles de Bruselas, también conlleva el riesgo de despertar a la Gran Pan-Germania. Pues la ampliada OTAN le ha hecho caso omiso a Mackinder y le ha negado a Rusia *una generación de respiro...para rivalizar con los alemanes*. Más bien, los estrategas norteamericanos le han apostado a una Alianza expansionista con una Yugoslavia avasallada, una Europa centro-oriental germanizada y una Rusia sosegada y receptiva. Una OTAN con miras a acechar a los Estados “renegados” de la periferia euro-asiática, desde Libia hasta Norcorea.

En suma, la OTAN vislumbra el dominio de la Tierra Central *por colonización, amalgamación y conquista*; arrastrada, eventualmente, por una Alemania cada vez más empecinada en hacerse de una esfera de influencia en Europa. Pues aún cuando los rusos todavía detentan su arsenal nuclear y sueñan con recobrar su predominio en los asuntos este-europeos, la Alianza Atlántica –a juicio de Aleksander Lebed, entonces secretario del Consejo de Seguridad ruso–, es y continuará siendo: “La máquina militar más potente del mundo...”³⁸.

³⁸ “Exige Moscú un Pacto con la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 2/X/96, p. 2.

1 LA ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE



1.1. ORÍGENES Y ESTRUCTURA DE LA OTAN

Aún antes de que capitularan los japoneses en agosto de 1945, los Estados Unidos confiaban en organizar el escenario post-bélico en función de su nuevo hegemonismo. Así, los Cuatro Policías¹ velarían por la paz mundial, el desarme y el pleno funcionamiento de las Naciones Unidas; los acuerdos de Bretton Woods impulsarían la economía de mercado a una escala nunca antes vista y el colonialismo europeo finalmente sucumbiría. El mismo Roosevelt llegó a insistir en las bondades de la *pax americana* que sin duda se impondría y no tuvo ningún reparo en advertir que dejaría a los europeos a su suerte.²

Pero al concluir la contienda, se pudo constatar cuanto había subestimado los intereses de los aliados. Aunque los británicos y los franceses se vieron seriamente afectados por el relevo norteamericano, la resistencia más formidable provenía de Moscú: “Los Estados Unidos siempre habían mostrado sospechas acerca del comunismo y de Rusia, pero las mutuas exigencias de la guerra forzaron a los norteamericanos a dominar tales temores y por cierto tiempo los dirigentes de Washington esperaron que Rusia pudiera, en alguna forma, ser devuelta a un sistema mundial que los EE.UU. proyectaban convertir en la finalidad primordial de su guerra: un sistema, desde luego, sin asomo de bolchevismo.” Sin embargo, “lo que había sido un auxilio militar soviético a Occidente, amenazaba ahora con modificar los resultados políticos de la guerra.”³

¹ Originalmente, los Cuatro Policías serían los Estados Unidos, la Unión Soviética, la Gran Bretaña, y en menor medida, China. Para Roosevelt, Francia era tan responsable de la Segunda Guerra Mundial como lo había sido Alemania. Véase a Henry Kissinger, *La Diplomacia*, pp. 380 y 407.

² *Ibidem*, pp. 381-382 y 386-387.

³ Gabriel Kolko, *Políticas de Guerra*, pp. 488 y 499.

En efecto, tan pronto como se concretó la victoria, los rusos se apresuraron a empujar las fronteras polacas a costa de los alemanes, a reivindicar las posesiones en disputa con el Japón y a instaurar regímenes afines al suyo en los nuevos dominios. Como la presencia del Ejército Rojo también se extendía hasta Berlín, el Kremlin tampoco vaciló en perseguir a las diversas facciones que se oponían a la ocupación: “La política soviética con respecto a los países de Europa Oriental iba dirigida a anular las cesiones territoriales impuestas por el Reich alemán en 1918 y por Polonia en 1921 que no hubieran sido ya invalidadas en 1939-40, a subsanar los numerosos problemas de las minorías mediante desplazamientos demográficos y, principalmente, a impedir mediante la destrucción de la base social y política de las fuerzas potencialmente antisoviéticas la posibilidad de una organización... peligrosa para la seguridad de la Unión Soviética.”⁴

Además, Stalin aplazaba el repliegue de sus tropas en Irán y exigía la devolución de tres distritos en controversia con Turquía desde el siglo XIX.⁵ Según observó Kissinger, era como si los soviéticos se dispusieran a revivir las hazañas zaristas.⁶ Por si fuera poco, las brigadas del general, Markos Vafiades, luchaban por implantar el marxismo en Grecia desde el norte, donde se había constituido un “gobierno en las montañas”, y se esperaba que de un momento a otro, los partidos de izquierda capitalizaran la ruina europea para convertir a Francia e Italia en satélites de la URSS. La recién fundada Agencia Central de Inteligencia creía fervientemente que sólo bastaba un telefonema de Stalin para que la

⁴ Wolfgang Benz, *El Siglo XX*, tomo I, p. 20.

⁵ Al reclamar para sí Kars, Ardahan y Artvin, lo que en realidad buscaba Stalin era la modificación del Tratado de Montreux de 1936, y de este modo, llegar a controlar los estrechos del Bósforo y los Dardanelos. Stalin no iba a permitir que Turquía tuviera por más tiempo “una mano sobre la garganta de Rusia.” Cit. por Gabriel Kolko, *op. cit.*, p. 518.

⁶ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 401.

mecha se encendiera por toda Europa.⁷ Para entonces, Harry Truman ya se encontraba al frente de la Casa Blanca, y a diferencia de su antecesor, estaba dispuesto a confrontarse con los rusos.

Tras la cumbre de Potsdam, los estrategas norteamericanos no tardaron en percatarse de que sin la presencia de Churchill,⁸ la Gran Bretaña por sí misma, difícilmente podría hacerle frente al expansionismo soviético. De hecho, los ingleses también sufrían los embates de la supervivencia: "...los *stocks* de alimentos, prácticamente desaparecidos durante la guerra, apenas habían podido recomponerse a lo largo de los calamitosos años 1945 y 1946, por toda una secuencia de sequías y de inundaciones, y de inviernos -sobre todo el de 1947- de una dureza difícil de olvidar. En la propia Inglaterra, en el primer trimestre de 1947, llegó a suspenderse durante varios días el suministro de energía eléctrica debido a la insuficiencia de carbón. En definitiva, parecía como si toda Europa Occidental fuera a entrar en un colapso inevitable, con una Alemania que aún no había empezado a recuperarse de su derrota..."⁹

Ante este panorama y ante la incapacidad de los laboristas para asistir a Grecia y Turquía,¹⁰ el 12 de marzo de 1947, Truman convenció a los congresistas de su país para que se le unieran en una cruzada en favor de las "instituciones libres" y de aquellas naciones que podían ser absorbidas por el bloque soviético mediante "minorías armadas o presiones del exterior."¹¹ Poco después, el Congreso respondía con 400 millones de dólares y con el envío de consejeros gubernamentales para Grecia y Turquía. Sin embargo, el

⁷ Evan Thomas, "El Hombre y el Plan", *Newsweek*, 28 de mayo de 1997, p. 19.

⁸ Clement Attlee ocupaba el cargo de primer ministro, después de haber derrotado a Churchill en las elecciones de julio de 1945.

⁹ Ramón Tamames, *Estructura Económica Internacional*, p. 61.

mismo Truman sabía que la medida no era suficiente. Se temía que las proclamas proteccionistas que imperaban en el ánimo de los planificadores de Europa Occidental llegaran a afectar la balanza comercial de los Estados Unidos. El Plan Monnet –que promovía la nacionalización de la economía francesa-, la estatización de importantes ramas de la industria inglesa y hasta los efectos de las sanciones impuestas a Alemania, preocupaban al Departamento de Estado.¹² A los ojos de Washington, la salvación de Europa no figuraba entre las prioridades de Moscú. La finalidad de los soviéticos, se decía, era mantener al continente en la bancarrota y así extender libremente su influencia: “...el Congreso americano, con mayoría republicana, se había mostrado poco proclive a conceder nuevos créditos a Europa, y el gobierno francés se negaba por su parte, a aprobar la rápida reconstrucción de la industria germano-occidental, indispensable para una recuperación duradera de la economía europea. La Administración Truman superó la oposición del Congreso exagerando la amenaza soviética...”¹³

De inmediato, “la naturaleza ideológica de lo que ahora era reconocido como Guerra Fría entre Rusia y Occidente se puso sobradamente de manifiesto...el miedo creciente a la ‘amenaza roja’, a las redes de espías y a la subversión interna, condujeron a un cambio masivo en los sentimientos norteamericanos...”¹⁴ El caso Rosenberg, la feroz campaña del senador Joseph McCarthy contra los “rojos”, la carga subliminal de las tiras dominicales como *Steve Canyon* de Milton Caniff y el furor que suscitaron filmes como *The Day the Earth Stood Still* y *The Invasion of the Body Snatchers* en los cincuenta,

¹⁰ Grecia y Turquía contaban con salvaguardas británicas. Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, p. 465.

¹¹ Cit. por Massimo Salvadori, *OTAN, la Comunidad del Atlántico Norte*, p. 177.

¹² Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 67.

¹³ Wolfgang Benz, *op. cit.*, p. 29.

evidenciaron el pavor del *establishment* hacia la “conjura comunista”.¹⁵ La Doctrina Truman había cumplido su cometido.

El 5 de junio de 1947, el Secretario de Estado, George Marshall, anunciaba en Harvard “que las necesidades...[para]...Europa en los próximos tres o cuatro años importando alimentos y otros productos esenciales -principalmente de América-, son tan superiores a su actual capacidad adquisitiva, que, de no recibir una ayuda financiera de verdadera importancia, [afrontaría] trastornos económicos y sociales de carácter muy grave.”¹⁶ De este modo, los Estados Unidos formalizaban su intención de recobrar los mercados europeos, y en breve, se instrumentaría una de las inversiones más cuantiosas de la historia: el Plan Europeo de Recuperación o Plan Marshall.¹⁷

Como era de esperarse, la iniciativa exasperó a los rusos. Pues a pesar de que la URSS fue invitada a participar en las reuniones de París para ultimar los detalles del rescate económico -aunque por razones meramente simbólicas-, los delegados soviéticos acabaron por abandonar las conversaciones cuando advirtieron que las cláusulas eran una afrenta a sus intereses. Dichas cláusulas contemplaban “un control estadounidense casi total sobre dónde y cómo utilizarían los fondos del Plan Marshall. Sólo las zonas bajo control occidental en la Alemania ocupada recibirían ayuda, por ejemplo, y no aquellas bajo control soviético en el Este.”¹⁸ El Departamento de Estado consideró que si la Unión Soviética había desafiado con anterioridad los lineamientos del Fondo Monetario

¹⁴ Paul Kennedy, *op. cit.*, pp. 459-460.

¹⁵ Véase por ejemplo a Javier Coma en *Del Gato Félix al Gato Fritz*, pp. 141-165.

¹⁶ Cit. por Massimo Salvadori, *op. cit.*, p. 183.

¹⁷ Se estima que un lapso de tres años, el gobierno norteamericano inyectó a Europa “más de 100,000 millones de acuerdo al valor actual del dólar o unas seis veces lo que gasta Estados Unidos anualmente en ayuda externa...” Evan Thomas, *op. cit.*, p. 17.

¹⁸ *Ibidem*, p. 21.

Internacional (FMI) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) casi tan pronto como se instituyeron,¹⁹ sin duda, también impugnaría el contenido del acuerdo. En consecuencia, mientras Europa Occidental se beneficiaba con los recursos del Plan Marshall, la línea dura del Kremlin sometía a la Unión Soviética y a su esfera de influencia en la llamada Oficina de Información Comunista o *Kominform*, la cual, condenaba la intromisión estadounidense en los asuntos europeos.

Checoslovaquia y Yugoslavia sin embargo, decidieron no someterse a la voluntad de Stalin. Empero, a comienzos de 1948, la desobediencia del régimen de Edvard Benes concluía con un *putsch* comunista orquestado por la embajada soviética en Praga.²⁰ La repercusión del evento fue tal, que en marzo de ese mismo año, Truman conseguía que el Congreso aprobara la instauración del servicio militar obligatorio en los Estados Unidos. En cuanto a Yugoslavia, la jefatura rusa se contuvo ante la figura de Josip Broz Tito.²¹ Cuando Stalin advirtió que el mariscal croata intentaba atraerse a Albania y Bulgaria para conformar una Federación Balcánica sin consultarle, acusó a Belgrado de abrigar “ambiciones anexionistas”, pero cuando finalmente abrazó el Plan Marshall, la URSS expulsó a Yugoslavia del *Kominform*.²² Pese al agravio, Stalin optaba por romper con Belgrado en lugar de vérselas con la milicia popular yugoslava. Pero lo que agravó las tensiones entre Washington y Moscú, fue el bloqueo a Berlín por parte de efectivos soviéticos en junio de 1948.

¹⁹ Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 120.

²⁰ Paul-Henry Spaak, *La OTAN en la Defensa de Occidente*, p. 27.

²¹ El recelo de Tito hacia los rusos, se remonta a la Primera Guerra Mundial, cuando combatió en el frente oriental como suboficial del imperio austro-húngaro. Véase a Walter Kunze, “El Polvorín de los Balcanes”, *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 55, p. 53.

²² Henry Bogdan, *La Historia de los Países de Europa del Este*, pp. 289-292.

La determinación de Occidente de rehabilitar la economía alemana a como diera lugar y la consecuente retirada de la delegación rusa de la Comisión Aliada de Control que regía la soberanía de Alemania tras la rendición nazi, desembocó en uno de los episodios más críticos de la postguerra. Aunque, a decir verdad, la crisis germana no fue más que la culminación de una serie de diferencias con respecto al futuro de Alemania. Los criterios de los aliados no siempre coincidían y obedecían más a sus expectativas nacionales que a los de la Comisión. La incorporación de Francia en el órgano de vigilancia y con derechos para reclamar su parte por méritos más bien “dudosos”,²³ las discusiones en torno al monto de las reparaciones que debía pagar Alemania, la frustración de Stalin al no apoderarse de la cuenca del Ruhr, los obstáculos que implicaba el desmontaje de la industria germana,²⁴ así como la demarcación de las vías de acceso intrazonal, entre otras cuestiones, influyeron en el curso de los acontecimientos.

En julio de 1945, Truman llegó a temer que la solución al problema alemán se postergara indefinidamente o que el resultado final no fuese compatible con las aspiraciones norteamericanas: “¿Iba a ser Alemania una nación débil o bien una poderosa barrera contra el poderío soviético?” -se preguntaban en Washington- “Se la quería como parte de una alianza, reformando al país, desnazificándolo, mediante un convenio de índole antibolchevique; integrándose la nueva Alemania en una economía mundial dirigida por los

²³ La iniciativa corrió por parte de Churchill y molestó tanto a Stalin como a Roosevelt. El dirigente soviético no dejaba de recordarle al ministro inglés que “Francia no había hecho nada para derrotar a Alemania, había abierto sus puertas al Eje, y había colaborado; además, en realidad, era un país débil.” Gabriel Kolko, *op. cit.*, p. 503.

²⁴ *Ibidem*, pp. 728-729.

Estados Unidos, con carácter liberal. ¿O quizá iba a constituir una zona neutral de cooperación entre el Occidente y Rusia?"²⁵

Pero el avance de la izquierda, la instalación de gobiernos pro-soviéticos en Europa centro-oriental y la agresión a Checoslovaquia alejaron la posibilidad de que produjese un acercamiento de esta naturaleza. Cuando el Plan Molotov (la contrapropuesta rusa al Plan Marshall) entró en vigor en el imperio soviético, los anglo-americanos persuadieron a los franceses para que integraran sus respectivas zonas de ocupación y tuviera lugar la unificación monetaria de los *Länder*. El *deutsche mark* que emergió, pronto se convirtió en el aliciente que necesitaban los soviéticos para reforzar sus lazos con los comunistas alemanes y en la excusa perfecta para hacerle frente a la ofensiva librecambista de Occidente. Se cortaría la ayuda humanitaria y la nueva divisa jamás entraría a Berlín. La acción rusa obstruyó el tránsito terrestre y se prolongó durante once meses, período en el cual, los norteamericanos resolvieron continuar con el abastecimiento de la capital germana a través de un puente aéreo.²⁶

Por vez primera, desde que concluyó el conflicto armado, soviéticos y americanos estuvieron a punto de medir de sus fuerzas. Bombarderos del *Strategic Air Command*, el SAC, sobrevolaban el Atlántico Norte en previsión de un ataque atómico contra la URSS,²⁷ en tanto que la consigna soviética era mantener el embargo alemán hasta donde fuese necesario. Stalin estaba plenamente convencido de que los norteamericanos no iniciarían

²⁵ Gabriel Kolko, *op. cit.*, p. 735.

²⁶ Irónicamente, los rusos fueron los causantes de que el suministro de viveres continuara en manos de Occidente. Como la gestión alemana resultaba demasiado onerosa para el Kremlin, en noviembre de 1945, los soviéticos le comunicaron a sus aliados que no podían proveer por más tiempo el sector berlinés a su cargo y exigieron que también se ocuparan del aprovisionamiento del ala oriental. Aunque renuentes al principio, los norteamericanos cedieron a su petición. Por supuesto, "...los rusos sacrificaron lo que era potencialmente, su arma más poderosa para bloquear la ciudad." *Ibidem*, p. 716.

²⁷ Nelson Minello, *Sistemas Militares Internacionales*, p. 5.

una guerra por culpa de Berlín.²⁸ Así como Truman proyectaba convertir a Alemania en un baluarte antisoviético, el Kremlin a su vez, anhelaba utilizarla para impulsar la doctrina marxista en una suerte de cruzada proletaria: "...Stalin seguía en la misma idea de Lenin de que sólo una adhesión (o una incorporación forzosa) de Alemania a la causa del socialismo permitiría la revolución mundial."²⁹ No obstante, Stalin continuaba sugiriendo al gobierno de Truman que la búsqueda a una solución global para resolver la cuestión germana todavía era posible y que cooperaría con Occidente para que el resultado de la negociación fuese satisfactorio para ambas partes. Pero Truman no iba a arriesgarse a perder a Alemania en unos acuerdos con Stalin que no garantizaran la rápida recuperación de Europa. De este modo, los Estados Unidos prefirieron afianzar su posición con respecto a la configuración política y económica en lo que más tarde se convertiría en la República Federal Alemana e incitar a los rusos a responder con la misma moneda.³⁰

Sin embargo, a pesar de que la presencia militar estadounidense aún era significativa en Europa, no existían razones de peso para retenerlas por más tiempo. Todavía persistía la promesa que Roosevelt le había hecho a sus conciudadanos de que los "buenos muchachos" retornarían a casa tan pronto como concluyera el conflicto, y que difícilmente, volverían a involucrarse en "otra pugna entre imperialismos rivales."³¹

Derrotado el Eje, el norteamericano promedio sólo deseaba olvidarse de las calamidades que imperaban en el Viejo Continente y entregarse al consumismo: "La guerra...había llevado la opulencia a América, y en 1945, los Estados Unidos concentraban

²⁸ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 422.

²⁹ Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 64.

³⁰ El 7 de octubre de 1949, el Congreso del Pueblo Alemán votaba por la constitución de la República Democrática Alemana, en reacción por el decreto que anunciaba el nacimiento de la RFA el 8 de mayo de ese mismo año. Wolfgang Benz, *op. cit.*, p. 37.

las tres cuartas partes del capital invertido en el mundo y las dos terceras partes de su capacidad industrial. El pueblo americano era más rico y estaba mejor alimentado que cualquiera de los pueblos europeos: en tanto que ninguno de ellos superaba los 800 dólares de renta *per cápita*, en los Estados Unidos se habían alcanzado prácticamente los 1.500 dólares.³² No obstante, Washington estaba resuelto a comprometerse más en la reconstrucción europea, sin que por ello peligraran los objetivos norteamericanos. La Doctrina Truman (que estigmatizaba al comunismo internacional como la mayor amenaza a la que debía enfrentarse Occidente) y el Plan Marshall (que también se propuso debilitar a la izquierda europea), no fueron más que el anticipo de una ofensiva aún mayor para conformar lo que vendría a ser la OTAN, la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Era la respuesta occidental al peligro que entonces representaba la Unión Soviética en el terreno militar. Pero la OTAN no nace a instancias de los norteamericanos, sino de los mismos europeos, mucho más preocupados en prevenir un resurgimiento alemán, que en disuadir a Stalin.

En efecto, el Tratado de Dunkerque de 1947 y el de Bruselas en 1948, fueron los antecesores directos de la OTAN. El primero comprometía a Francia y a la Gran Bretaña a asistirse mutuamente en caso de que se produjese otra agresión por parte de Alemania y recurría a una disposición de la ONU como marco legal de referencia: "Si cualquiera de las partes contratantes se viera nuevamente envuelta en hostilidades con Alemania, como consecuencia de un ataque armado, dentro del significado del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, de Alemania contra esta parte, o como resultado de una acción conjunta

³¹ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 406.

adoptada en contra de Alemania bajo el artículo I de este Tratado, o como resultado de una acción de fuerza contra Alemania por parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la otra parte brindará a la parte así comprometida en hostilidades, toda la ayuda militar y todo otro apoyo que esté a su alcance.”³³

En tanto que el segundo acuerdo, promovía la creación de la Unión Europea Occidental (la UEO) y ampliaba el número de socios a cinco: Bélgica, Francia, la Gran Bretaña, Luxemburgo y los Países Bajos; los cuales, actuarían en defensa propia si una “de las Partes Contratantes fuera objeto de una agresión armada en Europa, las otras partes, de acuerdo con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, deberán prestar toda la ayuda militar y demás apoyo y asistencia que les sea posible.”³⁴

Al menos en la letra, los signatarios de ambos tratados, aceptaban incurrir a las instancias de la ONU, antes de organizar un contraataque conjunto e iniciar las represalias. El artículo 51 de las Naciones Unidas, que legitima la “defensa individual o colectiva, en caso de un ataque armado...”³⁵, permitía al mismo tiempo, contar con un amplio margen de maniobrabilidad política y militar, a través de consultas diversas y en todos los niveles.³⁶

Asimismo, también podemos constatar que el Tratado de Dunkerque sólo funcionaba si el instigador en cuestión era Alemania y no precisaba que sucedería si el

³² William Adams, *Estados Unidos de América*, p. 350. En palabras de Averell Harriman, quién fuera responsable del Programa de Recuperación Europea en 1948: “...la mayoría de los norteamericanos sólo quería ir al cine y tomar Coca-Cola...”, cit. por Evan Thomas, *op. cit.*, p. 14.

³³ Segundo artículo del Tratado de Dunkerque. Véase a Massimo Salvadori, *op. cit.*, p. 179.

³⁴ Cuarto artículo del Tratado de Bruselas. *Ibidem*, pp. 188-189.

³⁵ Véase a Modesto Seara Vázquez, *Derecho Internacional Público*, p. 437.

³⁶ El artículo 3 del Tratado de Dunkerque señala que si: “... una de las partes contratantes resultara perjudicada por falta de cumplimiento por parte de Alemania de cualquier obligación de carácter económico impuesta como resultado del Instrumento de Rendición, o proveniente de cualquier arreglo subsiguiente, las partes se consultarán mutuamente y si fuere necesario con otras potencias que tengan relación con Alemania...” Mientras que el artículo 7 del Tratado de Bruselas indica que: “...las partes contratantes crearán un consejo consultivo el cual estará organizado de manera que pueda ejercer sus funciones en forma continua. El consejo se reunirá cuando lo crea conveniente...” Véase a Massimo Salvadori, *op. cit.*, pp. 179 y 189.

origen de las provocaciones fuese otro. Pero un año más tarde, el Tratado de Bruselas resolvía dicho condicionamiento, al arrebatarle su identidad al posible agresor. Esto implicaba que podía mantenerse el compromiso de ayuda mutua entre los signatarios, aún conjurado el peligro latente de los ejércitos alemanes. El mariscal británico, Bernard Montgomery, comandaría las tropas de defensa. Los acuerdos de Dunkerque y Bruselas, causaron la impresión de que las coaliciones militares, hasta cierto punto, podían ser compatibles con el espíritu de la ONU,³⁷ despertando a su vez, el interés de las autoridades norteamericanas: “Los Estados Unidos hasta 1947 habían evitado constantemente las ‘alianzas conflictivas’, haciendo caso de la advertencia de su primer presidente. Pero la incorporación de casi toda Europa del Este a la órbita soviética, generó en los Estados Unidos un profundo temor al dominio soviético por toda Europa. La creciente convicción de que el interés nacional americano descansaba en la defensa de Europa en contra del comunismo, condujo al abandono de la política de ‘marchar solo’...El exitoso golpe comunista en Checoslovaquia al año siguiente, tuvo como resultado la tradicional política americana de revertirse contra todas las no alianzas.”³⁸

³⁷ Para algunos autores como Modesto Seara Vázquez, tales convenios no embonan con el propósito mismo de la Carta: “...un acuerdo de legítima defensa, o tiene un órgano que determina cuándo existe el “causis foederis”, o no lo tiene. En el primer caso, ese órgano deberá entrar en funciones, examinar la situación y dictaminar acerca de la existencia del acto violatorio del Derecho y la determinación del culpable, con lo cual se habrá, a) negado la urgencia, elemento fundamental de la legítima defensa, ya que igual que se convocó este órgano y se esperó su decisión, pudo también haberse convocado al Consejo de Seguridad, que es el órgano competente; y b) la calificación del acto y la determinación del culpable, poniendo en marcha el sistema represivo, [que] es un acto típicamente jurisdiccional, en usurpación de funciones que corresponden exclusivamente al Consejo de Seguridad...En la segunda posibilidad considerada, de que el organismo llamado de legítima defensa careciera de procedimiento para determinar el “causis foederis”, quedando cada uno de los miembros de la alianza libre de determinar por sí mismo la procedencia o improcedencia de la acción de supuesta legítima defensa colectiva, hay que reconocer que tal sistema, que no sería ilegal, es, simplemente, inútil.” Pero como veremos más adelante, los sustentos legales no son relevantes para Washington. Véase a Modesto Seara Vázquez, *op. cit.*, p. 393.

³⁸ John G. Stoessinger, *El Poderío de las Naciones*, p. 186.

Pero cuando la Guerra Fría apenas comenzaba, los congresistas norteamericanos aún recelaban de su nueva encomienda.³⁹ A su parecer, se trataba de asuntos que competían exclusivamente a los europeos atender y no veían porque los Estados Unidos debían exponerse en convenios de esta índole. Además, existían razones de carácter histórico que pesaban sobre el Congreso, como aquella advertencia que hizo George Washington a los estadounidenses de que “...se mantuviesen al margen de los problemas de Europa y no contrajeran ninguna alianza con los países...[europeos]...Este principio se imponía con tanta fuerza en la conciencia pública de los Estados Unidos, que durante la Primera Guerra Mundial se declararon no ‘aliados’ sino tan sólo ‘asociados’ de los países de la *Entente*. ¿Iban a aceptar que en plena paz se concertara una alianza con Europa?”⁴⁰

El 11 de abril de 1948, tras la muerte de Jan Mazaryk, entonces ministro de Asuntos Exteriores de Checoslovaquia, aparecía el recurso jurídico que “libraba” a los norteamericanos de sus máximas morales. El senador republicano, Arthur Hendrick Vandenberg, consciente de la coyuntura única que se avecinaba, elaboró la resolución 249 en la que instaba al Comité de Relaciones Exteriores para que aprobara : “...la unión de los Estados Unidos, por proceso constitucional, a aquellos tratados regionales y colectivos basados en la ayuda individual y mutua, continua y efectiva, en tanto afectan su seguridad nacional...[para]...ejercer el derecho de defensa individual y colectivo bajo el artículo 51 [de la Carta de las Naciones Unidas], si ocurriera un ataque armado que afectara su

³⁹ En 1947, el ministro del Exterior de la Gran Bretaña, Ernest Bevin, fue quién urgió a los Estados Unidos para que ingresaran a un tratado defensivo “...que garantizase la protección militar americana sobre todo a los europeos...” Wolfgang Benz, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁰ Paul-Henry Spaak, *op. cit.*, pp. 32-33. Véase también a Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 26.

seguridad nacional...”⁴¹ Finalmente, la Resolución Vandenberg se impuso 64 votos contra 4.

Así pues, el 6 de julio de ese mismo año, el Departamento de Estado norteamericano, en conjunción con los canadienses y los signatarios del Tratado de Bruselas, acordaron la creación del Tratado del Atlántico Norte. Tres meses después, se fijaron las bases generales de la OTAN dentro del Consejo Consultivo del Tratado de Bruselas, y el 10 de diciembre se redactó el acuerdo. En marzo de 1949, la invitación se extendió a los gobiernos de Dinamarca, Islandia, Italia, Noruega y Portugal,⁴² que aceptaron estudiar la propuesta para incorporarse a la Alianza.

Los soviéticos protestaron enérgicamente e hicieron llegar una misiva a los representantes de dichos países, argumentando que el acuerdo contravenía el espíritu de las Naciones Unidas; pero los futuros miembros de la OTAN respondieron a la nota diplomática, aclarando que la Alianza no estaba dirigida contra la URSS sino contra la *agresión misma*.⁴³ Pero como llegó a señalar Kissinger: “...en 1949 la Unión Soviética era la única potencia agresora en Europa, [así que] resultaba aún menos necesario que en el pasado dar nombres precisos. La insistencia en que los Estados Unidos estaban defendiendo principios y no territorios, era quintaesenciadamente norteamericana...”⁴⁴

Dicho argumento fue suficiente para ganarse el apoyo de la mayoría republicana que controlaba las dos cámaras del Congreso estadounidense, y el 4 de abril de 1949, doce naciones suscribían el Tratado del Atlántico Norte: Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados

⁴¹ Cit. por Massimo Salvadori, *op. cit.*, pp. 191-192.

⁴² España e Irlanda también fueron invitadas a unirse al tratado, pero la renuencia de Francisco Franco y la situación del Ulster, cancelaron dicha posibilidad. Andrés Ortega, *El Purgatorio de la OTAN*, pp. 19-20.

⁴³ Massimo Salvadori, *op. cit.*, p. 187.

⁴⁴ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 446.

Unidos, Francia, la Gran Bretaña, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, los Países Bajos y Portugal.⁴⁵ Aún cuando los Estados Unidos ya habían consolidado su presencia política y militar en el Hemisferio Occidental a través del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en 1947, la Alianza Atlántica impulsó su debut como garante del nuevo orden capitalista que emergía.⁴⁶

El tratado en sí es breve; consta de un preámbulo y 14 artículos. El preámbulo reafirma la voluntad de Occidente para “...salvaguardar la libertad de sus pueblos, su herencia común y su civilización...” El artículo 1 exhorta a las partes “...a resolver por medios pacíficos todas las diferencias internacionales en que puedan verse envueltas...” El artículo 2 aconseja a los signatarios tratar de “...eliminar toda oposición en sus políticas económicas internacionales...” y a estimular “la colaboración económica entre cualquiera o entre todas las partes.” El 3 compromete a las partes a mantener y acrecentar “...su capacidad individual y colectiva de resistencia al ataque armado.” El artículo 4 convoca a las partes a consultarse “... cuando, a juicio de cualquiera de ellas, la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de una de las partes fuese amenazada.” Con ello, Washington pretendía llegar a intervenir en los asuntos internos de sus aliados, siempre y cuando, la actividad de los partidos comunistas europeos o cualquier otra manifestación *desestabilizadora*, no pusiese en peligro la cohesión de la OTAN.⁴⁷ De este modo, la Alianza también se guardaba el derecho de actuar, aún en caso de no presentarse un ataque proveniente del exterior.

⁴⁵ Portugal no ingresó debido a su vocación democrática, pero la situación geográfica de Cabo Verde, Angola, Guinea Bissau (entonces posesiones coloniales), pero particularmente, el de las islas Azores, fue suficiente para satisfacer los criterios estratégicos de Washington. Véase a Ben Lowe, *La Cara Oculta de la OTAN*, p. 67.

⁴⁶ John G. Stoessinger, *op. cit.*, p. 187.

⁴⁷ Nelson Minello, *op. cit.*, p. 14.

El artículo 5 consagra el principio de la defensa colectiva: "Las partes convienen que un ataque armado contra una o varias de ellas, acaecido en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas las partes y, en consecuencia, acuerdan que, si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa, individual y colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la parte o partes así atacadas, adoptando seguidamente, individualmente y de acuerdo con las otras partes, la acción que juzgue necesaria, incluso el empleo de la fuerza armada, para establecer y mantener la seguridad en la región del Atlántico Norte...todas las medidas adoptadas en consecuencia, serán inmediatamente puestas en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las disposiciones necesarias para establecer y mantener la paz y la seguridad internacionales." Aquí se puede apreciar la influencia decisiva que tuvo el Tratado de Bruselas sobre el artículo central de la OTAN.

El artículo 6 establece el perímetro geográfico de la Alianza: "...se considera como ataque armado contra una o varias de las partes: el ataque armado contra el territorio de una de ellas en Europa, en América del Norte, contra los departamentos franceses de Argelia, contra las fuerzas de ocupación de cualquiera de las partes en Europa, contra las islas colocadas bajo la jurisdicción de una de las partes en la región del Atlántico del Norte, al norte del Trópico de Cáncer o contra los buques o aeronaves de una de las partes en la citada región." En 1962, Argelia se independizó de Francia, causando el cierre de la base del Mando del Mediterráneo Occidental (MEDOC), enclavada en Argel.⁴⁸

⁴⁸ Andrés Ortega, *op. cit.*, pp. 140-141.

El artículo 7 afirma que el documento de la Alianza "...no afecta, ni será interpretado como afectando de algún modo a los derechos y obligaciones derivados de la Carta para las partes que son miembros de las Naciones Unidas, o la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales." El artículo 8 obliga a las partes a no contraer "...ningún compromiso internacional en contradicción con el Tratado." El artículo 9 por su parte, fijaba la creación de un Comité de Defensa a través de un Consejo conformado por los representantes de la OTAN, que a su vez, "...constituirá los organismos subsidiarios que se estimen necesarios..."

El artículo 10 contempla la posibilidad de que otros países se incorporen al tratado, pero con la condición de que estos sean europeos (*sic*) y que su ingreso sea por unanimidad. El artículo 11 señala que los instrumentos de ratificación se depositarán "...tan pronto como sea posible, ante el gobierno de los Estados Unidos de América..." El artículo 12 indica la duración de la Alianza en un plazo de diez años, y que, "...en toda fecha ulterior, las partes se consultarán, a petición de una de ellas, con miras a revisar el Tratado, teniendo en cuenta los factores que afecten en ese momento a la paz y la seguridad en la región del Atlántico Norte..." El artículo 13 pide a las partes que si desean "...poner fin al Tratado...[deberán hacerlo]...un año después de haber anunciado su denuncia al gobierno de los Estados Unidos, el cual informará a los gobiernos de las otras partes del depósito de cada instrumento de denuncia." El artículo 14 expone que el original del Tratado "...será depositado en los archivos del gobierno de los Estados Unidos de América..."⁴⁹ También se

⁴⁹ Véase el Anexo.

acordaba la instalación de la sede noratlántica en Fontainebleau, Francia, en las cercanías de París.

Al principio, el Tratado del Atlántico Norte sólo pensaba apoyarse en la mera promesa de emplear la fuerza contra una eventual incursión soviética, que en desarrollar una maquinaria eficaz para contener al Kremlin mediante maniobras preventivas o de contraataque. Por sí mismo, el documento era la única advertencia visible contra Stalin. Sin embargo, tres sucesos en particular sacudieron a Washington: en octubre de 1949, la Revolución China llegaba a su auge, y un mes más tarde, los soviéticos hacían estallar su primera bomba atómica, concluyendo así, el monopolio que ostentaban los Estados Unidos sobre el poder del átomo.

Pero no sería hasta 1950, cuando se produjo la agresión a Surcorea que la Alianza decidió trazar una estrategia mucho más enfocada en contener a la Unión Soviética, que en continuar confiando en el compromiso de una asistencia oportuna del otro lado del Atlántico. La embestida de Pyongyang sobre Seúl, causó la impresión de que las aspiraciones expansionistas de Josif Stalin no acababan aún: "...cada movimiento que pudiera atribuirse a los comunistas representaba una conspiración para la conquista mundial, bajo la égida de los soviéticos. El efecto de la victoria de Mao en China pareció una terrible confirmación y, al ser seguido por el ataque a Corea del Sur, produjo un periodo de pánico en la política norteamericana con respecto al Asia. Ahora quedaba en 'claro' para el Consejo de Seguridad Nacional (NSC) que 'el sudeste de Asia [era] el blanco de una ofensiva bien coordinada dirigida por el Kremlin.' Indochina fue considerada como el foco...si se permitía que cayera en manos de los comunistas,

arrastraría tras de sí a Birmania y Tailandia.⁵⁰ El tiempo confirmaría que las primeras apreciaciones con respecto a la crisis sudasiática no eran tan alarmantes como se creían, pero calaron con fuerza en la Casa Blanca y contribuyeron a transformar la Alianza en una organización militar mucho más diligente y expectante.

En mayo de 1951, los Grupos de Planeamiento Regional (del Océano Atlántico Norte, de Europa Occidental, de Europa del Norte, de Europa del Sur y de Canadá-EE.UU), se convirtieron en Comandos Supremos. Estos son: el Comando Supremo Aliado de Europa (SACEUR) y el Grupo de Planeamiento Regional Canadá-EE.UU (CUSRPG). En 1952, nacieron el Comando Supremo Aliado del Atlántico (SACLANT) y el Comando Supremo del Mar del Norte-Canal de la Mancha (CINCHAN). En 1949, el Consejo del Atlántico Norte ya funcionaba como la máxima instancia interna de la OTAN, pero al principio, los ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros, fungían en forma indistinta como las más altas autoridades del organismo.

El Presidente Honorario, el Presidente y el Vicepresidente, aparecieron en el organigrama de la Alianza en julio de 1954. El Presidente Honorario es nombrado por unanimidad cada año entre los ministros del Exterior presentes, el Presidente es quién ejerce como Secretario General de la OTAN, en tanto que el Vicepresidente es a su vez, el Secretario General Delegado. Dentro del Consejo, laboran tres tipos de Comisiones: las Permanentes, las Temporales y las que conforman los Grupos de Trabajo. Las primeras son las más importantes, pues tratan sobre asuntos políticos; económicos; culturales; de armamentos; de defensa; de información; de ciencia; de infraestructura; de planes de emergencia civil; de espacio aéreo europeo; de oleoductos; sobre gestión de crisis y sobre

⁵⁰ Barbara Tuchman, *La Marcha de la Locura*, pp. 233-234.

desafíos de la sociedad civil. Los planes nucleares y de defensa se incorporaron hasta 1963.⁵¹ El Consejo también lo constituyen representantes permanentes en calidad de embajadores.

El Comité de Defensa (contemplado en el artículo 9 del tratado), cambia su nombre por Comité Militar en 1951. Antes de ello, en 1949, el Comité reunía a los ministros de Defensa y tenía a su cargo un segundo comité constituido por Jefes del Estado Mayor. Un Grupo Permanente formado por los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia, controlaba con anterioridad los Grupos de Planeamiento Regional. Cuando desapareció el Comité de Defensa, los Jefes del Estado Mayor asumieron la responsabilidad del Comité Militar, del Comité de Representantes Militares, del Grupo Permanente y de la Organización del Mando.

En 1952, el Grupo Permanente ya decide sobre los Comandos Supremos Aliados, y en 1954, se estableció una Oficina de Enlace entre dicho Grupo y el Consejo del Atlántico, lo que resaltaba su influencia en la toma de decisiones. Los titulares del Consejo del Atlántico Norte y del Comité Militar sesionan al menos dos veces al año, mientras que los representantes permanentes, tanto civiles como militares, lo hacen cada semana. En 1949 existía un Comité de Finanzas y Economía de la Defensa, que al igual que el Comité de Defensa, dependía del Consejo del Atlántico Norte. Estaba compuesto por los ministros de Finanzas de los países miembros. Después, en 1951, surgió una Junta Financiera y Económica con sede en París. En ese mismo año, lo que era la Junta de Producción y Suministros Militares, y que dependía de los Jefes del Estado Mayor desde 1949, subió de rango y se transformó en la Junta de Producción de la Defensa. Tres años más tarde, ambas

⁵¹ Nelson Minello, *op. cit.*, p. 17.

juntas son reemplazadas por los Comités de Trabajo.⁵² El 18 de febrero de 1952, Grecia y Turquía ratificaron el protocolo de adhesión que habían firmado el 22 de octubre de 1951.⁵³ En adelante, el teatro de operaciones de la Alianza se extendería hasta los márgenes del Mar Negro.

A partir de 1955, los delegados parlamentarios cuentan con un foro dentro de la OTAN para discutir temas relacionados con el sentir de los votantes de las naciones signatarias. Si bien, no forman parte de la estructura atlántica, pueden participar -siempre en proporción a la población que representan- en las diversas asambleas que organiza la Alianza.⁵⁴ No obstante, pese a los esfuerzos para agilizar la respuesta de los mandos integrados y mejorar los mecanismos de consulta, la OTAN se toparía con una serie de dificultades que involucraría los intereses de los mismos aliados y que reflejaría los ajustes pendientes de la postguerra, así como la disposición de Washington para imponer su visión particular de la Guerra Fría.

2.2. LA DIFÍCIL CONVIVENCIA

La ofensiva de los norcoreanos también provocó que los Estados Unidos recurrieran por vez primera a las Naciones Unidas para intervenir en un conflicto que sentían era crucial para la estabilización del Sudeste Asiático. En efecto, el gobierno estadounidense aprovechó la ausencia del embajador soviético en la ONU para obtener la aprobación del Consejo de Seguridad y así organizar una fuerza multinacional que expulsara a los

⁵² Para todo lo referente a la evolución de la estructura de la OTAN, véase a Andrés Ortega, *op. cit.*, pp. 26-33.

⁵³ Gracias a las actividades encubiertas de los Estados Unidos, los regímenes de Atenas y Ankara se hallaban "fuera de peligro". Véase a Ben Lowe, *op. cit.*, p. 28.

invasores hasta el paralelo 38, la línea fronteriza que separaba ya a las dos Coreas. El general norteamericano, Douglas MacArthur, fue elegido por Truman para socorrer a Seúl. La Gran Bretaña, junto con otros aliados de la OTAN, externaron su disponibilidad para hacer cumplir la resolución de las Naciones Unidas y no tardaron en secundar el despliegue estadounidense con efectivos militares.⁵⁵

La expedición en sí, buscaba ser una advertencia para que la “coalición sino-soviética” renunciara a su propósitos desestabilizadores. Aunque a decir verdad, lo que se probó fue la incapacidad de los estrategas norteamericanos para evaluar la magnitud de los sucesos que se estaban generando: “...surgió una especie de teoría conspirativa de la historia, que veía en las luchas anti-colonialistas de Asia y África, en la revolución China, y en las crisis políticas de una Europa en la cual el viejo orden había dejado de existir o estaba derrumbándose, no el resultado de un proceso objetivo de transformaciones sociales y políticas, sino el producto de las maquinaciones de los líderes soviéticos.”⁵⁶

Los hechos revelaron que el Kremlin poco tuvo que ver con el comienzo de las hostilidades y si los chinos se involucraron fue porque creyeron que el contraataque de los aliados era el preludio de una ofensiva similar a la que sufrieron en manos de los japoneses cuando conquistaron Manchuria en 1931.⁵⁷ Los Estados Unidos se habían involucrado en una contienda que se hallaba lejos del perímetro de seguridad previsto por la OTAN, y consecuentemente, ignoraban como concluirla. La doctrina prevaleciente estaba diseñada

⁵⁴ Nelson Minello, *op. cit.*, p. 16.

⁵⁵ Henry Kissinger, *op. cit.*, pp. 462-465.

⁵⁶ Anibal Romero, *Estrategia y Política en la Era Nuclear*, p. 69.

⁵⁷ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 468. Y véase también a Kim Hak-joon, “Russian Archives on Origins of Korean War”, en *Korea Focus*, Vol. 2, No. 5, pp. 22-31.

para una eventual confrontación atómica con los soviéticos en pleno suelo europeo, algo que evidentemente no podía ser aplicado en un escenario de la talla de Corea.

MacArthur planeaba cruzar el paralelo 38, derrocar a los comunistas, y de ser posible, recobraría China e instauraría a los nacionalistas leales a Chiang Kai-Shek. Para el héroe de la campaña del Pacífico contra el Sol Naciente, la aniquilación del enemigo era primordial para la victoria. Pero el Pentágono no coincidía del todo con el general. Dadas las circunstancias, un conflicto abierto con China, aunque deseable, no era prudente ni necesario.⁵⁸ A final de cuentas, la intervención china no sólo causó la destitución de MacArthur, los Estados Unidos tampoco lograron concretar sus planes para reunificar a las dos Coreas y continuar el asedio a China. Y aunque jamás sobrevino la tan anunciada agresión soviética a Europa “...los acontecimientos en Corea no alteraron en lo más mínimo la concepción original norteamericana de que esa guerra era en el fondo una ‘maniobra diversionaria’ diseñada y dirigida desde Moscú.”⁵⁹ Pero indudablemente, repercutieron significativamente en la configuración de la primera doctrina militar de la OTAN.

La península de Corea, al igual que Alemania, había sido ocupada por contingentes soviéticos y norteamericanos en vísperas de concluir la Segunda Guerra Mundial. Vencido el Japón, los rusos rechazaron la propuesta estadounidense de unificar Corea, dando lugar a los dos Estados entre agosto y septiembre de 1948. Konrad Adenauer, entonces canciller de Alemania Occidental, supuso que el asalto de Norcorea sobre su vecino del sur, bien podría ser un anticipo de lo que le deparaba al gobierno de Bonn: una anexión forzosa por parte de

⁵⁸ Aníbal Romero, *op. cit.*, p. 72.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 111.

Alemania Oriental.⁶⁰ Alarmados, los jefes de la OTAN se percataron de que sólo contaban con doce divisiones estacionadas en Europa y que estas no estaban en condiciones de hacerle frente a las poco más de 200 que controlaba el Ejército Rojo. Además, eran tropas de guarnición y la OTAN se encontraba más inmersa en realizar tareas burocráticas, que en plantear una política más agresiva.

Por si fuera poco, las condiciones de la fuerza aérea en Europa eran deplorables y sólo disponía de una veintena de instalaciones en términos adecuados. A raíz de estas evaluaciones, el Consejo del Atlántico Norte propuso la creación de una fuerza militar que respondiera a las expectativas de la Alianza. Se establecieron los Comandos Supremos (que ya mencionamos), los Cuarteles Supremos de las Fuerzas Aliadas de Europa (SHAPE) y un Colegio de la Defensa -la *École Militaire*- para los oficiales de la Alianza. La flota del Atlántico fue reforzada, y a finales de 1951, el número de divisiones se incrementó a 17. El general norteamericano, Dwight Eisenhower, se convirtió en el primer Comandante Supremo de la OTAN.⁶¹ En tanto que los Cuarteles Supremos, coordinarían las acciones bélicas, tal como lo hiciese el Cuartel General Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas (SHAEP) durante el desembarco a Normandía en 1944.

Pero sin duda, la propuesta más ambiciosa fue la que lanzó el gobierno de Francia el 24 de octubre de 1950. Se trataba de la Comunidad de Defensa Europea, la CDE. Los Estados Unidos aplaudieron rápidamente la iniciativa, pues de concretarse, comprendería: "...un comando unificado, uniformes comunes y una escala salarial igual para todos los soldados...[también]...removería el rencor tradicional entre Francia y Alemania, haría más aceptable la necesidad de rearmar a Alemania para otros miembros de la OTAN, al sujetar

⁶⁰ John W. Young, *Cold War Europe 1945-1989*, p. 8.

a las fuerzas militares de Alemania Occidental bajo control internacional, y finalmente, se esperaba que fortalecería a la OTAN al proveerla de un verdadero núcleo supranacional.⁶²

Para que el proyecto cuajara, el *premier* francés, René Plevel, anunció que no vetaría la participación de los oeste-alemanes dentro de la estructura de la CDE, pero que en definitiva, no toleraría un mando para Alemania o cualquier otra disposición que implicara una vuelta al militarismo germano. Adenauer protestó y aclaró que su país no necesitaba semejantes restricciones para unirse a la Comunidad de Defensa. Para el canciller, era preferible estacionar tropas aliadas en territorio alemán que rearmarse nuevamente. Pero si iba haber una contribución alemana, entonces que fuera equitativa para todas las partes. La Unión Soviética condenó las intenciones de Occidente, alegando que contradecían lo acordado en Potsdam.

Apurado, Stalin propuso una nueva ronda de negociaciones para decidir sobre el futuro de Alemania. En una nota que envió el 10 de marzo de 1952 a las potencias aliadas, pedía la salida de las fuerzas de ocupación y que Alemania, unida pero neutral, no reclamase los territorios cedidos a Polonia en 1945. Un mes más tarde, el dirigente soviético ofreció su consentimiento para que se realizaran elecciones libres en todo el país, siempre y cuando, las Naciones Unidas no intervinieran en el proceso. Sólo los vencedores supervisarían la democratización de Alemania.⁶³

Pese al tono conciliador de la nota, Washington no se dejó convencer. A Truman y a Adenauer, les pareció que podían perder mucho si llegaban a un acuerdo con Moscú. Ambos recordaron los sucesos de Checoslovaquia y reiteraron su postura de no negociar.

⁶¹ James R. Huntley, *The NATO Story*, pp. 36-38.

⁶² John G. Stoessinger, *op. cit.*, p. 191.

⁶³ Wolfgang Benz, *op. cit.*, pp. 39-40.

De hecho, sacrificarían la unificación de Alemania antes de provocar un vacío estratégico en el continente: "...en realidad, no había...una base geográfica sostenible en Europa; durante los años cincuenta Francia acaso habría estado dispuesta a aceptar en su territorio una importante fuerza norteamericana, pero no por mucho tiempo y no sin restricciones. Tampoco el Congreso norteamericano habría aprobado semejante reacomodo cuando se hubiese creado una zona amortiguadora neutral entre las fuerzas soviéticas y las norteamericanas. Mientras que las fuerzas de los Estados Unidos tendrían que retornar a la patria, las tropas soviéticas sólo se verían obligadas a retirarse a la frontera polaca, a 160 kilómetros al Este. En suma, una aplicación literal de la propuesta de Stalin constituiría un cambio: el desmantelamiento de la OTAN, cuando apenas estaba surgiendo, por un retiro soviético de unos 160 kilómetros."⁶⁴ Con la muerte de Stalin el 5 de marzo de 1953 y las consecuentes pugnas al interior del Partido Comunista de la Unión Soviética, el PCUS, el ofrecimiento ruso acabó por naufragar.

Finalmente, tras arduos debates que culminaron en 1954, los parlamentos de Alemania Occidental, Bélgica, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos, aprobaron los convenios para impulsar la CDE. Pero la Asamblea Nacional Francesa frustró el programa por 319 votos contra 264.⁶⁵ A diferencia de Washington, los diputados franceses no veían el conflicto Este-Oeste como un todo y no deseaban asociarse con una Alemania que los había humillado a lo largo de tres contiendas. Al parecer, un ejército alemán, aunque dividido, representaba un peligro mucho mayor para la integridad de Francia que los tanques soviéticos. De cualquier modo, las autoridades norteamericanas prosiguieron con los preparativos para militarizar a Alemania. Los Estados Unidos no estaban interesados en

⁶⁴ Henry Kissinger, *op. cit.*, pp. 488-489.

las lecciones de la historia, ni dependían de la CDE para llevar a cabo sus propósitos y París no tuvo más remedio que resignarse. En 1955, la República Federal Alemana ingresaba a la OTAN y la Unión Soviética respondía con la creación de la República Democrática Alemana y el Pacto de Varsovia (ver 2.1.).

Mientras tanto, el régimen colonial continuaba resquebrajándose. Conforme se imponía la era bipolar, los intereses de las metrópolis europeas se tambaleaban. En la campaña contra el Eje, Churchill se impuso, pero el Imperio Británico se sostenía a duras penas: “El Reino Unido carecía ya de fuerza económica y militar necesaria para afrontar por más tiempo los inmensos gastos de todo un rosario de bases en el Mediterráneo (Gibraltar, Malta, Libia y Chipre), de un sistema militar protector de la línea de comunicaciones Suez-Mar Rojo-Aden-India, y de posiciones militares en el Golfo Pérsico que implicaban el despliegue de toda una flota de guerra en el Océano Indico, con prolongaciones de ese poderío...hasta Singapur y Hong-Kong.”⁶⁶

En 1947, Birmania se libraba del yugo británico, y en 1948, sucedía lo mismo con Ceilán, la India y Pakistán. En Malasia, los guerrilla comunista arremetía contra las posiciones inglesas y el mundo árabe se estremecía con la fundación de un Estado hebreo donde antes era un mandato británico. En cuanto a los franceses, el Vietminh luchaba por expulsarlos de Indochina. Ocho años más tarde, el 7 de mayo de 1952, Ho Chi Minh los vencía en la batalla de Dien Bien Phu, lo que derivó en un Viet Nam del Norte y un Viet Nam del Sur. En 1954, estallaba la rebelión de Argelia, y en marzo de 1956, Túnez y Marruecos se desligaban de la Unión Francesa. Pero fue la nacionalización del Canal de Suez lo que estropeó las pretensiones imperialistas de París y Londres de una vez por todas.

⁶⁶ Wolfgang Benz, *op. cit.*, p. 44.

En efecto, la Gran Bretaña reaccionó con violencia e interpretó el acto como un nuevo Danzig. Para el primer ministro, Anthony Eden, Gamal Nasser era tan detestable como Hitler.⁶⁷ El *premier* francés en turno, Guy Mollet, respondió con la misma vehemencia; equiparó el naciente nacionalismo árabe con las guerras islámicas del medievo⁶⁸ e implicó directamente a El Cairo en el levantamiento argelino.⁶⁹ A pesar de que Washington fue notificado por el mismo Eden de los planes para castigar a Egipto, Eisenhower, ahora convertido en mandatario de los Estados Unidos, expresó su inconformidad con la operación y sugirió una solución diplomática.

No obstante, entre agosto y octubre de 1956, la Gran Bretaña, Francia e Israel establecieron un pacto para recuperar el canal por la vía armada. Por el Tratado de Sévres, el gobierno de Israel se comprometió a ocupar el Sinaí para restablecer el paso de sus navíos por el estrecho de Tirán, en tanto que los anglo-franceses enviarían un ultimátum a El Cairo y Tel Aviv para replegarse de la zona del canal a una distancia de diez millas o de lo contrario bombardearían Egipto (Israel sólo sería reprendido). El inminente choque con las tropas egipcias en la Franja de Gaza, culminaría con el despliegue de los europeos.

La estratagema, además de riesgosa, contenía una falla ineludible: “La característica más resaltante del plan militar franco-británico era su ausencia de claros *objetivos políticos*. Las preguntas cruciales: ¿se procedería a reocupar Egipto en su totalidad?, ¿se buscaría la creación de un nuevo gobierno en El Cairo?, ¿era necesario prepararse para una eventual guerra de guerrillas contra los egipcios?, no fueron hechas...Se esperaba que no sería necesario ocupar el país, pues un nuevo gobierno se instalaría en El Cairo y aceptaría

⁶⁶ Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 59.

⁶⁷ Anibal Romero, *op. cit.*, p. 244.

⁶⁸ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 519.

los términos de paz de los invasores...[Por supuesto] el ‘análisis’ político...no pasaba de ser una reacción emotiva de gobiernos colonialistas, heridos en su orgullo por un ‘rebelde’ del Tercer Mundo.”⁷⁰ Por su parte, las autoridades israelíes accedieron participar porque consideraban que la transferencia de armas checas a cambio de algodón egipcio, era un claro indicio de que El Cairo se alistaba para arremeter de nueva cuenta contra el Estado judío, en todo caso, se trataría de una “escalada preventiva.”⁷¹

Israel perpetró el ataque el 29 de octubre, 24 horas más tarde, Eden y Mollet condenaron los combates y amenazaron con emplear la fuerza si los contendientes no desalojaban la zona del canal, cuando los paracaidistas israelíes ni siquiera habían arribado al punto acordado. Al día siguiente, le comunicaron a Egipto que se apropiarían de la vía marítima para asegurar el abastecimiento de crudo que provenía de Irán, pero los contingentes anglo-franceses desembarcaron hasta el 5 de noviembre y sólo lograron adueñarse de los puertos que flanqueaban el canal, sin ningún valor táctico o psicológico. La comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, reprobó la agresión y exigió un alto al fuego.

El sucesor de Stalin, Nikita Jrushchov, también protestó y declaró que estaría dispuesto a enviar efectivos soviéticos para pacificar el área, incluso, advirtió que emplearía cohetes atómicos contra los atacantes. Pero sin duda, fue Dwight Eisenhower quién más censuró la maniobra de sus aliados. Sin proponérselo, Nasser había provocado la primera crisis de consideración al interior de la OTAN: “...los gobernantes norteamericanos optaron por la oportunidad de ganarse a los nacionalistas radicales, primero dissociándose

⁶⁹ Aníbal Romero, *op. cit.*, p. 245.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 246-247.

⁷¹ *Ibidem*, p. 251.

diplomáticamente de la Gran Bretaña y de Francia y luego oponiéndoseles en forma abierta y demostrando los límites de su capacidad para guiar los acontecimientos del Medio Oriente...”⁷²

Como era de esperarse, la resistencia fue mínima. Eden cedió, en parte porque dependía de Washington para sostener el precio de la libra esterlina mientras durara el conflicto. Evidentemente, ni Francia ni Israel, se atrevieron a contrariar los designios de los Estados Unidos: “La Gran Bretaña y Francia deterioraron su calidad de grandes potencias al demostrar que necesitaban la ayuda de Israel para atacar a Egipto. Israel [a su vez] perdió la ventaja moral...[para]...discutir las condiciones de paz, al dejar que pareciera un juguete del colonialismo.”⁷³ Humillados, los signatarios de Sévres aceptaron el armisticio de las Naciones Unidas e iniciaron la retirada el 22 de diciembre. Egipto conservó el canal, refrendó el control sobre Gaza y Nasser se convirtió en el portavoz indiscutible del mundo árabe.

En cuanto a la actuación de Eisenhower, era obvio que estaba más interesado en ultimar el predominio anglo-francés en las cuestiones coloniales, que en defender el derecho de los pueblos a la libre autodeterminación: “...los Estados Unidos aprovecharon la ocasión de Suez para separarse de unos aliados a los que siempre había considerado responsables de la maldición de la *Realpolitik* y de su errónea devoción al equilibrio del poder...Suez resultó la iniciación de los Estados Unidos en las realidades del poder global, una de cuyas lecciones es que los huecos siempre son ocupados...Habiendo desplazado a la Gran Bretaña y a Francia, de sus papeles históricos en el Medio Oriente, los Estados

⁷² Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 522.

⁷³ *Ibidem*, p. 529.

Unidos descubrieron que la responsabilidad del equilibrio del poder en esa región había caído íntegramente sobre sus hombros.”⁷⁴

Al respecto, los Estados Unidos advirtieron con enorme preocupación que el discurso anticolonial que tanto profesaban no ganaba demasiados adeptos. Si bien, los aliados europeos aún se aferraban a su pasado imperial y había que hacerles entrar en razón, también era cierto que muchas de las guerras de liberación que buscaban acaudillar, se inspiraban más en la causa marxista que en el concepto toquevilliano de democracia. Mientras Washington luchaba por mantener a flote a la OTAN, Eisenhower multiplicaba sus esfuerzos para estrechar sus lazos con los árabes y advertirle al Kremlin que podía competir de igual modo en la arena internacional. Después de impulsar el Pacto de Bagdad que cercaría a los soviéticos a lo largo de Asia Central con divisiones predominantemente británicas, el dirigente norteamericano no dudó en invadir Líbano para preservar sus intereses en el Cercano Oriente.⁷⁵ Parafraseando a Zbigniew Brzezinski, era el turno del “intruso transoceánico”.⁷⁶

Sin embargo, la crisis de Suez planteó una serie de interrogantes entre los socios europeos de la OTAN: ¿se podía confiar en los americanos tras el lamentable episodio en Egipto?; ¿solicitarían los Estados Unidos la mediación de las Naciones Unidas en una hipotética contienda con los comunistas en Europa o en cualquier otro perímetro de interés estratégico, en lugar de recurrir a las alianzas militares?; ¿por qué toleraron la represión del

⁷⁴ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 537.

⁷⁵ La Administración Eisenhower ocupó Líbano el 22 de julio de 1958, para evitar que los extremistas musulmanes derrocaran al presidente Camille Chamoun, quién respaldaba las actividades de la CIA en favor de los consorcios petroleros. Los militares norteamericanos temían que se repitiera el golpe de Estado iraquí que destruyó a Faisal II nueve días antes y que llevó al poder a un nacionalista que simpatizaba con la Unión Soviética. Véase a Ben Lowe, *op. cit.*, pp. 118-124.

pueblo húngaro en noviembre de 1956 y reprocharon con tanta rudeza la incursión contra Egipto? Si Eisenhower defendió a Nasser, ¿por qué dejó morir a Imre Nagy, el principal promotor de la desestalinización húngara? En octubre de ese mismo año, también había principiado la revuelta húngara y el secretario de Estado, John Foster Dulles, le había hecho saber a los insurrectos que Washington no los abandonaría.⁷⁶ Sin embargo, los Estados Unidos decidieron no interferir. Ni siquiera denunciaron las atrocidades de los tanques rusos con la misma resolución con la que se condenó la campaña anglo-francesa. ¿Era preferible exhibir a los aliados que al Ejército Rojo? ¿No deseaban alterar el *statu quo* alcanzado en Europa con Stalin? ¿Se supeditarían las naciones europeas a la hegemonía norteamericana o recobrarían su posición en la escena mundial? ¿Se podía hablar ya de una “tercera fuerza”?

Para sorpresa de muchos, en menos de una década, la economía europea registró un crecimiento espectacular: “En 1951, la producción industrial de la Gran Bretaña se situaba en un 31% por encima de la de 1947; en Noruega y Bélgica, en un 33%; en Dinamarca, en un 35%; en Francia, en un 39%; en Italia, en un 54%; en los Países Bajos, en un 56%; y en Alemania Occidental, en donde el descenso de la producción había sido especialmente fuerte a consecuencia de la destrucción provocada por la guerra, incluso en un 312%.”⁷⁸ Además, desde 1948, ya operaban la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), la Unión Europea de Pagos y la Nomenclatura Arancelaria de Bruselas (NAB), en respuesta a las recomendaciones que formuló Paul Hoffman, director en jefe de la

⁷⁶ Véase a John O’Loughlin y Henning Heske, “From ‘Geopolitik’ to ‘Geopolitique’: Converting a Discipline for War to a Discipline for Peace”, en *The Political Geography of Conflict and Peace*, Nurit Kliot y Stanly Waterman (compiladores), p. 46.

⁷⁷ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 547.

⁷⁸ Wolfgang Benz, *op. cit.*, p. 43.

Administración de Cooperación Económica (ECA),⁷⁹ como primer paso para integrar las economías europeas y constituir un ambicioso mercado común. En 1952, por iniciativa de Robert Schuman, ministro francés de Negocios Extranjeros, nacía la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) entre Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, los Países Bajos y la República Federal Alemana. Empero, el desenlace de la Comunidad de Defensa Europea y los hechos en Suez, obligaron a los europeos a ir más allá de una configuración estrictamente sectorial.

En 1957, los planes para impulsar un comercio intra-europeo sin barreras fructificaron en la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM) y en los Tratados de Roma, en los que se acordaba la fundación de la Comunidad Económica Europea (CEE) para 1958. Sin embargo, para concretar el Arancel Exterior Común, las seis naciones firmantes fijaron un plazo de 12 años para conseguirlo. Para 1970, se esperaba que las diferencias comerciales fueran superadas. También se constituyó el Banco Europeo de Inversiones y un Fondo Social intercomunitario. Conforme avanzaban las consultas, el Parlamento Europeo, el Consejo de Ministros, la Comisión y el Tribunal de Justicia, se consolidaron como las máximas instancias de la CEE.⁸⁰ No obstante, Francia y la Gran Bretaña, concluyeron que los mecanismos integracionistas no bastaban para redimirse. Siendo relegadas a potencias medias, París y Londres, resolvieron adecuarse al nuevo equilibrio por sendas opuestas. El sucesor de Eden, Harold Macmillan, decidió que era mucho más prudente conciliar los intereses anglo-americanos que asociarse con el resto de

⁷⁹ La ECA fue creada por Truman mediante la *Foreign Assistance Act* el 3 de abril de 1948 para coordinar los fondos del Plan Marshall en conjunción con los gobiernos europeos. Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 69.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 205-209.

Europa. Mientras que el presidente de Francia, Charles De Gaulle, se empeñó por depender lo menos posible de Washington.

A través de un memorandum, el 24 de septiembre de 1958, el estadista francés invitaba a Macmillan y a Eisenhower, para que juntos, configuraran una nueva coalición con facultades para organizar misiones de pacificación donde la OTAN no pudiese intervenir. El *Directoire à Trois* lo conformarían los Estados Unidos, Francia y la Gran Bretaña. Con ello, De Gaulle pretendía modificar la relación “subordinada” que mantenía su país al interior de la Alianza Atlántica. Asimismo, anunció que consideraría la permanencia de Francia dentro del organismo. El presidente norteamericano no creyó que fuese necesario alterar sus lazos con los aliados y el 20 de octubre aclaró que no estaba interesado en promover semejante iniciativa. Seis meses más tarde, De Gaulle ordenó la salida de las fuerzas navales francesas de la OTAN, e igualmente, se opuso al despliegue de misiles estadounidenses de mediano alcance sobre territorio galo, e incluso, a compartir información clasificada referente al uso y funcionamiento de otros ingenios norteamericanos como los cohetes tácticos de ojivas nucleares; ofrecimientos que sí fueron aceptados, en cambio, por la Gran Bretaña, Italia, los Países Bajos, Turquía y la República Federal Alemana. El 23 de octubre de 1958, De Gaulle declaró que su país estaba listo para desarrollar su propio arsenal nuclear.⁸¹

El 27 de noviembre, Jrushchov sacudió a la OTAN con otro pronunciamiento, esta vez, para dar término al *status* de Berlín, que en la letra, todavía no pertenecía a ninguna esfera. El dirigente soviético le comunicaba a las tres potencias occidentales su determinación para concluir el régimen de ocupación acordado en Potsdam. Jrushchov

⁸¹ Guy de Carmoy, *L'Alliance Atlantique Disloquée*, pp. 27-29.

solicitaba el retiro de las tropas extranjeras, incluyendo las suyas, en tanto que a Berlín se le devolvería el control de sus propias rutas de acceso. Los aliados sólo contarían con un plazo de seis meses para decidirse o la Unión Soviética firmaría un convenio por separado con la República Democrática Alemana para incorporar a Berlín Oriental en el bloque comunista.

De nueva cuenta, una propuesta rusa alteraba a Adenauer. El canciller alemán temía que el escaso interés de los aliados para discutir sobre la potestad de los salvoconductos berlineses, concluyera en un acuerdo que reconociera el derecho de su vecino a existir plenamente como Estado. Algo que ni Adenauer ni su ministro de Asuntos Exteriores, Walter Hallstein, estaban dispuestos a encarar. Al igual que la Nota de Stalin de 1952, la exigencia de Jrushchov contenía el riesgo de desestabilizar a la República Federal Alemana: si los aliados titubeaban y no sostenían la postura de Adenauer, la facción socialista ganaría escaños en el *Bundestag*, explotaría la diplomacia de Jrushchov para buscar la reconciliación alemana y sabotearía la cohesión de la OTAN. Adenauer sabía perfectamente que la Alianza no iba a desencadenar una guerra por un diferendo tan “insustancial”. A principios de 1959, las opiniones de Macmillan y Eisenhower confirmaron sus sospechas: Berlín no ameritaba una confrontación directa con los soviéticos.⁸²

Sin embargo, la controversia alemana fue rápidamente aprovechada por De Gaulle para desentenderse de Londres y Washington, y asumir a la vez, una actitud protagónica en los asuntos europeos. Sorpresivamente, el símbolo de la resistencia francesa durante la ocupación nazi, se pronunció a favor de un acercamiento franco-germano: “El enfoque de

⁸² Henry Kissinger, *op. cit.*, pp. 560-564.

De Gaulle era complejo: requería el más sutil de los actos de equilibrismo entre mostrar su apoyo a las metas nacionales alemanas y no alentar a los alemanes a buscarlas por sí solos ni junto con la Unión Soviética. De Gaulle había llegado a temer que el dominio de Moscú sobre la Alemania Oriental permitiera a los gobernantes soviéticos presentarse como paladines de la unidad alemana, o establecer a lo largo de la frontera francesa una Alemania dispuesta a girar según soplara el viento. La antiquísima pesadilla alemana de Francia se había convertido en la pesadilla de un posible convenio soviético-alemán.⁸³

De Gaulle le apostó a Bonn no sólo para restarle fuerza a los anglo-americanos, sino también para mantener dividido a un vecino poderoso e históricamente inestable. Su afán por enmendar la crisis argelina y los vaivenes de la Cuarta República,⁸⁴ lo condujeron inevitablemente a Adenauer y a un convenio de cooperación y amistad que se concretó entre los dos mandatarios el 22 de enero de 1963. Para entonces, los franceses ya habían hecho estallar su primera bomba atómica y De Gaulle le aseguraba a los oeste-alemanes que ya podían olvidarse de las veleidades norteamericanas. *Las forces de frappe* también velarían por la integridad de la República Federal Alemana: “Una Europa europea -diría más adelante- significa que ella debe existir por ella misma y para ella misma...”⁸⁵

Adenauer agradeció el gesto, pero tampoco deseaba disociarse de Washington, pues De Gaulle le estaba pidiendo a los germano-occidentales que depositaran su confianza en un potencial escasamente decisivo. Cuando Macmillan planteó entre 1958 y 1959, un proceso de desnuclearización y unos acuerdos de armamentos limitados que implicaría a las dos Alemanias, Checoslovaquia y Polonia como condición previa para llegar a un

⁸³ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 566.

⁸⁴ Para darnos una idea de ello, de 1947 a 1958, 23 gabinetes ministeriales gobernaron Francia.

⁸⁵ Cit. por Guy de Carmoy, *op. cit.*, pp. 33-34.

arreglo con los rusos por la cuestión de Berlín, Adenauer fue el primero en objetar la propuesta: si los norteamericanos desmontaban los silos de lanzamiento y reducían sus fuerzas en Europa, la Unión Soviética no dudaría en emplear su supremacía en armas convencionales para intimidar a Bonn. De llegarse a un entendimiento con los soviéticos, ¿vetaría Adenauer a los aliados o se derrumbaría todo por culpa de ellos? Desde luego, ahí estaba Francia, pero el desafío era mayúsculo.

Por fortuna, Jrushchov desdeñó sus propias opciones. En dos ocasiones, el dirigente soviético postergó el plazo de sus demandas, después se valió del incidente del avión espía U-2 para frustrar la Cumbre de París programada para el mes de mayo de 1960, y por último, el 13 de agosto de 1961, ordenó que se levantase un muro a lo largo de Berlín Oriental para bloquear los accesos de salida de los este-alemanes; cuando a principios de junio, había anunciado un nuevo aplazamiento de seis meses para comenzar las negociaciones. En respuesta, John F. Kennedy, quién había ganado las elecciones presidenciales para el período 1961-1965, multiplicó los gastos del Departamento de Defensa y el número de contingentes militares en el margen occidental de Berlín.⁸⁶ Aunque por el momento, el recurso final de Jrushchov disipó el peligro de una Alemania unida y soviétizada, las relaciones euro-atlánticas ya no serían las mismas.

En efecto, Washington se jactaba de que la permanencia de los europeos dentro de la Alianza Atlántica se debía en parte al poder disuasorio de las armas atómicas. Partiendo de esta premisa, las divisiones soviéticas no se aventuraban a cruzar el Elba debido a la superioridad del arsenal nuclear de los Estados Unidos. Pero como llegó a señalar Raymond Aron: “¿Es que acaso la amenaza de ocupar Europa Occidental restableció el

⁸⁶ Henry Kissinger, *op. cit.*, pp. 572-574.

balance de terror a pesar de la disparidad entre el aparato nuclear norteamericano y el soviético? Sobre el papel, yo habría dicho que no...Después de todo, en ningún momento entre 1945 y 1957, la Unión Soviética no pareció paralizada o aterrorizada por la capacidad que los bombarderos estratégicos norteamericanos ciertamente poseían para devastar sus ciudades.⁸⁷ El ascenso de los comunistas en Checoslovaquia, el bloqueo de Berlín, la entrada de China en el conflicto coreano, la actitud de Jrushchov durante la crisis de Suez y la disolución del levantamiento húngaro, probaron que tanto los soviéticos como los chinos, no se dejaban amedrentar tan fácilmente. De hecho, el programa nuclear de los rusos superó en mucho las expectativas de los servicios de inteligencia norteamericanos.

Tras detonar con éxito la primera bomba atómica en 1949, la Unión Soviética concluyó con idénticos resultados la bomba "H" en agosto de 1953, casi al año de que los estadounidenses probaron la suya. Aún así, no fue hasta 1955 que los soviéticos mejoraron el alcance de sus misiles SS-3. El lanzamiento del *Sputnik* en 1957, alteró seriamente los cálculos de Occidente. De inmediato, la maquinaria propagandística del Pentágono magnificó la capacidad tecnológica de los rusos para montar la Gran Disuasión.⁸⁸ Pero la flamante estrategia no complacía del todo a la Alianza: "La promulgación...de la doctrina americana de respuesta masiva, fue caracterizada de anacrónica por la mayoría de los estrategas europeos. Sus mentes empezaron a imaginar algo así: 'Si los americanos realizan lo que dicen y lanzan la Gran Disuasión, nos convertiremos en un gran montón de desechos nucleares; pero si no realizan lo que dicen y sólo nos están engañando, el Ejército Rojo tomará Europa Occidental sin un sólo tiro. Sea como fuere, nosotros somos los

⁸⁷ Cit. por Aníbal Romero, *op. cit.*, p. 82.

⁸⁸ Margot Sotomayor Valencia, "La Guerra Nuclear Limitada", *Relaciones Internacionales*, No. 36, enero/marzo de 1996, p. 24.

perdedores.' En esta forma la mayoría de los aliados de la OTAN estaban tan temerosos de la protección americana como de la agresión soviética.⁸⁹ La aparente confiabilidad del escudo nuclear estadounidense, pronto derivó en otro punto de fricción.

Deseosa de ingresar cuanto antes al club nuclear, la Gran Bretaña externó su interés en adquirir misiles *Skybolt* de factura americana. Pero los Estados Unidos, preocupados por otorgarles a sus aliados europeos un arma que pudiera involucrarlos en una contienda que no deseaban, cancelaron la transacción argumentando que el ingenio -todavía en fase experimental- era incompatible con la nueva generación de cohetes crucero. Asombrado, Macmillan le hizo saber a Kennedy que si aquello era una maniobra para retrasar los planes nucleares de su país, lo tomaría como una afrenta. Kennedy no reactivó el proyecto. No obstante, para acallar a los críticos ingleses, el 21 de diciembre de 1962 acordó otorgar cinco submarinos con misiles de la clase *Polaris* a la armada británica; siempre y cuando, se emplearan en operaciones de la OTAN o cuando la seguridad de la Gran Bretaña así lo requiriera.

De Gaulle se indignó por el trato preferencial que se le daba a los ingleses, y en represalia, afirmó que Francia finalmente obtendría su propia capacidad retaliatoria y que bloquearía el ingreso de la Gran Bretaña al Mercado Común Europeo. Entre tanto, la Administración Kennedy continuó amonestando a los anglo-franceses por albergar ambiciones nucleares y solicitó que todas las armas tácticas y de alcance intermedio de la OTAN se sometiesen a una fuerza marítima multilateral comandada por los Estados Unidos. Sin embargo, la visión de imponer un mando integrado chocó con las reticencias

⁸⁹ John G. Stoessinger, *op. cit.*, p. 195.

de Macmillan y De Gaulle que se oponían a un eventual poder de veto sobre sus respectivos dispositivos de destrucción masiva.⁹⁰

El 5 de agosto de 1963, De Gaulle también se negó a suscribir el Acuerdo de Moscú para suspender las pruebas atómicas, alegando que una moratoria francesa incitaría a los alemanes a fabricar sus propios ingenios nucleares. El 27 de enero de 1964, mientras las tropas estadounidenses se debatían en Viet Nam, París establecía relaciones diplomáticas con Beijing. En septiembre de ese mismo año y en abierta contraposición a la línea de Washington, el ministerio francés de Asuntos Exteriores, pedía el ingreso de China a las Naciones Unidas.⁹¹ Al igual que Adenauer, De Gaulle tampoco creía que el comunismo actuase como un bloque monolítico.

Pero había otro elemento que también disgustaba al general francés. Los Estados Unidos manejaban la OTAN como si tratase de una junta de inversionistas: “Según la opinión norteamericana, una alianza era como una empresa con acciones públicas; en ella, la influencia debía reflejar la parte proporcional de propiedad de cada cual, y debía calcularse en proporción directa con la contribución material de la nación al esfuerzo común.”⁹² En ese sentido, la OTAN era un impedimento más para la consecución de las metas nacionales de Francia, ya que serían los estadounidenses los que siempre llevarían la batuta. Por si fuera poco, Washington se rehusaba a cederle el control del AFSOUTH –un segmento del SACEUR, y que a su vez resguarda el Mediterráneo- a un europeo. El temor entonces de que una junta militar, contraria a la independencia de Argelia, derrocaria a De Gaulle y desestabilizara la porción occidental mediterránea, persuadió a los Estados Unidos

⁹⁰ John G. Stoessinger, *op. cit.*, p. 197.

⁹¹ Guy de Carmoy, *op. cit.*, pp. 33-34 y 38.

⁹² Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 593.

para que mantuvieran a uno de los suyos al frente del AFSOUTH, en lugar de cederle el puesto a un almirante francés que simpatizara con los conspiradores y descuidara sus deberes: “En 1958, 1959, 1960 y 1961, muchos franceses sugerían la posibilidad de un golpe de Estado militar...Sin duda, la presencia...de una flota americana en el Mediterráneo [tenía] un carácter tal, como para ‘impresionar’ un poco menos ‘que intimidar’ a los [potenciales] rebeldes uniformados.”⁹³

Emancipada Argelia en 1962, De Gaulle retiró a sus oficiales del Comité Militar en abril de 1964, y en mayo de 1965, decidió que Francia ya no participaría en las maniobras conjuntas de la OTAN. El 9 de septiembre, durante una conferencia de prensa, De Gaulle declaró que: “A más tardar en 1969, acabaremos...con la subordinación cualificada de integración que esta prevista por la OTAN y que remite nuestro destino a una autoridad extranjera.”⁹⁴ El 7 de marzo de 1966, París notificó al presidente norteamericano, Lyndon B. Johnson, que la OTAN ha dejado de ser compatible con las aspiraciones de Francia e invalidó su compromiso con el Comité Militar. El 1º de julio, el personal francés abandonó las oficinas de los Comandos Supremos, y para abril de 1967, concluyeron los trabajos para la reubicación de las bases estacionadas en Francia.

Pero, ¿a dónde quería llegar exactamente De Gaulle? Tras fundar la Quinta República en septiembre de 1958, De Gaulle examinó los vínculos de Francia con el exterior y determinó que lo mejor era trazarse una estrategia acorde con los nuevos tiempos. Políticamente hablando, De Gaulle se destacó por zanjar la rivalidad franco-alemana y por desembarazarse de la ortodoxia estadounidense en su disputa con la Unión Soviética. En términos militares, sin embargo, los costes fueron mucho mayores para

⁹³ Raymond Aron, *Paz y Guerra entre las Naciones*, p. 522.

Francia que para la OTAN. Aunque las investigaciones sobre el uso militar de la energía atómica ya no competía exclusivamente a las dos superpotencias, lo cierto es que De Gaulle sobrestimó los alcances de la disuasión francesa. Originalmente, las *forces de frappe* contemplarían 50 aviones *Mirage IV* con capacidad para transportar bombas atómicas de 50 a 60 kilotones, misiles de mediano alcance y submarinos con ojivas nucleares. No obstante, para octubre de 1963, sólo alcanzaron a operar entre 20 y 30 aeronaves, los ingenios balísticos se desarrollaron a partir de 1969 y los submarinos no se incorporarían a la Marina hasta 1971.

Según Albert J. Wohlstetter, un teórico en tácticas nucleares, el primer punto crítico era el radio de acción de los *Mirage*, los cuales no podían adentrarse a suelo enemigo (suponiendo que se tratase de la Unión Soviética), sin la asistencia de aviones nodriza norteamericanos y sin cruzar el espacio aéreo de un tercer país, con el que forzosamente debería existir un acuerdo. Además, el *Mirage IV* resultaba mucho más vulnerable al fuego anti-aéreo. Para evadir la artillería o los misiles tierra-aire, cada aparato tendría que bordear los principales blancos o bien arrojar la bomba en vuelo rasante, condenando la incursión de antemano. Los submarinos por su parte, eran fácilmente detectables, debido a que los primeros que se construyeron carecían de sistemas de alerta y protección para combatir en aguas profundas. Por otro lado, la cobertura de los vigías electrónicos franceses no era equiparable a la red de rastreo de la OTAN, que ya comprendía toda Europa Occidental y no únicamente la frontera franco-germana. Con todos estos elementos presentes, por sí sola, Francia era incapaz de devastar la totalidad de los recursos de su oponente, mientras que los soviéticos sí estaban en condiciones de castigar a Francia de un sólo golpe y con

⁹⁴ Cit. por Guy de Carmoy, *op. cit.*, p. 35.

cargas explosivas inferiores a un megatón.⁹⁵ ¿Se arriesgaría París a emplear sus medios de destrucción masiva, a sabiendas que el contragolpe arrasaría a Francia con un mínimo de daños por parte del contrincante? Las *forces de frappe* sólo eran creíbles en la medida en que fueran secundadas por los Estados Unidos y la Gran Bretaña.

En cuanto a la OTAN, las complicaciones por la actitud francesa no fueron tan severas. Mientras los aliados estudiaban el traslado de las oficinas y los cuarteles, Francia se comprometió a mantener a dos de sus divisiones en Alemania Occidental, pero en virtud de los convenios de 1954 y de 1960 con la RFA y no como integrante del Comando Aliado Europeo (ACE); a facilitar sus instalaciones como aeropuertos, oleoductos, vías de comunicación, etc., en caso de guerra o de tensión internacional y a unirse en los ejercicios militares de la Alianza cuando lo considerase conveniente. La armada francesa, también accedió destinar a algunos de sus submarinos a las órdenes del Comando Supremo Aliado del Atlántico (SACLANT). Dentro del organigrama de la Alianza, el Grupo Permanente de Defensa cambia de nombre y se convierte en el Estado Mayor Internacional y desaparece el Mando del Mediterráneo Occidental (MEDOC).

La sede principal del organismo se trasladó a Mons, Bélgica; los Cuarteles Supremos de las Fuerzas Aliadas de Europa (SHAPE) se mudaron a Casteau, al sur de Bruselas; los Cuarteles Generales del Comando de Europa Central (AFCENT) a la provincia holandesa de Limburgo; los Cuarteles del Comando Europeo de los Estados Unidos (EUCOM) a Stuttgart, en la República Federal Alemana; las instalaciones del Colegio de la Defensa a Roma y los escuadrones de aviones C-130 estadounidenses, se transportaron a los aeródromos de la Gran Bretaña. En suma, se perdieron 37,000 fuentes

⁹⁵ Guy de Carmoy, *op. cit.*, pp. 29-31.

de empleo que dependían de las actividades del personal civil y militar adscrito a la OTAN que totalizaban cerca de 32,000. Aunque la remoción fue costosa y entrañó dificultades de carácter logístico, un informe norteamericano afirmó que las nuevas locaciones -pese a su cercanía con las fuerzas del Pacto de Varsovia- eran "aceptables" y que de un momento a otro se esperaba el reingreso de Francia a la estructura militar de la Alianza.⁹⁶ Para Washington sólo era cuestión de tiempo.

Mientras tanto, otra crisis de alcances aún mayores se gestaba en el Mediterráneo Oriental. En 1963, Makarios III, presidente y arzobispo cristiano-ortodoxo de Chipre, desencadenó un conflicto entre Grecia y Turquía al pretender acotar los espacios políticos de la minoría turco-chipriota. Makarios, al igual que el coronel George Grivas, eran partidarios de la *enosis*, una fórmula de corte nacionalista que pugnaba por la incorporación de Chipre a la soberanía griega. Después de tres siglos de dominación turca, Londres y Constantinopla suscribieron un acuerdo de arrendamiento sobre la potestad de Chipre en 1878 para evitar que el Imperio Ruso se propagara a expensas de Turquía.

Posteriormente, cuando los otomanos se aliaron a las potencias de la Triple Alianza en la primera conflagración mundial, la Gran Bretaña se arrogó el control de la isla para preservar sus intereses en Suez y en el estrecho de Lepanto. Convertida en colonia británica por el Tratado de Lausanne de 1923, Chipre comenzó a gestionar por su independencia a partir de 1931 sin ningún éxito. No fue hasta que concluyó la Segunda Guerra Mundial, que los británicos cedieron y le ofrecieron a ambas comunidades una mayor participación política, pero dentro de los estatutos de la Corona. No obstante, la propuesta fue rechazada y estallaron los disturbios. En 1950, la Iglesia cristiana-ortodoxa organizó un plebiscito y el

⁹⁶ K. Hunt, *NATO Without France: The Military Implications*, pp. 2-6 y 13-16.

97% de los greco-chipriotas votó por la *enosis*. Dos años más tarde, George Grivas, quién coordinó numerosos ataques guerrilleros contra las fuerzas del Eje en Grecia, fundó la Organización Nacional de Combatientes Chipriotas, la EOKA, e inició una campaña de atentados terroristas contra objetivos ingleses y turco-chipriotas. Para entonces, la importancia estratégica de Chipre había aumentado tras la asonada que derrocó al rey Faruk de Egipto en 1952 y que desembocó en la salida de los contingentes británicos. En adelante, los cuarteles de Akrotiri y Dhekelia, en el flanco sur de la isla, vigilarían tanto las reservas petrolíferas del Cercano Oriente como las principales rutas de abastecimiento. De igual modo, la ubicación geográfica de Chipre era esencial para los planes de la OTAN y del Pacto de Bagdad.⁹⁷

Al tiempo que surgían brigadas de patriotas turco-chipriotas, Atenas solicitó la intervención de la ONU para interceder por la autodeterminación de los isleños. Londres impugnó la oferta alegando que las Naciones Unidas carecían de atribuciones para solventar una controversia interna. En 1956, la expatriación de Makarios a las islas Seychelles por sus lazos con la EOKA, agravó las diferencias entre los bandos y no menguaron hasta el regreso del arzobispo en 1957. De cualquier modo, el gobernador de Chipre, Sir John Harding, se propuso desarmar a las milicias que operaban al interior de la isla, cometiendo toda clase de atropellos contra la población civil, lo que acabó por acentuar el resentimiento hacia las autoridades británicas. Pese a las constantes detenciones, torturas y ejecuciones, ni Grivas ni los activistas del Movimiento de Resistencia Turca se rindieron. Preocupado por el curso de los acontecimientos, Macmillan anunció su consentimiento para que se concretara la emancipación de los chipriotas.

⁹⁷ Ibrahim Salih, *The Impact of the Cyprus Crisis on the NATO Alliance*, pp. 3-5.

Territorialmente, la isla sería segmentada conforme a su composición étnica y la Gran Bretaña se reservaría la custodia de las instalaciones militares. Ankara aplaudió la medida y aunque Makarios se opuso al *taksim* o partición, aceptó los términos para la independencia de Chipre, la cual se concretó en febrero de 1959 ante los representantes de Grecia, Turquía y la Gran Bretaña.⁹⁸ Se constituyó una república y Makarios se impuso en los primeros comicios presidenciales.

La Constitución de 1960 empero, no garantizaba una convivencia pacífica. Por mayoría representativa, los greco-chipriotas controlaban la designación de la presidencia, siete carteras del Consejo de Ministros y 35 curules en la Cámara de Representantes. Por su parte, a los turco-chipriotas sólo les correspondió la elección de la vicepresidencia, tres carteras ministeriales y 15 curules. A su vez, ambas comunidades podían invocar la protección de 950 soldados griegos y 650 de origen turco estacionadas en Chipre. Los acuerdos de Zurich y Londres, también precisaban que la Gran Bretaña se adjudicaba la salvaguarda de 99 millas cuadradas.

Los implicados también se comprometían a no promover, abierta o simuladamente, la unión con Grecia (*enosis*) o la escisión política (*taksim*), renunciarían a la violencia y aprenderían a convivir juntos. Pero la paz duró poco. Como no se llegó a un consenso sobre la configuración del ejército, las cargas fiscales, la distribución de los servicios públicos y la nueva circunscripción municipal, el 3 de diciembre de 1963, Makarios presentó ante la Cámara de Representantes 13 puntos para modificar la Carta Magna e imponer un Estado eminentemente greco-chipriota. La facción minoritaria refutó la propuesta, relucieron los viejos odios y el 24 de diciembre se reanudó la contienda. Turquía ordenó una

⁹⁸ Ibrahim Sahh, *op. cit.*, pp 6-7

20,000 y de 650 a 1,000 respectivamente. La ONU y los Estados Unidos apelaron de nueva cuenta a los gobiernos de Atenas, Ankara y Nicosia y se conjuraron las hostilidades.¹⁰⁰

Muerto Grivas en enero de 1974, la Junta Militar de Grecia perpetró un golpe de Estado en Chipre para asesinar a Makarios y reanudar la lucha. Makarios se había convertido en un obstáculo para Atenas cuando el 3 de julio exigió la salida de 650 oficiales griegos acusados de instigación. El arzobispo logró evadir la artillería de la Guardia Nacional greco-chipriota, huyó a Londres y Nikos Sampson, un ferviente *enosista*, ocupó su lugar. Esta vez, Turquía desoyó a Washington e invadió el norte de Chipre.

Las tropas turcas avanzaron rápidamente hasta conquistar el corredor estratégico entre Kyrenia y Nicosia. En respuesta, Grecia convocó a cerca de 200,000 reservistas para iniciar el contraataque. Además, amenazó con retirarse de la OTAN si los agresores no se replegaban. Los Estados Unidos resolvieron sancionar a Ankara mediante un embargo de armas, y en represalia, las autoridades turcas clausuraron 26 bases norteamericanas pertenecientes a la OTAN: "...[dicha] pérdida...minaba [la] vigilancia de los emplazamientos de misiles soviéticos desde territorio turco. Según un posterior informe del congreso de EE.UU, aproximadamente el 25% de la información fiable que ha obtenido Estados Unidos en el pasado referente a plataformas soviéticas de misiles ha provenido de los servicios de información en Turquía."¹⁰¹

Los estrategas de la Alianza no sólo expresaron su preocupación por la atmósfera de preguerra que se vivía en la región, también advirtieron que la flota soviética del Mar Negro y los aeródromos de Bulgaria se encontraban en estado de máxima alerta. Llegaron a temer que las escuadras combinadas de la Unión Soviética y Bulgaria aprovecharan el

¹⁰⁰ Ibrahim Salih, *op. cit.* pp. 12-15.

litigio para capturar los Dardanelos y el puerto griego de Kavalla en el Mar Egeo. Sin embargo, la Junta Militar abandonó sus planes para anexarse la isla al percatarse de las graves carencias del ejército griego. El general golpista, Faeton Gizikis, dimitió y Konstantinos Karamanlis retornaba al cargo de primer ministro tras haber renunciado en 1963. Nikos Sampson fue depuesto, y para beneplácito de Ankara, Glafkos Clerides, de extracción turca, asumía la presidencia de Chipre.¹⁰²

Del 25 al 31 de julio, los cancilleres de Grecia, Turquía y la Gran Bretaña se reunieron en Génova para discutir sobre el futuro de la isla. Pero las pláticas se estancaron cuando los helenos exigieron la devolución del “triángulo Nicosia-Kyrenia” y los turcos mayores garantías para la minoría turco-chipriota. El 14 de agosto, Grecia se marchó del Comité Militar de la OTAN y obligó a Washington a renegociar la estancia de la Sexta Flota en el puerto de El Pireo, un aeródromo en Atenas y los misiles que apuntaban a Bulgaria desde Creta. Karamanlis aceptó conservar los cuarteles, las ojivas y 4,000 efectivos estadounidenses, incluyendo un dispositivo electrónico de rastreo que se extiende desde Asia Menor hasta el Círculo Ártico en Noruega, sólo si los estadounidenses se comprometían a respetar la neutralidad de Grecia en caso de que estallase otra confrontación en el Cercano Oriente y las potencias occidentales se vieran obligadas a intervenir.¹⁰³

¹⁰¹ Ben Lowe, *op. cit.*, p. 78.

¹⁰² Ibrahim Salih, *op. cit.*, pp. 17-19 y 27-31.

¹⁰³ La guerra de Yom Kippur también se caracterizó por el puente aéreo que implantó Washington para auxiliar a los israelíes; por la determinación de Moscú de secundar militarmente a Siria y Egipto y por el boicót energético que promovió la Organización de Países Exportadores de Petróleo, la OPEP, en octubre de 1973: “Europa Occidental era profundamente dependiente del petróleo árabe y probablemente no podría sobrevivir como una democracia industrializada sin él..El [entonces] secretario de Estado [norteamericano], Henry Kissinger, [exhortaba] a los europeos a adoptar una posición común con respecto a la crisis del petróleo y advirtió en contra de un *saufe qui peut* de un nacionalismo económico petrolero europeo.” John G. Stoessinger, *op. cit.*, p. 201.

MAPA 1 COMPOSICIÓN TERRITORIAL DE CHIPRE



El 22 de agosto, la Unión Soviética se pronunció por la desmilitarización de Chipre en alusión a la formidable presencia turca (cerca de 40,000 hombres y 300 tanques), y por supuesto, a las instalaciones de la Gran Bretaña.¹⁰⁴ Evidentemente, los turcos protestaron (tanto Clerides como Karamanlis respaldaban la propuesta) y para no relegar más el asunto, auspiciaron la creación de una república turco-chipriota independiente en 1975. Aunque el embargo turco se levantó en 1978 y Grecia reingresó al Comité Militar en 1980 a cambio de un mando en Larissa, el diferendo sobre el Mar Egeo causó nuevamente expectación entre los socios de la OTAN.

La querrela se suscitó cuando Grecia se propuso extender los límites de sus aguas territoriales a 12 millas náuticas. Lo que implicaba que los griegos ejercerían su soberanía sobre el 71% del Mar Egeo, mientras que a los turcos sólo les correspondería un 9%. Anteriormente, Atenas y Ankara reclamaban para sí 6 millas sobre la potestad del Mar Egeo, el 44 y el 7.5% respectivamente. Pero en 1982, durante la III Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, Grecia reveló que duplicaría la anchura del espacio marítimo en disputa para restringir aún más la navegación turca.

Las pretensiones de Atenas no sólo trastocaban los intereses políticos y comerciales de Ankara, también llegaron a afectar las proyecciones militares de la Alianza Atlántica. Además de alojar a más de 3,000 islas e islotes, el Mar Egeo es paso obligado entre el Mar Negro y el Mediterráneo. Luego de que los soviéticos salieran de Bahía Valona en el Adriático tras el rompimiento con Albania en 1961, la URSS concentró sus destructores en el Mar Negro. De este modo, la OTAN podía valerse de la magnífica alineación de islas y

¹⁰⁴ Ibrahim Salih, *op. cit.*, pp. 33-36.

penínsulas griegas para acechar a los navíos soviéticos, desde su travesía por los Dardanelos hasta el Peloponeso.

Grecia había militarizado las Espóradas y se disponía a hacer lo mismo con la isla de Lemnos, estratégicamente ubicada en la desembocadura de los Dardanelos. Turquía no tardó en denunciar las intenciones de Atenas que atentaban contra los acuerdos de Lausanne de 1923 en los que se estableció que no se levantarían fortificaciones o bases navales en las islas colindantes entre ambos países, entre las que figuraba Lemnos. Ante tal impedimento, desde 1984, los griegos llegaron a efectuar maniobras conjuntas con la OTAN en el Egeo año con año, para que la Alianza respaldara la permanencia de tropas occidentales en la isla. No obstante, las impugnaciones de Ankara originaron que Grecia abandonara los ejercicios de la OTAN y que la defensa del Mar Egeo recayera en un oficial turco al frente de la Sexta Fuerza Aérea Táctica Aliada, con sede en Izmir, en la costa oeste de Turquía. Aunque la OTAN canceló sus operaciones en Lemnos para mitigar las diferencias, Atenas boicoteó la instalación de un puesto de radioescucha de baja frecuencia al noroeste de Turquía, entre los Dardanelos y el Mar de Mármara.¹⁰⁵ Bajo estas condiciones, un ex-almirante de la OTAN advirtió que la calidad de las líneas defensivas del Mediterráneo Oriental era similar a la que prevalecía en Europa Central durante la década de los cincuenta.¹⁰⁶

La entrada de España en mayo de 1982, en cambio, reavivó el debate sobre Gibraltar, los enclaves norafricanos de Ceuta y Melilla, y sobre el grado de participación de las fuerzas españolas en los planes de Occidente. Madrid advirtió que buscaría la

¹⁰⁵ James Brown, *Delicately Poised Allies: Greece and Turkey...*, pp. 12-15 y 75.

¹⁰⁶ Ben Lowe, *op. cit.*, p. 162.

devolución del Peñón,¹⁰⁷ la incorporación de Ceuta y Melilla en el perímetro de la OTAN, y cuando ingresó a sus filas, compitió por un mando y un submando para España. Pero, vayamos por partes. Las relaciones con los aliados comenzaron en 1953 cuando Truman y Franco acordaron establecer bases norteamericanas operacionales y de apoyo logístico en la península ibérica, las Canarias, el Marruecos español y las Baleares. El Pentágono también consideraba de suma trascendencia el estrecho de Gibraltar, la cadena de los Pirineos, el canal de la Mancha y el golfo de Vizcaya: “En aquel momento y en un futuro inmediato la península Ibérica daba profundidad a la defensa de Europa Occidental contra el más probable enemigo de la OTAN. La utilización de bases dentro de esta área permitía una gran flexibilidad de movimiento y proporcionaba medios adicionales para la dispersión de las bases tanto en operaciones ofensivas como defensivas...Si la Unión Soviética, mediante la guerra, conseguía unificar a los países europeos, España sería potencialmente tan importante como las islas británicas para impedir la consolidación de la fortaleza de Europa. España daba profundidad al área central, lo mismo que Italia lo hacía al sur y las islas británicas al oeste.”¹⁰⁸

En un conflicto dado, los contingentes estadounidenses podían disponer de los aeropuertos de Barcelona, Madrid y Sevilla y estaban facultados para anclar, almacenar y sobrevolar en territorio español. La base naval de Rota por ejemplo, llegó a albergar submarinos nucleares dotados de misiles *Polaris*. Entre las instalaciones militares, sobresalían las de Torrejón, Morón y Zaragoza. A pesar de estas facilidades, el ejército español se mantuvo al margen de la modernización, de la salvaguarda del estrecho de

¹⁰⁷ Gibraltar es reclamado por los españoles desde 1713.

¹⁰⁸ Antonio Marquina Barrio en “Visión Histórica de la Planificación Militar..”, *España Dentro de la Alianza Atlántica*, publicado por el Instituto de Cuestiones Internacionales, p 29

Gibraltar y de los mandos noratlánticos. Al igual que los portugueses, sus tareas prácticamente se reducían a custodiar la ruta de los Pirineos, los depósitos de víveres y municiones, las vías de comunicación, y desde luego, la integridad de los recintos aeronavales.

De hecho, la avenencia de Franco hacia las potencias del Eje, todavía causaba recelo entre los aliados europeos, particularmente, entre Francia y la Gran Bretaña. Las Naciones Unidas, incluso, retrasaron el ingreso de España hasta 1955, debido a las divergencias de opiniones entre el generalísimo y las democracias europeas. No obstante, la agresión norcoreana urgió a Washington a entenderse con Franco para asegurar su lealtad en caso de tener que contener un ataque soviético. Los convenios sobrevivieron al dictador y a los gobiernos de la Unión de Centro Democrático con Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo al frente, que además, impulsaron la plena adhesión de España al Mercado Común Europeo y a la Alianza Atlántica. Al principio, el Partido Socialista Obrero Español, el PSOE, condenó la política pro-atlantista, y en poco tiempo, abanderó el sentir de millones de votantes que no deseaban “hacer la mili en Turquía”.¹⁰⁹ Felipe González incluso, se comprometió a someter el futuro de España a un referéndum si los votos le favorecían. Para entonces, sólo uno de cada cinco españoles era partidario de la OTAN.

Inicialmente, el régimen de Calvo-Sotelo gestionó para que la Alianza se adecuara a España y no a la inversa. La primera propuesta implicaba un submando regional que involucraría las costas catalanas, las Baleares, las Canarias, la región cantábrica y el estrecho de Gibraltar, éste último, en alternancia con los británicos. El submando compensaría la desaparición del Mando del Mediterráneo Occidental (MEDOC) con la

¹⁰⁹ Cit. por Javier Rupérez en “España en la OTAN...”, *op. cit.*, p. 102.

excepción de Córcega y despojaría al Mando del Atlántico Ibérico (IBERLANT) de la custodia de las Canarias. Visto así, la defensa de las islas se organizaría desde Cartagena y no desde la base portuguesa de Oeiras. Algo inconcebible para los estrategas de la OTAN.

Posteriormente, el 5 de junio de 1982, España también demandó un cuarto mando dentro de la estructura atlántica, tan justificable y legítimo como el Comando Norte de Europa (AFNORTHWEST), el Comando de Europa Central (AFCENT) o el Comando de Europa del Sur (AFSOUTH). Con ello, España pretendía asumir el control militar de su propio territorio sin supeditarse a alguna autoridad extranjera.¹¹⁰ La OTAN estudió ambas peticiones y recomendó que las tropas españolas dependieran del AFSOUTH, al igual que Grecia y Turquía. Pues resultó que "...cuando se empezó a hablar de que ofrecía España, qué fuerzas estaba dispuesta a asignar a la OTAN y de qué disponía, las ideas españolas estaban menos claras. La obsesión por el mando, antes que por la misión, lo oscureció todo."¹¹¹ En cuanto a la inclusión de los presidios de Ceuta y Melilla, la OTAN se opuso a enmendar el tratado para una nueva ampliación geográfica.¹¹² Los Estados Unidos habían apoyado al rey Hassan II de Marruecos en su disputa fronteriza con el Sahara Occidental en 1976 y se temía que la medida incitara a Rabat a cancelar sus compromisos militares con

¹¹⁰ La irrupción de la V Escuadra soviética en el Mediterráneo y la salida de Francia de la estructura militar de la OTAN en los sesenta, no sólo reforzó la importancia del Mando del Atlántico Ibérico (IBERLANT) -que a vez depende del SACLANT-, también derivó en un nuevo puesto de mando para la Gran Bretaña sobre el estrecho de Gibraltar, el GIBMED. Consecuentemente, las autoridades españolas advirtieron que tanto los *marines* como la *Royal Navy*, se repartían la seguridad de España desde Portugal y el Peñón en controversia. Antonio Marquina Barrio, *op. cit.*, p. 40.

¹¹¹ Andrés Ortega, *op. cit.*, p. 148.

¹¹² Después de todo, Alejandreta forma parte del perímetro defensivo de la OTAN, cuando existe un diferendo sobre su dominio entre sirios y turcos. Véase a Angel Viñas en "Alcance y Delimitación del Compromiso Adoptado por el Gobierno Español...", *España Dentro de...*, p. 85.

Washington.¹¹³ Aunque los españoles retienen Melilla desde 1497 y Ceuta desde 1580, las reivindicaciones marroquíes no han cesado desde entonces.

España ingresó a la Alianza el 30 de mayo de 1982, cuando debió hacerlo el 3 de junio, sin embargo, la intentona golpista que promovió el teniente coronel, Antonio Tejero de la Guardia Civil, el 23 de febrero de 1981, aceleró los trámites.¹¹⁴ El 27 de mayo los socialistas solicitaron retrasar la entrada de España a la OTAN hasta que se negociara la cuestión de Gibraltar, pero las Cortes españolas rechazaron la moción, en parte a la actitud beligerante que asumió la Gran Bretaña durante el conflicto de las Malvinas. En respuesta, a finales de 1982, Felipe González congeló las diligencias para que España ingresara al mando integrado, lo que no le impedía participar en una veintena de comités y órganos de la Alianza. González no iba a tolerar que el Almirantazgo inglés tuviera injerencia en la coordinación de las defensas españolas. No obstante, pospuso el referéndum para 1986.

El 5 de febrero de 1983, como condición previa para unirse a la CEE, el gobierno socialista reabrió la frontera con Gibraltar para atraerse a los británicos y concertar la devolución del Peñón; pero Londres respondió fortificando aún más su posesión en el Mediterráneo y excluyendo a España de los ejercicios navales que realizaba junto con Estados Unidos, Canadá, la República Federal Alemana, Italia y Portugal para asegurar el tránsito por el estrecho en caso de contender con la *Eskadra* soviética. De hecho, los españoles sólo han podido participar en dichas maniobras a bordo de buques portugueses.¹¹⁵ La política de “medio dentro y medio fuera” de Felipe González le atrajo

¹¹³ Andrés Ortega, *op. cit.*, pp. 151-154.

¹¹⁴ Al respecto, *The Economist* sostuvo: “La OTAN ofrece a España una defensa más barata...y da a los hinchados cuerpos de oficiales españoles algo que hacer además de conspirar contra la democracia.” Cit. por Scott C. Truver en “El Papel de España en la OTAN...”, *España Dentro de...*, p. 184.

¹¹⁵ Andrés Ortega, *op. cit.*, p. 159.

severas críticas, en especial, de su ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, y del viceprimer ministro, Alfonso Guerra, ambos anti-OTAN. Las diferencias subieron de tono cuando González secundó la instalación de misiles *Pershing* en Europa Occidental y se retractó sobre sus promesas de campaña. A mediados de 1984, declaró que su país jamás colaboraría militarmente con la OTAN, empero -para regocijo de Washington- tampoco se proclama neutralista. Al año siguiente, Morán fue destituido.¹¹⁶

El emplazamiento de los euromisiles por su parte, movilizó a amplios sectores de la población que se oponían a la carrera armamentista que impulsaban los Estados Unidos y la Unión Soviética. En los años ochenta, Europa presenciaba el resurgimiento de agrupaciones pacifistas que cuestionaban la estabilidad que ofrecía la disuasión mutua. Para balancear el despliegue de los cohetes SS-20 soviéticos, mucho más potentes y certeros, los planificadores estadounidenses resolvieron colocar 572 misiles de mediano alcance en Europa Occidental. Se trataba de devolverle a los rusos el *impasse* que provocaron en 1962 cuando se disponían a erigir silos de lanzamiento en Cuba.

La exigencia norteamericana se centraba en la llamada *opción cero*: si los soviéticos accedían a desmantelar los SS-20 -también de alcance intermedio-, los Estados Unidos renunciarían a la escalada. Evidentemente, los soviéticos rechazaron la propuesta. La *opción cero* fallaba por su falta de reciprocidad, pues los SS-20 se encontraban en la Unión Soviética y no en Europa centro-oriental. Rápidamente, los soviéticos hicieron una contraoferta: si Washington se abstenia de situar los euromisiles, Moscú se comprometería a reducir sus SS-20 de 330 a 240. Pero las pláticas resultaron infructuosas. Hasta donde se

¹¹⁶ Scott C. Truver, *op. cit.*, pp. 180-183

sabía, la OTAN y el Pacto de Varsovia concentraban en total entre 13,000 y 16,000 ingenios nucleares de todo tipo en Europa.¹¹⁷

Tan sólo la República Federal Alemana, la Gran Bretaña, Italia, Turquía, Grecia y los Países Bajos se repartían el 70% del arsenal nuclear estadounidense. Sin embargo, para asombro de los europeos, en 1981 también trascendió la posibilidad de que la Tercera Guerra Mundial se limitaría a bombardeos selectivos previamente acordados por los beligerantes. Se hablaba de convertir a Europa en una zona restringida de batalla en lugar de apostarle al Armagedón. Tanto los soviéticos como los americanos, supervisarían el desenlace de la contienda desde sus respectivos centros de mando y desde la seguridad de sus fronteras.¹¹⁸

Al tiempo que se debatía en los parlamentos europeos sobre la conveniencia de acantonar los *Pershing* y los crucero, el Pentágono se esmeraba en materializar la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) para interceptar y eliminar proyectiles balísticos intercontinentales desde estaciones orbitales. La versión sideral de la Línea Maginot como se le conoció, supondría una victoria fulminante sobre la tecnología soviética. De hecho, la SDI pretendía restaurar la situación que imperaba en los albores de la postguerra cuando los Estados Unidos superaban militarmente a la Unión Soviética. No obstante, las proyecciones norteamericanas pronto despertaron sospechas entre los socios de la OTAN.

Aunque los dirigentes europeos habían sido los primeros en advertir la amenaza que representaban los nuevos SS-20 sobre las instalaciones de la OTAN, la SDI no sólo trastocaba los planes nucleares de la Alianza, también alteraba la agenda Este-Oeste sobre

¹¹⁷ Nelson Minello, *op. cit.*, pp. 25-26.

¹¹⁸ Andrés Ortega, *op. cit.*, p. 102. Véase también *Problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio*, publicado por el Instituto de Cuestiones Internacionales, p. 94.

el control de armamentos: "Si la SDI funcionara, aumentaría aún más la dependencia estratégica europea de EE.UU., consolidando además la división del Viejo Continente...Si la URSS desplegara su defensa estratégica, se debilitaría la disuasión de la OTAN basada en el elemento nuclear, y con ello se replantearía con más dureza todo el problema del equilibrio o desequilibrio en el terreno de las armas convencionales..."¹¹⁹

La célebre *Guerra de las Galaxias* surgió cuando Ronald Reagan, entonces candidato a la presidencia por el partido republicano, visitaba los corredores subterráneos del *North American Aerospace Command* (NORAD) en Colorado Springs y presenció a través de una pantalla de radar, como las aeronaves de los cárteles de la droga cruzaban impunemente el espacio aéreo norteamericano. Pero quedó aún más estupefacto cuando averiguó que en caso de un Pearl Harbor nuclear, los Estados Unidos eran completamente vulnerables y que los operadores del NORAD sólo dispondrían de 30 minutos para responder la agresión.¹²⁰ La IDE había sido pensada para resguardar el territorio estadounidense y no el teatro europeo. Pero, aún cuando las probabilidades de neutralizar la totalidad de las ojivas soviéticas en su travesía por la atmósfera eran técnicamente remotas, el efecto psicológico fue considerable.

En 1984, Generales por la Paz y el Desarme, una asociación conformada por ex-oficiales de la OTAN, denunciaron la política de confrontación de la Administración Reagan, la propaganda belicista de Washington en cuanto a las intenciones del Kremlin, la superioridad de Occidente en armamento estratégico, los gastos desmesurados en el rubro militar, los tiros de advertencia nuclear que efectuaría la OTAN si las divisiones del Pacto

¹¹⁹ Andrés Ortega, *op. cit.*, p. 106. Véase también a Arnold Kanter y a Pierre Lellouche en *L'Initiative de Défense Stratégique et la Sécurité de l'Europe*, pp. 133-173.

¹²⁰ Angel Navalpotro, "Star Wars City", *Muy Interesante*, Año 5, No. 4, pp. 12-20.

de Varsovia traspasaban las líneas defensivas, la guerra de desgaste emprendida contra la Unión Soviética y sus satélites, la actitud norteamericana frente al SALT II y el despliegue de sistemas de misiles MX de “primer golpe”; asimismo, también detallaron un estudio realizado por *Physicians for Social Responsibility* sobre los efectos devastadores de una eventual hecatombe nuclear a escala planetaria.¹²¹

En su afán por atizar la tensión Este-Oeste, los reaganistas habían determinado que la política exterior norteamericana debía traducirse como una extensión de su poderío bélico y que los aliados, junto con el Japón, estaban obligados a compartir los costos de este nuevo aventurerismo. El clamor antinuclear se generalizó en ambos bloques, en tanto que la era de la *détente*, sencillamente se esfumaba.

1.3. ¿UNA ALIANZA OFENSIVA?

No obstante, ni las veleidades de Washington ni las diferendos internos fueron suficientes para socavar la cohesión de Occidente y no fue precisamente a la calidad de la directiva norteamericana, sino en parte a una afinidad más o menos civilizacional, y en parte, al paneslavismo marxista que preconizaba Stalin y que en apariencia no auguraba una coexistencia pacífica con las democracias. Los aliados, finalmente se inclinaron por “...la potencia conservadora más fuerte contra la potencia revolucionaria más débil...[Pues] Consideraron que cultural, económica y políticamente tenían más en común con Estados Unidos y más que temer a la Unión Soviética.”¹²²

¹²¹ Véase a Generales por la Paz y el Desarme, *La OTAN al Descubierto*, pp. 66-157.

¹²² Carsten Holbraad, *Las Potencias Medias en la Política Internacional*, p. 144.

Aunque la Administración Truman se obstinó en presentar a la OTAN como una alternativa a las alianzas militares de antaño, los europeos -lejos de debatirlo- dieron por sentado que así era y se integraron a la nueva jefatura en lo que parecía ser un tratado enteramente defensivo: "En sus primeros años, la OTAN reflejó preocupaciones políticas más que cálculos militares exactos...[pero]...la idea de que los comunistas podían barrer la llanura del norte de Alemania tan rápidamente como habían cruzado el Yalu durante la guerra de Corea...produjo...el efecto de imponer a las tres potencias 'de flanco' occidentales -Estados Unidos, Canadá y la Gran Bretaña- obligaciones permanentes en el continente europeo, hasta un grado que habría sorprendido a sus respectivos planificadores estratégicos en los años treinta."¹²³ Sin embargo, los primeros signos de la contención surgieron mucho antes de que se conformara la OTAN, casi tan pronto como la Tercera Internacional convocara a la rebelión proletaria.

En efecto, las condiciones imperantes del armisticio de 1918 alentaron la propagación del bolchevismo en Alemania, Bulgaria, Eslovaquia y Hungría. Se organizaron milicias populares y se produjeron movimientos separatistas como el de Baviera. Empero, en muchos casos, los opositores reaccionaron con violencia. En las calles de Berlín, Bremen, Gotha, Königsberg y Munich, los espartaquistas alemanes -incitados por Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y Kurt Eisner-, fueron acometidos por bandas de paramilitares leales al káiser, dando lugar a la República de Weimar. En Bulgaria, Alejandro Stambolijski promovió una insurrección agraria por encargo del rey Boris III para expulsar a los comunistas de Sofía. Por su parte, los autonomistas eslovacos cedieron ante la aplastante mayoría checa en el *Reichsrat*, y en la convulsa Hungría, el almirante,

¹²³ Paul Kennedy, *op. cit.*, p. 468.

Nicolás Horthy, derrocaba la República de los Consejos de Bela Kun para proclamarse regente del emperador Carlos I. Pero no fue hasta el exilio de Alexander Kerensky en octubre de 1919, que los Estados Unidos, Alemania, Francia, la Gran Bretaña y Japón decidieron intervenir para doblegar a los soviets e instaurar el *ancien régime* en Rusia.

Las potencias occidentales no sólo establecieron un *cordon sanitaire* de Estados sucesores en lo que antes había sido el imperio austro-húngaro, también se aliaron a los cosacos y a los contrarrevolucionarios rusos (Denikin, Kolchak, Kornilov y Wrangel, entre otros) para atacar a los bolcheviques a través de Polonia, Belarús, Crimea y Siberia. Pese al asedio y los estragos ocasionados por la *Grande Guerre*, los primeros batallones rojos lograron sobreponerse a la adversidad y preservar el proyecto leninista. A consecuencia de ello, la Paz de Versalles se impuso a espaldas de Rusia, mientras que Francia y la Gran Bretaña conferían, eventualmente, garantías militares a Checoslovaquia, Grecia, Polonia y Rumania. De momento, la vía del socialismo se circunscribía a un sólo país.¹²⁴

Posteriormente, en la segunda conflagración mundial y anticipándose a las reivindicaciones que sobrevendrían, Winston Churchill le pedía a los contingentes norteamericanos que abrieran un nuevo frente en Europa centro-oriental para oponérsele a Stalin en caso de que Alemania, Austria, Checoslovaquia y la región balcánica cayeran en manos del Ejército Rojo. Roosevelt desechó la iniciativa británica por la cantidad de bajas que implicaría y porque no deseaba complacer a Churchill en sus proyecciones geopolíticas. La insistencia fue tal, que las relaciones anglo-americanas estuvieron a punto de agriarse: “En marzo de 1942 el general George Marshall, jefe del Estado Mayor de los

¹²⁴ *Grandes Acontecimientos del Siglo XX*, pp. 138-139, 141 y 150-151. Véase también a Henry Bogdan, *op. cit.*, pp. 168-174 y a Jan Bazant en *Breve Historia Política y Social de Europa Central y Oriental*, pp. 172-183.

Estados Unidos, enfurecido...amenazó...con trasladar al Pacífico el principal esfuerzo de guerra norteamericano.”¹²⁵

Para Roosevelt, resultaba mucho más urgente derrotar al Eje que velar por los intereses de la Gran Bretaña. Sin duda, la solicitud inglesa desconcertó a Washington, pues fue formulada justo cuando la “Operación Barbarroja” se anotaba puntos en el Este (ver 2.1.). Resultaba insensato -sino inmoral-, que en plena contienda, los británicos se esmeraran en restablecer el *statu quo ante*. Pero a decir verdad, sucedía que Roosevelt no tenía ninguna prisa por relevar a los ingleses como garantes del tradicional equilibrio europeo. El 4 mayo de 1945, tras la cumbre de Yalta y en vísperas de la rendición nazi, Churchill le confió a Anthony Eden, quién fungía como ministro de Asuntos Exteriores, que los aliados harían mal en desentenderse de los arreglos post-bélicos “...hasta que no recibamos satisfacción sobre Polonia, y también acerca del carácter temporal de la ocupación rusa en Alemania, o sobre las condiciones a establecer en los países rusificados, o dominados por los soviéticos, en el valle del Danubio y los Balcanes. Si esto no se soluciona antes de que los ejércitos norteamericanos se retiren de Europa, y Occidente deshaga su maquinaria guerrera, no hay perspectivas de una solución satisfactoria, y muy escasas de impedir una Tercera Guerra Mundial.”¹²⁶

Transcurridos nueve días tras el armisticio, el general Eisenhower se escandalizó al descubrir que Karl Dönitz -el sucesor de Hitler y un destacado estratega naval- y buena parte del *Oberkommando*, aún continuaban ejerciendo sus rangos militares sin ninguna restricción, pues sus captores británicos no ocultaban sus deseos de incluirlos en una nueva campaña contra Rusia. El mismo Dönitz refirió en sus memorias que “Después de la

¹²⁵ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 388.

capitulación general llegó a Mürwik una comisión interaliada de control. Un delegado ruso la completó ulteriormente...Pero a mediado el mes de mayo, mis contactos personales con los delegados cesaron completamente. La prensa enemiga, especialmente la radio soviética, empezó a ocuparse del 'gobierno Döenitz'. Los rusos me atacaron con violencia. Evidentemente, no querían un gobierno legal único para el conjunto de las zonas. La colaboración con los delegados anglosajones en Mürwik había excitado su cólera...Al principio, según parece, Churchill, se opuso a mi destitución. Deseaba emplearme como 'instrumento útil'...Estimaba también que debían absolverme de los crímenes de guerra que pudiera haber cometido como jefe de la flota submarina si prestaba servicios a Inglaterra. No esperaba yo otra cosa de la política británica, fría y calculadora. Trataría de conservarme mientras fuese de alguna utilidad para ella. Pero...Eisenhower exigió que se me sacrificara, probablemente, en interés de la amistad con la Unión Soviética."¹²⁷

Asimismo, Churchill sorprendió a los aliados cuando trascendió que había girado instrucciones de conservar intactos los remanentes de la *Luftwaffe* en su poder, así como de mantener a cerca de 700,000 efectivos alemanes pertrechados dentro del área de ocupación inglesa para emplearlos en caso de que Stalin prosiguiera con sus planes de crear un gobierno pro-soviético en Polonia. Después de todo, Londres había actuado contra Hitler a causa de Danzig y del estratégico "corredor polaco" que separaba las provincias orientales de Prusia del Reich. Aún cuando las últimas divisiones de la *Wehrmacht* fueron desarticuladas por las duras acusaciones que lanzó Moscú, Churchill confiaba de todos modos, en que no se castigara demasiado a Alemania.¹²⁸

¹²⁶ Cit. por Gabriel Kolko, *op. cit.*, p. 712.

¹²⁷ Karl Döenitz, "La Capitulación", en *Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial*, tomo II, p. 625.

¹²⁸ Gabriel Kolko, *op. cit.*, p. 713.

Pero la contención como instrumento ideológico no se manifestó hasta el posicionamiento de ambos bandos en el centro de Europa. El ascenso de Harry S. Truman a la presidencia norteamericana, significó llevar a la *praxis* las deliberaciones de un grupo de políticos e intelectuales que vislumbraron la nueva correlación de fuerzas que se avecinaba y que a la postre reforzaron el teorema de Mackinder. El más contundente de ellos, Clark Clifford, entonces asesor en la Casa Blanca, sostenía que “El principal disuasivo a un ataque soviético contra los Estados Unidos o contra un ataque a zonas del mundo que son vitales para nuestra seguridad será el poderío militar de nuestro país.”¹²⁹ A su vez, el subsecretario de Estado, Dean Acheson, elevaba la disensión Este-Oeste a una suerte de antagonismo irreconciliable en el que, inevitablemente, uno de los oponentes sucumbiría ante el otro: “Sólo dos potencias quedaban en el mundo...Los Estados Unidos y la Unión Soviética. Habíamos llegado a una situación sin paralelo desde la Antigüedad. Desde Roma y Cartago no había vuelto a haber semejante polarización de poder en esta Tierra...Que los Estados Unidos dieran pasos para fortalecer a los países amenazados de agresión soviética o de subversión comunista...era proteger la seguridad de los Estados Unidos...”¹³⁰

Bajo el seudónimo de “X”, el soviétólogo, George Kennan, en su célebre “Telegrama Largo”, aconsejaba “...poner a los rusos ante una inalterable contrafuerza en cada punto en que den señales de inmiscuirse en los intereses de un mundo pacífico y estable.” Y sentenciaba: “La cuestión de las relaciones soviético-norteamericanas es, en esencia, una prueba para la dignidad general de los Estados Unidos como nación entre naciones...”¹³¹ Pero el ensayista, Walter Lippmann, iba más lejos: “...desde que el Ejército

¹²⁹ Cit. por Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 437.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 439.

¹³¹ *Ibidem*, pp. 442-443.

Rojo llegó al río Elba pudieron los gobernantes de Rusia realizar las ambiciones del Imperio ruso y los propósitos ideológicos del comunismo. Por consiguiente, una política auténtica debe tener como principal objetivo el asentamiento que produzca la evacuación de Europa...El poderío norteamericano debe hacerse presente, no para ‘contener’ a los rusos en puntos dispersos, sino para mantener a raya toda la maquinaria militar rusa...”¹³²

A final de cuentas, la Doctrina Truman y el Plan Marshall se nutrieron de todos estos elementos y allanaron el terreno para la entrada de los Estados Unidos en el Tratado del Atlántico Norte. Empero, el fervor anticomunista también rayó en la autocensura y el fanatismo. En 1949, nació el Comité de Actividades Antiamericanas y las purgas del senador McCarthy, también conducirían a la ejecución de los Rosenberg, acusados de proporcionar secretos atómicos a los rusos.

Junto con el “Telegrama Largo” de George Kennan, otro documento igual de decisivo fue el NSC-68, presentado por el Consejo de Seguridad Nacional el 14 de abril de 1950 a propósito del *coup d’Etat* en Checoslovaquia, la guerrilla griega, el bloqueo a Berlín, la beligerancia de Norcorea, la primera detonación atómica de la URSS y el triunfo de la revolución china. El NSC-68 exponía los supuestos designios de Moscú y las tácticas que empleaba: “Crisis persistente, conflicto y expansión son la esencia de la militancia del Kremlin...[La Unión Soviética]... posee una formidable capacidad para maniobrar en todas las latitudes, con astucia, y con presteza.” Por lo tanto “El creciente dominio del poder soviético en Eurasia, ya sea por la agresión armada o por medios políticos y subversivos, [resultan]...inadmisibles para los Estados Unidos.” Y como medida perentoria recomendaba: “Reforzar la orientación de las naciones no soviéticas hacia los Estados

¹³² Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 452.

Unidos; y auxiliar a aquellas...que sean capaces y estén deseosas de hacer una contribución importante a la seguridad de los Estados Unidos para incrementar...su capacidad militar...”¹³³

Las autoridades norteamericanas no sólo adquirieron numerosos compromisos bilaterales de asistencia mutua y de arrendamiento de bases en detrimento de las “aspiraciones sino-soviéticas” (Corea del Sur, España, Formosa, Japón, etc.), asimismo contribuyeron a forjar otras coaliciones de carácter político, militar y económico para cercar aún más a los comunistas. Basándose en el éxito de la comunidad euro-atlántica, en 1951, Australia, Nueva Zelanda y los Estados Unidos se asociaron para conformar la ANZUS. En 1954, nació la Organización del Tratado de Asia Sudoriental, la SEATO, entre Australia, Filipinas, Nueva Zelanda, Pakistán y Tailandia, en estrecha colaboración con Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia. Un año más tarde, la Gran Bretaña, Irán, Irak, Pakistán y Turquía, suscribieron el Pacto de Bagdad, en el que los Estados Unidos también llegaron a participar plenamente. Pero el retiro de Irak en 1958, motivó que la sede del Pacto se mudara a Ankara y que se transformara en la Organización del Tratado Central o CENTO.

Al igual que la OTAN, disponían de un Consejo Directivo, órganos de defensa y comisiones permanentes. Asimismo, promovían la inversión, el crecimiento económico y el intercambio científico y tecnológico para prevenir y combatir futuros focos de desestabilización interna. Aunque no llegaron a alcanzar las dimensiones de la Alianza Atlántica en cuanto a integración, estamento burocrático, estructura bélica e intereses regionales, lo cierto es que para 1955, era un hecho que el Pentágono detentaba el

¹³³ “NSC-68: United States Objectives and Programs for National Security”, Part 1, p. 6 & Part 4,

suficiente poderío nuclear para arremeter a los soviéticos desde 100 instalaciones militares diseminadas geográficamente. Tan sólo desde Groelandia, la costa noreste de los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Francia, el Marruecos francés, Libia, Grecia, Turquía, Arabia Saudita, las Filipinas, Guam, Okinawa, Japón y Alaska, los bombarderos del Comando Aéreo Estratégico podían devastar el sistema neurálgico de la URSS -incluyendo las factorías de armas atómicas en los Urales, los complejos acereros de Leningrado y Ucrania, los depósitos petrolíferos de Bakú, las flotas navales de Vladivostok y Kamchatka y los aeródromos del norte de Siberia-; aproximándose como si se tratase de cerrar una tenaza, hasta en condiciones climatológicas adversas y en periodos de vuelo cronometrados para sincronizar las represalias.¹³⁴

El temor de que se produjese una excursión equiparable a la de Norcorea, dotó a la OTAN de una Sala de Guerra -los Cuarteles Supremos de las Fuerzas Aliadas de Europa- y de una doctrina militar: la Defensa Adelantada. A finales de 1951, los estrategas estadounidenses se percataron de que la República Federal Alemana no resistiría una embestida soviética si antes no se adhería a la Alianza y se le armaba adecuadamente. Pues de caer, redundaría en una pérdida irreparable para Occidente¹³⁵ y Washington no toleraría otro Munich para apaciguar a Stalin. En lugar de concentrar los contingentes aliados en la frontera franco-germana, el Consejo del Atlántico dictaminó que la totalidad de la defensa recayera en la RFA, lo que implicaba parapetarse en los lindes de la República Democrática Alemana y Checoslovaquia.

<http://www.fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68.htm>, pp. 1-2.

¹³⁴ Ben Lowe, *op. cit.*, pp. 46-48.

¹³⁵ El 30% del potencial industrial y el 25% de la población económicamente activa de Alemania Occidental colindaban con la RDA. William Make P., *U.S. Ground Forces and the Defense of Central Europe*, p. 32.

En 1955, luego de que el régimen de Bonn ratificara su incorporación a la Alianza, los principios de la Defensa Adelantada entraron en vigor. Los ejércitos de Alemania Occidental, Bélgica, los Estados Unidos, Francia, la Gran Bretaña y los Países Bajos, soportarían el avance de las unidades blindadas, después se procedería a envolver al atacante por los flancos, desde bases turcas y noruegas por ejemplo, para quebrantar las líneas ofensivas e impedir su avituallamiento. Con ello, los Cuarteles Supremos pretendían no ceder un ápice de terreno a los invasores, y de ser posible, adentrarse a la órbita soviética y continuar la escalada ahí. Para 1963, las “defensas avanzadas” se encuentran mucho mejor equipadas y la OTAN no descarta recurrir a ellas para abrirse paso y “liberar” Berlín, Praga y Varsovia en una versión euro-atlántica de la *Blitzkrieg*. En la concepción soviética, el revanchismo germano era ya una contingencia en ciernes.¹³⁶ (A mediados de los ochenta, el narrador futurista, T. A. Heppenheimer, imaginó magistralmente en *La Guerra* -compilada por Arthur C. Clarke en *20 de Julio de 2019-*, como la Tercera División de Granaderos Mecanizados de la RFA, intempestivamente y evocando la furia de los *Panzerkorps*, acudía en auxilio de los este-alemanes que se habían alzado contra la “opresión bolchevique”, arrastrando a la OTAN a una carnicería vertiginosa y desesperada a través del vasto imperio soviético).

En la Conferencia de Lisboa de 1952, el Consejo del Atlántico había proyectado reforzar la aviación con 9,000 aparatos e incrementar la cantidad de divisiones a 96 -50 de ellas en activo y 46 en reserva-, pero la decisión de la Asamblea Nacional Francesa de boicotear la Comunidad de Defensa Europea en 1954, provocó que la cifra se redujera a 1,800 aeronaves y 29 divisiones. Ante semejante desproporción, los Estados Unidos

¹³⁶ Véase a Margot Sotomayor Valencia, *op. cit.*, p. 22.

resolvieron compensar su desventaja en ingenios convencionales con 15,000 cargas atómicas: “Las armas nucleares estadounidenses en Europa se convirtieron así en elementos sustitutivos, y no en elementos adicionales de la disuasión.”¹³⁷ Los planificadores norteamericanos prefirieron depositar su confianza en el recurso del dispositivo termonuclear que en contrapesar la superioridad soviética en armamento convencional. Si la OTAN renunciaba al *primer uso*, aún si la modalidad del ataque no fuese atómico, la garantía americana sería duramente cuestionada por los europeos. De este modo, la doctrina de la Defensa Adelantada se complementó con la amenaza del *primer uso* para preservar la integridad de Occidente y desanimar a las huestes del *Telón de Acero*.

En 1961, el Secretario de la Defensa, Robert McNamara, promulgó su propia doctrina que consistía en anular con antelación los emplazamientos del contrincante a la menor provocación. La nueva mentalidad proponía *racionalizar* los riesgos de una conflagración nuclear, segando la capacidad contestatoria del bloque comunista. De controlarse el intercambio nuclear como esgrimían sus propulsores, las opciones se multiplicarían y Washington mantendría la iniciativa para seleccionar más blancos, o bien, para maniobrar políticamente. Pues McNamara recelaba de la estratagema prevaleciente por excesiva y ominosa. A su parecer, estaba claro que sus artífices no contemplaban la capitulación: “Eisenhower había creado la ‘Tríada’ de fuerzas estratégicas nucleares: bombarderos B-52, misiles ICBM y misiles SLBM. En 1960 se ideó un plan único de operaciones integradas (SIOP, por sus siglas en inglés) para decidir los objetivos destinados a cada fuerza de la Tríada...Desde que tomó posesión de la secretaría, McNamara insistió en que se le informara al detalle sobre el SIOP. Quedó asombrado por lo que vio en la

¹³⁷ Andrés Ortega, *op. cit.*, p. 59.

pantalla: los mapas de la Unión Soviética, de China, de Europa del Este y de Corea, llenos de puntos negros, círculos y triángulos: 2,500 puntos arrasables por 2,500 bombas atómicas y de hidrógeno, con un número estimado de 360 millones de muertos...McNamara adivinó lo que había detrás, cuando vio en la pantalla los planes de la destrucción total. No se esperaba nunca un ataque de la Unión Soviética. Cuando los datos de la computadora y de los satélites dieran la advertencia previa, Estados Unidos atacaría primero y por sorpresa: un sólo ataque que lo arrasara todo...Estados Unidos no se preparaba para una represalia, sino para atacar primero y destruirlo todo de un golpe.”¹³⁸

El presidente Kennedy coincidió con McNamara y el resultado fue la *respuesta flexible*, mucho más orientada a repensar las misiones de la Tríada en cuanto a prioridades y costes. Para Kissinger: “El dilema de la era nuclear residió en la imposibilidad de combinar el máximo de horror, con la máxima certeza.”¹³⁹ Aunque a decir verdad, la *respuesta flexible* no ingresó a los planes nucleares de la OTAN hasta 1967, debido a la controversia que suscitó entre sus filas. Los europeos la encontraron exasperante y no veían porque los Estados Unidos se aferraban a algo tan confuso y elaborado que no resolvía el balance de las fuerzas convencionales y estratégicas,¹⁴⁰ cuando el mismo McNamara había planteado una doctrina mucho más convincente para intimidar al Kremlin en 1965, la *Mutual Assured Destruction* o MAD: “La consecuencia práctica de la estrategia de reacción flexible era que permitiría a Washington tener mayor libertad de elección ante la decisión de entrar en guerra...” En cambio, los signatarios de la Alianza clamaban por “...basar la

¹³⁸ La anécdota pertenece a la obra *Una Nación Fabricada por la Guerra: De la Revolución a Vietnam*, del investigador anglo-americano, Geoffrey Perret, y aparece condensada por Enrique Maza en “Alrededor de un Millón de Muertos Costaron los Errores de McNamara...”, *Proceso*, Año 18, No. 965, pp. 54 y 55.

¹³⁹ Cit. por John G. Stoessinger, *op. cit.*, p. 198.

disuasión en lo contrario: [en] aumentar la magnitud del riesgo del adversario apegándose a una estrategia de represalia en masa, por muy nihilistas que fuesen las consecuencias.”¹⁴¹

La crisis de los proyectiles cubanos en 1962, el desarrollo de los nuevos SS-5 y el diagnóstico sobredimensionado de la situación que prevalecía en Laos, Camboya y Viet Nam repercutieron en la Administración Johnson, y consecuentemente, las instancias gubernamentales responsables de conducir la política exterior norteamericana, no escatimaron en recursos para infligir el mayor daño posible a la Unión Soviética y a sus Estados clientes. Aún en caso de una ofensiva fulgurante, los Estados Unidos debían conservar el suficiente potencial para asestar un contragolpe, de una proporción tal, que garantizase la aniquilación mutua.

A fines 1984, los lineamientos de la Defensa Adelantada volvían a cobrar auge. El inesperado triunfo de los israelíes sobre los potentes T-62 de fabricación rusa en los Altos del Golán en octubre de 1973 y las constantes observaciones del senador demócrata, Sam Nunn, sobre los riesgos de apoyarse demasiado en la “muleta nuclear”,¹⁴² inspiraron a los generales estadounidenses Donn Starry, Don Morelli y Bernard Rogers a revolucionar el pensamiento militar de la OTAN. En la cuarta guerra árabe-israelí, las brigadas de Israel, sorprendidas y rebasadas en número, hicieron mella en las voluminosas columnas mecanizadas, y en menos de una semana, arrollaron la totalidad de los acorazados sirios en las proximidades de Damasco. La feroz batalla reveló que una guarnición superada en artillería y maltrecha era capaz de organizar un contraataque, vencer lo último en

¹⁴⁰ Un estudio elaborado por el Comité Militar de la OTAN -el MC 14/3- contemplaba diversas réplicas según el teatro de operaciones y la magnitud de las hostilidades, que iban desde el combate ligero y la guerra de posiciones hasta a la escalada deliberada y la respuesta nuclear general. Andrés Ortega, *op. cit.*, pp. 77-78.

¹⁴¹ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 604.

¹⁴² Sam Nunn, *Can the Alliance be Saved?*, pp. 2-11.

tecnología de tanques y adiestramiento soviéticos, e incluso, penetrar en campo enemigo. En suma, los sirios perdieron 1,300 carros y 3,500 hombres frente a 170 vehículos de asalto de la infantería de Israel. En 1974, Donn Starry se trasladó a El Quneitra por conducto de la Gran Bretaña, estudió los pormenores del encuentro y en 1976 se hallaba dirigiendo el V Cuerpo del Ejército norteamericano asentado en la República Federal Alemana. Un año más tarde, asumía el Mando de Adiestramiento y Doctrina, el TRADOC.¹⁴³

Además de denunciar la permeabilidad de los flancos Septentrional y del Mediterráneo Oriental y la devoción estadounidense en el *primer uso*, Sam Nunn, entonces miembro del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado, comenzó a preguntarse si los europeos podían protegerse a sí mismos y repeler el embate inicial sin acudir al gatillo nuclear.¹⁴⁴ En 1982, Bernard Rogers, quién fungía como Comandante Supremo de la OTAN, reconoció estos hechos y en conjunción con Starry y Morelli, elaboraron los preceptos del *Follow-on-Force Attack* o Ataque a las Fuerzas Sucesivas -el FOFA-, para pulverizar los oleajes del Ejército Rojo y a sus aliados con fuego aéreo y armas convencionales de profundidad: “El FOFA [estaba] dirigido contra las fuerzas de explotación y reemplazo del Pacto de Varsovia. Estas fuerzas son los segundos y los terceros escalones destinados a impulsar el ataque tras la intervención de los primeros

¹⁴³ Alvin y Heidi Toffler, *Las Guerras del Futuro*, pp. 69-85.

¹⁴⁴ Al respecto, en 1977, abundó: “El Ejército norteamericano en Europa dispone de menos armamento que el necesario para los primeros 30 días de un conflicto, y buena parte está almacenado muy lejos del frente, en lugares expuestos a un ataque aéreo. Añádase...la insistencia de cada nación integrante en confiar en ‘sus propias’ armas, sistemas de comunicación, pertrechos y adiestramiento...El actual despliegue de tropas de la alianza no puede impedir que las fuerzas del Pacto de Varsovia invadan y ocupen Alemania Occidental. Por ejemplo, cinco de las seis brigadas del Primer Cuerpo del Ejército holandés (que se supone protege la región del Eíba) se encuentran acantonadas en Holanda. Todas las fuerzas norteamericanas están en el sur de Alemania Occidental, no obstante que dos tercios de las unidades del Pacto están en el norte. El Grupo de Combate canadiense, las fuerzas francesas, y la mayoría de las belgas tienen sus cuarteles al oeste del Rin o en el sudoeste del país. Algunas de estas unidades deben trasladarse al norte y al este, cerca de la frontera con Alemania Oriental, en donde pueden ofrecer ardua resistencia.” Sam Nunn, “Crece la Amenaza Soviética Contra la OTAN”, *Selecciones del Reader's Digest*, septiembre de 1977, pp. 12a-12b.

escalones...y prevé escoger como objetivo de ataque concentraciones de blindados enemigos, bases aéreas, pasos de estrecho o puertos, centros de comunicaciones, etcétera, a distancias que pueden oscilar entre 25 kilómetros y 400 kilómetros hacia el Este, más allá del límite adelantado de las zonas de combate...”¹⁴⁵

Para contener y desarticular el “impulso masivo”, según el léxico soviético, la OTAN acuñó el término *tecnologías emergentes* para referirse a la amplia variedad de piezas que se integrarían las “defensas activas”; desde rastreadores térmicos y bombas teledirigidas hasta helicópteros artillados y aviones AWACS.¹⁴⁶ El FOFA, el *Counter Air 90*, ideado para despojar al contrincante de sus aeródromos con proyectiles balísticos convencionales, y el *Airland Battle 2000* –enfocada a ganar batallas, no guerras-, ingresaron inmediatamente a los planes de la Alianza durante la Administración Reagan.¹⁴⁷ Por primera vez, los estrategas de la OTAN confiaban en desalojar a los soviéticos de Europa centro-oriental sin emplear armas nucleares.

Empero, mientras el artículo 11 del Pacto de Varsovia consideraba su desvanecimiento tan pronto como Occidente renunciara a la contención, la Alianza Atlántica no contempla una medida análoga. De hecho, el artículo 12 le confería un sello *in aeternum*.¹⁴⁸ Pues “...los Estados Unidos son una isla frente a las costas de la gran masa continental de Euroasia, cuyos recursos y población son muy superiores a los suyos. [Por lo

¹⁴⁵ Andrés Ortega, *op. cit.*, p. 71.

¹⁴⁶ Incluso, algunos visionarios propusieron reforzar el FOFA con flotillas de aerodeslizadores, obuses guiados barrenadores que descenderían de la estratosfera en paracaídas, jeeps voladores y hasta torres andantes todo terreno como las que aparecieron en la *Guerra de los Mundos* de H. G. Wells en 1898. Sin embargo, los prototipos resultaron poco fiables o demasiado costosos. Véase a Martin Van Creveld, “Logistics Since 1945: from Complexity to Paralysis?” en *Military Strategy in a Changing Europe*, Brian Holden Reid y Michael Dewar (compiladores), p. 223.

¹⁴⁷ Andrés Ortega, *op. cit.*, pp. 73-76.

¹⁴⁸ Estevino Montesinos y Natasha Díaz, “La Dimensión Militar del Cambio Político de Europa del Este”, *Relaciones Internacionales*, No. 49, septiembre/diciembre de 1990, p. 54.

que] La dominación de cualquiera de las dos principales esferas de Euroasia -Europa o Asia- por una sola potencia sigue siendo una buena definición del peligro estratégico para los Estados Unidos, con Guerra Fría o sin ella...”¹⁴⁹ Sin proponérselo quizá, Washington retomaba la consigna nazi del 16 de julio de 1941, cuando los soldados alemanes eran recibidos como “libertadores” en el Báltico y Ucrania, de impedir “que vuelva a crearse una potencia militar al oeste de los Urales...”¹⁵⁰ Pero, ¿cómo se forjó la “amenaza roja”? ¿Qué clase de potencia era la Unión Soviética? ¿Era realmente el *primer dueño de la Tierra Central*? ¿Era más un oponente ideológico que militar? Después de todo, la OTAN debe su nacimiento al imperio soviético, el último ciclo expansionista de las huestes rusas.

¹⁴⁹ Henry Kissinger, *op. cit.*, pp. 810-811.

¹⁵⁰ Véase el Protocolo Bormann en “Dominio, Administración, Expoliación”, *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 72, p. 395.

2.1. LA AMENAZA ROJA

En 1987, en su reporte anual, el Departamento de Defensa norteamericano aseveraba: "Para los soviéticos, la doctrina militar es algo que concierne a la esencia, propósito y carácter de una *posible guerra*, y la preparación de la nación y sus fuerzas armadas *para la guerra*. La estrategia militar se refiere a la definición de los cometidos esenciales de las fuerzas armadas; a la realización de las medidas para equipar y adiestrar a estas fuerzas armadas; a la preparación de la economía y de la población *para la guerra*; a la identificación de los potenciales adversarios y valoración de sus capacidades, y a la determinación de la entidad y composición de las fuerzas militares *para hacer la guerra*."¹

Visto así, el pueblo soviético era beligerante por antonomasia: anhelaba la guerra, se expandía mediante la guerra y sólo mediante la guerra se le podía encauzar o eliminar. Así pues, el ciudadano soviético era un engranaje más de la maquinaria bélica del Estado, junto con los sindicatos, los *koljoz*, la policía secreta, las academias, las juventudes comunistas y los órganos propagandísticos.

Según dicho informe, la URSS destinó a principios de los ochenta, entre el 15 y el 17% del Producto Interno Bruto al rubro militar. Es decir, más de 20 mil millones de dólares al año, desde el decenio anterior, en tanto que su economía sólo sufría una contracción del 2%. El XII Plan Quinquenal programado para el período 1986-1990, designaba una inversión del 80% al ramo industrial, un 20% recaería en el ámbito civil y el 60% restante impulsaría la investigación y el desarrollo de nuevos armamentos, sobre todo, en las áreas de robótica, ingeniería espacial, ordenadores y rayos de energía. Asimismo,

¹ Department of Defense USA, *El Poderío Militar Soviético 1987*, p. 15. (Las cursivas son mías).

advertía sobre los complejos sistemas antibalísticos (ABM) y antisatélites (ASAT) -que iban desde municiones de fragmentación hasta cañones de partículas-; sobre los bombarderos clave BEAR H y BLACKJACK provistos de misiles subsónicos AS-15; sobre la amplia dispersión y movilidad de los SS-25 y SS-X-24; sobre los buques KIROV de gran eslora y sobre el sigilo de los submarinos de ataque AKULA; sobre los blindados T-80 de coraza reactiva; sobre los cazas interceptores FULCRUM y FLANKER; sobre la nueva generación de helicópteros a reacción HOKUM sin paralelo en Occidente; sobre las brigadas especiales SPETSNAZ y sobre la impresionante capacidad que ostentaban los soviéticos para sostener 15 frentes simultáneamente y convocar a 55 millones de reservistas a través de sus 4,200 comisariados militares.²

Pero no es el alarmismo que generó en su momento lo que llama la atención del documento en sí,³ sino la vastedad de recursos e ingenios que llegó a enumerar y que atemorizó a vecinos y rivales por igual: 22,274,900 kilómetros cuadrados custodiados por 3,000 ICBM y SLBM; 140,000 misiles superficie-aire; cinco flotas marítimas; una extensa red de radares PILL BOX y LPAR; 5,200 aviones tácticos; 2,500 birreactores; 4,400 helicópteros anticarro; 211 divisiones terrestres -30 en Europa centro-oriental, 4 en Afganistán y 5 en Mongolia-; 53,000 tanques y más de 5.8 millones de combatientes activos organizados para intervenir en tres teatros de operaciones previstos por el antaño Alto Mando Supremo o VGK: el Occidental, el Meridional y el del Extremo Oriente. Y esto era así, porque según Stalin: “La tarea de los comunistas [era] destruir el secular letargo de los pueblos oprimidos...y de ese modo privar al mundo imperialista de su *segura*

² Department of Defense USA, *op. cit.*, pp. 24, 30-31, 45-58, 70-73, 78-80, 82-86, 89, 96-97 y 145.

retaguardia, de sus *inagotables* reservas.”⁴ ¿Apetencia de poder o simple paranoia? ¿Acaso el régimen fundado por Stalin aprovechó la agresión germana y el escenario post-bélico para imponer un colchón amortiguador de Estados vasallos y de paso completar las pretensiones territoriales de los zares?

Heredera de Bizancio y de las glorias de Alejandro Nevsky –el gran príncipe de Novgorod que venció a los Caballeros Portaespadas de la Orden Teutónica en 1242-, ¿canjeaba Rusia su misión rusificadora y canonizadora practicada desde los tiempos de Vladimiro *el Santo* por la propagación del marxismo-leninismo?, ¿era la dictadura del proletariado la continuación de la autocracia de la “Santa Rusia”?, ¿la sempiterna batalla contra los infieles de la ortodoxia cristiana, se tornaba ahora contra los decadentes capitalistas?, ¿cómo se cimentó el poder en la Unión Soviética?, ¿estaba llamada a imperar sobre Asia o Europa? Para Kissinger, esta interrogante en particular ha persistido desde los albores de la civilización rusa: “Cambiando constantemente de forma a medida que sus gobernantes se anexaban territorios contiguos, Rusia era un imperio fuera de toda escala en comparación con cualquiera de los países europeos. Más aún: con cada nueva conquista el carácter del Estado se modificaba, al anexarse otro grupo étnico novísimo, turbulento y no ruso. Esta fue una de las razones de que Rusia se sintiera obligada a mantener ejércitos enormes...Desgarrado entre la obsesiva inseguridad y su celo proselitista, entre las exigencias de Europa y las tentaciones de Asia, el Imperio ruso siempre desempeñó un papel en el equilibrio europeo, pero emocionalmente jamás formó parte de él.”⁵

³ Ente otras cosas, afirmaba que la Unión Soviética desarrollaría una versión avanzada del transbordador espacial a finales de los ochenta, que instalaría una poderosa alineación de baterías láseres antimisiles en los noventa y que efectuaría una misión tripulada a Marte en la primera década del siglo XXI.

⁴ Cit. por Raymond L. Garthoff, *Doctrina Militar Soviética; Cómo Hace la Guerra Rusia*, p. 23.

⁵ Henry Kissinger, *La Diplomacia*, p. 19.

En efecto, luego de que Iván III unificara los principados rusos bajo la égida de Moscovia, hostigando a la Horda de Oro y a los lituanos, su nieto, Iván *el Terrible*, sometió a los khanatos de Kazán y Astrakhán entre 1552 y 1556. En 1570 asoló las ciudades-mercantiles de Novgorod y Pskov por simpatizar más con Polonia que con sus propios correligionarios, y en 1581, incluyó entre sus adquisiciones a Siberia. En cambio, en la contienda que sostuvo contra Suecia y Polonia por Livonia (1557-1582), aunque perdió Polotsk, se aproximó a las costas del Mar Báltico. Entre 1654-1656 y 1660-1667, el zar Alejo Romanov, derrotó a los polacos en tierras ucranianas, obligándolos a renunciar sobre Kiev y Prusia Oriental, aseguró el dominio de Smolensk para Rusia, y en 1672, se extendió hasta Crimea a expensas de los tártaros. Su hijo, Pedro *el Grande*, le arrebató a los turcos la franja fortificada del Mar de Azov, y a los persas, Bakú, Derbent, Mazanderán y Astrabad.

Al vencer a los suecos en Poltava (1709), Pedro obtuvo Livonia, Estonia, Ingria y derechos sobre Karelia. En 1713, San Petersburgo se convirtió en la capital del nuevo imperio, relegando a Moscú como sede de la fe ortodoxa, y en 1724, el Mar Caspio también entró en la esfera de influencia rusa. Durante su reinado, creció la demanda de artilleros y constructores navales procedentes de Austria y Holanda, en tanto que el sector metalúrgico de los Urales superó a Suecia en producción y exportación de hierro. Al mismo tiempo, la modernización del ejército absorbió entre el 80 y el 85% de los egresos del gobierno, los contingentes rusos llegaron a triplicarse con respecto al conjunto de las fuerzas europeas y se realizaron las primeras expediciones científicas a la estepa siberiana y a la gran península de Kamchatka.

En 1783, Catalina II se apoderó de Crimea y del litoral norte del Mar Negro, y en 1793, en confabulación con Austria y Prusia, se decidió la expiración de Polonia como

reino y dispuso de todas sus provincias del noreste. Concedió mayores privilegios a la aristocracia, engrosó la servidumbre, y continuando con la labor europeizadora que inició Pedro *el Grande*, promovió el asentamiento de colonos alemanes en Ucrania y en el Volga.⁶

Por su parte, el zar Alejandro I se proclamó campeón de los súbditos eslavos del imperio otomano y al arrancarles Moldavia y Valaquia, exigió Besarabia como retribución. Más adelante, Napoleón Bonaparte rompió con San Petersburgo al no sujetarse al embargo continental contra la Gran Bretaña e invadió Rusia. Pero al sucumbir el grueso de la *Grande Armée* en la desastrosa retirada del invierno de 1812, los rusos irrumpieron en París en 1814, y al año siguiente, se constituyó el Congreso de Viena en el que se aprobó la disolución del Ducado de Varsovia que también comprendía a Lituania y se conformó la Santa Alianza entre Austria, Prusia y Rusia. En 1826, el zar Nicolás I se solidarizó con los sublevados griegos y en conjunción con las fragatas de Francia y la Gran Bretaña, aniquilaron la escuadra turca de Navarino.

En 1829, Constantinopla cedía a la emancipación de los helenos y Rusia se cobraba con la ribera danubiana del Mar Negro. No obstante, "Nicolás I compensó la impotencia en política interior de la autocracia con su papel de *gendarme de Europa*...con sus amenazas de marchar hasta Bruselas y defender a la Casa de Orange contra la revuelta de los liberales belgas, con la terminación de la autoadministración polaca y ahogando a los luchadores de la libertad húngaros de 1848-1849."⁷ Empero, en la Guerra de Crimea, los anglo-franceses secundaron a los otomanos y los rusos capitularon en Sebastopol en 1855. Por el Tratado

⁶ Pedro Molas, "Los Pueblos del Norte y del Este de Europa", en *Historia Universal*, tomo VII, pp. 103-126 y A. Jutglar, "Pedro I y Catalina de Rusia...", tomo X, pp. 47-56. Véase también a Christian Schmitdt-Häuer, *Los Rusos de Hoy, Cómo Son y Cómo Viven*, p. 357.

de París, se desmilitarizaron las aguas del Mar Negro, se clausuraron los Dardanelos a la navegación rusa y el zar Alejandro II restituyó Besarabia. Después de combatir a los kirguises y a los buriatos, las fronteras orientales de Rusia se desplazaron hasta el delta del río Amur, y en 1860, se erige el puerto de Vladivostok. En Asia Central, tras subyugar a los pueblos montañeses del Cáucaso en 1859, los rusos lograron hacerse de Tashkent (1867), Samarkanda (1868), así como de los sultanatos de Bukhara y Khiva (1873).⁸

En 1876, San Petersburgo desconoció los acuerdos de París y se enfrentó de nueva cuenta contra los turcos, esta vez, invocando la libertad de los búlgaros. La guerra se extendió a los Balcanes, Londres intervino y por el Tratado de San Stéfano, Constantinopla reconoció la independencia de Serbia, Montenegro y Rumania, así como la autonomía de Bulgaria. Rusia liberaba casi toda Armenia, se adueñaba de Kars y Batum, recobraba Besarabia y los rumanos Dobrudja. Deslumbrados por los ganancias rusas en Europa Oriental, en el Congreso de Berlín de 1878, Prusia y la Gran Bretaña se apresuraron a instaurar monarquías emparentadas con Austria en los nuevos dominios para impedirle así el acceso del Adriático a Rusia. A Carlos Hohenzollern se le adjudicó el reino de Rumania; a Jorge Guillermo I de la Casa Oldenberg, Grecia; y a Alejandro Battenberg, Bulgaria, sucediéndole más tarde Fernando I de Sajonia-Coburgo. Pero la sangre eslava que gobernaba Serbia, y que no podía resarcirse, incomodaba particularmente a Viena.⁹

En 1884 los rusos capturaron Merv, y en 1893, sojuzgaron Ferghana y Pamir, amenazando cada vez más a Persia, Afganistán e India, y por ende, los intereses coloniales de la Gran Bretaña en la región. En 1896, China le cedió el control de las vías ferroviarias

⁷ Christian Schmidt-Häuer, *op. cit.*, pp. 356-357.

⁸ E. de la Torre Villar, "Expansión del Imperio Ruso", en *Historia Universal*, tomo XI, pp. 135-154.

⁹ Henry Bogdan, *La Historia de los Países del Este*, pp. 112-114 y 135-144.

de Manchuria, y en 1898, Port Arthur. Para 1904, el “rodillo ruso” era ya de temerse y el propio Mackinder no duda en compararlo con las hordas mongolas: “Rusia [reemplazaba] al Imperio mogol. Su presión sobre Finlandia, Escandinavia, Polonia, Turquía, India y China [reemplazaba] a las incursiones centrífugas de los hombres de la estepa.”¹⁰ Pero al disputarle Rusia al Japón la supremacía en la península de Liao-Tung -donde Nicolás II proyectaba completar la ruta ferroviaria de Harbin a Port Arthur-, los torpederos nipones abrieron fuego contra los “intrusos” y estallaron las hostilidades. Los descalabros sufridos en Mukden, Manchuria y en el estrecho de Tsushima, le otorgaron el triunfo a los asiáticos. Por la Paz de Portsmouth (1905), Rusia entregó Port Arthur y la porción austral de la isla Sajalín, conservando el Transiberiano y Vladivostok.¹¹

Empero, conforme se ensanchaba el imperio, se acentuaban las crisis internas: “...Rusia siguió identificando la categoría de gran potencia con la expansión territorial...Un desarrollo económico, social y político habría sido mucho más ventajoso para la categoría de gran potencia en la época industrial que un satélite en Bulgaria o un protectorado en Corea.”¹² En efecto, antes de 1917, tres levantamientos en especial conmovieron a Rusia: el de los salteadores y expatriados comandados por el cosaco Ivanovich Pugachev, que saqueaba poblados y ajusticiaba nobles entre 1774 y 1775; el de los “decembristas” de la Guardia Imperial zarista que pugnaban por una monarquía constitucional y la supresión del feudo señorial (1825); y el de los huelguistas obreros de 1905, que demandaban una jornada laboral de ocho horas, un rublo diario como sueldo mínimo y una asamblea constituyente. Todos fueron sofocados, y sus instigadores, juzgados y ejecutados. Pero los

¹⁰ Cit. por Robert Strausz-Hupé, *Geopolítica: La Lucha por el Espacio y el Poder*, pp. 76-77.

¹¹ *Grandes Acontecimientos del Siglo XX*, pp. 38-43.

¹² Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 171.

sucesos que siguieron al *Domingo Sangriento* frente al Palacio de Invierno, azuzaron los ánimos entre las diversas facciones opositoras (populistas, socialdemócratas, anarquistas, etc.), que ya conspiraban contra el orden establecido.

El trienio 1914-1916 marca la última aventura zarista. Austria-Hungría utilizó el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo para doblegar finalmente a Serbia, pero el ultimátum causó la movilización de Rusia y la entrada de Alemania a la guerra. Es el comienzo de la primera conflagración mundial. La reacción de Berlín no sorprendió a los estrategas rusos que ya recelaban de la injerencia germana en los asuntos turcos: “En 1913...Alemania aceptó reorganizar el ejército turco y enviar a un general alemán a ponerse al mando en Constantinopla. Guillermo II exageró el desafío al despedir la misión con un discurso característicamente grandilocuente, en el que expresó su esperanza de que ‘las banderas alemanas pronto ondearan sobre las fortificaciones del Bósforo’. Pocas cosas habrían podido enfurecer más a Rusia que la aspiración alemana a dominar en los Dardanelos que Europa había negado a Rusia durante un siglo.”¹³

En cuanto a la disensión entre las cortes de Austria-Hungría y Rusia, esta se remontaba a los frutos del Congreso de Berlín y a la incorporación forzosa de Bosnia y Herzegovina por los Habsburgo en 1908: “...los estadistas rusos, conscientes de la importancia numérica de las poblaciones eslavas en la monarquía austro-húngara, no descuidaban el interés que podía tener Rusia en separar a los eslavos de Austria-Hungría y atraerlos hacia los jóvenes Estados eslavos de los Balcanes, clientes de Rusia.”¹⁴

En agosto de 1914, los rusos intentaron envolver Prusia Oriental, pero son rechazados por los alemanes en Tannenberg y en las cercanías de los Lagos Masurianos.

¹³ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 193.

Los generales Erich Ludendorff y Paul von Hindenburg prosiguieron con el embate y expulsaron a los rusos de Lituania, Curlandia y Polonia, pero son contenidos en Lodz en noviembre de 1914. Para entonces, el imperio otomano ya contendía al lado de las Potencias Centrales y principió la ocupación del Cáucaso y Georgia. La incursión fracasó estrepitosamente, y en enero de 1915, Rusia penetró en la Armenia turca. Las columnas germanas reanudaron su avance en mayo y los combates se estabilizaron más allá de Galitzia, de Riga a Czernowitz. En marzo de 1916, los rusos cargaron sobre Vilna para disminuir el asedio a Verdún, pero los alemanes desbarataron el contraataque. Tres meses después, los austro-alemanes lograron anticiparse a los generales zaristas y frustraron su travesía por los Cárpatos. El desabastecimiento, las considerables pérdidas humanas y los continuos reveses en Europa, extendieron el descontento por toda Rusia. Nicolás II abdicó el 15 de marzo de 1917 y la *Duma* estableció un gobierno provisional presidido por Alexander Kerensky.¹⁵

El nuevo dirigente prometió reformas y una victoria decisiva sobre las Potencias Centrales, pero la tan anhelada ofensiva no sólo resultó un completo desastre, sino que también provocó la caída de Riga. El jefe de las fuerzas armadas, Larv Kornilov, se insubordina y decide derrocar el incipiente régimen parlamentario para imponerse dictatorialmente, pero la asonada sólo precipita el ascenso de los bolcheviques y la salida de Kerensky. El Congreso Panruso de los Soviets le otorgó el mando a Vladimir Lenin, la Comisaría de Relaciones Exteriores a León Trotsky, y la de Nacionalidades, a Josif Stalin. En enero de 1918, los plenipotenciarios de Lenin rechazaron tajantemente las demandas de los alemanes por excesivas y se reanudaron los enfrentamientos. Los rusos depusieron las

¹⁴ Henry Bogdan, *op. cit.*, p. 121.

armas el 26 de febrero y por el Tratado de Brest-Litovsk, Rusia se desprendía de Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Besarabia, y al sur, transfería a los turcos Batum, Kars, Eriván y Bakú.¹⁶

No obstante, la primera revolución socialista aún padecería el empuje de los “rusos blancos”, el acoso de la *Entente*, los rigores que implicaba la reconstrucción de la economía nacional y el *cordon sanitaire* del que ya hicimos alusión. De acuerdo con Kissinger: “Los Aliados no tenían ningún interés en incluir en sus deliberaciones a un país que ya había hecho una paz por separado con Alemania y cuyos agentes estaban tratando de derrocar a sus gobiernos.”¹⁷ En efecto, Lenin reiteraba que la pugna clasista era global y que sólo podía abolirse si la emancipación del proletariado era igualmente global. Como subrayó atinadamente Samuel Huntington: “Los eslavófilos y occidentalizadores [rusos] habían debatido si Rusia podía ser diferente a Occidente sin quedar atrasada respecto a Occidente. El comunismo resolvía brillantemente esta cuestión: Rusia era diferente de Occidente y se oponía fundamentalmente a él porque estaba más avanzada que Occidente...Rusia encarnaba no un pasado asiático de retraso, sino un futuro soviético de progreso...la Revolución permitió que Rusia saltara por encima de Occidente, diferenciándose no porque ‘vosotros sois diferentes y nosotros no queremos ser como vosotros’, como habían sostenido los eslavófilos, sino porque ‘somos diferentes y al final vosotros seréis como nosotros’...”¹⁸

¹⁵ *Grandes Acontecimientos del Siglo XX*, pp. 102-119.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 122-124 y Miguel Martínez Cuadrado, “La Política Mundial entre 1919 y 1933”, en *Historia Universal*, tomo XII, p. 95.

¹⁷ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 256.

¹⁸ Samuel P. Huntington, *El Choque de las Civilizaciones*, p. 167.

Efectivamente, entre 1918 y 1923, los activistas rusos no sólo moldearon la izquierda alemana según los preceptos del *Komintern*. Hasta los comunistas chinos y algunos miembros sobresalientes del *Kuomintang*, el Partido Nacionalista fundado por el doctor Sun Yat-sen, recibieron adoctrinamiento y apoyo soviéticos. Parafraseando a Fedor Stepun, la Tercera Internacional sustituía a la Tercera Roma.¹⁹ Sin embargo, la ola incendiaria que culminaría con la liberación de los explotados no se produjo. En Alemania, Bulgaria, China y Hungría, los conatos subversivos fueron duramente reprimidos y las avanzadillas comunistas no tuvieron más remedio que replegarse en la semiclandestinidad. En Polonia, el naciente Ejército Rojo se topaba con la virulencia ultranacionalista del mariscal Józef Pilsudsky, que se opondría tanto al sovietismo como a la imposición de la Línea Curzon. Impacientado por el curso de los acontecimientos, Stalin rompió con Trotsky y asumió la dirección del Estado a la muerte de Lenin en 1924. Los *kulaks* -tolerados por Lenin durante la implementación de la Nueva Economía Política- desaparecieron en medio de una intensa colectivización agraria y el stajanovismo convertía a la URSS en un gigante industrial. Mientras la Gran Depresión hacía estragos en los Estados Unidos y Europa, los insumos de acero de la Unión Soviética se incrementaban en un 160%.²⁰

En el periodo de entre guerras, se erigieron un total de 266 complejos urbanos e ingresaron cerca de 10,100,000 obreros calificados a las fábricas. Se construyeron 684,000 tractores, 182,000 máquinas segadoras y se censaron 242,400 *koljoz* que disponían de alrededor de 1,534 hectáreas de tierra cultivable.²¹ Pese a los incontables sacrificios, Stalin depuró las filas del partido y los cuadros militares mediante procesos multitudinarios para

¹⁹ Véase a Jean Meyer, "Ortodoxia e Identidad Nacional en Rusia" en *Foro Internacional*, Vol. 36, No. 145-146, p. 506.

²⁰ *Grandes Acontecimientos del Siglo XX*, pp. 206-211.

garantizar la consecución de los Planes Quinquenales y su permanencia en la cúspide. Pero no es hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial que el poderío soviético adquirió cotas excepcionales. Irónicamente, la Unión Soviética emergería aún más imponente de la coalición que perseguía borrarla de una vez por todas. Como veremos más adelante, los clamores revisionistas de Berlín y Moscú, pronto se unirían para minar el *diktat* de Versalles, y consecuentemente, ajustar cuentas con el resto de Europa.²²

Así como el zar Alejandro I consintió en la creación del Ducado de Varsovia para aplacar al emperador de los franceses en 1807, del mismo modo, Hitler y Stalin, resolvieron repartirse Polonia en 1939 para mitigar sus respectivas ambiciones. Y tal como lo hiciese Napoleón en 1812, Hitler también acabó desatando una campaña desesperada contra Rusia, y al igual que en dicha contienda, los rusos entraban triunfales en la capital de la potencia agresora para asistir a la edificación de un nuevo orden europeo. Pero a diferencia del Gran Corso, Adolf Hitler profesaba un odio obcecado hacia sus enemigos. De la Gran Bretaña por ejemplo, al que llamaba “Estado ladrón”, esperaba su completa postración. A fines de 1940, el *Führer* le manifestó al comisario de Asuntos Exteriores de la URSS, Viacheslav Molotov, en su visita a Berlín, que “Tras la conquista de Inglaterra, el Imperio británico sería dividido como una gigantesca finca universal en bancarrota...Hasta hoy, una minoría de 45 millones de ingleses había gobernado a 600 millones de habitantes del Imperio británico. Él estaba a punto de aplastar dicha minoría...”²³

²¹ Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de Economía Política*, pp. 372, 377 y 399-400.

²² De hecho, el Tratado de Rapallo signado entre Alemania y la Unión Soviética en 1922, ya evadía algunas de las restricciones impuestas por la *Entente*. Véase a Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “La Política Exterior de Rusia...”, *Relaciones Internacionales*, No 58, abril/junio de 1993, p. 43.

²³ Alan Bullock, cit. por Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 345.

A los eslavos del Este, a los que el nacionalsocialismo consideraba “infrahumanos”, el Tercer Reich les reservaba la esclavitud y el exterminio: “Himmler, el jefe de las SS, declaró en una ocasión que sería suficiente para los propósitos nazis, proveer a los niños polacos con ‘simples conocimientos de aritmética hasta el número 500 como máximo, la capacidad de escribir su propio nombre y una doctrina de acuerdo a la cual es una ley divina obedecer a los alemanes y ser honestos, industriosos y buenos’...[Además]...Hitler sostenía, [que] era indispensable destruir sistemáticamente a todas las capas dirigentes soviéticas, no sólo a los políticos, sino también a los intelectuales y científicos y a todos aquellos que fuesen un peligro potencial para el continuo dominio alemán. En las palabras del líder nazi, había que impedir ‘la reconstitución de una clase educada’ en Rusia.”²⁴

Pero antes de que se suscitara el choque entre Alemania y la Unión Soviética, Hitler obtenía derechos de tránsito sobre Finlandia, la custodia de los yacimientos petrolíferos rumanos y la adhesión de Hungría, Rumania, Eslovaquia, Bulgaria y Yugoslavia al Pacto de Acero, entre noviembre de 1940 y marzo de 1941. Era evidente que Hitler se estaba arrogando más de lo acordado en el protocolo secreto de 1939. Para entonces, la Unión Soviética se había adjudicado el istmo de Karelia, la zona portuaria de Hangõ, Besarabia y el norte de Bukovina y había impuesto su voluntad en las repúblicas bálticas. A fines de 1940, Berlín y Moscú, comenzaron a polemizar por la tutela búlgara, el bombardeo germano sobre Belgrado -luego del golpe de Estado que protagonizaron los generales serbios y que contrariaba los designios del Eje en los Balcanes-, la asistencia logística de Berlín a Helsinki y sobre el eventual ingreso de la URSS al Pacto de Acero.

²⁴ Citados por Anibal Romero, *Estrategia y Política en la Era Nuclear*, pp. 166-167.

Aunque Hitler ya había trazado la “Operación Barbarroja” desde el verano de 1940, confiaba en persuadir a los rusos para que enfocaran sus esfuerzos en desalojar a los ingleses del Oriente Medio e Indostani, y se olvidaran así, de Europa Oriental. Pero Molotov le recordó a Hitler y a su homólogo alemán, Joachim von Ribbentrop, que los asuntos europeos también le competían al Kremlin y reclamó la totalidad de Finlandia, la evacuación de las brigadas nazis de Rumania, la salvaguarda de Bulgaria, Irán, el Golfo Pérsico, los estrechos del Mar Negro y una satisfacción definitiva sobre el *status* de Sajalín. Furibundo, Hitler se valió de la intransigencia de Stalin para convocar a sus coaligados y llevar a cabo la anhelada cruzada antibolchevique que tanto anunció en *Mein Kampf* y que fraccionaría a la Unión Soviética en “...un Estado nacional ucranio, un Estado báltico alemán, un Estado ‘todo ruso’ del Volga y diversos Estados nacionales menores.”²⁵

El 21 de junio de 1941, la *Luftwaffe* sobrevoló el espacio aéreo soviético, a continuación, la artillería germana arremetió contra las posiciones fronterizas al otro lado del Bug; y al cabo de una semana, Italia, Rumania, Eslovaquia, Finlandia y Hungría, se unieron al frente oriental. El propio *Führer* convirtió la empresa en una suerte de misión civilizadora: “Esta guerra, camaradas, no es solamente importante para Alemania, se trata también para toda Europa de un combate entre el ser y el no ser. Ya conocen a nuestros aliados empezando por ese pequeño pueblo de héroes del norte, los finlandeses, que una vez más han sabido crecerse ante el peligro. Y a ellos se han unido eslovacos, húngaros, rumanos y fuerzas de toda Europa: italianos, españoles, croatas, holandeses, voluntarios daneses y hasta belgas y franceses. Puedo decir que quizá por primera vez en el Este

²⁵ Robert Strausz-Hupé, *op. cit.*, p. 82.

combaten por el mismo ideal todos los pueblos de Europa; como una vez lo hicieron contra los hunos ahora lo repiten contra ese Estado mongol de un nuevo Gengis Khan.²⁶

La prisa de Hitler por devastar Rusia en un plazo de cinco meses fue tal, que el *Oberkommando*, el OKW, ordenó la suspensión indefinida de los tribunales de guerra de la *Wehrmacht* y la eliminación sumaria de todos los comisarios y militantes del partido comunista de la URSS. Aunque el *Feldmarschal*, Walther von Brauchitsch, logró entorpecer la aplicación de la primera disposición por considerar que contravenía el espíritu marcial de la vieja guardia prusiana, no tuvo suerte con la segunda. Si bien, es cierto que la mayoría de los jefes militares expresaron su inquietud sobre la sensatez del asalto, también es verdad que para la primavera de 1941, el OKW se había convencido de la “invencibilidad” del soldado alemán al rememorar las campañas fulgurantes de Polonia, Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, los Países Bajos, Bélgica, Francia, Yugoslavia y Grecia.²⁷ Consiguientemente, la Unión Soviética se antojaba mucho más alcanzable: “Los comandantes supremos de los tres Ejércitos y los de los Estados Mayores habían considerado a Polonia como un enemigo formidable...Tanto el Ejército francés como la Línea Maginot y el Cuerpo Expedicionario británico les parecieron riesgos muy considerables de vencer...Hitler tuvo que imponer sus planes, e incluso la fecha del ataque, contra la opinión de sus generales...” Empero, la acción relámpago en Polonia y “El desarrollo de la batalla en el Oeste [confirmaron] a Hitler como ‘el más grande estratega de todos los tiempos’, y dejado al descubierto el error de cálculo de sus generales. Éstos

²⁶ Adolf Hitler, “Quizá Somos Excesivamente Honestos”, discurso pronunciado en el *Löwenbräukeller* de Munich el 8 de agosto de 1941 en *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 70, p. 347.

²⁷ “Barbarroja y los Generales”, *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 61, p. 161.

hubieran necesitado una gran presencia de ánimo para lanzar de nuevo sus advertencias en el momento en que iba a llevarse a cabo ‘la batalla decisiva del pueblo alemán’, en la que se jugaba su destino.”²⁸

En Brest-Litovsk, mientras se consumaba el cuarto desmembramiento de Polonia entre Alemania y la Unión Soviética, el as de los *Panzerdivisionen* en Europa, Heinz Guderian, advirtió asimismo, que los acorazados rusos eran obsoletos y que su sistema de comunicaciones era notablemente deficiente y de inmediato lo reportó a la sección “Ejércitos Extranjeros Este”. Por supuesto, también pesaba en las primeras estimaciones, la ejecución de más de 200,000 oficiales veteranos y de carrera en las purgas stalinistas, el funesto desempeño del Ejército Rojo en las gélidas llanuras finesas entre 1939 y 1940;²⁹ y desde luego, la convicción supremacista de Rudolf Haushofer de que la URSS “...no era un Estado nacional, sino una aglomeración de muchas minorías raciales.”³⁰

Aún cuando Stalin se abstuvo a emprender una acción preventiva contra Alemania o de reforzar las tropas destacadas en Belarús y Ucrania, el 13 de abril de 1941, concertó con el Japón un pacto de no agresión que permitiría a los rusos desguarnecer el Extremo Oriente y desmontar las factorías de armamentos para concentrarlas en los Urales y Siberia. A finales de 1941, Moscú y Leningrado estuvieron a punto de derrumbarse ante el cerco alemán, pero aún cuando la inclemencia del General Invierno y la tenacidad de los sitiados hicieron estragos entre los invasores, fue la vastedad del imperio soviético la que salvó a los aliados de otra *Blitzkrieg* en el Este: “Rusia podía sufrir espantosas pérdidas de hombres y equipo y ceder un millón de kilómetros cuadrados de territorio, sin ser todavía derrotada;

²⁸ Werner Richter, “Soldados del Frente Oriental”, *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 61, p. 177.

²⁹ *Ibidem*.

la captura de Moscú o tal vez incluso del propio Stalin, podían no haber obligado a una rendición, dadas las reservas extraordinariamente grandes del país.”³¹

El 3 de julio de 1942 cayó Sebastopol, pero en enero de 1943, los soviéticos barrieron a los germanos en Stalingrado. En 1812, la marcha hacia Moscú que estuvo compuesta por 700,000 contingentes: 300,000 de la Guardia Imperial francesa y 400,000 de la Confederación del Rhin, del Ducado de Varsovia, del reino de Italia, y en menor medida, de España y Portugal, le costó a Napoleón 380,000 hombres y casi toda la Guardia Imperial.³² En cambio, durante la “Operación Barbarroja” y el “Plan Azul” -dirigido contra el Cáucaso, la cuenca del Donetz y el Volga de enero del 42 a febrero del 43-, en los que participaron en total 136 divisiones alemanas, 41 rumanas, 20 finlandesas, 15 húngaras, 9 italianas, así como cazadores alpinos de Noruega e incontables voluntarios, le redituó al Eje más de un millón de bajas tan sólo en la primera fase de la “Gran Guerra Patriótica” como la bautizaron los soviéticos.³³

Los diez ataques aplastantes o stalinistas -como se le llamó a las diez contraofensivas que se sucedieron de enero a octubre de 1944 para liberar y desnazificar a Ucrania, Crimea, Belarús, Polonia, Rumania, Bulgaria, las repúblicas bálticas y Finlandia- probaron su superioridad sobre la *simple batalla de aniquilación alemana* o *Vernichtungsschlacht*.³⁴ El arrojó de los *iván* desconcertó hondamente al OKW, que al

³⁰ Robert Stausz-Hupé, *op. cit.*, p. 82.

³¹ Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, p. 427.

³² Véase a Mario Rivoire, “Napoleón”, en *Colosos de la Historia*, tomo: “Carlos V/Napoleón”, pp. 128 y 134.

³³ Werner Richter, *op. cit.*, p. 166 y *Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial*, tomo II, pp. 195-196.

³⁴ Por su parte, la doctrina militar soviética, tampoco estuvo exenta de aberraciones dogmáticas. Según un general de reserva ruso, el VGK sostenía que: “...la causa única de las guerras [era] la propiedad privada; los países imperialistas [eran] la única fuente de guerra; los países socialistas sólo [libraban] guerras justas; los países socialistas [tenían] el derecho moral a ser los primeros en desencadenar una guerra; la guerra [era] un vehículo de la revolución;...las guerras [desembocaban] en revoluciones socialistas, etc.” Yuri Kirshin, “Garantizar la Seguridad Militar...”, *Revista de la OTAN*, No. 1, enero de 1997, p. 24.

igual que el *Führer*, supusieron, erróneamente, que el Gran Cuartel General soviético o *Stavka*, era incapaz de montar una gran escalada y arrebatarnos la iniciativa. La máxima *do kotsa* o *hasta el mismísimo fin* -explotada hábilmente por la propaganda rusa para quebrantar la moral alemana y revertir la avalancha-, corroboraba la sentencia leninista de que la victoria "...no [era] la ocupación de una parte del país adversario, ni el hecho de forzar al ejército del contrario a abandonar sus posiciones, sino la aniquilación, la destrucción de las fuerzas armadas adversarias."³⁵ Luego de pulverizar los últimos reductos del Oder, el camino a Berlín quedaba libre de obstáculos. Y cuando la situación del Japón se volvió insostenible, los rusos se abalanzaron sobre Manchuria, Mongolia Exterior, Corea, el sur de Sajalín y las Kuriles, devolviéndole a los nipones, la humillación que les infligieron en 1905.

Finalmente, Alemania fue dividida en cuatro zonas de ocupación. Moscú se arrogaba de nueva cuenta Estonia, Letonia, Lituania, el norte de Prusia Oriental y los territorios arrancados a los polacos en 1939. Mientras que Polonia se desplazaba hacia el Oeste, absorbiendo Silesia, así como sectores vitales de Pomerania, incluyendo Danzig. La Unión Soviética, también despojaba a Rumania de Besarabia, Bukovina y Moldavia y a Finlandia de la península de Porkkala, Vyborg y Petsamo. Aún cuando Finlandia no consiguió librarse del expansionismo soviético, cuando menos, preservó su independencia política. Albania se desprendió de Italia. Checoslovaquia recuperó los Sudetes, Eslovaquia, Bohemia y Moravia, y en 1945, desapareció la frontera que existía con Rumania al obligar a Praga a renunciar a la Rutenia subcarpática -vinculada anteriormente a Hungría-, en beneficio de la URSS. Por su parte, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Dalmacia, Eslovenia,

³⁵ L.S. Amiragov, cit. por Raymond L. Garthoff, *op. cit.*, pp. 165, 167-170.

Kosovo, Macedonia, Montenegro, Serbia y Voivodina, retornaron a la federación yugoslava, que también se anexó Fiume e Istria. En Potsdam, Stalin exigió una fuerte indemnización valuada en cerca de 10,645 millones de dólares en oro a los vencidos y presionó a los aliados para que fueran repatriadas cuanto antes las “minorías” germanas, húngaras y polacas, esparcidas en las nuevas demarcaciones.³⁶ Con la misma resolución, entre 1941 y 1945, Stalin disolvió las repúblicas autónomas soviéticas donde habitaban los alemanes del Volga, los balkars, los chechenos, los inguches, los kalmukos, los karachais y los tártaros de Crimea, acusados de albergar sentimientos antirrusos y avenirse con el Eje. Al final, más de un millón y medio de ellos acabaron deportados a Siberia y Asia Central.³⁷

En suma, el hitlerismo había segado la vida de 20 millones de soviéticos, entre combatientes y civiles. 70,000 poblados rurales fueron incinerados y 1,700 núcleos urbanos quedaron reducidos a escombros. Durante la campaña soviética, el Ministerio de Hacienda del Reich incautó 39 millones de toneladas en productos cárnicos y más de 15 millones de toneladas en cereales, forraje y patatas por concepto de “aportaciones”. El potencial industrial de la URSS decayó en un 70%, en tanto que los medios de transporte se colapsaron en un 60%.³⁸ La suerte de cinco millones de prisioneros hacinados en los campos de trabajo, la desolación y las penurias generadas por la consigna de la “tierra quemada”; repercutieron sensiblemente en la reconfiguración del mapa político este-europeo: “...la Unión Soviética...no estaba dispuesta en 1945 a aceptar nunca más el aislamiento al que la habían sometido los poderes occidentales entre 1917 y

³⁶ Henry Bogdan, *op. cit.*, pp. 262-266.

³⁷ A. Guillaume, “La Superioridad Numérica”, en *La Segunda Guerra Mundial*, volumen IX, fascículo 103, pp. 16-17.

³⁸ Anibal Romero, *op. cit.*, p. 166 y William Shirer, “Los Esclavos del Reich”, en *Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial*, tomo I, pp. 579-580 y 588.

1941...Diversos regímenes en Europa Oriental habían sido o bien anti-soviéticos antes de la guerra (como en Polonia), o bien pro-nazis durante la guerra (como en Rumania y Hungría)...Para los soviéticos el objetivo principal en Europa Oriental era impedir la resurrección de regímenes tradicionalmente reaccionarios que constituían una amenaza a la seguridad de la URSS...”³⁹

En Albania, Bulgaria y Yugoslavia, Enver Hoxha, Georgi Dimitrov y Josip Tito, fundaron democracias de corte popular. Los frentes patrióticos y de liberación nacional que encabezaron, no sólo se dedicaron a cazar alemanes y “colaboracionistas”, también llegaron a emplear tácticas intimidantes para arrasar en las elecciones locales y consolidarse en el poder por su propia cuenta. Antes de 1947, tres monarquías constitucionales fueron suprimidas de tajo, y en su lugar, imperaba ya el unipartidismo a ultranza. En cambio, en Polonia, Rumania, Hungría, Checoslovaquia y en lo que más tarde se convertiría en la República Democrática Alemana, aunque el ascenso de los comunistas fue menos vertiginoso, el intervencionismo soviético fue aplastante.⁴⁰

Al interior de la URSS, el impacto de la agresión germana también quedó plenamente reflejado en la recomposición de la dirigencia castrense. Debido al cataclismo que le deparaba al Estado soviético, fueron rehabilitados los oficiales que aún subsistían en los *gulags* y que habían sido procesados por su “complicidad” con los trotskistas. De tres mariscales que dirigieron la resistencia en 1941, sumaban 30 para 1945. Para lograrlo, el Alto Mando no escatimó en incentivos, prebendas y condecoraciones. Tan sólo entre 1942 y 1943, se establecieron ocho órdenes distintivas, entre ellas, la de la Victoria y la célebre Estrella Roja, junto con otras veinte insignias para los suboficiales y soldados. Por si fuera

³⁹ Anibal Romero, *op. cit.*, pp. 167-168.

MAPA 2 LA PAX SOVIÉTICA-AMERICANA



poco, el “trabajo político” se compaginaba con la defensa armada. El Politburó hacía difundir boletines alusivos al partido que incitaban a la guerrilla a continuar asediando a la *Wehrmacht* en la retaguardia, al tiempo que se intensificaba el adoctrinamiento entre los nuevos reclutas. La militancia del PCUS no sólo se extendió entre las filas del Ejército Rojo, las ligas obreras y los *komsomols*, contribuyeron a exaltar aún más la causa del proletariado al enrolarse voluntariamente en las Guardias Nacionales.⁴¹

Las fuerzas armadas se compenetraron con los principios del marxismo, y al finalizar las hostilidades, resurgieron como garantes del imperio soviético, hasta imbuir en casi todos los ámbitos del sistema. Para darnos una idea de ello, en 1981, Schmidt-Häuer describió lo siguiente: “Los militares de la Unión Soviética disponen de unas sesenta universidades y de veinticinco academias de enseñanza superior. Desde hace más de veinte años existe en cada instituto de enseñanza superior una sección militar. Todos los jóvenes de las clases 9.^a y 10.^a, es decir de los últimos años del bachillerato, aproximadamente, reciben instrucción premilitar.”⁴²

Los ingenios bélicos por su parte, experimentaron mejoras sustanciales. El T-34 superó en potencia y velocidad al *Sherman* estadounidense, y se estima que para 1945, los blindados soviéticos aventajaban a los *Panzer* diez a uno. En 1941, sólo operaban siete baterías de la clase *Katiushka* y el Gran Cuartel General sólo contaba con un reducido grupo de artilleros que conocía su funcionamiento; no obstante, cuatro años más tarde, los berlineses resintieron la furia de 68 regimientos de lanzacohetes BM 8, BM 13 y BM 31. El intenso martilleo que producían los “órganos de Stalin” como se les llegó a conocer, no se

⁴⁰ Véase a Henry Bogdan, *op. cit.*, pp. 267-285.

⁴¹ “El Ejército Rojo en 1943”, *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, volumen VII, fascículo 83, pp. 56-58.

⁴² Christian Schmidt-Häuer, *op. cit.*, p. 359.

asemejaba en nada a los *Werfer* alemanes, mucho más certeros, pero menos letales en cuanto a daños colaterales.⁴³ En ingeniería aérea, aunque los cazas interceptores como el *Yak 1-4* o el *Lavotchkin* eran cualitativamente inferiores al *Messerschmitt* alemán o al *Spitfire* inglés, a principios de los 50, los MIG-15 de la casa Mikoyan/Gurevich eclipsaron tristemente a sus equivalentes americanos en los cielos de Corea.

Tal y como afirma Kennedy: “Terminado el Préstamo y Arriendo...la Unión Soviética volvió a su programa de después de 1928, de crecimiento económico forzado a base de sus propios recursos...en detrimento de los bienes de consumo y de la agricultura...Científicos y técnicos alemanes capturados estaban siendo utilizados para construir diversos misiles teledirigidos...Y la Marina rusa, que había sido un arma meramente auxiliar en la lucha contra Alemania, estaba siendo transformada, con la adición de nuevos cruceros pesados y de más submarinos oceánicos. Muchas de estas armas eran derivadas y sencillas en comparación con las de Occidente. Sin embargo, era indudable que los soviéticos estaban resueltos a no quedarse atrás.”⁴⁴

Por el contrario, la propagación del modelo planificado resultó enteramente desastrosa. En respuesta al Plan Marshall, los rusos instrumentaron el Plan Molotov, y ulteriormente, el Consejo de Asistencia Mutua Económica o COMECON. Pero lejos de reactivar a Europa del Este, prevalecieron los *Principios Básicos de la División Internacional del Trabajo* que anularon las expectativas de un crecimiento diversificado y eminentemente este-europeo: “El Pacto de Varsovia imitaba al Pacto del Atlántico Norte,

⁴³ Horst Günter Tolmein, “El Órgano de Stalin y el Lanzaniebla”, en *El III Reich...*, tomo III, fascículo 65, pp. 252-253.

⁴⁴ Paul Kennedy, *op. cit.*, pp. 449-451.

pero la Unión Soviética...no toleraría un equivalente al Tratado de Roma.”⁴⁵ En efecto, la aplicación arbitraria de los *convenios de especialización*: “cada cual según su capacidad, cada cual según sus necesidades”, y el hipercentralismo, agobiaron a las economías de la región, en especial a las más pujantes. Además, los precios que fijaba el COMECON mantenían al bloque oriental prácticamente en la autarquía y Moscú condicionaba severamente los compromisos bilaterales entre los socios del Consejo, aún en materia de créditos. Las metas integracionistas nunca se fijaron adecuadamente y el Banco Internacional de Cooperación Económica, el BICE, tampoco cumplió sus perspectivas de desenvolverse como la contraparte de la Unión Europea de Pagos. La extensión de los Planes Quinquenales a Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana y Rumania, así como la nula participación de las empresas socialistas en las transacciones comerciales, la fuerte restricción de divisas, los altos índices inflacionarios y la falta de incentivos para la explotación energética, acrecentaron su dependencia hacia la URSS, que a la postre, condujeron a la ruina del Consejo.⁴⁶

Pero la interferencia americana a través del Plan Marshall no fue lo único que inquietó a Stalin. También veía en el Tratado del Atlántico Norte y en el inminente rearme oeste-alemán, el resurgimiento del temible Pacto de Acero que tan cerca estuvo de erradicar el bolchevismo de Europa. El Kremlin denunció los Acuerdos de París que darían lugar a la Unión Europea Occidental como sucesora del Tratado de Bruselas y aprovechó la negativa de los aliados para asistir a la conferencia convocada por Moscú en 1954 para conformar una coalición continental que excluyera a Washington y a Ottawa, así como el

⁴⁵ Raymond Aron, *Paz y Guerra entre las Naciones*, p. 527.

⁴⁶ Ramón Tamames, *Estructura Económica Internacional*, pp. 247-253.

ingreso de la RFA a la UEO y a la Alianza Atlántica para unificar militarmente a sus satélites a través del Pacto de Varsovia.

De este modo, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana, Rumania y la Unión Soviética acordaron asistirse mutuamente “En cada caso de ataque armado en Europa contra uno o varios de los Estados partes en el Tratado...” (artículo 4). Aunque en esencia, retomaba los mismos principios consagrados por la OTAN, el preámbulo se distinguía por responsabilizar a Occidente de “la situación creada en Europa por la ratificación de los Acuerdos de París...[lo que aumentaba] el peligro de una nueva guerra...” A su vez, el artículo 2 exhortaba a sus signatarios para “que se [adoptaran] medidas efectivas para la reducción general de armamentos” como condición previa “...para la prohibición de las armas atómicas, de hidrógeno y otras de destrucción masiva.” O al menos, hasta que los soviéticos alcanzaran la paridad nuclear con respecto a los Estados Unidos e influir decisivamente en conversaciones futuras. El artículo 6 anunciaba la creación de “una Comisión Política Consultiva, en la cual cada Estado parte [estaría] representado por un miembro del gobierno o por otro representante nombrado especialmente.” Mientras que el artículo 11 aclaraba que sólo perdería su vigencia al cabo de veinte años o en caso “de que se [concluyera]...un Tratado general europeo sobre seguridad colectiva...”⁴⁷ Evidentemente, dicho tratado tendría que apearse a los criterios geopolíticos de la Unión Soviética, o cuando menos, refrendar su nuevo imperio.

Compuesto por múltiples nacionalidades y cuadros de oficiales bilingües supeditados a un mando unificado, el Ejército Rojo se propuso reorganizar la milicia este-

europea del mismo modo.⁴⁸ Cuando fueron incorporados los kazajos, los uzbekos, los tadjikos y los turkmenios a la causa leninista en 1924, el estratega ruso, Mijail V. Frunze, afirmó que sus superiores no tolerarían la formación de una guardia nacional ucraniana o bielorrusa y confiaba en transformar el amplio mosaico étnico en un contingente “indivisible” que reflejara la diversidad de los pueblos sometidos. Para 1943, la mitad de los efectivos soviéticos provenían de Asia Central, el Cáucaso, Kazajstán y Siberia. Análogamente, para exaltar los lazos de “amistad y camaradería” entre las tropas del Pacto, las maniobras militares se combinaban con jornadas de adoctrinamiento e intercambio cultural; en tanto que los almirantes, coroneles y generales de Europa centro-oriental, podían asistir a las prestigiosas academias *M. V. Frunze, Lenin y Voroshilov*, donde además de dominar el idioma ruso, se les instruía sobre la ciencia militar soviética y aprendían a combatir bajo los lineamientos del Alto Mando Supremo, el VGK. De hecho, algunos de sus egresados fueron promovidos desde Moscú para ocupar importantes cargos dentro de los ministerios del Interior, de la Defensa y de los Estados Mayores de Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y de la República Democrática Alemana.⁴⁹ En cierta ocasión, Stalin le había hecho saber al entonces secretario del partido comunista yugoslavo, Milovan Djilas, que “Si los eslavos [conseguían mantenerse] unidos y [conservar] su solidaridad, nadie en el futuro [sería] capaz de mover un dedo. ¡Ni siquiera un dedo!”⁵⁰

⁴⁷ Véase a Nelson Minello, *Sistemas Militares Internacionales*, pp. 33-36.

⁴⁸ El artículo 5 del Pacto de Varsovia rezaba lo siguiente: “Las partes contratantes han convenido en crear un Mando Unificado de las fuerzas armadas que se colocarán por acuerdo entre aquellas bajo sus órdenes...Tomarán asimismo cualquiera otra acción concertada que se requiera para reforzar su capacidad defensiva...” *Ibidem*, p. 34.

⁴⁹ Christopher D. Jones, “National Armies and National Sovereignty” en *The Warsaw Pact, Alliance in Transition?*, David Holloway y Jane M. O. Sharp (compiladores), pp. 87-110.

⁵⁰ Cit. por Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 424.

Pero la cohesión tal como la entendía el Kremlin, sólo podía lograrse mediante la coacción y la violencia.

En 1953, a petición del secretario del partido socialista este-alemán, Walter Ulbricht, la Unión Soviética ahogó un alzamiento alentado por los obreros de Berlín Oriental. En 1956, Jrushchov estuvo a punto de disciplinar a Polonia debido al fervor reformista que se vivía. Pero ante la magnitud de los disturbios en Poznan, la URSS consintió en remover al mariscal pro-soviético Konstantin Rokossovsky del gabinete polaco, tras la garantía de Wladyslaw Gomulka de que su país permanecería en la órbita comunista. Sin embargo, en ese mismo año, los tanques rusos aplastaron la revuelta húngara que había restituido el régimen de partidos y proclamaba la “neutralidad perpetua”. En 1961, se erigió el muro de Berlín y también se produjo la ruptura entre Tirana y Moscú a causa de la escisión chino-soviética. Siete años más tarde, Albania abandonó oficialmente el Pacto de Varsovia, no sin antes atacar el “desviacionismo” del Politburó soviético. En 1966, Rumania pidió la “abolición de los bloques militares” y “el desmantelamiento de las bases extranjeras” de Europa, y en desacato a las disposiciones del Kremlin, entabló relaciones diplomáticas con la República Federal Alemana y conservó a su embajador en Tel Aviv, tras el desenlace de la Guerra de los Seis Días que le otorgó el triunfo a los israelíes, e igualmente, se rehusó a secundar la invasión a Checoslovaquia.⁵¹

En 1968, las divisiones del Pacto de Varsovia acometieron contra la *Primavera de Praga* que luchaba por construir un “socialismo de rostro humano”. Aún cuando Jrushchov había exonerado a Belgrado en 1955, cualquier asomo de titoísmo era duramente castigado. En 1970, los soldados polacos batieron a tiros una huelga en los astilleros del Báltico, y a

⁵¹ Malcolm Mackintosh, “The Warsaw Treaty Organization: History”, en *The Warsaw Pact...*, pp. 48-49.

fines de 1981, los soviéticos presionaron al presidente del Consejo Militar de Salvación Nacional, Wojciech Jaruzelski, para que doblegara la disidencia polaca encabezada por Lech Walesa.⁵² Según la doctrina Brezhnev, la Unión Soviética también se arrogaba el derecho de intervenir en sus posesiones para preservar el credo marxista a cualquier precio.

Partiendo de esta premisa, en 1980, los catedráticos estadounidenses, Dale R. Auspring e Ivan Volgyes, concluyeron que en caso de que se desencadenara una conflagración con Occidente, la lealtad de la coalición soviética dependería básicamente de cuan fulminante sería la campaña, o de lo contrario, las “legiones cautivas” se darían tiempo para cuestionar el sentido de su “misión histórica” y se sublevarían.⁵³ Lo que explicaba por qué el personal soviético asignado a Europa Central era increíblemente superior a el de los Estados Unidos concentrado en la misma zona. Mientras los norteamericanos llegaron a constituir el 42% de los efectivos de la OTAN, el Ejército Rojo representaba el 75% del Pacto. Asimismo, Washington asumía el 60% de los costes de la Alianza, en tanto que la inversión rusa era 20% mayor.⁵⁴

Tal y como sucedió en el período de los zares, semejante dispendio se volvió completamente contraproducente: “A lo largo de su historia, el Estado ruso había intentado reprimir a las naciones que trataban de llevar una política en verdad independiente cerca de los límites de Rusia...Pero ése solía ser sólo el comienzo de los problemas de Rusia. Después de sofocar toda independencia, los rusos se veían obligados a mantener una costosa presencia militar en el Estado vecino, sangrando las arcas rusas sin aumentar la seguridad del país...la política soviética chocó con el mismo problema al que se había

⁵² Véase a Henry Bogdan, *op. cit.*, pp. 320-328 y 337-351.

⁵³ Andrés Ortega, *El Purgatorio de la OTAN*, pp. 62-63.

⁵⁴ David Holloway, “The Warsaw Pact in Transition”, en *The Warsaw Pact...*, p. 37.

enfrentado Rusia...la Europa del Este, comunizada para aumentar la seguridad del Estado soviético, consumía recursos y una atención de alto nivel, hasta el punto de ser más una carga que una presa estratégica.”⁵⁵

Pese a ello, el temor a la “conjura comunista” persistía. Aún cuando la OTAN contaba con la solvencia financiera, los aditamentos tecnológicos y las estratagemas para contener el “impulso masivo”, el Pacto de Varsovia no era la única preocupación que pesaba sobre los aliados. No sólo supusieron que iban a la zaga en el desarrollo de armamentos, las apuestas soviéticas eran cada vez más audaces. Pues la URSS no sólo desafiaba a la comunidad euro-atlántica en el centro de Europa, también lo hacía en el Sudeste Asiático, África, Oriente Medio, e incluso, en el continente americano. Entonces, ¿era susceptible suponer que se avecinaba una ofensiva planetaria orquestada por la gerontocracia del PCUS? ¿Era factible semejante hazaña?

Al respecto, Raymond Aron dedujo: “La destrucción simultánea de las 25 bases del S.A.C. en Estados Unidos, y de las 300 ó 400 bases utilizadas por los bombarderos B-47 y los cazabombarderos portadores de bombas atómicas y, en fin, de los portaviones, aunque era teóricamente concebible, hubiera representado una obra maestra de organización y coordinación técnicas, cuya probabilidad, por adelantado, no hubiera fácilmente admitido ni siquiera el mismo príncipe soviético o sus consejeros...Los gobernantes soviéticos no [pensaban] en la historia en términos biológicos...[Creían] en la difusión, progresiva e inevitable, de un régimen cuyo primer modelo lo [habían] creado ellos. [Estaban] convencidos de que el viento de la historia [soplaba] en el sentido de sus previsiones y de sus esperanzas. ¿Por qué pondrían en peligro todo lo que [habían] construido, con el

⁵⁵ Henry Kissinger, *op. cit.*, pp. 540-541.

exclusivo fin de acelerar una evolución de todas maneras inevitable?" En 1955 "...la aviación estratégica de los Estados Unidos era más numerosa...y mejor entrenada que la de la Unión Soviética y, sobre todo, disponía de bases más numerosas, más dispersas y más cercanas a lo objetivos de su rival. Atacando la primera, la aviación americana tenía la posibilidad de arrasarse la mayor parte de las ciudades soviéticas, pero, ni aún atacando la primera, tenía la aviación soviética una capacidad de la misma magnitud."⁵⁶ Sin embargo, en 1980, Ronald Reagan revivió el espectro de la "conjura comunista" a propósito de la crisis que entonces sacudía a Centroamérica: arengó contra el "eje Moscú-La Habana" al que responsabilizó de desestabilizar la región y se refirió a Granada, Nicaragua y a El Salvador como piezas de un plan maestro para derrocar a Washington. Según infirió: "...en la teoría del dominó, nosotros somos la última ficha."⁵⁷

Aunque en 1987, el Departamento de Defensa se esmeró en presentar a la URSS como un super-Estado entregado a la dominación mundial, tal como apreciamos al inicio del capítulo; ciertamente, *sobrestimó* la operatividad real del Ejército Rojo. Por ejemplo, el helicóptero de propulsión clave HOKUM que aventajaría al *Apache* en blindaje y maniobrabilidad, jamás se fabricó en serie. El T-80 de coraza reactiva, en realidad, sólo se trataba de un modelo T-72 ligeramente modificado. La ciencia soviética no sólo sufría un rezago considerable en materia de ordenadores, sino que además, buena parte del arsenal convencional que tanto atemorizaba a los analistas occidentales, apenas si recibía mantenimiento.⁵⁸

⁵⁶ Raymond Aron, *op. cit.*, pp. 497-499.

⁵⁷ Cit. por William M. LeoGrande en "Una Nota Crítica Sobre la Política Exterior de Ronald Reagan", p. 149.

⁵⁸ Jim Wilson, "Grandes Secretos de la Guerra Fría", *Mecánica Popular*, Vol. 51, No. 4, p. 57. Véase también a Alvin Toffler en *El Cambio del Poder*, pp. 453-456.

En 1995, el director de la Agencia Central de Inteligencia, John Deutch, tuvo que reconocer que, efectivamente, muchas de las proyecciones que se habían generado en torno a la URSS "...como un oponente militar y tecnológico verosímil", resultaron infundadas.⁵⁹ Si bien, los rusos habían forjado un vasto imperio multinacional que ni Pedro *el Grande* se atrevió imaginar y habían alcanzado la tan anhelada paridad nuclear con respecto a los Estados Unidos,⁶⁰ la Unión Soviética, como en los tiempos de la "Santa Rusia", no dejaba de ser un coloso con pies de barro.

2.2. EL DESHIELO

Pero en la era bipolar, no todo se tradujo en bravatas, cismas y tensiones. A partir de 1969, la Administración Nixon buscó un reacomodo con la URSS y el resultado fue una aproximación repentina con Beijing. El Departamento de Estado se valió de la crisis chino-soviética⁶¹ para confeccionar una política exterior mucho más flexible. En palabras de su artífice: "...mientras China tuviera más que temer de la Unión Soviética que de los Estados Unidos, su propio interés la obligaría a cooperar con los Estados Unidos. Por idéntica razón, China no mantuvo su oposición al expansionismo soviético como favor a los Estados Unidos, aún cuando sirviera tanto a los propósitos norteamericanos como a los chinos...para aliviar el trauma de Vietnam, Nixon no se basó en las relaciones personales ni

⁵⁹ "Admite la CIA que la URSS Engañó a los Estados Unidos Sobre su Poderío Militar", *El Universal*, Sección Internacional, 9/XII/95, pp. 1 y 4.

⁶⁰ "...en la mitad de los setenta...se creó un 'culto a la paridad' que era frecuentemente interpretado como el mejor logro de la URSS en todo el período de la segunda posguerra. La paridad se convirtió en una meta por sí misma." Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *op. cit.*, p. 40

⁶¹ La bofetada que significó para los soviéticos la adopción del Gran Salto Adelante inspirado en los ideales de Mao para "acortar" el tránsito a la fase superior del socialismo; los diferendos limítrofes entre ambos países y

en la conversión de los soviéticos, sino en un equilibrio de estímulos como manera de hacer más maleable al Kremlin.⁶²

Para destrabar la agenda Este-Oeste, Kissinger proponía una diplomacia “triangular” que liberara a Washington de sus prejuicios ideológicos y que acotara a los rusos con creces en lugar de confrontarlos vanamente. Pues la *intelligentsia* norteamericana aún percibía a la URSS como una aberración moral y no como un “fenómeno geopolítico” que mereciese otro enfoque.⁶³ Poco después, la maniobra estadounidense alejaba el riesgo de una ocupación soviética sobre la extensa China -que de haberse concretado, habría desestabilizado la masa euro-asiática y habría alterado el balance estratégico de la OTAN- y reactivaba las conversaciones sobre la reducción de armas estratégicas y convencionales entre ambas superpotencias. Por supuesto, la *détente* también conciliaba a los alemanes. En 1970, el canciller de la RFA, Willy Brandt, llegaba a un entendimiento definitivo con Moscú sobre la inviolabilidad de la Línea Oder-Neisse. Y dos años después, Bonn se desentendía de la doctrina Hallstein que se negaba a reconocer a la RDA y que había estado vigente desde el mandato de Konrad Adenauer. La *Ostpolitik* no sólo fructificó en un acercamiento significativo entre los dos Estados germanos, también atenuaba la controversia en torno a la reunificación alemana, largamente eludida por los socios de la OTAN.

En medio de enconados debates, entre 1972 y 1975, se llevaron a cabo los trabajos de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, la CSCE, entre Austria; Bélgica; Bulgaria; Canadá; Checoslovaquia; Chipre; Dinamarca; España; Estados Unidos;

la determinación de Moscú de sabotear el programa atómico de los chinos, contribuyeron a dicho distanciamiento. Véase a Ramón Tamames, *op. cit.*, pp. 473-475.

⁶² Henry Kissinger, *op. cit.*, pp. 723-724.

Finlandia; Francia; la Gran Bretaña; Grecia; Hungría; Irlanda; Islandia; Italia; Liechtenstein; Luxemburgo; Malta; Mónaco; Noruega; los Países Bajos; Polonia; Portugal; la República Democrática Alemana; la República Federal Alemana; Rumania; San Marino; Suecia; Suiza; Turquía; la Unión Soviética; el Vaticano y Yugoslavia, en el que acordaron abstenerse de “la amenaza o el uso de la fuerza” para alterar la “integridad territorial o la independencia política” de cualquiera de los participantes; a no inmiscuirse en “los asuntos internos o externos que caigan dentro de la jurisdicción doméstica” de los firmantes y a promover y exaltar “los derechos humanos y las libertades individuales”. Además del Acta de Helsinki, se concertaron medidas constructivas de confianza que van desde el intercambio de observadores hasta la notificación de ejercicios militares con 21 días de antelación para disipar “la posibilidad de que estalle un conflicto por accidente, error o fallas en las comunicaciones y para inhibir las oportunidades para atacar por sorpresa o de intimidación política.”⁶⁴

Aunque los aliados acabaron reconociendo el *status* de Europa centro-oriental tal como lo venían exigiendo los rusos desde Yalta y aunque también habían sido los primeros en solicitar una cumbre intereuropea que ligara directamente a ambos bandos, tal como sucedió en 1954, lo cierto es que las expectativas soviéticas de mantener fuera a los norteamericanos de las reuniones multilaterales de la CSCE se vieron nuevamente frustradas. Aunque para entonces, los Estados Unidos y la URSS, ya habían establecido una serie de protocolos y *stocks* de carácter bilateral sobre el emplazamiento de misiles antibalísticos, intercontinentales y de ojivas múltiples y sobre la densidad de los

⁶³ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 737.

⁶⁴ Edmundo Hernández-Vela, “La Encrucijada Europea y la Seguridad Mundial”, *Relaciones Internacionales*, No. 49, septiembre/diciembre de 1990, p. 19.

contingentes de la OTAN y del Pacto de Varsovia concentrados en Europa: el ABM y el *Strategic Arms Limitation Treaty* en 1972 (el SALT I), el *Mutual and Balanced Force Reductions* en 1973 (el MBFR) y el SALT II en 1974. Si bien, “Los Estados Unidos...mantenían el liderazgo en la tecnología de ‘vehículos de objetivos independientes múltiples’ (MIRV), [y]... la Unión Soviética poseía lanzadores de misiles en gran escala. No obstante, el efecto general fue la obtención de un precario equilibrio.”⁶⁵

Pero sin duda, el acontecimiento más inusitado fue la ola de reformas -con sus respectivas réplicas-, que trajeron consigo la *perestroika* y la *glasnost* y que derivaron en la caída del muro de Berlín y en el desmembramiento de la misma Unión Soviética. El arribo de Mijail Gorbachov a la jefatura del PCUS no sólo contribuyó a disipar el peligro de una confrontación termonuclear, también significó el final del expansionismo soviético. En efecto, el sucesor de Konstantin Chernenko, renunciaría tanto a la doctrina Brezhnev como a la carrera armamentista.

A principios de 1989, concluyó la repatriación de los efectivos soviéticos acantonados en Afganistán, luego de reconocer la superioridad logística y moral de los guerrilleros islámicos o *mujahedines*.⁶⁶ En Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Bulgaria, el tránsito a la democracia de corte representativo se produjo con celeridad y sin derramamientos de sangre. En Alemania Oriental por ejemplo, la dictadura de Erich

⁶⁵ John G. Stoessinger, *El Poderío de las Naciones*, p. 423.

⁶⁶ Para la Agencia Central de Inteligencia, la agresión soviética a Afganistán fue el preludio de una escalada aún mayor para apoderarse de los recursos petrolíferos del Oriente Medio, pues estimó que para 1985, la URSS experimentaría una profunda recesión energética. Aunque el Pentágono descalificó el informe, los reaganistas reaccionaron con virulencia. Los Estados Unidos no sólo mantuvieron el embargo de cereales que implementó la Administración Carter en detrimento de las importaciones soviéticas, también redoblaron sus vínculos militares con Arabia Saudita, Egipto, Omán, Pakistán, Somalia y Sudán; pertrecharon y adiestraron a los rebeldes afganos e impulsaron el desarrollo de una Fuerza de Despliegue Rápido en el Océano Índico y en el Golfo Pérsico, la cual, ya figuraba entre los planes de los estrategas norteamericanos tras la caída del *Sha* de

Honecker se desplomó ante la desbandada de este-alemanes a la RFA a través de Checoslovaquia y la frontera austro-húngara y ante las protestas multitudinarias instigadas por agrupaciones civiles como *Alternativa Democrática* y *Nuevo Foro* que presenciaban la indiferencia del Ejército Rojo ante los disturbios. En cambio, en Rumania y Yugoslavia, irónicamente los más contestatorios al Kremlin, los clamores anticomunistas estallaron violentamente. El Consejo del Frente de Salvación Nacional -que aglutinaba a la disidencia rumana- se enfrentó a las Tropas de Seguridad del régimen, la temible *Securitate*, y derrocó al *Conducator*, Nicolae Ceaucescu.⁶⁷

En los Balcanes, los impulsos secesionistas de Eslovenia y Croacia condujeron a la federación yugoslava a una cruenta guerra civil que aún no cicatriza del todo (ver capítulo 3.1.). Además, la URSS había procedido a desmontar los silos de lanzamiento de los SS-20, al suscribir con los Estados Unidos el *Intermediate-Range Nuclear Forces* en 1987, el INF, que también implicaba la remoción de los *Pershing* y los cruceros de la base italiana de Comiso y de la RFA del lado americano. Asimismo, en 1990, Moscú redujo sus divisiones de asalto en un 60% como parte de los compromisos adquiridos a través del *Treaty on Conventional Armed Forces in Europe*, el CFE, y en un 90%, los ICBM y otros ingenios de largo alcance en el marco del *Strategic Arms Reduction Treaty*, el START I, a partir de 1991.⁶⁸

Más sorprendente aún, fue la culminación de la civilización soviética. De pronto, el oneroso legado de las huestes rusas se esfumó en menos de un decenio. Entre 1988 y 1989,

Irán a principios de 1979. James F. Petras y a Morris H. Morley en "La Nueva Guerra Fría", pp. 48-50, 53-57 y 70. Y Santiago Quintana Pali en *Afganistán: Encrucijada Estratégica del Asia Central*, pp. 20 y 31-33.

⁶⁷ Véase a Henry Bogdan, *op. cit.*, pp. 375-397.

⁶⁸ Simon Lunn, "The Military Balance, Arms Control and the Central Region", en *Military Strategy in a Changing Europe*, Brian Holden Reid y Michael Dewar (compiladores), pp. 79-92.

se suscitaron los primeros choques interétnicos de la era Gorbachov en las provincias de Nagorno-Karabaj y Fergana. En las minas de Siberia Occidental, se registraron las primeras movilizaciones obreras contra el sistema en demanda de mejoras salariales; mientras que en las repúblicas bálticas y Georgia, resurgió el fervor nacionalista que en breve se propagaría a otras regiones sometidas al núcleo moscovita. Conforme se desvanecía la hegemonía del Kremlin sobre el bloque socialista, era evidente que también se desvanecía la autoridad del Gobierno Central sobre millones de súbditos terriblemente desencantados. Como observó Alvin Toffler: “Transcurridos sus buenos tres cuartos de siglo desde la revolución rusa, el auténtico símbolo de la URSS no era la hoz y el martillo, sino la cola de consumidores.”⁶⁹

Al igual que Jrushchov, Gorbachov admitió este hecho, pero en lugar de paliar las contradicciones del modelo planificado como inicialmente ofreció, acabó asistiendo la muerte del Gigante Rojo. Los ciudadanos soviéticos contemplaban atónitos como aquellos elementos que antaño constituían una afrenta a la ideología oficial como la participación de la iniciativa privada; el derecho a la huelga y a poseer bienes de producción; la libre circulación de divisas; la liberación de precios; la libertad de culto, de expresión y de conciencia; el pluripartidismo; la apertura a la inversión extranjera, así como la desincorporación de empresas estatales, eran aprobados en el seno del Soviet Supremo a instancias del propio Secretario General del PCUS. Pero, a medida que la *perestroika* socavaba las instituciones prevalecientes, la política exterior soviética, tradicionalmente adversa a Occidente, cedía, invariablemente, a sus intereses. Aunque renuente, Moscú no sólo externó su consentimiento para que se consumara la fusión de las dos Alemanias bajo

⁶⁹ Alvin Toffler, *op. cit.*, p. 482.

la égida de Bonn,⁷⁰ también se sumaba a las sanciones internacionales contra Bagdad en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a propósito de la crisis del Golfo Pérsico, y ordenaba la disolución del Pacto de Varsovia y del COMECON. Empero, ante dicho viraje y ante la inminente disgregación de la *Madre Patria*, los conservadores se sublevaron. Aún cuando Gorbachov se había ganado a la comunidad euro-atlántica, no logró persuadir a la línea dura del Kremlin que se oponía a perderlo todo.

El 19 de agosto de 1991, faltando tan sólo dos días para que se concretara el Nuevo Tratado de la Unión entre Rusia y la periferia, se constituyó un Comité de Estado de Emergencia que aprehendió a Gorbachov y a su familia. El presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin -electo por sufragio universal el 12 de junio-, encaró a los tanques y convocó a una resistencia popular. Los golpistas desistieron en su empeño de revertir los efectos de las reformas y liberaron a Gorbachov. Nuevamente habilitado, arremetió contra los que fraguaron su derrocamiento: implicó al Partido Comunista en la asonada, destituyó a buena parte de sus colaboradores y abandonó su cargo como Secretario General el 24 de agosto. Más tarde, urgió al Comité Central del PCUS a dismantelar el máximo órgano político que hasta entonces presidía.

El 6 de septiembre, el Consejo de Estado -que asumió interinamente la figura del Poder Ejecutivo-, canceló la asistencia bélica a Kabul y La Habana y reconoció la emancipación de Lituania, Letonia y Estonia. El 22 de octubre desapareció el Comité Soviético de Seguridad del Estado, el KGB. El 7 de diciembre, en desacato al referéndum del 17 de marzo, los mandatarios de Rusia, Ucrania y Belarús se reunieron en Minsk para conformar la Comunidad de Estados Independientes, la CEI. Gorbachov impugnó el

⁷⁰ Posteriormente, el 20 de junio de 1991, el *Bundestag* aprobó mudar la capital germana de nueva cuenta a

convenio, pero de nada le sirvió. Catorce días después, en Alma Ata, se adhieron al acuerdo Armenia, Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguizia, Moldavia, Tadjikistán, Turkmenia y Uzbekistán. El 25 de diciembre, superado por el curso de los eventos y visiblemente afectado, Gorbachov anunció la extinción de la Unión Soviética.⁷¹

¿Se volvió inviable la tesis del socialismo real o sólo sobrevino la implosión de la última gran potencia colonial del siglo XX? Pues, aún cuando la otrora Unión Soviética se vanagloriaba de profesar el marxismo-leninismo, llegó a incurrir en las mismas formas de explotación que las metrópolis europeas.⁷² Hasta donde sabemos, el oso soviético que alguna vez soñó con enterrar a Occidente cayó fulminado por su propio peso: la voracidad de los *apparatchiks*, los costes del aventurerismo militar, la depreciación del rublo, las presiones separatistas, el burocratismo desmesurado, el anquilosamiento tecnológico, el fracaso de la colectivismo agrario, el derroche energético, los estragos ambientales, el conformismo institucionalizado, el secretismo, la censura, la subordinación de las ciencias y las artes, el desabastecimiento de artículos de primera necesidad, -y por ende el creciente mercado negro-; por decir lo menos,⁷³ pudieron más que todas las coaliciones antisoviéticas encabezadas por Washington. Tal como lo previó el novelista

Berlín.

⁷¹ Edit Antal, *Crónica de una Desintegración*, pp. 191-210.

⁷² "Después de la Segunda Guerra Mundial, [los soviéticos] ayudaron a instalar o mantener, con tropas o con la amenaza de invasión, regimenes "amigos" a todo lo largo de mayor parte de la Europa del Este. Estos países, más avanzados industrialmente que la propia URSS, debían entregar intermitentemente sus recursos a los soviéticos...Moscú, insistiendo en las virtudes ricardianas de la especialización, actuando exactamente igual que las viejas potencias imperialistas con respecto a las economías africanas, asiáticas o latinoamericanas, [había] asignado funciones especializadas a cada economía de la Europa Oriental...Camiones soviéticos cargaban caucho comprado a precios que, probablemente, habían sido fijados *ab initio* por mercaderes británicos en Malaya. Peor aún: en tiempos recientes, los soviéticos (que mantenían tropas allí) pagaban a Guinea seis dólares por cada tonelada de bauxita, cuando los americanos la estaban pagando a 23 dólares...Irán y Afganistán recibían de los soviéticos precios inferiores a lo normal por el gas natural. Así, la Unión Soviética, como sus adversarios capitalistas, se beneficiaba a costa de sus colonias. Actuar de otro modo habría supuesto reducir el ritmo de su propio proceso de industrialización." Alvin Toffler, *La Tercera Ola*, pp. 106-107.

estadounidense, Norman Mailer, cuando instaba a la Casa Blanca a retirarse de Viet Nam en 1968: "Cuanto más se extendiera el comunismo, más monumentales se volverían sus problemas...En la expansión del comunismo estaba su propia contención."⁷⁴

Sin embargo, tampoco sería responsable atribuirle todo el crédito del desplome de la Unión Soviética a las contradicciones del modelo planificado o al fenómeno Gorbachov. Como sus antecesores británicos, los estrategas norteamericanos también tuvieron su parte de culpa y golpearon al imperio soviético en sus puntos más deleznable para minar su predominio sobre Euroasia.⁷⁵ En efecto, los Estados Unidos reconocieron en la debilidad económica de la URSS, en la escisión chino-soviética, en la creciente disidencia este-europea y en los *mujahedines* afganos, los elementos *para mantener a raya toda la maquinaria militar rusa*, y desde luego, para conseguir *la evacuación* [del Ejército Rojo] *de Europa* como recomendó insistentemente Walter Lippmann. Pero los aliados no sólo se enfrentarían con una Rusia cada vez más decaída e inestable, también tropezarían con el violento despertar del nacionalismo serbio que empujaría a la Alianza Atlántica a incursionar por vez primera en el escenario este-europeo.

⁷³ Miguel García Reyes en *De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes*, pp. 27-49. Y Ernest Mandel, *¿Hacia Dónde va la URSS de Gorbachov?*, pp. 61-69.

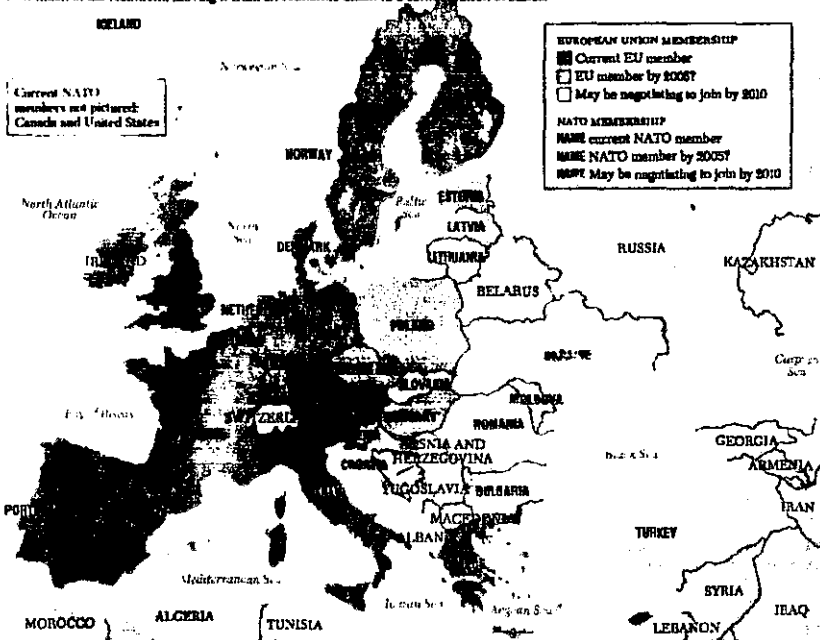
⁷⁴ Cit. por Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 704.

⁷⁵ De igual modo, si Francia hubiese invadido Bélgica en lugar de Alemania en 1914 o si la *Wehrmacht* hubiese derrotado a los anglo-soviéticos en la segunda conflagración mundial, como discurrió magníficamente Robert Harris en *Fatherland* (1992), es casi seguro que los Estados Unidos habrían confeccionado una alianza militar, ya para expulsar a los franceses o bien para contener al implacable Pacto de Acero. Véase también a Luis Alberto Padilla, *Teoría de las Relaciones Internacionales*, pp. 47-48.

3 ALLENDE EL ELBA

Europe's Ever-Changing Shape

The end of the cold war could signal the end of a divided Europe. By 2010, NATO and the EU will likely have extended their reach over much of the continent, moving it from an economic union to a confederation of states.



3.1. LA OTAN EN YUGOSLAVIA

Curiosamente, ni el Pacto de Varsovia, ni la Alianza Atlántica, debutaron como garantes de la defensa colectiva. En 1968, la coalición soviética invadió Checoslovaquia, que también era socio del tratado militar, en represalia por su desapego ideológico y no porque lanzase un ataque armado contra las partes contratantes. Y en 1995, los signatarios de la OTAN, intervinieron en un conflicto extrazonal, concretamente, contra un Estado convulsionado de Europa Oriental que ni siquiera había formado parte del Pacto de Varsovia, y que además, era miembro fundador del Acta de Helsinki. A diferencia del Pacto de Varsovia, la OTAN no expiró ante el colapso del *Telón de Acero*. Por el contrario, las crisis yugoslavas de la era post-soviética le brindaron a la Alianza su primera misión pacificadora, y ulteriormente, su primera prueba bélica. Empero, mientras la represión de la *Primavera de Praga* reflejaba la tirantez de las relaciones Este-Oeste dentro de la esfera de influencia rusa, la desintegración de Yugoslavia se convirtió en el primer desafío del *New Order*¹ en el teatro europeo.

Cuando el presidente de Eslovenia, Milan Kucan, proclamó el ocaso de la federación yugoslava el 20 de febrero de 1991, nunca imaginó que resucitaría el “barril de pólvora de los Balcanes” que arrastró consigo a casi toda Europa a la *Grande Guerre*. El fracaso económico de la “autogestión social” que implantó Tito y la suerte de las democracias populares de Europa del Este, motivaron a los parlamentos de Eslovenia y Croacia a desprenderse de Belgrado, que desde 1989 ya había suprimido la autonomía de las provincias de Kosovo y de Voivodina para influir decisivamente en los votos de la

unión. En respuesta, los serbios -que constituían el grueso del ejército federal yugoslavo- desataron una campaña encarnizada que también se extendió a Bosnia-Herzegovina. Aunque Eslovenia le tomó poco esfuerzo zafarse del embate serbio, las milicias serbo-croatas y serbo-bosnias arremetieron por su parte contra las poblaciones católicas y musulmanas con las habían convivido por largo tiempo y que se interponían en la construcción de una Gran Serbia. Como llegó a afirmar Walter Kunze: "Allí, no sólo la pertenencia a un pueblo, sino la confesionalidad son motores de la acción política, que se manifiesta en la lucha con otro pueblo u otra fe."² La comunidad internacional contemplaba atónita, cómo el chauvinismo, la depuración étnica, las violaciones en masa, los campos de internamiento y las olas de refugiados retornaban al Viejo Continente.

Para atizar los odios, la propaganda serbia rememoraba las atrocidades cometidas por los turcos durante la ocupación otomana, así como a los partisanos *chetniks* perseguidos por las milicias *ustachis* del ultranacionalista Ante Pavelich, cuando Croacia era un protectorado italo-alemán en la segunda conflagración mundial. Los croatas a su vez, acusaban a Belgrado de intentar restituir el totalitarismo marxista.³ Alemania, El Vaticano, Austria, Italia y Hungría asistían material y diplomáticamente a Zagreb, mientras que la Federación Rusa y Grecia principalmente, hacían lo mismo con sus "hermanos cristiano-ortodoxos". En medio de todo esto, los turcos, la liga árabe y otras agrupaciones

¹ Véase por ejemplo a Mónica González en "El Mito del Nuevo Orden Mundial", *Relaciones Internacionales*, No. 68, octubre/diciembre de 1995, pp. 47-55.

² Walter Kunze, "El Polvorín de los Balcanes", *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 55, p. 52.

³ "Es cierto que el impulso nacionalista de Serbia fue el primer indicio para lograr identificar la imagen del enemigo en 1986 con los albaneses de Kosovo; también lo es que [Slobodan] Milosevic abrazó el sueño de concentrar a todos los serbios en el mismo Estado y que veía en la guerra un instrumento para realizar dicho intento. Sin embargo, es falso deducir que a partir de las elecciones de 1990 -fecha en que los comunistas conservaron el poder en Serbia y lo perdieron en Eslovenia y Croacia- en Serbia permaneció el autoritarismo mientras que en los otros dos Estados la democracia...en Croacia también triunfó el nacionalismo; incompatible

musulmanas, acudieron en auxilio de los bosnios para enfrentar a sus atacantes con pertrechos, financiamiento y asesores militares. Apoyados por sus aliados y por sus respectivas diásporas, los contrincantes se empecinaron en exterminarse mutuamente, como si cada matanza buscara subsanar un agravio histórico.⁴

No obstante, la consigna *donde hay un serbio, está Serbia*,⁵ contenía el riesgo de desestabilizar aún más los Balcanes. Una aplicación cabal de la fórmula étnica que imperaba en Croacia y Bosnia en Macedonia o en Kosovo por ejemplo, bien podría despertar la ira de Bulgaria o de Albania. Asimismo, una escalada similar en Voivodina, no sólo enemistaría a Hungría con Belgrado, probablemente, incitaría a los húngaros, contagiados por el fervor nacionalista, a reclamar la región septentrional de Transilvania en poder de los rumanos desde 1947. La chispa que alguna vez encendió a Europa el 18 de junio de 1914 en Sarajevo, amenazaba con desdibujar el mapa este-europeo nuevamente.

Sin embargo, para el caso de la ex Yugoslavia, no se atisbaba algo semejante a la “Tormenta del Desierto”, la espectacular ofensiva que expulsó con éxito a las fuerzas iraquíes de Kuwait y que contó con el consenso de Occidente. En efecto, Berlín no sólo se apresuró a reconocer a las repúblicas rebeldes a instancias de los derechistas y de los *Länder* del sur. También urgió a los bosnios a sumarse a las reivindicaciones de Zagreb y Ljubljana en lo que parecía ser una versión rediviva del *Schicksalsraum* o “espacio destino” y que le confería a Alemania la potestad del Danubio.⁶ Evidentemente, la actitud germana

con cualquier tendencia liberal.” Edit Antal, “Profusa Actividad e Incapacidad de la Comunidad Internacional en el Conflicto Eslavo del Sur”, *Relaciones Internacionales*, No. 61, enero/marzo de 1994, p. 22.

⁴ Pedrag Matvejevic, “La Insoportable Condición de Posguerra”, *Bucareli Ocho*, suplemento dominical de *El Universal*, Año 2, Núm. 74, 15/XI/98, pp. 22-23. Véase también a Olivia Selena Kindl, “La ex Yugoslavia: Conflictos Interétnicos y Políticos”, pp. 43-45 y a Montse Armengou en “Cómo se Construye una Guerra”, *El Viejo Topo*, No. 72, febrero de 1994, pp. 82-86.

⁵ Jean Meyer, “In Memoriam: Yugoslavia”, *Nexus*, Vol. XVI, No. 72, p. 48.

⁶ Véase a Robert Strausz-Hupé, *Geopolítica: La Lucha por el Espacio y el Poder*, p. 56.

reforzó las sospechas de los serbios que aún tenían presente la liquidación del reino de Yugoslavia por la *Werhmacht* en 1941. Por otro lado, y siguiendo la tradición richelieuana, París se inclinó por la postura serbia, en parte para contrarrestar la injerencia alemana en los Balcanes,⁷ y en parte, para no sentar un antecedente que más tarde pudiera ser utilizado en su contra por los bretones o los corsos. Por razones idénticas, Londres y Madrid secundaron a Belgrado.⁸ ¿Se cumpliría la fatídica sentencia de Neville Chamberlain, a propósito del desmembramiento de Checoslovaquia en 1938, de que “ningún país civilizado intervendrá para resolver una escaramuza en una nación que nadie conoce”?⁹

Los Estados Unidos tampoco deseaban una Yugoslavia disgregada y le hicieron saber a Kucan que una Eslovenia disociada se ganaría el oprobio de Washington y que jamás obtendría una línea de crédito del Banco Mundial o del FMI. La determinación fue tal, que el Departamento de Estado amonestó al ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Gianni De Michelis, por promover junto con Austria y Hungría, la secesión de los eslovenos. Pero lejos de alinearse, Roma prefirió estrechar sus lazos con los separatistas, mucho más prósperos que el resto de la federación, pues Eslovenia era cinco veces más rica que Macedonia por ejemplo. Pero, el avance de los serbios y el alzamiento de los “halcones” contra Gorbachov, reorientaron los simpatías estadounidenses, que con excepción de Grecia,¹⁰ doblegaron al resto de la Alianza. Aún cuando Washington había

⁷ En el período de entre guerras, “Checoslovaquia, el reino de los serbios, croatas y eslovenos y Rumania formaron una ‘pequeña entente’ vinculada política y militarmente con Francia.” Walter Kunze, *op. cit.*, p. 53.

⁸ Fergus Carr y Kostas Infantis, *NATO in the New European Order*, pp. 82-84.

⁹ Henry Kissinger, *La Diplomacia*, p. 310.

¹⁰ Atenas no sólo se mostraba reacia a participar en el dispositivo aeronaval que montaron los aliados para aislar a Serbia y Montenegro, la cancillería griega también impugnaba la emancipación de los macedonios de la ex Yugoslavia, argumentando “que [habían usurpado] uno de los nombres más sagrados del helenismo” y porque habían abrazado el “sol de Vergina” como símbolo patrio; el “emblema de Alejandro Magno...unos diez siglos antes de que los eslavos se asomaran a los Balcanes.” “Interesado Estados Unidos en que se Resuelva la

fracasado en su afán de contener los bríos independentistas, a final de cuentas, también se dejó llevar por el intenso cabildeo germano al interior de la Unión Europea, que insistía en ignorar los derechos de las minorías diseminadas en Croacia y Bosnia-Herzegovina.¹¹ Fue así que mientras se gestaba la "rectificación" de las fronteras yugoslavas, los socios de la OTAN, aún oscilaban entre preservar el proyecto titoísta o entre acelerar su franca descomposición.¹²

Siguiendo el proceso esloveno, Bosnia anunció que realizaría un plebiscito para adquirir la plena soberanía a finales de febrero de 1992. Pero la iniciativa fue boicoteada por los serbios que constituían el 32% del electorado. No obstante, aún cuando una tercera parte de la población había rechazado desligarse de Belgrado democráticamente, los Estados Unidos decidieron fraternizar con la causa bosnia, provocando la furia de los serbios. Un año más tarde, Croacia perdió Krajina. Frente al expansionismo serbio, ¿cómo reaccionarían concretamente los norteamericanos?, ¿ofrecerían su mediación o castigarían a Belgrado?, ¿le pedirían a los serbios que renunciaran a Krajina a cambio de un asentamiento regular en Croacia? Después de todo, era la primera vez que el Departamento de Estado se topaba con la compleja realidad de los Balcanes.

Disputa entre Grecia y Macedonia", *El Universal*, Sección Internacional, 10/1/95, p. 2. Véase también a Samuel Huntington en *El Choque de las Civilizaciones*, pp. 193-194.

¹¹ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, pp. 89-91

¹² De los efímeros satélites centroeuropeos del Eje, Josip Broz Tito, edificó una segunda Yugoslavia multinacional. Pero, aún cuando los eslavos del sur habían compartido un pasado histórico bajo el dominio de Bizancio, Turquía y Austria-Hungría, diferían en cuanto a credos y expresiones idiomáticas. En contraposición a la receta staliniana, Tito se propuso amalgamar a los católicos, musulmanes y cristiano-ortodoxos mediante inserciones forzosas, de tal suerte que había comunidades bosnias en Serbia y viceversa. Además, entre 1950 y 1990, se habían concretado un millón de casamientos entre croatas y serbios. Empero, la utopía centralista de Tito sólo sirvió para contener los ánimos redencionistas de los serbios que anhelaban regir una Yugoslavia homogénea desde que se disolvió la Liga Balcánica por 1913, y la de los eslovenos y croatas, que desde la época de los Habsburgo, aspiraban autogobernarse algún día. Aunque la república socialista yugoslava sobrevivió a la muerte del mariscal en 1980, los resentimientos acumulados y las desigualdades en cuanto a ingresos *per cápita*, echaron por la borda el experimento federativo. *Ibidem*, pp. 84-86 y 95. Véase también a Jean Meyer, *op. cit.*, p. 48.

MAPA 3 YUGOSLAVIA ANTES DE LA TERCERA GUERRA BALSÁNICA

YUGOSLAVIA: La división de las comunidades nacionales

ESLOVENIA

Superficie: 20 251 km²
Población: 1 937 millones de habitantes: 92.5% de eslovenos, 2.2% de serbios, 2.9% de croatas.
Situación política: proclamó su independencia el 26 de diciembre de 1990 mediante un referéndum.
Elección ganada por la oposición democrática.
Está a favor de una disociación gradual y negociada en varios Estados soberanos.

CROACIA

Superficie: 56 338 km²
Población: 4 672 millones de habitantes: 75.1% de croatas y 11.5% de serbios.
Situación política: proclamó su soberanía el 22 de diciembre de 1990.
Está a favor de una disociación gradual y negociada en dos o varios Estados soberanos.

SERBIA

Superficie: 81 361 km²
Población: 9.9 millones de habitantes: 66.4% de serbios, 19.6% de albaneses y 2.3% de croatas.
Situación política: Los comunistas transfirieron en las elecciones de diciembre de 1990.
Exprovincias autónomas:
KOSOVO: 10 837 km². 2 millones de habitantes: 90% de albaneses.
VOIVODINA: 210 506 km². Más de 2 millones de habitantes: 53.8% de serbios y 21.7% de húngaros.



BOSNIA-HERZEGOVINA

Superficie: 51 129 km²
Población: 4 440 millones de habitantes: 32.2% de serbios, 39.2% de musulmanes, 11.4% de croatas.
Situación política: El Partido de Acción Democrática (PAD), nacionalista musulmán, a la cabeza, respaldado por el Partido Croata. Independencia proclamada en mayo de 1992. En favor de una confederación.

MONTENEGRO

Superficie: 13 812 km²
Población: 632 mil habitantes: 68.5% de montenegrinos, 11.4% de musulmanes, 6.5% de albaneses y 1.3% de serbios.
Situación política: Los comunistas transfirieron en las elecciones de diciembre de 1990, actualmente está federado con Serbia. Apoya el fortalecimiento de la Federación.

MACEDONIA

Superficie: 25 713 km²
Población: 1 909 millones de habitantes: 67% de macedonios, 19.6% de albaneses y 2.3% de serbios.
Situación política: proclamó su independencia en abril de 1993. En las elecciones de diciembre de 1990 el Partido Nacionalista transfirió y proclamó la soberanía de la República el 25 de enero de 1991. Está a favor de una confederación.

¿Asumirían ahora los estadounidenses el papel que antaño desempeñaron los otomanos o la Dual Monarquía de los Habsburgo? Pues, mientras los Estados Unidos luchaban por conjurar otro Munich en aras del *statu quo ante*, las potencias europeas a su vez, no estaban muy deseosas de involucrarse abiertamente en las hostilidades. Incluso, el Congreso norteamericano y la Casa Blanca, aún pugnaban entre anular el embargo de armas que pesaba sobre los bosnios desde 1991 o entre establecer “zonas de exclusión aérea”. Por si fuera poco, Francia y la Gran Bretaña, fustigaban la inacción del Pentágono para neutralizar la presión serbia. De igual modo, reprobaron la intención de los congresistas estadounidenses, ya que una suspensión unilateral de las sanciones contra Bosnia, recrudecería los combates y alejaría la posibilidad de que se produjese un cese al fuego definitivo. Las fricciones *inter alia* relucieron de nueva cuenta a mediados de 1993, cuando los delegados de la OTAN reunidos en la sesión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas llegaron a reprocharse por la continuidad de la contienda. La ausencia de una acción diplomática concertada y de una estrategia contundente que la sustentase, ciertamente, trastocó la cohesión de la Alianza.¹³

Pero, aún cuando el secretario general de la ONU, Boutros Ghali, se había anticipado a la creación de “unidades de fuerza para la paz” para intervenir en escenarios turbulentos y había introducido reformas al artículo 43 referente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para que dichas unidades contaran con bases permanentes, e incluso, había gestionado para que la jurisdicción de los “cascos azules” se extendiera a la Macedonia yugoslava en prevención de nuevos brotes de violencia, sin duda, la redefinición más significativa provino de la OTAN. En junio de 1992, el Consejo del

¹³ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, pp. 91-95.

Atlántico Norte anunció la disposición de la Alianza para efectuar operaciones de pacificación bajo el auspicio de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa, y seis meses más tarde, extendía la invitación a la ONU. Así pues, sin necesidad de alterar los principios estatutarios de la Alianza, la jefatura euro-atlántica resolvió colocarse a las órdenes de ambas instituciones para iniciarse en la conducción de crisis regionales, y sobrellevar así, la extinción de la Unión Soviética. Simultáneamente, en la sesión ministerial del Comité de Planeación de la Defensa, se acordó la formación de tropas *ad hoc* integradas por elementos del Comando Aliado Europeo (ACE), de los Cuerpos de Reacción Rápida (ARRC) y de la Fuerza Aérea de Detección Temprana, la *Airbone Early Warning Force*.¹⁴

Habilitados para repeler agresiones, decomisar armas, monitorear sectores bajo salvaguarda internacional, desactivar minas y escoltar convoyes, los nuevos contingentes superarían a los “cascos azules” en movilidad, infraestructura y soporte logístico. De hecho, desde el mes de julio de 1992, la flota de la OTAN, en conjunción con la Unión Europea Occidental (UEO), ya reforzaba el bloqueo marítimo contra Serbia y Montenegro en el Adriático, mientras que los cuarteles del Comando Supremo del Mar del Norte-Canal de la Mancha (CINCHAN), ya abastecían y auxiliaban a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas, la UNPROFOR, desde noviembre, pues era evidente que no podía valerse por sí misma. Por otro lado, en junio de 1993, el Consejo para la Cooperación del Atlántico Norte, el NACC (ver 3.2.), constituyó el *NACC Ad Hoc Group on Cooperation in*

¹⁴ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, pp. 118-121.

Peacekeeping para evaluar la situación yugoslava *in situ* en enlace con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.¹⁵

Empero, el brutal saldo de 68 civiles ultimados con una granada de mortero en Markale, en febrero de 1994, inclinó aún más la balanza a favor de los bosnios musulmanes, que en breve culminaría con la instrumentación del primer ultimátum conjunto de la OTAN: si en un plazo de 10 días, los serbios no deponían su armamento en un radio de 20 kilómetros de la capital bosnia, la Alianza Atlántica rompería el cerco.¹⁶ Por su parte, el enviado especial del Kremlin, Vitali Churkin, rechazó la alternativa occidental e invitó a los serbo-bosnios a abandonar Sarajevo por un despliegue de 800 soldados rusos. Radovan Karadzic, el máximo impulsor de la Gran Serbia en Bosnia, aceptó. Pero Churkin no sólo mantuvo a los F-16 en sus hangares, también contribuyó a forjar los cimientos de una nueva confederación entre croatas y bosnios musulmanes, que en cierta forma, se asemejaba al modelo suizo de cantones con una política exterior, económica y monetaria comunes.

En cuanto a Krajina, Churkin se anotó otro punto, cuando negoció con los serbo-croatas una tregua en coordinación con la UNPROFOR. Entre tanto, los aliados se alistaban para irrumpir en Yugoslavia. Sin embargo, la empresa entrañaba dificultades mayúsculas,

¹⁵ Luego de que Croacia perdiera un tercio de su superficie en septiembre de 1991, la Unión Europea apremió al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para revertir las victorias serbias y estabilizar los Balcanes. Gracias a las diligencias del enviado especial de la ONU, Cyrus Vance, surgió la UNPROFOR que, en base a sus propios lineamientos, supervisaría el desarme de las facciones rivales y garantizaría el regreso de los expatriados. No obstante, Zagreb externó su desacuerdo por la cuestión de Krajina, pues la presencia de los "cascos azules" implicaba un reconocimiento *de facto* sobre lo que les había sido arrancado y en el que no se toleraría un enclave serbio. En el otoño de 1994, el dirigente de Croacia, Franjo Tudjman, denunció la ineficacia de la UNPROFOR para acelerar la reubicación de las familias exiliadas y los instó a retirarse, a más tardar, para marzo del año entrante. Pero al expirar el plazo, Tudjman acabó ratificando la permanencia de los "cascos azules", sólo que en menor número. La UNPROFOR tampoco pudo contrarrestar el asedio de Sarajevo y cerca de 10,000 musulmanes huyeron de Bosnia. El Consejo de Seguridad, únicamente, promovió la expulsión de Serbia y Montenegro de las Naciones Unidas y de la CSCE. Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, pp. 121-124.

aún para la OTAN. En primer lugar, una ocupación a gran escala, redundaría en un alto coste para su avituallamiento. El 31 de marzo, los norteamericanos vetaron una propuesta de la Gran Bretaña para convocar a 8,500 efectivos por dispendiosa. El segundo inconveniente, quizá el más preocupante, era el grado de belicosidad de los paramilitares serbios. El 28 de febrero por ejemplo, cuatro MIGs violaron la Resolución 824 de las Naciones Unidas, se adentraron a Gorazde e hicieron estallar una fábrica de municiones. Los cazas fueron derribados. En otro incidente, las brigadas francesas estacionadas en Bihac solicitaron apoyo aéreo para escapar de la artillería serbia, pero la petición se estrelló con la engorrosa cadena de mandos de la UNPROFOR. Finalmente, en la segunda semana de abril, Washington ordenó golpear los movimientos de pinza de los serbios para aliviar el estrangulamiento de Gorazde y Bihac.¹⁷

Como era de esperarse, la incursión de las aeronaves de la OTAN no sólo generó protestas en Belgrado, también indignó a Moscú. El ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Andrei Kozyrev, condenó el bombardeo y previno a los aliados sobre las consecuencias que traería consigo una salida violenta en los Balcanes. En contraste, el jefe de la bancada ultranacionalista, Vladimir Zhirinovsky, llamó a la aviación rusa a responder con la misma moneda, pero contra las instalaciones de la Alianza Atlántica en Europa. A su vez, Boris Yeltsin, le exigió al presidente norteamericano, William Clinton, que no desdeñara las opciones rusas, y que en adelante, tomara en cuenta su opinión antes de emprender otra medida punitiva.

¹⁶ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 125.

¹⁷ Bihac, Gorazde, Sarajevo, Srebrenica, Tuzla y Zepa, se encontraban bajo el resguardo de los "cascos azules" desde mayo de 1993.

Envalentonados por las muestras de solidaridad, el 15 de abril, los serbios organizaron una feroz contraofensiva para capturar Gorazde. Pero una semana más tarde, la OTAN le advirtió a los partidarios de Karadzic que si no replegaban a una distancia de doce millas y media de Gorazde, atacaría objetivos vitales como depósitos de combustible y factorías. Esta vez, ni Churkin ni Kozyrev, consiguieron persuadir a la Alianza y los serbios no tuvieron más remedio que acatar las condiciones de la OTAN.¹⁸ Tres días más tarde, después de que "...Rusia dejó eficazmente sentada su exigencia de 'asociación igualitaria' con Occidente..."¹⁹, nació el Grupo de Contacto que incluía a Alemania, Estados Unidos, la Federación Rusa, Francia, la Gran Bretaña y la Unión Europea para alcanzar la paz en Yugoslavia.

En julio de 1994, dicha comisión presentó una iniciativa que consistía en asignar a los croatas y a los bosnios musulmanes el 51% del territorio en disputa, en vez del 58 que venían reclamando. A cambio, los serbios entregarían la tercera parte de sus conquistas, que abarcaban el 70% de Bosnia-Herzegovina.²⁰ Aunque los primeros acogieron la iniciativa, Karadzic se opuso a semejante partición. Consciente de su superioridad militar y del terreno ganado, la dirigencia serbo-bosnia demandaba litorales, una tajada de Sarajevo y un enlace directo con Serbia. Ante la intransigencia de Karadzic, el Congreso norteamericano revivió la controversia sobre el abasto de armas a los bosnios, pero Francia refrendó su inconformidad y afirmó que de levantarse las restricciones a los musulmanes, evacuaría a sus hombres. En el verano, batallones combinados de Croacia y Bosnia se abalanzaron sobre Krajina y Bihac en un intento desesperado por empujar a los serbios,

¹⁸ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, pp. 125-127.

¹⁹ Samuel Huntington, *op. cit.*, p. 354.

pero fueron rechazados rápidamente. Mientras la Casa Blanca y la mayoría republicana forcejaban por la conclusión del embargo, los serbios arrojaban napalm y bombas de dispersión sobre Bihac y Krajina, agravando la situación de los sitiados y exponiendo a la UNPROFOR.²¹

De inmediato, el Consejo de Seguridad emitió la Resolución 958 que autorizaba el uso de la fuerza contra los serbios para respaldar a la UNPROFOR en Croacia. A fines de noviembre, la OTAN procedió a inutilizar el aeropuerto de Udbina en Krajina, así como las plataformas de lanzamiento al noroeste de Bosnia. Sin pistas de aterrizaje y sin misiles anti-aéreos, los serbios transgredieron las disposiciones de la UNPROFOR y mantuvieron a varios “cascos azules” como rehenes, al tiempo que amenazaban con causarle estragos a la Alianza y con recobrar Bihac. Hastiados por la inercia e incompetencia de las Naciones Unidas, los representantes de la Cámara Baja y del Senado de los Estados Unidos, Newt Gingrich y Bob Dole respectivamente, recriminaron duramente a los aliados. El mismo Dole declaró que el principal obstáculo para consumar la pacificación del área recaía en la Gran Bretaña que no le ponía coto a las atrocidades de los serbios.²² Pero sucedía que tanto los franceses como los británicos, temían verse envueltos en un dilema catastrófico como el de Viet Nam.

La retención de 250 “cascos azules” y el desplome de un F-16 entre mayo y junio de 1995 por milicianos de Karadzic, orillaron a la OTAN y a la Unión Europea a concertar una Fuerza de Reacción Rápida para Bosnia, dependiente de la ONU. Francia, la Gran Bretaña y los Países Bajos, aportarían un total de 3,300 combatientes, en tanto que los

²⁰ Los constantes alegatos de los bandos beligerantes, hicieron naufragar tanto el Plan Vance-Owen (1992) como el Plan Owen-Stoltenberg (1993). Véase a Edit Antal, *op. cit.*, p. 24.

²¹ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 128.

Estados Unidos, sólo proporcionarían “medios de transporte y de inteligencia.”²³ Pues Washington confiaba en sustituir la infructuosa táctica de la “doble llave” entre la Alianza y las Naciones Unidas por un bombardeo masivo dirigido exclusivamente por la OTAN, pero los canadienses al igual que los europeos, abogaban por la integridad de la UNPROFOR en la que, evidentemente, la infantería norteamericana no tomaba parte.²⁴

Sin embargo, a comienzos de agosto, los serbios sufrieron un revés inesperado, cuando de manera sorpresiva los croatas y los bosnios musulmanes liberaron el 80% de Krajina y el suroeste de Bosnia mediante una intensa lluvia de proyectiles que obligó a Karadzic a reconsiderar la oferta del Grupo de Contacto. Durante el asalto, tres “cascos azules” fueron abatidos y nueve de ellos sufrieron lesiones severas. Según el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), tan pronto como cayeron los baluartes de Knin y Trebinje, más de 100,000 serbios se vieron obligados a escapar de la venganza que les deparaba.²⁵ El 9 de septiembre, mientras la *Duma* preparaba una moción de censura contra la Alianza por secundar la campaña croata-musulmana con cohetes *Harm*; en Santander, España, la Unión Europea adelantó que se había avanzado en la configuración de una Bosnia multiétnica, así como en la confección de un programa financiero para rehabilitar su economía.²⁶ El 12 de noviembre, cuando parecía inminente un nuevo choque para despojar a los serbo-croatas de su último bastión, en los Estados

²² Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 129.

²³ “Aprueban la Creación de una Fuerza de Reacción Rápida Para Bosnia”, *El Universal*, Sección Internacional, 4/VI/95, pp. 1 y 3.

²⁴ “Divergencias Entre Washington y Europa Sobre el Plan de Ataques Contra Serbios”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/VII/95, pp. 1 y 3.

²⁵ “Vasta Ofensiva Croata Contra Serbios de Krajina”, *El Universal*, Sección Internacional, 5/VIII/95, pp. 1 y 3. Véase también: “Se Amplía la Guerra en el Centro de Bosnia”, *El Universal*, Sección Internacional, 13/VIII/95, pp. 1 y 3.

²⁶ “Aprueba el Parlamento de Rusia una Severa Resolución Contra Occidente” y “Sugieren un ‘Plan Marshall’ Para Reconstruir Bosnia”, *El Universal*, Sección Internacional, 10/IX/95, pp. 1 y 4.

Unidos, Tudjman y Milosevic, pactaron la transferencia de la porción oriental de Eslavonia a Croacia, bajo la potestad provisional de las Naciones Unidas, como primer paso para la normalización de relaciones entre Zagreb y Belgrado.²⁷

En efecto, desde el 1° de noviembre, los mandatarios de Bosnia, Croacia y Serbia, mantenían conversaciones privadas en Dayton, Ohio, para dirimir sus diferencias. Pero, aunque el Departamento de Estado admitió que hubo serias discrepancias en cuanto a Brcko, Gorazde, el corredor de Posavina, el *status* de Sarajevo, el encauzamiento de los criminales de guerra, la realización de elecciones libres y sobre la redacción de una carta magna para Bosnia,²⁸ el resultado final fue una nueva unión entre la Republika serbo-bosnia de Srpska y la federación croata-musulmana de Bosnia y Herzegovina.²⁹ Con una presidencia colegiada, una cámara de representantes y otra de ciudadanos, ambas entidades -separadas por una franja desmilitarizada- renunciaban a sus querellas y se comprometían a trabajar de manera conjunta en la consolidación de los órganos del gobierno, desde el Consejo de Ministros hasta el Banco Central. Para hacer cumplir tales convenios, el Consejo de Seguridad de la ONU impulsó la denominada Fuerza de Implementación o IFOR que reemplazaría a la malograda UNPROFOR.³⁰

Aunque supeditada al Consejo del Atlántico Norte de la OTAN, la IFOR también comprendía observadores y personal de Alemania, Rusia, Suecia, Finlandia, la República

²⁷ "Descontento de Croatas y Serbios por el Acuerdo Sobre Eslavonia Oriental", *El Universal*, Sección Internacional, 14/XI/95, pp. 1 y 4.

²⁸ "Se Acaba el Tiempo Para la Paz en los Balcanes", *El Universal*, Sección Internacional, 19/XI/95, pp. 1 y 4.

²⁹ El borrador final, no sólo provocó la renuncia del presidente croata-bosnio, Kresimir Zubak, por el destino que le aguardaba a Orasje dentro del "corredor de Posavina", algunos de los inculpados de La Haya como Karadzic, se hicieron rodear por guardias fuertemente armados para disuadir a sus eventuales captores o se enrolaron como policías como Mladen Radic y Miroslav Kvočka, entre otros. *Ibidem*. Véase también "Continúan en Libertad 66 Criminales de Guerra Identificados, en Bosnia", *El Universal*, Sección Internacional, 21/XII/96, p. 2 y "¿Cómo Enfrentar a los Policías?", *Newsweek*, 20 de noviembre de 1996, p. 8.

Checa, Eslovaquia, Pakistán y Malasia. Esparcido en tres sectores: el británico en Gornji Vakuf, el francés en Sarajevo y el ruso-americano en Tuzla, el destacamento multinacional incluía además, contingentes de Bélgica, Canadá, España, Italia y los Países Bajos. Asimismo, las partes involucradas en el conflicto, accedieron colaborar estrechamente con la IFOR a través del NACC en lo referente a la localización e identificación de fortines, campos minados, zanjas, explosivos, cargas de demolición, pertrechos, puestos de radar, lanzaderas, cuarteles y centros de comunicación, como estaciones de radio o agencias noticiosas. Amparada por la Convención de Privilegios e Inmunities de las Naciones Unidas (1946), la IFOR no sólo afrontaría las tareas que esbozó el Comité de Planeación de la Defensa en 1992, también se le facultó para facilitar el retorno de los desplazados, agilizar el intercambio de prisioneros, repartir víveres, vigilar comicios, así como regular el tráfico aéreo según las exigencias locales.

Ante la magnitud de la encomienda, las tropas asignadas estaban autorizadas a hacer uso de las aguas interiores, navíos, acueductos, carreteras, aeródromos, edificios públicos, instalaciones militares, puentes, túneles, etc. De hecho, podían hacer las modificaciones pertinentes sobre cualquier tipo de infraestructura. Por si fuera poco, los tres ejércitos de Bosnia-Herzegovina estaban obligados a entregar a las autoridades euroatlánticas, informes detallados sobre la densidad y *status* de sus divisiones dentro de las demarcaciones establecidas, así como apegarse a los parámetros estipulados por el *Treaty on Conventional Armed Forces in Europe*, el CFE.³⁰ A pesar del ambiente festivo que se vivió en Tuzla por el arribo de los primeros efectivos estadounidenses a los que Clinton se

³⁰ "General Framework Agreement for Peace in Bosnia and Herzegovina", *Review of International Affairs*, Vol. XLVIII, No. 1041, pp. 2-3 y 16-22.

³¹ *Ibidem*, pp. 5-16.

refirió como “guerreros de la paz”,³² el debut de la Alianza como brazo armado de las Naciones Unidas y la OSCE,³³ no fue nada memorable.

Aún cuando fue el atentado de Markale, en el que perecieron 68 musulmanes, lo que decidió la entrada de la OTAN en el conflicto yugoslavo, lo cierto es que la Alianza tampoco pudo impedir la trágica suerte de más de 6,000 bosnios masacrados en Srebrenica en julio de 1995 o de los poco más de 1,200 asesinados en Pilica.³⁴ Si la OTAN temía perder vidas americanas o anglo-francesas para pacificar a la ex Yugoslavia, ¿por qué no superaron la hazaña de 1948 cuando los aliados abastecieron desde el aire a los berlineses del ala oriental durante once meses de manera interrumpida en lugar de treguas esporádicas, considerando que en aquél entonces los soviéticos eran mucho más formidables que los serbios y la Alianza aún no nacía? Sin duda, la OTAN se habría anotado una importante victoria propagandística sin que por ello violentara sus estatutos.

Pero contra lo que pudiera pensarse, esta clase de ayuda humanitaria es mal vista por los aliados. El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres (IISS), por ejemplo, no sólo arremetió duramente contra la Unión Europea por no “idear una auténtica política europea y al mismo tiempo desarrollar un mecanismo a través del cual poder ponerlo a práctica”, el prestigiado centro también criticó la asistencia que prestaba Occidente a los Balcanes: “El suministro de alimentos mantiene vivos a quienes de otro

³² “Visitó Clinton a sus Tropas Acantonadas en los Balcanes; Son Guerreros de la Paz, Dijo”, *El Universal*, Sección Internacional, 14/I/96, pp. 1 y 4.

³³ El 31 de diciembre de 1994, la CSCE, se convirtió en la Organización de Seguridad y Cooperación Europea.

³⁴ Como dato escalofriante en Pilica, los satélites espías de los Estados Unidos descubrieron que una refinería de aluminio aparentemente clausurada, trabajaba a marchas forzadas. Según se supo, la planta albergaba 62 contenedores de hidróxido de sodio, un compuesto “altamente corrosivo” para procesar la bauxita. Al parecer, los serbios se estaban deshaciendo de la evidencia a ritmo fabril. Stacy Sullivan, “Genocidio Sin Cadáveres”, *Newsweek*, 13 de noviembre de 1996, p. 24.

modo morirían [y] prolonga la lucha.”³⁵ ¿Se refería acaso a los 1,500 combatientes serbios hacinados en los hospitales, entre mutilados y heridos, -y que incluso, algunos prefirieron suicidarse ante la falta de analgésicos-³⁶ y que de otro modo hubieran alargado la contienda? ¿De eso se trataba el bloqueo, de convertir a Yugoslavia en un cementerio viviente? Hay que recordar, que ni Francia ni la Gran Bretaña, favorecían la suspensión de las sanciones contra Bosnia. Tal vez concluyeron, cínicamente, que era mucho mejor aguardar a que perecieran aldeas enteras en lugar de esperarlas vanamente.³⁷

Pero, ¿fue realmente inevitable?, ¿pudieron los aliados anticiparse a tamaña carnicería, o cuando menos, mitigarla? Para Alvin Toffler, la respuesta es sí. Conocedor del efecto que tuvieron los discursos radiales de Charles De Gaulle sobre la resistencia francesa a través de la BBC de Londres durante la ocupación nazi³⁸ o de los llamamientos de *Radio Free Europe* sobre los insurrectos húngaros en 1956,³⁹ infirió: “Cuando los dirigentes comunistas de diversas comarcas de Yugoslavia se hundieron en el descrédito durante la época posterior a la Guerra Fría, trataron de mantenerse en el poder sustituyendo la ideología marxista por el tribalismo religioso. Intelectuales irresponsables que medraban del poder les proporcionaron teorías de superioridad étnica o religiosa y una abundante munición hiperemocional. Los medios de comunicación aportaron la artillería...los fanáticos controlaban los principales medios de comunicación; censuraban, aniquilaban o

³⁵ “Sufren las Potencias Occidentales de *Artritis Estratégica*”, *El Universal*, Sección Internacional, 23/V/94, pp. 1 y 5.

³⁶ “Estarán Montenegro y Serbia *Peor que Hiroshima* si en Breve no Reciben Medicinas”, *El Universal*, Sección Internacional, 19/II/94, pp. 1 y 4.

³⁷ Al respecto, Edward Luttwak del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Washington, abundó: “Todo el mundo sabe que ya no es posible ayudar a países como Afganistán, Angola, Sierra Leona y Somalia con intervenciones temporales de cualquier tipo. La ayuda humanitaria sólo sirve para alimentar sus interminables guerras intestinas porque los hombres armados son siempre los primeros en hacerse con los alimentos.” Edward Luttwak, “Un Protectorado en Kosovo”, *El Universal*, Primera Sección, 2/IV/99, p. 12.

marginaban deliberadamente a los moderados...la propia ONU podría haber prestado fácilmente una voz para los moderados silenciados en cada región, inyectando un poco de cordura a esas ex repúblicas...tanto esa organización internacional como los gobiernos occidentales tenían la posibilidad de controlar todos los servicios postales y las telecomunicaciones hacia y desde los países en guerra. Pero no sucedió nada de eso...¿Dónde estaban la BBC o la CNN?...Fue preciso que transcurrieran dos años de guerra para que Norteamérica anunciase por fin la creación de una Radio Serbia Libre, pero sólo en onda corta..." Cuando en 1993, "...había...quinientas mil antenas parabólicas [en Serbia y Montenegro] y cuarenta mil más en Croacia..."⁴⁰ Un comunicólogo italiano que por cierto visitó Yugoslavia poco antes de que estallasen las hostilidades, predijo: "...a Europa le iba a ser infinitamente menos costoso ayudar a los medios independientes que asumir las consecuencias de una guerra fomentada por los medios al servicio del poder."⁴¹

Por otro lado, las actividades encubiertas del Pentágono -que no tuvieron nada de encubiertas-, estuvieron a un paso de intensificar la escalada. Como en los viejos tiempos, cuando la CIA adiestraba y pertrechaba a los *mujahedines* afganos, el ex comandante del SACEUR, John Gavin, viajó a Yugoslavia para supervisar el aprovisionamiento ilegal de

³⁸ Christian Pineau, "La Resistencia Se Organiza", en *Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial*, tomo II, pp. 127-140.

³⁹ Véase a Henry Kissinger, *op. cit.*, pp. 543 y 546-547.

⁴⁰ Alvin Toffler, *Las Guerras del Futuro*, pp. 329-331.

⁴¹ Cit. por Montse Armengau, *op. cit.*, p. 87. El 29 de agosto de 1997, los aliados también padecieron en carne propia los alcances devastadores de las ondas hertzianas, cuando una multitud enardecida apedreó durante 24 horas blindados estadounidenses y edificios de la Fuerza Policial de la ONU en Brcko. Los serbo-bosnios habían sido incitados por una radiodifusora leal a Karadzic. Hasta entonces, Wesley Clark, la máxima instancia militar de la Alianza, se planteó dos opciones que de haber sido sopesadas antes se habrían salvado incontables vidas: "incautar el material [radiofónico]", o bien, interrumpir el suministro eléctrico. En cuanto a las repetidoras de la televisión local, no fue hasta que vilipendiaron al Alto Representante Civil en Bosnia, Carlos Westendorp, y a la fiscal de La Haya, Louise Arbour, que la OTAN procedió a resguardarlas. El saldo: un director ejecutivo iracundo por la intrusión. "Usarán la Fuerza Tropas de la OTAN", *El Universal*, Sección Internacional, 30/VIII/97, pp. 1-2. Y "Ocupan Fuerzas de la OTAN una Cadena de Televisión Serbia", *El Universal*, Sección Internacional, 2/X/97, p. 2.

armas procedentes de los Estados Unidos vía Sarajevo y para reorganizar a las milicias bosnias y croatas.⁴² Otros oficiales retirados por su parte, proporcionaron a los nuevos reclutas, imágenes satelitales sobre las posiciones serbias.⁴³ El 1º de julio de 1995, cuando París denunció la participación de veteranos norteamericanos en el asesoramiento de soldados musulmanes, el Departamento de Estado negó tener conocimiento de ello y descalificó las imputaciones.⁴⁴ Sin embargo, el 5 de agosto, el ministro de Asuntos Exteriores de Croacia, Mate Granic, reconoció que Washington no sólo instruyó a los croatas y a los bosnios a través de una compañía privada, también reveló que el embajador estadounidense en Zagreb, Peter Galbraith, había estado presente en la víspera de la toma de Krajina para exponer a la coalición antiserbia “algunas sugerencias.”⁴⁵ Por supuesto, el desenlace de los preparativos no sólo irritó a Francia y a la Gran Bretaña, por poco hizo zozobrar la primera misión conjunta entre la Federación Rusa y la Alianza, cuando Zhirinovsky, en represalia, propuso a la *Duma* “retirar [a] los embajadores rusos de los países de la OTAN” y “el despliegue de unidades navales rusas en el Adriático.”⁴⁶

Pero lejos de conformarse con una firma de mercenarios, los Estados Unidos también solaparon la infiltración de regimientos de élite iraníes para introducir a los bosnios en tácticas de guerrilla y sabotaje.⁴⁷ La repercusión de la extraña connivencia -que bien podía remontarse al *affaire* Irán-contras- fue tal, que el 11 de octubre de 1997, el congresista demócrata, Tom Lantos, lamentó en una sesión interparlamentaria de la OTAN

⁴² Véase por ejemplo a Niel Ruiz en “Un Semestre Caldeado en la ex-Yugoslavia”, *Revista de Estudios Europeos*, Vol. VIII, No. 32, p. 147.

⁴³ Samuel Huntington, *op. cit.*, p. 339.

⁴⁴ “Reciben Bosnios Armas y Preparación Militar de EU, Acusa Francia”, *El Universal*, Sección Internacional, 2/VII/95, pp. 1 y 3.

⁴⁵ “Asesoró EU a Croacia en la Lucha Antiserbia”, *El Universal*, Sección Internacional, 6/VIII/95, pp. 1 y 3.

⁴⁶ “Aprueba el Parlamento de Rusia una Severa Resolución contra Occidente”, *op. cit.*

celebrada en Bucarest, que la Administración Clinton se coludiera con “uno de los más tenaces sostenes del terrorismo internacional.”⁴⁸ ¿No hubiera sido mucho más prudente y oportuno derrocar a Milosevic? ¿Por qué no orquestaron un *coup d'État* o por qué no recurrieron a las Fuerzas Especiales para neutralizar o aprisionar a Karadzic, o a su general en jefe, Ratko Mladic? ¿No eran fiables los opositores serbios o ni siquiera había una red de disidentes que respaldar? Aún cuando Clinton le había hecho saber a los republicanos que los Estados Unidos no retornarían al aislacionismo que “alentó el surgimiento del nazismo y otras ideologías extremistas en Europa”,⁴⁹ ningún jerarca serbio fue depuesto o eliminado por instrucciones de Washington para frenar la barbarie.

Aunque no había un canal interoceánico o reservas petrolíferas de por medio, el drama de Yugoslavia, ciertamente sacudía la antesala de la OTAN. ¿Pesaba entre los estrategas norteamericanos el severo traspies que experimentaron en Haití cuando simpatizantes de Raoul Cedras se agolparon en los muelles para evitar que las armadas de Canadá y E.U. restituyeran a Jean-Bertrand Aristide, en desacato a las Naciones Unidas o los 18 *marines* victimados en Somalia mientras intentaban darle caza al escurridizo Mohamed Farah Aidid, a quién se le adjudicaba la muerte de 23 “casco azul” en Mogadishu?⁵⁰ Cualquiera que haya sido el factor determinante, nunca hubo una segunda “Causa Justa” o “Tormenta del Desierto” para la atribulada Bosnia.

Al interior de los Estados Unidos, poco faltó para que los regateos presupuestales entre el poder legislativo y la Casa Blanca, empañaran las conversaciones de Dayton. El 17

⁴⁷ “Descubren en Sarajevo un Extenso Campo Secreto de Entrenamiento de Guerrilleros”, *El Universal*, 17/II/96, pp. 19-20 y Samuel Huntington, *op. cit.*, p. 344.

⁴⁸ “Replantearon la División de Bosnia en Dos o Tres Partes”, *El Universal*, Sección Internacional, 12/X/97, p.

2.

⁴⁹ “Aumenta en EU la Tentación del Aislacionismo”, *El Universal*, Sección Internacional, 21/IV/95, pp. 1 y 4.

de noviembre de 1995, mientras el secretario de la Defensa, William Perry, y el comandante supremo de la OTAN, George Joulwan, se reunían en Ohio para ultimar los detalles militares del acuerdo, la Cámara Baja votó un proyecto de ley que impediría al Pentágono emplear recursos federales para costear el envío de tropas norteamericanas a Bosnia-Herzegovina. Lo que parecía ser un nuevo ardid de Gingrich y Dole para “elevar el ‘techo’ de la deuda pública”,⁵¹ se convirtió en una auténtica batalla campal cuando James Moran del partido demócrata, protagonizó un altercado a golpes con los diputados republicanos, Randy Cunningham y Robert Dornan, por no concordar con la implantación de la medida.⁵² Aunque Clinton bien pudo haber vetado el proyecto de ley de haber prosperado en el Senado, el *impasse* fue suficiente para alterar las previsiones de la Alianza que había entrado en pánico ante la idea de cederle el mando de la IFOR a los rusos.⁵³ Para los europeos, una intervención en los Balcanes sin destacamentos estadounidenses, resultaba inconcebible; pues a últimas fechas, Washington “[había] desempeñado un papel motor en el proceso [de paz].”⁵⁴ Finalmente, el 1º de diciembre, la mayoría republicana revocaba la iniciativa a cambio de un sustancioso incremento de 7,000 millones de dólares para el Departamento de Defensa, cuando la partida inicial sólo contemplaba 1,500 millones para financiar el desembarco norteamericano.⁵⁵

La persecución de los criminales de guerra, también puso en entredicho la eficacia de la OTAN como gendarme balcánico. Aún cuando el presidente de Bosnia, Alija

⁵⁰ Véase las elocuentes conclusiones del informe anual 1993-1994 del IISS en “Concentró Clinton su Atención en Problemas Internos; *Fiascos* en Política Exterior”, *El Universal*, Sección Internacional, 23/IV/94, pp. 1 y 5.

⁵¹ “Al Borde de la Insolvencia, el Gobierno de EU”, *El Universal*, Sección Internacional, 12/XI/95, p. 1.

⁵² “Inminente, el Acuerdo Definitivo de Paz para Bosnia”, *El Universal*, Sección Internacional, 18/XI/95, pp. 1 y 4.

⁵³ “Se Acaba el Tiempo para la Paz en los Balcanes”, *op. cit.*

⁵⁴ *Ibidem.*

Izetbegovic, había dicho que sólo un Nuremberg curaría las heridas, de los 75 encausados que señaló el Tribunal Penal Internacional -desde que se instauró en La Haya en 1993-, sólo ocho fueron capturados al cumplirse un año de la ocupación euro-atlántica.⁵⁶ ¿Qué había sido de Karadzic, Mladic, o de Slobodan Miljkovic, capitán de los “Lobos Grises”, un escuadrón de asalto serbio que organizaba ejecuciones en fila india, o de Radovan Stantovic, sospechoso de operar un motel de violaciones en Foca? ¿Se habían esfumado de la faz de la tierra? Aunque Michael Steiner, el adjunto del Alto Representante Internacional, Carl Bildt, afirmó a fines de noviembre de 1996, que “Ni siquiera [existía] un organismo recogiendo información sobre la localización de las personas acusadas...ni mucho menos una fuerza capaz de arrestarlas.” *Newsweek* se jactaba de conocer “el paradero de 30 de los enjuiciados y hasta [había] contactado a 11 por teléfono” a través de una operadora.⁵⁷ Un mes más tarde, una agencia no gubernamental denominada “Coalición para una Justicia Internacional”, presentaba un informe pommenorizado sobre su ubicación: “Un total de 23 viven en la Republika Srpska y otros siete en las regiones controladas por los croatas de Bosnia, llevando una vida confortable” e incluía “una lista de sus restaurantes y bares preferidos.”⁵⁸

Aunque la OTAN aclaró que sólo actuaría si se topaba con ellos, el 11 de septiembre de 1996, Gojko Jankovic, otro fugitivo de La Haya, fue sorprendido por un corresponsal del *Sunday Times* degustando holgadamente en una cafetería de Foca en

⁵⁵ “Autorizó el Consejo de la OTAN el Envío de Primeros Soldados de Paz a Bosnia”, *El Universal, Sección Internacional*, 2/XII/95, pp. 1 y 4.

⁵⁶ “Continúan en Libertad 66 Criminales de Guerra...”, *op. cit.*

⁵⁷ Stacy Sullivan, “Buscad y Hallaréis...”, *Newsweek*, 27 de noviembre de 1996, p. 33

⁵⁸ “Continúan en Libertad 66 Criminales de Guerra...”, *op. cit.*

compañía de elementos de la IFOR.⁵⁹ Un mes más tarde, *Newsweek* ridiculizó nuevamente a la Alianza, cuando averiguó que Simo Zaric, acusado de haber “limpiado” Bosanski Samac de bosnios y croatas mediante deportaciones en masa, burlaba constantemente los retenes de la OTAN, aún cuando su fotografía había sido plenamente difundida.⁶⁰ A pesar de que efectivos británicos aprisionaron a Milan Kovacevic en Prijedor por “complicidad de genocidio” y batieron a tiros a Simo Drljaca en los alrededores de Gradina al oponerse a su captura el 10 de julio de 1997⁶¹, la detención más importante no se produjo en la ex Yugoslavia sino en Viena, cuando el oficial serbo-bosnio, Momir Talic, fue asegurado por la policía austriaca en un seminario castrense en el otoño de 1999.⁶² Pero sin duda, fue Tudjman quién más avergonzó a la Alianza, cuando rindió honores al general bosnio-croata, Tihomir Blaskic, por sus “méritos militares” a finales de 1996. Aunque Blaskic ya se encontraba bajo custodia del Tribunal Penal Internacional desde hacía nueve meses, el gesto de Tudjman exasperó a Washington, pues consideró que el evento contradecía seriamente el espíritu de Dayton. Blaskic se había entregado a La Haya por planear la desaparición de al menos una centena de musulmanes en Ahmici.⁶³

La situación de los desplazados, tampoco mejoró con la llegada de la IFOR. Según John Mearsheimer del *New York Times*: “De los cerca de 2.1 millones de bosnios forzados a salir de sus casas durante la guerra, alrededor de 300,000 han regresado desde que fue firmado el acuerdo de Dayton. Sin embargo, menos de 30,000 de esas personas han regresado a sus casas en áreas donde son parte de un grupo minoritario. Al mismo tiempo,

⁵⁹ “Sin Miedo”, *Newsweek*, 11 de septiembre de 1996, p. 11.

⁶⁰ “Café Society”, *Newsweek*, 11 de diciembre de 1996, p. 8.

⁶¹ “Alerta en la Zona Serbia de Bosnia”, *El Universal*, Sección Internacional, 12/VII/97, pp. 1 y 4.

⁶² Russell Watson y Zoran Cirjakovic, “Fugitivos No Salgan”, *Newsweek*, 8 de septiembre de 1999, p. 17.

alrededor de 80,000 bosnios más han dejado sus casas desde Dayton, debido a que las fronteras establecidas los convirtieron en minorías donde vivían. Por ello, 50,000 bosnios menos viven en comunidades integradas después de que Dayton lo hiciera antes del acuerdo.⁶⁴

Prueba de lo anterior, fue la violenta reacción de 500 bosnios musulmanes que se armaron para castigar a los serbios que habían dinamitado sus hogares poco antes de que retornasen a Gajevi en noviembre de 1996. La OTAN, que había permanecido impasible mientras demolían las viviendas, reprimió la escaramuza cuando dos musulmanes ya habían fallecido. Después de que la IFOR decomisó el arsenal, que iba desde aperos de labranza hasta lanzagranadas, pobladores de Celic -de donde procedían los afectados-, se abalanzaron impotentes contra los vehículos de la coalición. Pues “los serbios estaban destruyendo lugares con más rapidez que lo que ellos podían conseguir permiso para ocuparlos.” Los atacantes fueron apartados del camino virtualmente “a rastras.”⁶⁵ Aún así, en contraste con los miles de bosnios que ansiaban traspasar la franja desmilitarizada, sólo un reducido porcentaje de repatriados serbios era acosado por sus vecinos musulmanes.⁶⁶

⁶³ “Desparpajo”, *Newsweek*, 25 de diciembre de 1996, p. 8. De hecho, el FMI bloqueó un empréstito de 30 millones de dólares a Croacia por ocultarle a La Haya documentos que incriminaban directamente a Blaskic. Véase también “Ignora Croacia Exigencias del TPI”, *El Universal*, Sección Internacional, 22/VII/97, p. 4.

⁶⁴ John J. Mearsheimer, “Apuros de EU en Bosnia”, *New York Times en Excelsior*, 9/X/97, p. 11-A.

⁶⁵ Rod Norland y Stacy Sullivan, “No Puedes Regresar a Casa”, *Newsweek*, 27 de noviembre de 1996, pp. 32-33.

⁶⁶ El propio Carl Bildt, constató como “unos 8.000 serbios decidieron permanecer [en Bosnia], es decir, alrededor de la décima parte de la población anterior, [aunque se trataba de una] cantidad suficiente para preservar la identidad serbia en el área, [era] muy inferior a la que [había] barajado en un principio.” Carl Bildt, “Las Tareas Civiles del Acuerdo de Paz para Bosnia”, *Revista de la OTAN*, No. 5, septiembre de 1996, p. 4. La “croacidad” también mudaba de forma. En agosto de 1996, el ministerio de Relaciones Exteriores de Croacia, había iniciado una intensa campaña de naturalización para atraerse a los serbios de Eslavonia oriental. Zagreb confiaba en que no perdurarían por más tiempo sólo con provisiones de las Naciones Unidas. Véase “Llaman a los Musulmanes a una Guerra Santa en Bosnia”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/VIII/96, p. 3.

El canje de prisioneros de guerra fue otro dolor de cabeza para los aliados. Tanto el Comité Internacional de la Cruz Roja como la OTAN, tuvieron que lidiar con las autoridades tripartitas de Bosnia-Herzegovina, que aún retenían a 300 reclusos por “razones logísticas”. Con frecuencia, los intercambios no se apegaban al calendario previsto en Dayton, y en ocasiones, la IFOR acudía a recoger a los excarcelados, como los 127 que dejaron a su suerte los croatas de Mostar a comienzos de 1996.⁶⁷ Aunque Carl Bildt se vio obligado a recurrir a la coacción financiera para doblegar a los croatas y a los musulmanes, deploró la cerrazón de la Republika Srpska que adujo “dificultades políticas” para evadir la libertad de los cautivos.⁶⁸ En 1998, el semanario *Globus*, obtuvo el testimonio de un croata recién liberado, que denunció la existencia *gulags* serbios en Sremska Mitrovica.⁶⁹

En diciembre de 1997, mientras las minas esparcidas en Bosnia⁷⁰ cobraban en promedio una cuota de 50 víctimas mensuales entre zapadores de la Alianza y civiles indefensos,⁷¹ Estados Unidos se rehusó a firmar el Tratado sobre Prohibición y Eliminación de Minas Antipersonas en Ottawa. Aunque Alemania, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Francia, la Gran Bretaña, Grecia, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, los Países Bajos y Portugal -junto con otros 109 países-, se suscribieron a la convención, el Departamento de Estado los instó a no deshacerse de los explosivos hasta el 2003,

⁶⁷ “Esperan la Liberación de unos 300 Prisioneros de Guerra en Bosnia”, *El Universal*, Primera Sección, 28/11/96, pp. 21 y 23.

⁶⁸ Carl Bildt, *op. cit.*, p. 5.

⁶⁹ “No Podrá ONU Investigar Prisiones Serbias”, *El Universal*, Sección Internacional, 28/11/98, p. 2.

⁷⁰ El comandante de las Fuerzas Aliadas de Infantería en Europa Central, William Crouch, calculó que se habían sembrado entre 5 y 6 millones de “torpedos fijos” en el transcurso de la contienda yugoslava. Andrew Nagorski en “Somos Más Listos”, *Newsweek*, 18 de diciembre de 1996, p. 18.

⁷¹ Véase “Permanecerá la OTAN en Bosnia”, *El Universal*, Sección Internacional, 19/11/98, p. 2.

alegando “obligaciones de defensa mutua.”⁷² Una vez más, el “intruso transoceánico” imponía sus criterios estratégicos por encima de los intereses de sus aliados.

No obstante, la actitud de Washington desconcertó a los europeos, pues desde noviembre de 1996 era sabido que el componente norteamericano de la IFOR, había emprendido una ambiciosa “operación pedagógica” para instruir a los escolares sobre la letalidad de los artefactos con viñetas del Hombre de Acero, que dicho sea de paso, también exaltaba las bondades de la convivencia multiétnica bajo una óptica paternalista: “En la historieta, Superman se encuentra con dos niños, el musulmán Emir y el serbio Nikola, que, buscando desesperadamente a su amiga croata Ivana, entran en un campo de minas. Rápidamente, el mozarrón volador los salva y los adiestra por si el peligro se repite.” Como observó el capitán Greg Eckhart: “Es un nuevo producto especialmente concebido para enseñar a los niños de Bosnia-Herzegovina cómo evitar las minas.”⁷³ Infortunadamente, el programa no embonaba con los lineamientos del Pentágono que no deseaba saber nada de campos minados o trampas explosivas en un protectorado de la OTAN.

En cuanto a las elecciones realizadas en Bosnia-Herzegovina, los resultados no coincidían con las expectativas que auguró Richard Holbrooke, el artífice de Dayton.⁷⁴ Aún cuando Biljana Plavsic, la sucesora de Karadzic, se había impuesto a la línea dura de Pale; en 1999, Edward Luttwak, del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de Washington, se quejaba del triunvirato que regía la incipiente federación: “En Bosnia, la OTAN ha destituido de sus cargos a gobernantes debidamente electos, pero que no

⁷² “Necesita OTAN las Minas Antipersonales: EU”, *El Universal*, Sección Internacional, 28/II/98, p. 1.

⁷³ “Superman Instruye a Niños Bosnios”, *El Universal*, Espectáculos, 10/XI/96, p. 20.

⁷⁴ Melinda Liu, “La Gente Quiere Votar”, *Newsweek*, 25 de septiembre de 1996, p. 18.

cooperaban, y ha transferido territorios de uno a otro sector.”⁷⁵ Confirmando la regla de que “Dado el carácter multiétnico de Bosnia, el país siempre ha tenido que ser gobernado por una entidad extranjera...”⁷⁶ En efecto, antes de que Plavsic se ganara el apoyo de Washington, fue orillada a retractarse públicamente por la IFOR poco antes de los comicios de 1996, cuando prometió a sus conciudadanos, un “[Estado] serbio unido en los Balcanes.” Ya en el poder, Plavsic condenó la intromisión “extraterritorial” de La Haya sobre los indiciados serbo-bosnios y calificó de “incivilizado” el trato que se les dio a los fugitivos Kovacevic y Drljac.⁷⁷

Y tan pronto como se supo quienes conformarían el ejecutivo colegiado, de manera inusitada, el ministro del Exterior germano, Klaus Kinkel, citó al funcionario elegido por la Republika Srpska, Momcilo Krajisnik, a la representación diplomática de Alemania en Sarajevo para exigirle “lealtad al nuevo Estado bosnio”, ¡cómo si se tratase de un príncipe feudatario! Aunque Krajisnik se presentó a la embajada, partió atropelladamente dejando a Kinkel molesto. Más tarde, un belicoso Kinkel declararía en una conferencia de prensa que: “El que obstruya el funcionamiento de los nuevos órganos de gobierno en Bosnia quedará fuera del juego.”⁷⁸ Los votos tampoco fueron un impedimento para que Izetbegovic fuese nombrado nuevamente⁷⁹ y para que Kresimir Zubak, otro nacionalista acérrimo, se reintegrara a la presidencia bosnio-croata.

⁷⁵ Edward Luttwak, *op. cit.*

⁷⁶ Farooq Zakaria, “Una Batalla Perdida de Antemano”, *Newsweek*, 19 de noviembre de 1997, p. 20.

⁷⁷ Rod Norland y Stacy Sullivan, “¿Volver a Empezar?”, *Newsweek*, 25 de septiembre de 1996, pp. 16-18. Véase también “El Mejor de Dos Males”, *Newsweek*, 6 de agosto de 1997, p. 16.

⁷⁸ “Fracasan los Esfuerzos para Fincar el Triunvirato Presidencial en Bosnia”, *El Universal*, Sección Internacional, 13/X/96, pp. 1 y 3.

⁷⁹ Ni el Alto Representante Internacional ni la IFOR, censuraron a Izetbegovic, cuando el imán de Herzegovina, Dzemat Gadara, arengó contra los “infeles” en un mitin convocado por el Partido de Acción Democrática en Capljin. “Llaman a los Musulmanes a una Guerra Santa en Bosnia”, *op. cit.*

En el otoño de 1997, los croatas de Herzegovina afiliados a la Unión Democrática Croata, la HDZ, impugnaron ruidosamente el triunfo de los candidatos musulmanes en la contienda municipal de Mostar. Aún cuando la OSCE avaló la jornada, los inconformes arguyeron que el total de los sufragios no reflejaba el sentir del empadronado croata.⁸⁰ ¿Tenía razón el editorialista, John Mearsheimer, cuando aseveró que “el esfuerzo para crear instituciones políticas multiétnicas, [en realidad] nació muerto.”⁸¹ Mientras Holbrooke se negaba reconsiderar la escisión de Bosnia-Herzegovina en “dos entes autónomos” por “inmoral”,⁸² Mearsheimer no compartía la ilusión de sostener un Estado unitario con tres ejércitos nacionales⁸³ y advirtió: “En los anales de la historia no existe ejemplo alguno donde los grupos étnicos hayan aceptado compartir el poder en una democracia después de librar una guerra civil étnica a gran escala. Tales conflictos terminaron sólo con una dictadura...o con la división.”⁸⁴ La paz de Dayton, a la que Kissinger se refirió como un “matrimonio obligado a punto de pistola”,⁸⁵ en ocasiones, daba visos de un divorcio turbulento en puerta.

Pero, aún cuando Clinton se vanaglorió de impulsar “una nueva Europa sin divisiones” en su corta visita a Tuzla,⁸⁶ la primicia de la OTAN en el escenario este-europeo, también invocó viejos fantasmas. Cuando Clinton fue ratificado en 1996 para un segundo mandato en la Casa Blanca, los anglo-franceses le confiaron su deseo de ampliar

⁸⁰ “Replantearon la División de Bosnia...”, *op. cit.*

⁸¹ John J. Mearsheimer, *op. cit.*

⁸² “Replantearon la División de Bosnia...”, *op. cit.* Basta recordar que en 1996, Washington desbarató los planes de los bosnio-croatas para que fundaran el Estado de Herceg-Bosna. Véase “Casi Seguro que los Nacionalistas Ganen las Elecciones en Bosnia”, *El Universal*, Sección Internacional, 8/IX/96, pp. 1 y 3.

⁸³ Pues tampoco había tenido eco la nueva Ley de Defensa de 1996 que buscaba su fusión. “Propone Alija Izetbegovic Unificar las Tres Fuerzas Militares Bosnias.” *El Universal*, Primera Sección, 27/IV/96, p. 18.

⁸⁴ John J. Mearsheimer, *op. cit.*, p. 3-A.

⁸⁵ Cit. por Melinda Liu, *op. cit.*

⁸⁶ “Visitó Clinton a sus Tropas Acantonadas en los Balcanes...”, *op. cit.*

la estancia de la Alianza en Bosnia.⁸⁷ Clinton, que no veía ningún inconveniente en prolongar la presencia de los Estados Unidos en los Balcanes más allá del plazo acordado con los republicanos, accedió.⁸⁸ La Fuerza de Estabilización o SFOR, reemplazaría a la IFOR, y William Crouch, a Goerge Joulwan. Aunque la propuesta original estimaba un volumen de 15,000 efectivos para la SFOR,⁸⁹ los planificadores de la OTAN optaron por una reducción progresiva de 38,000 individuos a 31,000.⁹⁰

No obstante, por vez primera, la “etapa post-IFOR”⁹¹ involucraría contingentes turcos y germanos, básicamente, para atender las tensiones que prevalecían en Mostar y Brcko. En Sarajevo, el rotativo islámico, *Oslobodjenje*, reseñó el acontecimiento con alborozo: “Cincuenta años después de la ocupación del Tercer Reich de la antigua Yugoslavia, soldados alemanes vuelven a pisar suelo bosnio.”⁹² Por supuesto, los musulmanes no fueron los únicos en regocijarse por el retorno de los sempiternos opresores del pueblo serbio. Más adelante, se suscitó un incidente poco conocido que enturbió el relevo de la SFOR. Cuando la *Bundeswehr* cruzó Croacia para encontrarse con el comando euro-atlántico, fue recibida con un multitudinario *Heil Hitler!* con el brazo en alto que enmudeció a los aliados y evocó la calurosa bienvenida que le dieron los alemanes de los Sudetes a la *Wehrmacht* en 1938.⁹³ ¿Cabriolas de la historia o tan sólo un triste recordatorio de que, a diferencia de los legados de Josip Broz Tito y Richard Holbrooke, los croatas -al

⁸⁷ Para entonces, la Unión Europea ya había estropeado las pretensiones de Washington y Ankara de dotar a los bosnios y a los croatas de una maquinaria bélica valuada en más de 100 millones de dólares para desalentar a los serbios por sí sólo. “Fracasó Intento de EU por Obtener Fondos para Rearmar a la Federación Croata Musulmana”, *El Universal*, Primera Sección, 16/III/96, p. 20.

⁸⁸ Rod Norland y Stacy Sullivan, “No Puedes Regresar a Casa”, *op. cit.*

⁸⁹ Ana Anabitarte, “Sustituir a la IFOR en Bosnia con 15,000 Soldados, Estudia la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 13/VII/96, pp. 1 y 4.

⁹⁰ “Comenzó Nueva Misión Mundial de Paz en Bosnia”, *El Universal*, Sección Internacional, 21/XII/96, pp. 1 y 4.

⁹¹ Ana Anabitarte, *op. cit.*

igual que los eslovenos o los albaneses de Kosovo-, estuvieron mucho mejor bajo la égida italo-alemana?⁹⁴

3.2. EL GRUPO DE VISEGRADO Y LA RELACIÓN OTAN-RUSIA

La carrera de la OTAN hacia Europa centro-oriental, también se tradujo en la captación de nuevos miembros. La Declaración de París de 1990 que llamaba a la reconciliación Este-Oeste,⁹⁵ el hundimiento de la Unión Soviética -y la consecuente inestabilidad de la Comunidad de Estados Independientes que emanó de sus restos-, aunado a la incertidumbre política y económica que agobiaba a las jóvenes democracias este-europeas, orillaron a algunos de los integrantes del imperio soviético a acercarse a sus ex rivales de la era bipolar. En efecto, la intervención relámpago de unidades de élite rusas en las capitales de Lituania y Letonia en enero 1991 para amedrentar a los separatistas, incitó a los dirigentes de Checoslovaquia, Hungría y Polonia, a reunirse en Visegrado, Yugoslavia, para “reincorporarse a Europa” mediante una ambiciosa agenda trilateral. Los dignatarios clamaron por la disolución del Pacto de Varsovia y por la remoción de las tropas soviéticas de Checoslovaquia y Hungría. Pues, para entonces, el Kremlin, ya había convenido la evacuación del Ejército Rojo de Polonia para noviembre de 1992. Aunque todo parecía indicar que el Grupo de Visegrado no recurriría a una potencia extranjera para disuadir a los rusos de una injerencia futura, en marzo de 1991, el presidente checo, Vaclav Havel, se trasladó a Bruselas para inspeccionar los Cuarteles Supremos de la OTAN y

⁹² “Comenzó Nueva Misión Mundial de Paz en Bosnia”, *op. cit.*

⁹³ Jerry Adler, “La Sombra de su Pasado”, *Newsweek*, 8 de enero de 1997, p. 28.

⁹⁴ Véase a Henry Bogdan, *La Historia de los Países del Este*, p. 237.

externar su admiración por la coalición occidental. Sin embargo, el jefe de Estado de Polonia, Lech Walesa, fue mucho más lejos cuando urgió a la Alianza a resguardar la frágil soberanía polaca.⁹⁶

A pesar de las muestras de entusiasmo, los aliados aún no estaban muy convencidos de extender su membresía, pues de antemano, sabían que no contarían con la aprobación inmediata del Kremlin.⁹⁷ No obstante, la enconada pugna entre los vestigios del PCUS y los reformistas soviéticos, dio lugar al Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, el NACC, en noviembre de 1991. El NACC funcionaría como un foro entre las dos Europas y no como una División de Ejércitos del Este euro-atlántica. Empero, el colapso de la URSS, renovó las esperanzas del Grupo de Visegrado que anhelaba incorporarse a la OTAN cuanto antes. De hecho, en 1992, Hungría tuvo la oportunidad de probar su disponibilidad cuando permitió que aviones AWACS monitorearan los movimientos de los serbios desde su espacio aéreo.⁹⁸ De este modo, el NACC, se transformaría en el vínculo que necesitaban los aliados para acondicionar a los posibles candidatos. Alarmado, Yeltsin exhortó a los checos y a los polacos a no provocar a Rusia. Pero el llamado no desanimó al Grupo de Visegrado. Como en el caso de la ex Yugoslavia, el despertar alemán también arrastró consigo a la OTAN. El gobierno de Helmut Kohl no sólo refrendó la inviolabilidad de la Línea Oder-Neisse, los inversionistas germanos vieron a Polonia como la punta de lanza de

⁹⁵ Sebastián Muñoz, "El Nuevo Modelo del Sistema de Seguridad Europea", <http://www.nato.org>, pp. 1-2.

⁹⁶ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, pp. 133-134. No fue hasta abril de 1993, durante la ceremonia de apertura del Museo del Holocausto en Washington, que Havel y Walesa formalizaron su petición de engrosar las filas de la OTAN. Véase a Douglas Waller, "How Clinton Decided on NATO Expansion", *TIME*, July 14, 1997, p. 26.

⁹⁷ Cabe recordar que fue durante la gestión de Mijail Gorbachov, cuando la Unión Soviética protestó por la incorporación de la ex RDA a la OTAN, tras la caída del muro de Berlín. Véase "Rechaza Kohl la Propuesta Soviética", *El Universal*, Sección Internacional, 4/II/90, p. 1.

un *Lebensraum* económico.⁹⁹ El ministro de Defensa alemán, Volker Rühe, fue mucho más explícito cuando en marzo de 1993, anunció que “...nosotros no excluirémos a nuestros vecinos del Este de las estructuras euro-atlánticas de seguridad.”¹⁰⁰

Como era de esperarse, la Federación Rusa contraatacó. Temeroso de que la OTAN le impusiera a Rusia un *cordon sanitaire* como en el período de entre guerras, el 15 de septiembre de 1993, Yeltsin envió una misiva a los dirigentes de Alemania, Estados Unidos, Francia y la Gran Bretaña para que desistieran en su empeño de estrechar el cerco y lamentó que el acuerdo sobre la reunificación alemana de 1990, en realidad, sólo fuese el prelude para la expansión de la OTAN. Como contramedida, Yeltsin propuso una serie de garantías entre la Federación Rusa y la Alianza Atlántica para la “finlandización” de la órbita ex soviética. Anteriormente, Kozyrev había dicho que un cinturón de Estados-tapón en Europa centro-oriental era ya impensable y que esperaba que el acuerdo entre Moscú y Bruselas más bien fuera un puente para enlazar a las dos Europas. Según el ministro de Relaciones de Exteriores, la CSCE sería el esquema idóneo para tal propósito. Incluso, advirtió que si Rusia no lograba un acuerdo satisfactorio con Occidente, los nacionalistas ascenderían al poder. Ante el nerviosismo de los rusos, en octubre de 1993, el secretario de

⁹⁸ De hecho, las brigadas precursoras de la IFOR, provenían de los cuarteles húngaros de Taszár y Pécs. Véase a Lázlo Kovács en “La Contribution de la Hongrie á la Sécurité Européene”, *Revue de l’OTAN*, No. 5, septembre/octobre 1997, p. 10.

⁹⁹ En el otoño de 1992, el proyecto de las “euroregiones” por citar un caso, causó revuelo entre los sectores conservadores de Polonia: “Para algunos políticos polacos de extrema derecha, las ‘euroregiones’ no [eran] más que una forma encubierta de...llevar a cabo un nuevo reparto de Europa. Esas fuerzas acogieron con indignación la propuesta, formulada al gobierno polaco por el primer ministro de Makiemburgo, de crear la ‘euroregión’ de Pomerania, con tierras alemanas y polacas...‘Los *lands* alemanes; también los orientales, son para las regiones polacas potencias imposibles de equilibrar, y lo que nos proponen es que les entreguemos Szczecin’, declaró un dirigente de la derecha nacionalista...Los adversarios de la idea de integrar regiones polacas con alemanas afirman que no hay fuerza capaz de neutralizar la superioridad económica de Alemania...Otra es la opinión de los nacionalistas cuando se habla de la ‘euroregión’ de los Cárpatos, que comprendería dos provincias polacas, cinco de Eslovaquia, una de Hungría y otra de Ucrania...En esa zona, Polonia podría ser la ‘locomotora’ del desarrollo [este-europeo]...” *El Universal*, 27/X/92, p. 2.

¹⁰⁰ Cit. por Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 135.

Defensa norteamericano, Les Aspin, propuso a sus homólogos de la OTAN en Travemuende, Alemania, la Asociación para la Paz o APP. La iniciativa buscaba complacer tanto a los este-europeos como al Kremlin.¹⁰¹

Como puntualizó un investigador del Centro de Estudios Europeos de La Habana, era “como si se abriera la alianza y se diera el primer paso.” Mediante la APP, “las potencias occidentales [consiguieron] evadir las exigencias de los países ex socialistas de participación directa en la Alianza [al ingresar en calidad de asociados y no de signatarios con prerrogativas plenas]...Al mismo tiempo [lograron] extender las fronteras del bloque atlántico, pero no de forma oficial, sino a través de una variante escurridiza y solapada...”¹⁰²

En efecto, luego de aprobarse en enero de 1994, la Asociación para la Paz se enfocaría a “...expandir e intensificar la cooperación política y militar a lo largo de Europa, incrementar la estabilidad, disminuir amenazas para la paz, así como construir y reforzar las relaciones que promuevan el espíritu de cooperación y...promover los principios democráticos que sostienen...[a] la Alianza.” Aunque la OTAN no extendía su salvaguarda a un Estado o a un conglomerado de Estados en particular, establecía contactos al más alto nivel para “percibir amenazas directas a su integridad territorial, independencia política o seguridad.”¹⁰³ Al igual que el contenido del Tratado del Atlántico Norte, la APP no precisaba la identidad del posible agresor, pero libraba a los aliados de la consulta automática que especifica el artículo 4 de la OTAN si “una de las partes fuese amenazada”,

¹⁰¹ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, pp. 139-140

¹⁰² Orlando Cárdenas, “Rusia-OTAN...”, *op. cit.*, pp. 160 y 164.

¹⁰³ Directiva del Consejo del Atlántico Norte, 10-11 de enero de 1994, cit. por Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 141.

así como del principio de que el ataque a uno de sus miembros es también un ataque a la Alianza que consagra el artículo 5.

Asimismo la Asociación para la Paz ofrecía asesorías para presupuestar los gastos de la defensa según los cánones de la Alianza, estrategias para asegurar el control democrático de las fuerzas armadas y conjurar golpes militares,¹⁰⁴ equipo y adiestramiento occidentales para amoldar dichas fuerzas y maniobras conjuntas a gran escala para acoplarse a las necesidades y exigencias de la OTAN. Aunque la Alianza ciertamente excluía al Grupo de Visegrado¹⁰⁵ y a otros prospectos de la estructura bélica, los invitaba a alistarse para su eventual ingreso.¹⁰⁶

El Grupo de Visegrado consideró la APP como una segunda Yalta y rechazó la fórmula. Sin embargo, Eslovaquia, Hungría, Polonia y la República Checa, se afiliaron al acta a finales de febrero de 1994. Subsecuentemente, se fueron uniendo las repúblicas bálticas, Rumania, Bulgaria, Moldavia, Albania¹⁰⁷ y Eslovenia. De inmediato, William Clinton declaró que la cuestión no era si la OTAN iba a ganar afiliados o no, sino “cuándo y cómo.”¹⁰⁸ Pero, como Rusia ya formaba parte de la Comunidad de Estados Independientes, que a su vez pertenecía a la CSCE, Kozyrev sugirió que la OTAN se supeditara al NACC. Es decir, que el Consejo para la Cooperación del Atlántico Norte

¹⁰⁴ Como sentenció Chris Donnelly, asesor especial de la OTAN en cuestiones este-europeas: “Es esencial evitar que se desarrolle una actitud de hostilidad, en que las autoridades civiles consideren a las fuerzas armadas como elementos peligrosos a los que hay que tener a raya. El control democrático es un proceso bidireccional entre fuerzas armadas y sociedad, y no uno donde los políticos simplemente den órdenes a los militares.” Chris Donnelly, “Marco General para la Transformación de la Defensa en las Nuevas Democracias”, *Revista de la OTAN*, No. 1, enero de 1997, p. 18.

¹⁰⁵ Cuando Checoslovaquia se escindió entre la República Checa y Eslovaquia en enero de 1993, cuatro Estados constituían el Grupo de Visegrado.

¹⁰⁶ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 141.

¹⁰⁷ Bulgaria incluso pidió sumarse a la OTAN para fortalecer el flanco sudoriental junto con Grecia y Turquía, mientras que Albania confiaba en persuadir a la Alianza para incidir sobre los albaneses de Kosovo, que ya acariciaban la independencia de Serbia. Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 143. Véase también a Enrique Maza en “Se Vislumbra Otra Guerra en la ex Yugoslavia”, *Proceso*, No. 1030, 28 de julio de 1996, pp. 45-48.

adquiriera una personalidad jurídica propia, pero estrechamente vinculada a la CSCE, “para promover la cooperación política-militar en el área euro-atlántica.”¹⁰⁹

Por supuesto, Rusia tampoco iba a conformarse con ser un simple asociado más. Tanto Kozyrev como el ministro de Defensa, Pavel Grachev, presionaron diplomáticamente a Occidente para recobrar algo del predominio perdido en los asuntos este-europeos, ya en el seno del NACC o de la Asociación para la Paz. Finalmente, el 6 de abril, Yeltsin anunció un entendimiento significativo entre el Kremlin y Bruselas.¹¹⁰ Aún cuando el secretario general de la OTAN, Willy Claes, reconoció que sin la participación de Moscú era imposible edificar un sistema paneuropeo de seguridad, tampoco compartía la opinión de transformar a Rusia en una superpotencia por decreto que compitiera con la Alianza de *vis-à-vis*.¹¹¹ Cuando los rusos se percataron de que la influencia que ejercían en el conflicto yugoslavo era endeble, suavizaron su exigencia y accedieron incorporarse a la APP el 22 de junio.¹¹²

Sin embargo, Yeltsin insistía en que el propósito de la Asociación para la Paz era propagar la esfera de influencia norteamericana hasta los confines de la Federación Rusa. El 19 de abril de 1995 por ejemplo, el teniente general, Aleksander Lebed, del XIV Cuerpo del Ejército ruso en Moldavia,¹¹³ pidió renegociar el START II para fastidiar a los aliados. Incluso, apeló a la *Duma* para que no ratificara el convenio sobre reducción de armas

¹⁰⁸ Cit. por Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 142.

¹⁰⁹ Andrei Kozyrev, cit. por *ibidem*, p. 143.

¹¹⁰ Previamente, el 28 de enero, Moscú había llegado a un arreglo con la OTAN fuera de la APP que comprende la presencia de observadores rusos en las tareas de la Alianza, simulacros conjuntos, e incluso, una cláusula que contempla una posible participación de la OTAN como *peace keeping* dentro de la CEI en coordinación con Rusia.

¹¹¹ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, pp. 143-144.

¹¹² Cuando la aviación euro-atlántica golpeó las posiciones serbias sobre Gorazde en abril de 1994, Kozyrev canceló su viaje a Bruselas donde estaba prevista la inclusión de Rusia a la APP.

estratégicas hasta que Francia y la Gran Bretaña también se añadieran a las conversaciones sobre el START. Una vez más, Washington trabajó para apaciguar a los rusos y el resultado fue el Programa de Asociación Individual al que se adhirió Rusia el 3 de mayo de 1995: “En este documento, con carácter informal y sin rango de tratado, se [establecieron] las relaciones especiales entre Moscú y la Alianza, sobre la base de un diálogo profundizado, al reconocerse su papel de gran potencia según la fórmula 16+1; sin embargo las consultas no serán sistemáticas, sino ‘caso por caso’ a decisión de la OTAN y no habrá derecho de veto por parte del Kremlin.”¹¹⁴

Aún así, Zbigniew Brzezinski, quien fuera consejero de Seguridad Nacional durante la Administración Carter, calificó el instrumento de “premature” y recordó que dada la predilección de los rusos por anexarse o imponer la voluntad a sus vecinos, la Federación Rusa no merecía tantas consideraciones.¹¹⁵ Aunque el trasfondo del Programa de Asociación Individual era más bien simbólico, allanaba el camino para la adopción de nuevas naciones, incluyendo de la Comunidad de Estados Independientes.

Por otro lado, los gobiernos post-soviéticos de Lituania, Letonia y Estonia, promovieron la salida del Ejército Rojo, que desde el 28 de junio de 1992, quedaba bajo jurisdicción rusa. Un mes más tarde, en Helsinki, la CSCE conminó a Rusia reconsiderar las demandas de las repúblicas bálticas, pero Moscú respondió que no podía dejar sin amparo a las minorías rusas.¹¹⁶ Y aunque Vilna pactó con Moscú para que abandonasen

¹¹³ Tan pronto como quedó desarticulado el poderoso Grupo Occidental de Tropas del extinto Pacto de Varsovia, hipotéticamente, la primera línea de defensa recaería sobre las huestes de Lebed.

¹¹⁴ Orlando Cárdenas, *op. cit.*, p. 169.

¹¹⁵ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, pp. 145-146.

¹¹⁶ En Lituania por ejemplo: “La rusificación también se basó...en aquella política secreta de la Dirección de Asuntos Interiores, según la cual en todas las capitales de las repúblicas la proporción de autóctonos no debía superar el 40 por ciento, y en toda la república el 60 por ciento.” Edit Antal, *Crónica de una Desintegración*, p. 94.

Lituania en agosto de 1993, a cambio, los lituanos tuvieron que comprometerse a erigir un complejo de apartamentos para los soldados estacionados en Kaliningrado, un pequeño enclave ruso en el Báltico. Pues el Estado Mayor ruso, aún requería viviendas para absorber a 700,000 hombres provenientes de Europa centro-oriental.¹¹⁷ En cuanto a Letonia, no fue hasta el 30 de abril de 1994, que Yeltsin consintió en repatriar la totalidad de las divisiones rusas para el año 2000.¹¹⁸ Sin embargo, aunque la mayoría de ellas comenzó la retirada a partir del verano de 1994, el Ministerio de Defensa firmó un contrato de arrendamiento con Riga para conservar un puesto de radar de la clase *Skrunda* por cuatro años más. Empero, cuando Estonia reclamó una franja de 20 kilómetros de anchura en disputa con Rusia, los suburbios rusos de Narva y Sillamae se sublevaron contra Tallin. No obstante, las presiones de Washington flexionaron al Kremlin para que calmara los ánimos de los secesionistas. El 31 de agosto de 1994, la Federación Rusa se replegó de Estonia.

Pero, fue el trágico desenlace de los diputados comunistas atrincherados en el parlamento ruso el 4 de octubre de 1993 -y que mantuvo en vilo a la CEI- y la aplastante victoria de los ultranacionalistas en la *Duma* el 11 de diciembre, lo que generó inquietud entre las repúblicas bálticas ante la inminencia de un endurecimiento por parte de Moscú. Pero, aún cuando Rusia se vio obligada a intervenir en las disputas internas de Georgia y Moldavia para guarecer a los osetios del sur y a los rusos del Dniéster,¹¹⁹ en las repúblicas bálticas no imperaba un grado de efervescencia como el que se hacía sentir en el Cáucaso o en el Volga. Aún así, tenían razones de peso para temerle al revanchismo ruso, en especial,

¹¹⁷ Félix Ortega, "El Ejército Roto", *Muy Interesante*, Año XV, No. 1, p. 46.

¹¹⁸ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 136.

¹¹⁹ Ya en 1989, Paul Kennedy, no descartaba una segunda Argelia en la precaria periferia rusa. Pues cerca de 20 millones de rusos, aún no asimilaban su condición de extranjeros. Véase a Paul Kennedy, *Hacia el Siglo XXI*, p. 308 y a Daniel Yergin y Thane Gustafson, *Russia 2010 and What it Means for the World*, p. 65.

desde que Kozyrev las incluyó en el *near abroad* junto con otros once Estados de la CEI, pues desde 1993, Georgia también formaba parte de la *commonwealth* rusa.¹²⁰ ¿Eran infundados los temores rusos? Aunque las tres repúblicas se habían comprometido a respetar los derechos ciudadanos de los residentes rusos, el Kremlin no tardó en quejarse del trato hostil que se le daba a sus connacionales. En enero de 1994 por ejemplo, Letonia expulsó a dos generales rusos, Estonia impuso restricciones jurídicas y lingüísticas a los ruso-parlantes que indignaron a Moscú¹²¹ y Lituania desechó la etiqueta de “indefendible” que le confirió la OTAN al Báltico.¹²²

Por si fuera poco, el ministro de Defensa estonio, Andrus Õðvel, ofreció a la Alianza la conveniencia de “...resistir el avance de un ejército invasor desde posiciones tácticamente favorables según el principio de ‘atacar y ocultarse’...” Y el arrojo de las *fuerzas territoriales*: “...encargadas de interceptar y destruir al enemigo en la región que tienen a su cargo actuando al margen de lo que ocurra en las batallas que se libren en el resto del país.”¹²³ La ominosa reacción del Kremlin ante el alzamiento checheno, parecía confirmar el dictamen que hiciera en 1994 el IISS sobre la Federación Rusa: “...mientras el país no resuelva su crisis de identidad...y decida quiénes son sus miembros y hasta dónde

¹²⁰ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 137. Véase también a Henry Kissinger, “Una Amenaza Extranjera”, *Newsweek*, 19 de junio de 1996, p. 18.

¹²¹ “Imaginense que las tropas francesas que invadieron España en 1808 todavía permanecieran, que los oficiales franceses y sus familiares formaran gran parte de la población y que los policías gritasen a los ciudadanos en francés. En estas circunstancias uno tendría que preguntarse si está en su propio país o en la provincia de un imperio.” Palabras del presidente de Estonia Lennart Meri, en “Traicionará Occidente sus Valores si no Defiende a los Bálticos de Moscú”, *El Universal*, Sección Internacional, 19/II/94, p. 2.

¹²² Česlovas V. Stankevicius, “La Ampliación de la OTAN y la Indivisibilidad de la Seguridad Europea...”, *Revista de la OTAN*, No. 5, septiembre de 1996, p. 22.

¹²³ Andrus Õðvel, “La Política de Defensa de Estonia”, *Revista de la OTAN*, No. 5, septiembre de 1996, p. 8.

llegan sus fronteras”, la heredera del imperio soviético continuará desestabilizando la masa euroasiática.¹²⁴

3.3. ¿VOLVERÁ EL IMPERIO?

Poco antes de que se realizara el quinto encuentro entre William Clinton y Boris Yeltsin el 23 de octubre de 1995, las publicaciones *Nezavissimaia Gazeta* y *Komsomolskaia Pravda*, adelantaron la nueva doctrina defensiva del Estado Mayor ruso si Bruselas admitía al Grupo de Visegrado o al conjunto del Báltico ex soviético: “...se trataría esencialmente de apuntar misiles nucleares hacia Polonia y la República Checa...y de concluir una unión militar con Belarús para desplegar tropas [rusas] en sus fronteras.” Así como, “...un supuesto plan de invasión de las repúblicas bálticas y una posible alianza militar con Irán.”¹²⁵

Diez días después, el diario *Sevodnia*, divulgó un informe del Instituto Ruso de Investigación Militar que detallaba las proyecciones del Consejo de Seguridad, o bien, del Ministerio de Defensa (aún se ignora con certeza cuál de las dos dependencias encargó el estudio al instituto) para hacerle frente a la “ofensiva” euro-atlántica. En el ámbito doméstico, el estudio pugnaba por “un cambio lo más rápido posible de las orientaciones económicas de Rusia, un rechazo de la colaboración con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial y una revisión de las privatizaciones de los bienes del Estado.” Además, sugería que: “Existen todas las razones para prever dentro de cinco o diez años la aparición de un Estado renovado compuesto por Rusia, Belarús, Kazajstán, una gran parte

¹²⁴ “Concentró Clinton su Atención en Problemas Internos...”, *op. cit.*

de Ucrania, Transdniéster (región rusófona de Moldavia), Abjasia (república independentista georgiana, apoyada por Moscú) y Osetia del Sur (otra región independentista de Georgia). Las relaciones de Rusia con el Cáucaso y Asia Central podrían ser las mismas que en el ex COMECON.”¹²⁶ Aunque el contenido de la filtración no trascendió durante la cumbre de Nueva York, dejó entrever el profundo desprecio del ala conservadora hacia Kozyrev.

Pero, aún cuando el documento pretendía desacreditar a Yeltsin, lo cierto es que la vieja guardia sólo atinó a desempolvar el estilo señorial de la otrora Unión Soviética. No obstante, ¿qué tan viable o deseable es la posibilidad de que Rusia, como alguna vez lo fue, vuelva a erigirse como la contraparte militar e ideológica de Occidente? ¿Por qué el instituto ruso pasó por alto las causas que desgastaron el modelo centralista, y que a la postre, derrumbaron a la URSS? ¿Para qué molestarse en revivir un imperio a todas luces incosteable? ¿Eran responsables los aliados? A decir de Brzezinski: “La ampliación de la OTAN no debería dirigirse promoviendo histerismos antirusos que con el tiempo podrían convertirse en predicciones que provocaran su propio cumplimiento.” Pues cobraba auge el discurso de que Rusia estaba predestinada “...a ejercer el poder geopolítico sobre Euroasia...y que se debe hacer valer su condición política especial directamente en Euroasia e indirectamente en Europa central.”¹²⁷

¹²⁵ “Amenaza Rusia a Occidente con Otra Guerra Fría”, *El Universal*, Sección Internacional, 14/X/95, p. 1.

¹²⁶ “Occidente Quiere Aislar a Rusia, Acusan Militares”, *El Universal*, Sección Internacional, 21/X/95, pp. 1 y 4.

¹²⁷ Zbigniew Brzezinski, “La Nueva Rusia y la Ampliación de la OTAN”, *Política Exterior*, tomo IX, No. 43, pp. 18 y 21.

Hasta el secretario de Estado, Warren Christopher, le había hecho saber a los rusos que Washington no toleraría el resurgimiento del temible oso soviético.¹²⁸ Pero aunque el 65% de los rusos de la CEI añoraba la restauración de la URSS,¹²⁹ lo cierto es que la situación de las fuerzas armadas ha ido cada vez más en constante detrimento, luego de los recientes descalabros sufridos en Afganistán y Chechenia.¹³⁰ En enero de 1996, el comité de Defensa del *Bundestag* estimó que sólo 51 de las 81 divisiones terrestres eran “operacionales” y que dos tercios de la flota aérea agonizaba en los aeródromos debido a la escasez de queroseno y al descenso drástico en las horas-vuelo.

El parlamento alemán también hizo notar la alta incidencia de amotinamientos, suicidios, deserciones e ilícitos en la milicia a causa del estricto racionamiento y a las demoras prolongadas en los pagos, cuyo monto llegó a totalizar 4,8 billones de rublos.¹³¹ En cuanto a la Marina rusa, de los 323 submarinos que poseía la Unión Soviética, sólo conservó 133, de los cuales, sólo veinte se encuentran en óptimas condiciones.¹³² Los casos de corrupción en los altos mandos, aumentaron en un 137% en comparación con el año anterior y 16 generales fueron dados de baja.¹³³ En 1997, se aprobó una reducción sustancial de 1,700,000 hombres a 1,200,000 para 1998-1999, la jubilación anticipada de

¹²⁸ Zbigniew Brzezinski, *op. cit.*, p. 23.

¹²⁹ “En Crisis la Mayoría de la Población, a Cinco Años del Derrumbe de la URSS”, *El Universal*, Sección Internacional, 7/XII/96, p. 2. Y “Lamentan Rusos Desintegración de la Unión Soviética”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/XII/97, p. 2.

¹³⁰ Aunque a simple vista, la ofensiva rusa en Chechenia parecía un ajuste de cuentas entre Yeltsin y el “traidor” Yojar Dudayev, en realidad, se trataba de controlar “la ruta...que sirve para transportar el petróleo que se extrae de los pozos de Azerbaiyán...y [que] llega a la terminal rusa del puerto de Novorosiisk en el Mar Negro.” Pese a la devastación, Grozny jamás sucumbió, y en cambio, le redituó innumerables bajas al Kremlin. Víctor Batta en “Revancha en Chechenia”, *Bucareli Ocho*, suplemento dominical de *El Universal*, Año 3, No. 118, 10/X/99, p. 19. Véase también a Isabelle Astirraga, “Cuando las Tropas Rusas Fueron Incapaces de Capturar la Capital de Chechenia...”, *Proceso*, No. 950, 16 de enero de 1995, pp. 54-59.

¹³¹ “Sumidas las FA Rusas en una Crisis Profunda, Según el Gobierno Alemán”, *El Universal*, Primera Sección, 28/I/96, pp. 21-22. Y “Ricos y Burócratas de Rusia en la Mira de Militares: A. Lebed”, *El Universal*, Sección Internacional, 29/IX/96, p. 2.

¹³² Félix Ortega, *op. cit.*, pp. 40-41.

665 oficiales -sin tomar en cuenta los 100 que ya enfrentaban cargos por diversos delitos y los 430 que optaron por quitarse la vida-, así como el cese de 160,000 pilotos.¹³⁴

Aunque el desplome del poderío soviético no entrañaba necesariamente una convivencia pacífica con sus vecinos,¹³⁵ económicamente hablando, floreció una mezcla de clepto-capitalismo, trueque y crimen organizado,¹³⁶ que no auguraba un renacimiento esplendoroso, en parte a los recelos del FMI que no agilizaba los tramos crediticios¹³⁷ y en parte a la falta de un precedente libre-cambista en la mentalidad rusa.¹³⁸ El desmantelamiento del modelo planificado fue tan abrupto, que se han registrado oleadas de refugiados siberianos hacia climas más templados, recortes en el suministro eléctrico a

¹³³ "Crece en Rusia la Malversación de Fondos de las FA", *El Universal*, Sección Internacional, 15/XI/96, p. 2.

¹³⁴ "Fuerzas Armadas Rusas Quedarán Reducidas a 1,200,000 Efectivos", *El Universal*, Sección Internacional, 22/VI/97, p. 2. "Reforma Militar en Rusia Costará el Puesto a 665 Oficiales de Alto Rango", *El Universal*, Sección Internacional, 22/VII/97, p. 4. Y "Reducirán a la Mitad la Fuerza Aérea Rusa", *El Universal*, Sección Internacional, 16/VIII/97, p. 2.

¹³⁵ "El que Rusia fomentase el conflicto entre Azerbaiyán y Armenia dio a Moscú voz en ambos países y un potencial chantaje sobre las enormes reservas petroleras de Azerbaiyán. Las tropas rusas participan en la guerra civil de Tadjikistán. Rusia se niega a demarcar las fronteras con Ucrania...cuya independencia los rusos se muestran reacios a aceptar. Y Rusia está presionando a las naciones productoras de petróleo de Asia Central para que exporten su crudo solamente a través de los oleoductos que cruzan Rusia...Todo esto ha ocurrido bajo Yeltsin y en el momento de mayor debilidad de Rusia." Henry Kissinger, "Una Amenaza Extranjera", *op. cit.*, p. 19.

¹³⁶ La omnipresente *nomenklatura* de la era comunista, dio paso a una selecta oligarquía de *biznesmen* íntimamente ligados al poder, como Boris Berezovsky y Vladimir Potanin, que se enriquecieron de la noche a la mañana, gracias a la licitación de industrias estatales. En contraste, un sinnúmero de empresas cubren sus adeudos con lo que fabrican ante la carencia de liquidez. Una compañía de lácteos de San Petersburgo por ejemplo, mantiene a su personal y a sus proveedores con crema agria. En los alrededores de Moscú, regimientos de infantería subsisten a duras penas, cultivando repollos que más tarde intercambian por otros productos. Y según el Ministerio del Interior ruso, operan 9,000 organizaciones criminales, que tan sólo en 1995, ejecutaron a 560 personas, entre funcionarios y hombres de negocios relacionados con el tráfico de estupefacientes y "lavado de dinero". Véase a Betsy McKay y Dorinda Elliot en "Largas Sentencias de Cárcel", *Newsweek*, 3 de julio de 1996, p. 21. Bill Powell, "Sobrevivencia en la Economía de Trueque", *Newsweek*, 20 de noviembre de 1996, pp. 52-53. Owen Matthews, "El Mercado Fija las Reglas", *Newsweek*, 13 de agosto de 1997, p. 16. "Casi se Duplicó la Criminalidad en Rusia en los Últimos Cinco Años", *El Universal*, Sección Internacional, 14/VI/97, p. 2. Y a Daniel Yergin y Thane Gustafson, *op. cit.*, pp. 180-182.

¹³⁷ Véase a Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Rusia: Búsqueda de una Estrategia y una Identidad...", *Relaciones Internacionales*, No. 64, octubre/diciembre de 1994, p. 80.

¹³⁸ "A lo largo de su dramática historia, Rusia ha marchado al compás de un tambor totalmente distinto del resto del mundo occidental. Nunca tuvo una Iglesia autónoma; no conoció la Reforma, la Ilustración, la época de los descubrimientos y la moderna economía de mercado...Los administradores no tienen experiencia de mercado e incentivos. Los obreros han perdido motivación; los ministros nunca han tenido que preocuparse

gran escala, episodios de hambruna en Murmansk y en la porción noroccidental de Karelia, así como elevadas tasas de mortandad, que podían tentar a la populosa China a engullir el espacio ruso.¹³⁹

Por supuesto, también pesaba la ausencia de un proyecto de nación. Aunque Yeltsin convocó a los rusos a confeccionar un ideario acorde a la nueva coyuntura,¹⁴⁰ aún no se vislumbra que clase de mesianismo¹⁴¹ emergerá de las cenizas del marxismo-leninismo: “Fundamentalmente, el debate político ruso gira en torno a si Rusia terminará siendo un Estado cada vez más europeo, o bien claramente euroasiático y de nuevo un Estado imperial.”¹⁴² ¿Se conformará la Federación Rusa con velar el *near abroad*, en lugar de apostarle a otra confrontación Este-Oeste? Para los rusos “La mayor amenaza ya no...deriva

por una política fiscal. El estancamiento y hasta la decadencia son casi inevitables.” Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 814.

¹³⁹ “El Frío y la Crisis Económica Acaban con la Vida en Siberia y el Ártico”, *El Universal*, Primera Sección, 4/II/96, p. 22. “Estado de Emergencia Energética en Primorie, al Extremo Oriente de Rusia”, *El Universal*, Sección Internacional, 2/X/96, p. 2. “Buscan Rusos Nuevas Formas de Vivir”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/IV/97, p. 2. Y “Amenaza Seguridad Nacional de Rusia, Crisis Demográfica”, *El Universal*, Sección Internacional, 7/IV/97, p. 2.

¹⁴⁰ “Debe Rusia Desarrollar una Ideología Nacional: Yeltsin”, *El Universal*, Sección Internacional, 13/VII/96, p. 2. De hecho, fue hasta el 8 de abril de 1997, que la *Duma* recibió la solicitud de Yeltsin para que validara el decreto presidencial de 1993 que restituía el águila bicéfala, la enseña tricolor de Rusia y la *Canción Patriótica* de Mikhail Glinka. Pues la bancada conservadora, la misma que en 1996 había intentado revocar el acuerdo de Belovezhkaya que había dado fin a la URSS en 1991, aún se aferraba a los emblemas soviéticos. Véase “Aprobó el Parlamento de Rusia una Resolución para Restablecer a la Antigua Unión Soviética”, *El Universal*, Primera Sección, 16/III/96, p. 19. Y “Busca Yeltsin la Legalización de Símbolos Patrios”, *El Universal*, Sección Internacional, 9/IV/97, p. 2.

¹⁴¹ Al respecto, Jean Meyer refiere: “El gran debate entre occidentalistas y eslavófilos no ha terminado: se planteó claramente después de la derrota de la guerra de Crimea, en la segunda mitad del siglo XIX; después del derrumbe de la URSS, resurge como si no hubieran pasado 125 años; los temas privilegiados siguen siendo la denuncia de los enemigos eternos, la excepcionalidad de Rusia, su especificidad imperial y ortodoxa, su misión...Desde Pedro *el Grande*, la política exterior rusa tuvo por base un panortodoxismo, aún más fuerte que el paneslavismo: así se entiende la ‘defensa’ y anexión de los armenios y de los georgianos y las intervenciones constantes en los Balcanes. El ‘espejismo griego’ de Catalina II —reconquistar Constantinopla para fundar un imperio eslavooortodoxo satélite en los Balcanes— logró en 1774...para el zar ruso el título de protector de todos los sujetos ortodoxos del imperio otomano. Así empezó la famosa ‘Cuestión de Oriente’, que no acaba de resolverse en 1995 en Bosnia-Herzegovina y en el Kosovo.” Jean Meyer, “Ortodoxia e Identidad Nacional en Rusia”, *Foro Internacional*, Vol. 36, No. 145-146, pp. 504-505.

¹⁴² Zbigniew Brzezinski, *op. cit.*, p. 18. Asimismo, los comunistas rusos hablan de una “imperial gran rusa”, los académicos moscovitas de una “Doctrina Monrovisky” y algunos analistas anticipan una “democratura”, quizá rusa (*russskaia*) o de todas las Rusias (*rossiskaia*). Véase a Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *op. cit.*, p. 85. Así

de la competencia sistémica, geoestratégica y nuclear con EEUU y Europa. Como causa principal se detectan las situaciones inestables en los vecinos Estados de la CEI.” Empero, mientras “...las misiones de paz rusas no sean ordenadas por la ONU, subsiste el peligro de que estas iniciativas sean interpretadas como política expansionista de una gran potencia. Por ello le toca a la ONU y a Occidente clarificar este problema.”¹⁴³ ¿Le depara a Rusia un rol limitado como *balancer* al interior de la CEI¹⁴⁴ o intentará ganar tiempo para recomponerse y recobrar su preeminencia en Europa?

Por lo pronto, la acechanza de una Alianza revitalizada ha incitado a Rusia a colocar bases permanentes en Armenia y Georgia, -Moldavia se opuso-;¹⁴⁵ a concertar una unión aduanera, política y militar con Belarús, Kazajstán y Kirguizia -Bulgaria y Turkmenistán rechazaron la invitación-; a recobrar el arsenal nuclear que heredó el Ejército Rojo a Belarús, Kazajstán y Ucrania; a modificar el CFE para concentrar 7,000 tanques y dos divisiones blindadas procedentes de los Urales en el Cáucaso Norte; a impulsar el Consejo de Defensa para recobrar la dirección del Kremlin sobre los cuadros castrenses; a entenderse momentáneamente con los chechenos; a reclutar a 100,000 informantes para espiar a Alemania; a estrechar sus vínculos con Irán; a dirimir sus diferencias fronterizas con China, primero sobre la meseta centro-asiática y después en torno al río Amur; a firmar con Bruselas el Acta Fundacional de Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad para

como a Pavel K. Baev, *The Russian Army in a Time of Troubles*, p. 103 y a Predrag Matvejevic, “Fronteras de Odio”, en *Bucareli Ocho*, suplemento dominical de *El Universal*, Año 3, No. 99, 30/V/99, pp. 22-23.

¹⁴³ Peter W. Schulze, “La Política Exterior Rusa”, pp. 20 y 22.

¹⁴⁴ En el verano de 1997 por ejemplo, Moscú promovió la paz en Tadjikistán e impuso un convenio para que Ingushetia y Osetia del Norte olvidaran sus reivindicaciones territoriales por 15/20 años. “Celebran en Tadjikistán el Fin de la Guerra Civil”, 29/VI/97, p. 2. Y “Apaga Boris Yeltsin Focos de Tensión en el Cáucaso”, *El Universal*, Sección Internacional, 10/VIII/97, p. 2.

¹⁴⁵ En cambio, Moldavia canceló su intención de integrarse a la OTAN, cuando Moscú le recordó que dependía de los hidrocarburos rusos para subsistir como Estado. “No Ampliará Moldavia su Participación en la OTAN, Afirmó el Presidente Electo”, *El Universal*, Sección Internacional, 3/XII/96, p. 2.

que la OTAN no emplazase misiles de mediano alcance en Europa Central y para que el Grupo de Visegrado no aloje fuerzas euro-atlánticas “significativas” ni cuente con instalaciones logísticas adicionales como hangares, radares, etc.; a reforzar sus guarniciones en la península de Kola y en la cuenca del Mar Caspio; a reducir su presencia militar en las islas Kuriles; a replantear la doctrina del “primer golpe” con 8,000 ojivas nucleares; a convenir con Ucrania una “asociación estratégica”, que implicó la mitad de la flota del Mar Negro de la difunta Unión Soviética, derechos sobre Sebastopol y proyectos de investigación espacial; a fusionar la Fuerza Aérea con la Defensa Aérea; a coquetear con las repúblicas bálticas; a solicitar un nuevo aplazamiento para completar el START II hasta el 2007; a no adherirse al Tratado de Ottawa sobre Prohibición y Eliminación de Minas Antipersonas; a asignar el 25% del presupuesto federal al aparato de seguridad nacional y a desafiar las sanciones impuestas a Irak para restablecer su influencia en los asuntos del Medio Oriente.¹⁴⁶

¹⁴⁶ “Desea Rusia Mantener a su Ejército en Moldavia y Crearle una Base Militar”, *El Universal*, Segunda Parte de la Primera Sección, 29/VI/95, p. 2. “Compra Rusia Misiles de Ucrania para Mantener su Potencial Nuclear”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/XI/95, p. 2. “Firman Rusia, Kirguizia, Kazajstán y Belarús, un Acuerdo Económico y Social”, *El Universal*, Primera Sección, 30/III/96, p. 18. “Rechazan Bulgaria y Turkmenistán Firmar un Acuerdo con Repúblicas ex Soviéticas” *El Universal*, Primera Sección, 31/III/96, p. 20. “Firman China, Rusia y Tres Países de Asia Central un Tratado de Seguridad”, *El Universal*, Primera Sección, 27/IV/96, p. 19. “Aprueba EU Despliegue Masivo de Armas Rusas en el Cáucaso”, *El Universal*, Sección Internacional, 1/VI/96, p. 2. “Con el Consejo de Defensa, Yeltsin Parará al Zar de Seguridad”, *El Universal*, Sección Internacional, 28/VII/96, p. 2. “Recuperó Moscú el Total de Armas Nucleares de la ex URSS”, *El Universal*, Sección Internacional, 24/XI/96, p. 3. “Firmarán Rusia y Chechenia un Acuerdo de Paz”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/II/97, p. 2. “Alemania, Mayor Blanco de los Servicios Secretos Rusos”, *El Universal*, Sección Internacional, 9/IV/97, p. 2. “Se Fortalecerán Lazos entre Teherán y Moscú: B. Yeltsin”, *El Universal*, Sección Internacional, 12/IV/97, p. 2. “Reducirán Tropas en Fronteras, Naciones Ex Soviéticas y China”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/IV/97, p. 2. Joseph Hodara, “Implicaciones de una Componenda” y “Fortalecerán Rusia y Japón Lazos en Materia de Defensa”, *El Universal*, Sección Internacional, 18/V/97, pp. 1 y 3. “Mantiene Rusia Idea de Atacar Primero con Armas Nucleares” *El Universal*, Sección Internacional, 26/V/97, p. 2. “Celebran Rusia y Ucrania su Nuevo Pacto de Cooperación”, *El Universal*, Sección Internacional, 1/VI/97, p. 2. “Aprueba Yeltsin las Líneas para Reformar al Ejército” *El Universal*, Sección Internacional, 8/VIII/97, p. 2. “Reciben Repúblicas Bálticas una Alternativa a su Ingreso en OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 6/IX/97, p. 3. “Desbloquean EU y Rusia el Acuerdo START II”, *El Universal*, Sección Internacional, 28/IX/97, p. 3. “Fin a Siglos de Litigio Ruso-Chino”, *El Universal*, Sección Internacional, 11/XI/97, p. 4. “Rechaza Rusia Firmar Convenio Contra las Minas Antipersonales”, *El*

Pero el reacomodo -que indudablemente recogía algunas de las lecciones aprendidas durante la segunda conflagración mundial- no pareció impresionar a los aliados. En 1996, los Estados Unidos se comprometieron a reestructurar los sistemas de vigilancia y defensa aéreas de las naciones bálticas,¹⁴⁷ el 30 de mayo de 1997 nació el Consejo de Asociación Euroatlántico en lugar del NACC,¹⁴⁸ y del 8 al 9 julio, la OTAN no sólo invitaba a Polonia, a Hungría y a la República Checa a incorporarse plenamente a la Alianza;¹⁴⁹ también pactaba con Ucrania una Carta de Asociación Específica, que en cierto sentido, se asemejaba al Programa de Asociación Individual.¹⁵⁰ No obstante, el salto de una economía de guerra a una de mercado entrañó el mismo dilema que alguna vez enfrentó a los alemanes: “cañones o mantequilla”. En efecto, mientras la República de Weimar se debatía entre los índices hiperinflacionarios y la nostalgia imperial, los este-europeos se debatían entre aplicar terapias de choque para recambiar sus arsenales y sus esquemas de producción al estilo soviético o entre mantenerse a la zaga en el nuevo reparto.

Universal, Sección Internacional, 12/X/97, p. 2. “Aprueba la Duma el Presupuesto” y “Llega a Irak Avión Ruso con Ayuda Humanitaria”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/XII/97, pp. 2 y 4.

¹⁴⁷ Andrus Óðvel, *op. cit.*, p. 9.

¹⁴⁸ “Nuevo Mecanismo de Cooperación entre OTAN y no Aliados”, *El Universal*, Sección Internacional, 31/V/97, p. 1 y 3.

¹⁴⁹ Eslovaquia no fue bienvenida debido a la animadversión que sentía Occidente hacia el régimen de Vladimir Meciar. Véase el recuadro gráfico “Plebiscito Sobre la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 24/V/97, p. 1.

¹⁵⁰ Para entonces, Washington había inyectado a la economía ucraniana 225 millones de dólares. El 7 de mayo de 1997, la Alianza fundó en Kiev el Centro de Información y Documentación de la OTAN, y el 25 de agosto, efectuó ejercicios conjuntos con la flota ucraniana en el Mar de Crimea. Carroll Bogert, “Nuevo Noviazgo” *Newsweek*, 13 de noviembre de 1996, p. 28. “Fortalece Ucrania Lazos con la OTAN Antes que con Rusia”, *El Universal*, Sección Internacional, 9/V/97, p. 2. Y “Lleva Ampliación de la OTAN a la Catástrofe: G. Zyuganov”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/VIII/97, p. 2.

4 EL FUTURO DE LA ALIANZA ATLÁNTICA



4.1. LOS COSTOS DE LA AMPLIACIÓN

Por supuesto, la entrada de Hungría, Polonia y la República Checa a la Alianza no fue aleatoria ni mucho menos gratuita. Desde 1990, Budapest, Varsovia y Praga comenzaron a gestionar para que sus economías, recién descentralizadas, se integraran a la Comunidad Europea. Durante la Cumbre de Dublín, el Consejo Europeo condicionó su acercamiento al conglomerado este-europeo, únicamente a aquellos Estados con gobiernos plurinominales que prometían reformas libre-cambistas de fondo. Para acelerar el proceso, la CE presentó un programa de asistencia conocido como PHARE -*Pologne, Hongrie: Aide à la Restructuration Économique*-. Pero, aunque el PHARE se diseñó originalmente para propulsar a Polonia y Hungría, eventualmente, el proyecto se extendió a Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Rumania y Yugoslavia. Más tarde, emergió el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, el BERD, a instancias de Francia, que junto con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, canalizaría las inversiones provenientes del PHARE a los bancos centrales y supervisaría el avance de las privatizaciones en el sector público.¹

Entre febrero y diciembre de 1991, la Comunidad Europea signó una sucesión de acuerdos de asociación con Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, las repúblicas bálticas y Bulgaria. No obstante, dichos acuerdos imponían severas restricciones a los productos agrícolas, acereros y textiles, que afectaron significativamente las exportaciones este-europeas. Para colmo, en lo que antaño fue la órbita soviética “El paro ya [estaba] reconocido oficialmente, y en cifras bastante elevadas. Y a los parados [había] que

tranquilizarlos con un costoso seguro de desempleo, que no [descartaba] una serie de fraudes, y de verdaderos incentivos a la morosidad. [Surgiendo] así, un coste notable, al que habrá de agregarse el que resulte de la necesidad de reacondicionar muchos aspectos del gravemente deteriorado entorno ambiental; sobre todo, para frenar las contaminaciones de los grandes centros generadores a base de carbones pobres, y para introducir elementos de sosiego en aspectos hasta [entonces] desdeñados, como los efectos de la industria química, o la patética falta de seguridad de las centrales nucleares.”²

En junio de 1993, pese a las protestas de Lisboa y París, la Comisión Europea resolvió suavizar los gravámenes cuantitativos debido a los ajustes que implementaron los ex socios del COMECON, tanto en materia aduanal, como de contingentes de importación.³ Finalmente, ante los acontecimientos en Yugoslavia, en la Cumbre de Copenhague, la Unión Europea⁴ enlistó las condiciones para adecuarse a las exigencias de la Comisión: elecciones libres, respeto a los derechos humanos, protección a las minorías étnicas e instituciones que garanticen el tránsito al libre mercado.⁵

Como sabemos, la prisa por desvincularse de la sombra moscovita, no sólo se limitó al ámbito arancelario: “Como la mayoría de los miembros de la Unión Europea también son miembros de la OTAN y como es inconcebible que pasen por alto los ataques a uno de sus miembros después de que la integración europea haya alcanzado cierto punto, pertenecer a la Unión Europea conducirá, por una razón u otra, al menos a una extensión de

¹ Fergus Carr y Kostas Infantis, *NATO in the New European Order*, p. 149.

² Ramón Tamames, *Estructura Económica Internacional*, p. 258.

³ El 19 de octubre de 1994, Francia y España coincidieron en contrarrestar la competencia del ex bloque socialista “con una política mediterránea más agresiva.” Empero, una vez más, Berlín abogó por el Grupo de Visegrado. Véase “Se Amplía Hacia el Este la Comunidad Europea”, *El Universal*, Sección Internacional, 1/XI/94, p. 1.

⁴ Por el Tratado de Maastricht de 1992, la Unión Europea sustituye a la Comunidad Europea.

⁵ Fergus Carr y Kostas Infantis, *op. cit.*, p. 150.

facto de la garantía de la OTAN.”⁶ Pero, a pesar de las perspectivas que despertó la Asociación para la Paz, los estrategas euro-atlánticos aún recelaban del papel que podían desempeñar el Grupo de Visegrado y las repúblicas bálticas dentro de las estructuras de la OTAN.

Por ejemplo, la operatividad de los contingentes polacos era “dudosa”, las fronteras húngaras no colindaban con las de ningún socio de la Alianza, la ciudadanía checa se encontraba prácticamente dividida entre afiliarse o no a la coalición, Eslovaquia albergaba a unos 600,000 húngaros que no simpatizaban del todo con Bratislava y la cercanía de los Estados bálticos con respecto a la Federación Rusa, las hacía impugnables. En cambio, le apostaron a Eslovenia por sus lindes con Italia y se inclinaron por Rumania y Bulgaria, como “puentes políticos” hacia Rusia;⁷ irónicamente, “donde las tradiciones democráticas son mucho más débiles...”⁸

Pero, aún cuando el Grupo de Visegrado reimpulsó su candidatura en el otoño de 1996, el catedrático estadounidense, Michael Mandelbaum, de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados Johns Hopkins, escribió: “Quienes respaldan la ampliación argumentan que protegerá la democracia en los países que probablemente se unirán a la Alianza: Polonia, Hungría y la República Checa. Pero la democracia no está en peligro en esas naciones. Todas tienen problemas, la consecuencia de cuatro décadas de gobierno comunista, pero la OTAN es irrelevante para su resolución. La democracia está en mucho mayor peligro en Ucrania y Rusia. Sin embargo, ambos países serán dejados fuera de la expandida OTAN y el crecimiento del organismo militar tampoco contempla un

⁶ Henry Kissinger, *La Diplomacia*, p. 822.

⁷ Véase el recuadro gráfico: “Unión del Este de Europa con la OTAN y la UE”, *El Universal*, Primera Sección, 23/III/96, p. 17.

resurgimiento de Rusia...Si Rusia fuera de nuevo a amenazar a sus vecinos hacia el occidente -algo demasiado remoto por ahora- Ucrania y los Estados bálticos serían los más vulnerables. Por lo tanto, los países que necesitan de la OTAN no estarán en ella y aquellos que ingresen no la necesitan.”⁹ Pero, aún suponiendo que se presentara una nueva agresión a Europa centro-oriental, ¿puede la OTAN socorrer exitosamente a sus nuevos socios?

Según Rupert Pengelley, un articulista de la revista *Jane's*, en términos convencionales, la Alianza Atlántica “tardaría...más de un año en movilizar la misma cantidad de fuerzas que [en 1989] podía hacerlo en doce horas.” Esto es, el “2% de sus fuerzas, frente a 70%... Incluso el total de fuerzas desplegadas al cabo de un año sería alrededor de 10% menor que las que se podían poner en acción en medio día en 1989...” Pero eso no es todo, Pengelley también denunció la “inadecuada movilidad estratégica” de los *Patriot* y las unidades “fantasma” de los aliados.¹⁰ Lo anterior fue corroborado por el Pentágono que agregó: “[En lo que concierne al Grupo de Visegrado]...durante los primeros dos años no habría siquiera una ‘capacidad inicial’ de defensa, dado que sus fuerzas armadas y su doctrina defensiva no serán en ese lapso compatibles con el resto de la alianza militar occidental.”¹¹ ¿Se trataba entonces de arrebatarle a los rusos su esfera de influencia por si volvían a las andadas? Para Zbigniew Brzezinski: “La ampliación de la OTAN no debería ser vista contra ningún Estado en particular, sino como parte de un

⁸ Paul Kennedy, *Hacia el Siglo XXI*, p. 321.

⁹ Michael Mandelbaum, “No Expandan la OTAN”, *Newsweek*, 25 de diciembre de 1996, p. 20.

¹⁰ Por citar un caso, el 70% de los blindados alemanes se encuentra averiado o en arrendamiento. “Pierde Eficacia la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 11/IV/97, pp. 1 y 4.

¹¹ “Incapaz OTAN de Defender a sus Nuevos Integrantes”, *El Universal*, Sección Internacional, 14/VI/97, p. 2.

proceso históricamente constructivo de configuración de una Europa segura, estable y más verdaderamente europea.”¹²

Pero, si lo que se pretende es europeizar aún más a la Alianza, entonces ¿por qué los Estados Unidos humillaron a la cancillería holandesa, al vetar el nombramiento del ex primer ministro, Ruud Lubbers, como secretario general del organismo en 1995, cuando contaba con el respaldo de las potencias europeas. Washington reaccionó con rudeza y acusó directamente al presidente francés, Jacques Chirac, a Helmut Kohl, y al primer ministro británico, John Major, de eludir la opinión del Departamento de Estado.¹³

¿Se trataba de la primera rebelión anti-estadounidense en el seno de la OTAN? Al menos así lo percibió la Casa Blanca y sabotó la nominación de Lubbers para disciplinar a Bruselas.¹⁴ De hecho, la admisión de Polonia, la República Checa y Hungría a la OTAN se convirtió en otro triunfo de la Administración Clinton que de los mismos europeos. Pues la mayoría de los delegados reunidos en la Cumbre de Madrid esperaban incluir a cinco y no a tres.¹⁵ En efecto, mientras Bélgica, Canadá, España, Francia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Portugal y Turquía, pugnaban por extender la invitación a Rumania y Eslovenia, a final de cuentas, cedieron a las presiones del Departamento de Estado.¹⁶ En palabras de Daniel Plesch, director del Consejo de Seguridad e Información Anglo-Americano, los europeos reaccionaron “tremendamente molestos” por el *diktat* de Madrid. Hasta el primer ministro

¹² Zbigniew Brzezinski, “La Nueva Rusia y la Ampliación de la OTAN”, *Política Exterior*, Vol. IX, No. 43, p. 21.

¹³ Véase “Obligó el Rechazo de EU a Lubbers a Retirar su Candidatura a la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 11/XI/95, pp. 1 y 4.

¹⁴ “Crea Problemas en EU un Nuevo Desorden Mundial”, *Sección Internacional*, 14/XI/95, pp. 1 y 4.

¹⁵ “Denuncian Prepotencia de EU”, *El Universal*, Sección Internacional, 4/VII/97, pp. 1 y 4.

¹⁶ “Marcará OTAN el Futuro de la Seguridad Europea”, *El Universal*, Sección Internacional, 6/VII/97, pp. 1 y 3.

francés, Lionel Jospin, arengó duramente contra la “tendencia hegemónica de los Estados Unidos.”¹⁷

Paradójicamente, las monstruosas erogaciones que impuso la entonces Unión Soviética a sus satélites no culminaron del todo con la “normalización” de Europa del Este.¹⁸ El 15 de mayo de 1997, el secretario general de la OTAN, Javier Solana,¹⁹ advirtió: “Hemos declarado explícitamente que la Alianza no tiene motivos, ni tampoco planes o intenciones de estacionar armas nucleares en el territorio de sus nuevos miembros. En lo referente al armamento convencional, la OTAN ha aclarado ya sus intenciones acerca del estacionamiento de fuerzas en dichos territorios. El Consejo Atlántico dejó claro hace unos meses que: *En el entorno de seguridad actual o predecible, la Alianza llevará a cabo su defensa colectiva y otras misiones garantizando la necesaria interoperabilidad, integración y capacidad de refuerzo, y no mediante el estacionamiento permanente de sustanciales fuerzas de combate adicionales.*”²⁰ Dicho de otro modo: “El grueso de los gastos [de la ampliación] recaerá sobre los hombros de los tres países (Hungria, Polonia y la República Checa).”²¹

En 1988, Polonia por ejemplo, aún superaba en arsenal y hombres a las dos Alemanias juntas, lo que conllevaba una desviación excesiva de recursos, tan sólo para su

¹⁷ Citados por James Walsh, “America the Brazen”, *TIME*, August 4, 1997, p. 14.

¹⁸ Por ejemplo, se calcula que el gobierno federal le ha gravado a los oeste-alemanes un billón de marcos desde 1991, para sufragar la “reintegración” germana. “*Lejana la Reunificación Nacional Alemana*”, *El Universal*, Sección Internacional, 10/XI/96, p. 2.

¹⁹ Después del *affair* Lubbers, Washington maniobró para que Javier Solana, titular de la cartera de Asuntos Exteriores de España y un destacado anti-OTAN de la era Calvo-Sotelo, ascendiera al máximo órgano político de la Alianza. Véase a Emilio Romero, “Lo de Solana y González” y a Manuel Vázquez Montalbán, “Solana, Gran Almirante de la Mar Océana”, en *Interviú*, Año 20, No. 1024, pp. 96-97.

²⁰ Javier Solana, “La OTAN en el Umbral del Siglo XXI”, *NATO News Articles*, “Política Exterior”, www.nato.int/docu/articles/1997/a, p. 3.

²¹ “Tendrán que Pagar Nuevos Miembros de la OTAN los Costos de su Anexión”, *El Universal*, Sección Internacional, 3/X/97, p. 2.

manutención.²² En 1990, Varsovia todavía asignó 11,000 millones de dólares al rubro militar; mientras que en 1995, la cifra descendió a 3,000 millones.²³ No obstante, se estima que para alcanzar los cánones de la Alianza, tanto el Grupo de Visegrado como los aliados, deberán invertir en un período de 13 años, entre 27,000 y 35,000 millones de dólares.²⁴

Pero, aún cuando los Estados Unidos acordaron cubrir un tercio de los costes, Polonia se vio obligada a cancelar generosas dotaciones de tanques y helicópteros artillados a Birmania, Irán e Irak por varios millones de dólares, tan sólo para complacer a Washington. En cambio, Varsovia se comprometió a modernizar su arsenal con 100 aviones caza y misiles anticarro de manufactura occidental.²⁵ Tal y como dijo un tendero polaco de Lomza: “Los países de la OTAN se llenarán los bolsillos con nuestro dinero y nos dejarán vacíos.”²⁶ Pues como sabemos, “la adquisición de armas crea un complejo sistema de dependencia. El comprador de armamento no sólo adquiere el producto, sino una continua necesidad de partes de repuesto, mantenimiento y asesoría. El comprador también requiere ayuda para aprender a operar el equipo y finalmente encuentra problemas para cambiar de proveedor, puesto que un cambio de esa naturaleza le implicaría realizar un enorme esfuerzo de adaptación...”²⁷ Sin embargo, dicha interoperabilidad resulta ociosa si consideramos que “La estandarización de los armamentos, muchas veces proclamada

²² De todos los satélites de la ex Unión Soviética, Polonia ostentaba el ejército más numeroso. Pues hay que recordar que tanto Napoleón Bonaparte como Adolf Hitler, invadieron Rusia por el norte. Véase a Nelson Minello, *Sistemas Militares Internacionales*, pp. 22-23.

²³ “Débil Máquina Bélica de los Este-Europeos”, *El Universal*, Sección Internacional, 7/XII/96, pp. 1 y 4.

²⁴ “Deben Futuros Miembros de la OTAN Aumentar su Gasto Bélico”, *El Universal*, Sección Internacional, 16/VII/97, p. 2.

²⁵ Véase el recuadro gráfico “Una Nueva OTAN Nace en Madrid”, *El Universal*, Sección Internacional, 9/VII/97, p. 1. E “Intenta Occidente Vender Armas al Ejército Polaco”, *El Universal*, Sección Internacional, 16/VIII/97, p. 2.

²⁶ Andrew Nagorski y John McCormick, “Bienvenidos al Club”, *Newsweek*, 16 de julio de 1997, p. 24.

²⁷ María Cristina Rosas, “El Comercio Mundial de Armamento...”, *Relaciones Internacionales*, No. 51, mayo-agosto de 1991, pp. 45-46.

como necesaria, no ha sido realizada: ninguno de los principales países quiere sacrificar su industria...»²⁸

En efecto, el final de la Guerra Fría no sólo deprimió las ganancias de los aliados, también lanzó a los grandes consorcios militares a disputarse los mercados que antaño dominaba la URSS. Mientras que en la Gran Bretaña, la caída del imperio soviético forzó a algunas empresas bélicas a subsistir cada vez más de las subvenciones del Grupo Eurooccidental de Armamentos, perteneciente a la UEO;²⁹ en Francia, cerca de 75,000 fuentes de empleo relacionados con la milicia desaparecieron.³⁰ Pues durante el cuatrienio 1990-1994, las utilidades netas de las compañías galas sufrieron una contracción considerable de 124,500 millones de francos a 96,900 millones.³¹

Por supuesto, la conclusión del conflicto Este-Oeste repercutió igualmente en los ingresos de los contratistas del Pentágono. Para darnos una idea de ello, de 1940 a 1968, el presupuesto del Departamento de Defensa ascendió de 1,498 millones de dólares a 75,487 millones.³² Entre 1976 y 1980, la cifra se disparó, de 89,400 millones de dólares a 143,000 millones. Pero, de 1989 a 1994, la tendencia decreció, de 290,837 millones de dólares a 260,900 millones.³³ Tan sólo la General Dynamics liquidó a 17,000 talentos de su plantilla en menos de dos años.³⁴ Y en 1995, la Administración Clinton promovió el cierre y la privatización de 132 instalaciones militares tan sólo en los Estados Unidos, llevándose

²⁸ Raymond Aron, *Paz y Guerra entre las Naciones*, p. 521.

²⁹ "En Peligro de Desaparecer la Industria de GB de Defensa; Necesita Más Apoyo del Gobierno", *El Universal*, Sección Internacional, 21/V/94, p. 2.

³⁰ "Protestan Franceses Contra la Reestructuración del Ejército", *El Universal*, Sección Internacional, 13/X/96, p. 2.

³¹ Jean-Paul Hebert, "Industries d' Armement: l' Avenir Incertain", *Scienza & Vie*. No. 194, Mars 1996, p. 92.

³² Claude Julien, *El Imperio Americano*, pp. 283-284.

³³ Margot Sotomayor Valencia, "Los Proyectos Inversionistas en Euroasia...", *Relaciones Internacionales*, No. 69, enero/marzo 1996, p. 99.

³⁴ Alvin y Heidi Toffler, *Las Guerras del Futuro*, p. 257.

consigo 93,000 puestos de trabajo.³⁵ Como era de esperarse, la reconversión de las divisiones del Grupo de Visegrado alimentó las expectativas de los principales abastecedores de armas de la Alianza. Pues “Los Estados Unidos se han visto consistentemente como el principal *productor* de seguridad, dejándole a la mayoría de sus aliados de la OTAN el papel de *consumidores*.”³⁶

Pero la distensión también volcó a los gigantes del ramo estadounidense a absorber a sus rivales corporativos. En 1995, Lockheed y Martin Marietta se asociaron.³⁷ Aunque para entonces, ambas habían devorado a las firmas Sanders, General Dynamics Ft. Worth, Gould Ocean Systems, General Electric Aerospace, RCA y General Dynamics Space; en 1996, Lockheed Martin compró Loral, que a su vez había engullido a la Xerox Aero & Defense, a la Goodyear Aerospace, a la Fairchild Weston, a la Honeywell EO, a la Ford Aerospace, a la Librascope, a la LTV Missiles, a la IBM Federal Systems y a la Unisys Defense. Con 30 billones de dólares en dividendos, al cabo de un año, Lockheed Martin se convirtió en el mayor fabricante de armamentos del globo, eclipsando a sus más cercanos contendientes: la Boeing/McDonell Douglas y Raytheon/Hughes/Texas Instruments.

Sin embargo, para evitar que las “fusiones” fueran tildadas de monopólicas, Norman Augustine, el entonces presidente de Martin Marietta, llegó a un arreglo un tanto turbio con los demócratas: se deshizo del “personal excedente” y le ahorró al Pentágono 4,000 millones de dólares en contratos. Contra lo que pudiera pensarse, los “sobornos por despidos” no repercutieron negativamente en los planes de Augustine: tanto el secretario de

³⁵ “Acepta el Congreso Estadounidense la Clausura de 132 Bases Militares”, *El Universal*, Sección Internacional, 9/IX/95, p. 3.

³⁶ John G. Stoessinger, *El Poderío de las Naciones*, p. 190.

³⁷ Para que se concretara la mega-unión, el Departamento de Defensa aportó 348 millones de dólares. John Greenwald y Valerie Marchant, “The Military Industrial Simplex”, *TIME*, July 14, 1997, p. 40.

Defensa, William Perry, como el subsecretario, John Deutch, estuvieron alguna vez en la nómina de Martin Marietta.³⁸ Ya consolidada, a comienzos de 1997, Lockheed Martin añadió una presea más a su colección: la codiciada Northrop Grumman, valuada en 11,600 millones de dólares.³⁹

No es de extrañarnos que los *trusts* sobrevivientes desembolsaran cuantiosas sumas de dinero en *lobby* y campañas políticas -alrededor de 51 millones de dólares-, para que los congresistas de ambas facciones aprobaran cuanto antes la admisión del Grupo de Visegrado a la OTAN.⁴⁰ Pues durante la asamblea interparlamentaria de la Alianza que tuvo lugar en Bucarest -precisamente en la que se denunció la penetración de células terroristas iraníes en Bosnia-, trascendió que senadores y comisionistas estadounidenses condicionaban el *fast-track* de Polonia, la República Checa y Hungría a la OTAN si antes no hacían su lista de pedidos al Tío Sam, ya que tanto los franceses como los alemanes, confiaban en acaparar las ventas de armamento en la órbita ex soviética.⁴¹

La apetencia de Washington fue tal, que la “Dama Halcón”, Madeleine Albright, persuadió a Praga para que destinara el 2% del PIB para consumir la “interoperabilidad” de sus tropas lo más pronto posible.⁴² De hecho, “enganchó” a los checos con siete F-18 usados. En cuanto a los socios venideros, Albright apremió a Bulgaria para que desmantelara su poderosa alineación de cohetes SS-23 de fabricación rusa como parte de

³⁸ Michael Hirsh, “La Conquista de Norman”, *Newsweek*, 25 de diciembre de 1996, pp. 31-32. Véase también a María Cristina Rosas, “La Industria de la Defensa en la Posguerra Fría”, *Unomásuno*, Economía, 24/VI/97, p. 2 y a Oliver Morton, “La Defensa al Estilo EEUU”, *Newsweek*, 24 de diciembre de 1997, p. 8.

³⁹ Allan Sloan, “Gracias, Faltaba Algo Así”, *Newsweek*, 23 de julio de 1997, p. 40. Y John Greenwald y Valerie Marchant, *op. cit.*

⁴⁰ “Impulsan Fabricantes de Armas de EU la Ampliación de la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 31/III/98, p. 3.

⁴¹ “Disputa entre Europa y EU por la Venta de Armas a ex Comunistas”, *El Universal*, Sección Internacional, 12/X/97, p. 2.

los convenios contraídos en el marco de la APP. Pues para enojo de los estadounidenses, Hungría decidió renovar su red misilística anti-aérea con los franceses antes que con ellos.⁴³ Eslovenia por su parte, se vio forzada a aumentar en un 60% el presupuesto militar para satisfacer al Departamento de Estado, algo así como 493 millones de dólares.⁴⁴ En un seminario universitario celebrado en Santander, España, el comunista Gennedy Zyuganov, quién se perfilaba para relevar a Yeltsin en las elecciones presidenciales de 1996, declaró en tono de broma que: “[la expansión de la OTAN] dará a EU cuatro millones de puestos de trabajo y a Europa sólo dolores de cabeza.”⁴⁵

En efecto, tan pronto como los aliados absorbieron al Grupo de Visegrado, la Boeing/McDonell Douglas se apresuró a comprar el 35% de las acciones de la Aero Vodochody checa. A su vez, el Pentágono envió técnicos y operadores para colocar puestos de control aéreo en Polonia, Hungría, la República Checa y Rumania.⁴⁶ Como observó Orlando Cárdenas: “Los Estados Unidos solucionarán en cierta medida la crisis de su complejo militar industrial, al desarrollar sustancialmente las ventas de armas a Europa del Este, [que] tendrá que sustituir el arsenal soviético por el de la alianza; lo que a su vez implica una notable reducción de las exportaciones de armas rusas...”⁴⁷ Pero no sólo pesaban las ganancias económicas, los republicanos ratificaron sin problemas los

⁴² “Alienta Albright la Adhesión de la República Checa a OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 15/VII/97, p. 2. Véase también a Stephan Sberro en “La OTAN Promueve la Guerra”, *El Universal*, Sección Internacional, 19/XI/97, p. 2.

⁴³ “Exige Washington a Sofía que Destruya sus Misiles”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/VII/97, p. 2. Y ver el recuadro gráfico: “Una Nueva OTAN Nace en Madrid”, *op. cit.*

⁴⁴ Sebastián Muñoz, “El Nuevo Modelo del Sistema de Seguridad Europea...”, <http://www.nato.org>, p. 3.

⁴⁵ “Lleva Ampliación de la OTAN a la Catástrofe: G. Zyuganov”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/VIII/97, p. 2.

⁴⁶ “Industria Bélica de Europa Central, Abajo de la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 24/III/99, p. 2.

⁴⁷ Orlando Cárdenas, “Rusia-OTAN: ¿Nuevos Vínculos?”, *Revista de Estudios Europeos*, No. 32, octubre-diciembre de 1994, p. 19.

protocolos de Madrid, en parte a que también “Hay casi 20 millones de americanos de ascendencia centroeuropea en EE.UU., [que] se concentran fundamentalmente en 14 Estados a los que corresponden 194 votos electorales, es decir, más de dos tercios de los necesarios para lograr una mayoría en las elecciones presidenciales. Muchos de estos Estados, como Michigan, Ohio y Nueva Jersey, son cruciales en la lucha por alcanzar el poder político de EE.UU.”⁴⁸ No obstante, la batalla por los mercados, también se reflejó en el Cono Sur, cuando Lockheed Martin gestionó para que el Congreso norteamericano revocara la enmienda del senador Edward Kennedy en vigor desde 1977 y que restringía la transferencia de armamento sofisticado a las dictaduras sudamericanas.

La medida buscaba favorecer especialmente a Argentina, que ansiaba formar parte de la OTAN como “socio estratégico no miembro”, una modalidad de asociación que comparten por igual Corea del Sur, Egipto, Israel, Japón, Jordania, Nueva Zelandia y Taiwán.⁴⁹ Aunque era evidente que Washington pretendía premiar al gobierno de Carlos Menem por su participación en la Guerra del Golfo Pérsico⁵⁰ y por su contribución a la causa croata durante la conflagración yugoslava,⁵¹ lo cierto es que los contratistas estadounidenses intentaban recobrar su predominio en el Hemisferio Sur. Ya que desde 1996, Belarús, Bélgica, China, España, Francia, la Gran Bretaña, Israel, los Países Bajos, Polonia, Suecia y Rusia, suministraban a Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, lo último en blindados, buques, cazabombarderos, equipos de rastreo electrónico, helicópteros de ataque, misiles y submarinos, que causaron pánico entre las

⁴⁸ Jeremy D. Rosner, “¿Respaldará el Congreso la Admisión de Nuevos Miembros?”, *Revista de la OTAN*, No. 1, enero de 1997, p. 13.

⁴⁹ “Pretende Argentina Trabajar con Fuerzas Estadounidenses”, *El Universal*, Sección Internacional, 16/XII/96, p. 3. “La OTAN en el Cono Sur”, *Newsweek*, 27 de agosto de 1997, p. 28.

corporaciones norteamericanas. Pues tan sólo el aprovisionamiento de artillería pesada a los contingentes bolivianos, le redituó a Beijing 17 millones de dólares.

Evidentemente, Argentina no estaba dispuesta a quedarse atrás. En el verano de 1997, Buenos Aires suscribió con Estados Unidos la concesión de 32 aviones monoplaza de la clase A4-AR para acoplarse a los estándares de la Alianza, así como cuatro biplazas AO-4M y municiones de uranio empobrecido a precios módicos.⁵² Pero la torpeza con la que Washington levantó el embargo, provocó que los chilenos -que disponían de mil millones de dólares para renovar sus fuerzas armadas- se inclinaran más por los *Mirage 2000* y los *Gripen* suecos que por los F-16.⁵³

Pero, ¿para qué agregar más focos de tensión al interior de la OTAN? La derogación de la enmienda Kennedy no sólo revivió las diferencias fronterizas entre Argentina, Brasil y Chile,⁵⁴ también alentó a Menem a valerse del nuevo *status* que le confirió Bruselas para reanudar las reivindicaciones pendientes con la Gran Bretaña, particularmente, en torno al archipiélago de las Malvinas. Tal como adelantó el embajador argentino, Rogelio Pfrter, en 1994: "A la Argentina...le interesa mucho la posibilidad de una relación totalmente normal sobre seguridad con el Reino Unido...en ese campo también fortalecería las posibilidades de un arreglo duradero, inteligente y civilizado para la histórica controversia.

⁵⁰ Jorge Martín, "Argentina, 'Aliada' de la OTAN", <http://www.nato.org>, pp. 1-2. Véase también a Joseph Hodara en "Desmesuras de la OTAN", *El Universal*, Sección Internacional, 30/VIII/97, pp. 1-2.

⁵¹ "Confirma ex *Carapintada* Venta de Armas a Croacia", *El Universal*, Sección Internacional, 25/I/99, p. 3.

⁵² "Armas en el Cono Sur", Primera y Segunda Partes, *El Universal*, Sección Internacional, 15/VII/97 y 16/VII/97, pp. 1 y 3. Y "Armas en Países Andinos", Segunda Parte, *El Universal*, Sección Internacional, 1/VIII/97, pp. 1 y 3.

⁵³ "Venderá EU Armas a AL", *El Universal*, Sección Internacional, 2/VIII/97, pp. 1 y 4. "Descartan Armamentismo en AL", *El Universal*, Sección Internacional, 9/VIII/97, pp. 1 y 4. Y Jorge Uribe, "Publica Chile un Informe Acabado de su Política de Defensa", *Excelsior*, 4/IX/97, pp. 2-A y 19-A.

⁵⁴ Ivan Cienfuegos Uribe, "Maniobras Peligrosas", *Newsweek*, 3 de septiembre de 1997, p. 7. "Debe Argentina Desestimar el Pacto Extra OTAN que Acordó con EU...", *Excelsior*, 4/IX/97, p. 2-A. Y "Acuerdan Argentina y Chile Mantener Tratado Límitrofe", *El Universal*, Sección Internacional, 16/VIII/98, p. 3.

Es un poco antinatural, pero lo cierto es que no existe ningún acuerdo específico con respecto al Atlántico Sur.”⁵⁵

Además, la Alianza corre el peligro de sufrir una suerte de elefantiasis estratégica. Figuras de renombre como George Kennan, Susan Eisenhower y el ex senador, Sam Nunn, entre otros, cuestionaron severamente la ampliación de la OTAN. Según expusieron, minaba la frágil democracia rusa y atentaba contra la “cohesión política” de Occidente. Hasta Henry Kissinger se pronunció por revertir el proceso o de lo contrario haría “diluir [la] alianza militar en un tipo de sistema de seguridad colectivo al estilo de la ONU.” Pero, aún cuando fueron 46 personalidades políticas en total las que externaron sus temores en una misiva dirigida al presidente Clinton, la expansión hacia el antaño *Telón de Acero* siguió su curso.⁵⁶

Sin embargo, ¿qué finalidad tendrá una coalición compuesta por 19 miembros plenos,⁵⁷ cinco en puerta -Eslovenia, Rumania y las repúblicas bálticas-; 28 Estados afiliados al Consejo de Asociación Euroatlántico, ocho socios extra OTAN dispersos por el orbe y dos convenios especiales con Ucrania y Rusia?⁵⁸ Tal vez como lo señaló el propio Kissinger: “El futuro de la relación atlántica no reside en las relaciones entre el Este y el Oeste, sino en su papel decisivo al ayudar a los Estados Unidos a enfrentarse a la previsible evolución del siglo XXI...[Pues] es imposible saber cuál de las nuevas fuerzas concebibles

⁵⁵ Rogelio Pflüger en *Argentina-OTAN: Perspectivas Sobre la Seguridad Global*, publicado por el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, pp. 145-146.

⁵⁶ “La OTAN Sin Miembros de Segunda”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/IV/97, p. 2. Jeremy D. Rosner, *op. cit.*, p. 13. Y “Es un Error la Ampliación de la OTAN, Dicen Expertos”, *El Universal*, Sección Internacional, 28/VI/97, p. 2.

⁵⁷ El 16 de diciembre de 1997, los cancilleres de Polonia, Hungría y la República Checa se sumaron oficialmente a la Alianza. “Firmaron Tres Naciones su Adhesión a la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 17/XII/97, p. 2.

⁵⁸ Stephan Sberro en “OTAN, ¿Refuerzo o Dilución?”, *El Universal*, Sección Internacional, 19/VII/97, pp. 1 y 4.

será la predominante o la más amenazadora, o en qué combinación: si será Rusia, China o el Islam fundamentalista. Pero la capacidad de los Estados Unidos para hacer frente a cualquiera de estas evoluciones aumentará gracias a la cooperación de las naciones del Atlántico Norte. De esta manera, las cuestiones que solían llamarse de ‘fuera del área’ se volverán el núcleo de la relación del Atlántico Norte que deberá ser reorganizada con ese propósito.”⁵⁹

4.2. LA OTRA AGENDA

Aunque es verdad que el desplome de la Unión Soviética tomó por sorpresa a la OTAN, lo cierto es que desde el período Kennedy, los estrategas norteamericanos ya vislumbraban los nuevos enemigos que acecharían al “mundo libre” en caso de que la amenaza del marxismo-leninismo se desvaneciera.⁶⁰ Mientras la doctrina de la contención dominaba la atención de los aliados, el boicot energético que promovió la Organización de Países Exportadores de Petróleo, la OPEP, en 1973, y que “socavó la gobernabilidad de las democracias industrializadas”,⁶¹ el ascenso del *ayatollah* Jomeini y la consecuente crisis de los rehenes en Teherán en 1979; las ambiciones nucleares de India y Pakistán; los comandos integristas;⁶² la tragedia de Chernobyl en 1986; la penetración de los cárteles de la droga y el despertar económico y militar de China; eventualmente, alarmaron a Occidente.

⁵⁹ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 824.

⁶⁰ Véase a Leonard C. Lewin, *Report from Iron Mountain on the Possibility and Desirability of Peace*.

⁶¹ Henry Kissinger, “El Universo Desconocido”, *Newsweek*, 29 de enero de 1997, p. 27.

⁶² En 1983, más de 200 *marines* perecieron en un ataque suicida en Beirut, Líbano.

Posteriormente, la caída del muro de Berlín, también degeneró en Estados fraccionados, revanchismos étnicos y en contrabandistas de plutonio y uranio procedente de los arsenales ex comunistas,⁶³ que nutrieron aún más la psicosis del bloque euroatlántico. Para darnos una idea de ello, en el otoño de 1994, el consejero de Seguridad Nacional, Anthony Lake, nombró las pandemias con capacidad para vulnerar el *New Order* naciente: “nacionalistas extremos y tribalistas, terroristas, criminales organizados, complotadores, Estados proscritos y todos aquellos que retornarían nuevas sociedades libres a las intolerantes formas del pasado.”⁶⁴ Por su parte, Alvin Toffler habló de “guerras ecológicas”.⁶⁵ En 1994, *premier* israelí, Yitzhak Rabin, sorprendió a muchos cuando acusó a Norcorea de prolongar el conflicto árabe-israelí por su avenencia con Siria.⁶⁶ Y Kissinger insistió en reconsiderar “temas hasta ahora excluidos [de la Alianza como] suministros globales de energía...”⁶⁷

Como primer acto, el Consejo del Atlántico Norte creó tres instancias de trabajo para combatir la proliferación de armas de destrucción masiva: el Grupo Político-Militar de Alto Nivel (SGP) y el Grupo de Defensa de Alto Nivel (DGP), supeditados a su vez, al Comité Conjunto sobre Proliferación (JCP). El primero es presidido por el secretario general adjunto para los asuntos políticos y el segundo por un delegado europeo y otro norteamericano. En junio de 1994, en Estambul, Turquía, el Consejo alertó a los aliados

⁶³ Véase por ejemplo “Posee la Mafia Rusa los Elementos para Fabricar una Bomba Atómica”, *El Universal*, Sección Internacional, 12/VI/94, p. 2. “Reconoce Moscú No Tener el Control de Varias Centrales Nucleares Militares”, *El Universal*, Sección Internacional, 7/IX/94, p. 2. “Roban Contenedores de Material Radiactivo en la Mina Rusa de Bakal”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/XI/95, p. 2. E “Italia, Puente Crucial para el Tráfico de Material Nuclear de Europa del Este”, *El Universal*, Primera Sección, 31/III/96, p. 20.

⁶⁴ Cit. por José Carreño Figueras, “Ambigüedades de un Liderazgo”, *El Universal*, Sección Internacional, 4/VI/95, p. 3.

⁶⁵ Alvin Toffler, *El Cambio del Poder*, pp. 361-363.

⁶⁶ “Representa Corea del Norte el Mayor Peligro para Israel y Occidente: Yitzhak Rabin”, *El Universal*, Sección Internacional, 7/IX/94, pp. 1 y 4.

sobre los riesgos que entrañan Irak y Norcorea, el desmembramiento del Ejército Rojo, la adquisición de secretos y dispositivos nucleares por vías ilegales, el terrorismo atómico y la transferencia de tecnologías de “doble uso” a regímenes contrarios a Occidente.

Así pues, el SGP no sólo tendrá a su cargo la evaluación de los factores políticos, económicos y sociales que induzcan a los “Estados periféricos” a desarrollar armamentos nucleares, biológicos y químicos o NBQ, también emprenderá acciones diplomáticas o coercitivas según sea el caso, para acotar a los eventuales agresores. En cambio, el DGP deberá diseñar estrategias para salvaguardar a Occidente, y de ser necesario, empleará la fuerza aérea como medio disuasivo o preventivo. Asimismo, el NACC exhortaba a Europa centro-oriental y a la CEI a apearse a las prescripciones del Tratado de No Proliferación Armas Nucleares de 1968, el TNP⁶⁸ y a las convenciones sobre armas químicas y biológicas.⁶⁹

A finales de 1994, el DGP concluyó que “...el comportamiento de los proliferadores podría resultar, en muchos casos, menos predecible que bajo los esquemas del antiguo Pacto de Varsovia. [Pues] los proliferadores [no disponen] de mando y control, comunicaciones, procedimientos de lanzamiento, medidas de seguridad y doctrinas operativas efectivas. Además, el DGP constató que las armas NBQ son bastante distintas unas de otras, como también lo son sus características y su efecto militar potencial.” Y recomienda para los próximos años: “...aplicaciones informáticas avanzadas, operaciones

⁶⁷ Henry Kissinger, “Una Amenaza Extranjera”, *Newsweek*, 19 de junio de 1996, p. 19.

⁶⁸ Sobre el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, véase a Alejandro Nadal Egea en *Arsenales Nucleares*, pp. 379-380.

⁶⁹ Gregory L. Schulte, “Face à la Prolifération-le Rôle de l’ OTAN”, *Revue de l’ OTAN*, No. 4, juillet 1995, pp. 15-19.

ofensivas escalonadas por misiles, plataformas y sensores de reconocimiento, contramedidas médicas y municiones especiales para contrarrestar las armas NBQ.”⁷⁰

El 23 de septiembre de 1995, trascendió que físicos chinos habían equipado a Irán con un sistema electromagnético para enriquecer uranio. Aunque Teherán afirmó que la planta nuclear de Karai perseguía “fines pacíficos”,⁷¹ el 20 de diciembre, el diario alemán *Bild*, reveló que Irán construía un cohete de mediano alcance con capacidad para transportar 770 kilogramos de carga radiactiva o tóxica.⁷² Para entonces, la OTAN ya trabajaba en la elaboración de un ambicioso banco de datos para rastrear el paradero de todos los ingenios NBQ.⁷³ En 1997, el Cuerpo de los Guardianes de la Revolución Islámica, ensayó un bloqueo marítimo en el estrecho de Ormuz, que de efectuarse, privaría a Occidente de la quinta parte de las importaciones de crudo.⁷⁴

Igual de inquietante para las democracias es el grado de infiltración del Consejo Superior para Asuntos de Información de Irán o VEVAK. Según fuentes de inteligencia de Israel y de la Unión Europea, el VEVAK opera clandestinamente en Alemania,⁷⁵ Bélgica, Francia, Países Bajos y Suiza. Mediante la Oficina de Movimientos Revolucionarios, el VEVAK también apoya financieramente al *Hamas*, al *Hezbollah* y al Grupo Islámico

⁷⁰ Asthon B. Carter y David B. Omand, “Adaptación de la Alianza al Nuevo Entorno de Seguridad...”, *Revista de la OTAN*, No. 5, septiembre de 1996, pp. 13-14.

⁷¹ “China Colaboró con Irán para la Fabricación de Bombas Nucleares”, *El Universal*, Sección Internacional, 24/IX/95, p. 4.

⁷² “Desarrolla Irán Misil Capaz de Llegar a Europa”, *El Universal*, Sección Internacional, 21/XII/96, p. 4.

⁷³ “Aprobó OTAN Medidas Contra las Armas Químicas y Biológicas”, *El Universal*, Sección Internacional, 18/XII/96, p. 2.

⁷⁴ “Inicio Teherán Segunda Etapa de Maniobras Navales en Gran Escala”, *El Universal*, Sección Internacional, 24/IV/97, p. 4. Véase también “Espía EU Maniobras Navales de Irán en el Golfo Pérsico”, *El Universal*, Sección Internacional, 16/X/97, p. 4.

⁷⁵ A principios de abril de 1997, la cancillería germana expulsó a cuatro diplomáticos iraníes luego de que la Corte Superior de Justicia de Berlín responsabilizara al Comité de Operaciones Especiales del VEVAK de ejecutar a tres activistas kurdos del Partido Democrático del Kurdistan y a un intérprete en el restaurante *Mykonos* en 1992. “Acusa un Tribunal Alemán a Irán de Ordenar Asesinatos”, *El Universal*, Sección Internacional, 11/IV/97, p. 2.

Armado de Argelia, el GIA y se sospecha que planeaba liquidar al presidente egipcio, Hosni Mubarak, en Bosnia. Asimismo, los agentes iraníes protagonizaron una intentona golpista en Bahrein, donde las villas chiíttas son marginadas por los sunnis.⁷⁶ Aún cuando el VEVAK recurre a las mismas tácticas de sabotaje y asesinato que la Agencia Central de Inteligencia, el *Service de Documentation Exterieur et Contre-Espionage* francés o el MOSSAD israelí, los aliados enfatizaron su militancia fundamentalista.

En cuanto a Irak, se presume que Saddam Hussein oculta fermentadores cilíndricos para producir cultivos de ántrax, botulismo y gas gangrena⁷⁷ y que Libia no está muy lejos de construir sus propios proyectiles balísticos.⁷⁸ En respuesta, a finales de los noventa, se llevaron a cabo en el sur de España las maniobras *Stronge-Resolve 98*, que a diferencia de otros “juegos de guerra” de la Alianza, no iban dirigidas a neutralizar a la belicosa e imaginaria *Krasnovia* en el corazón de Europa, sino a pacificar a la agitada *Grislandia* al otro lado del Mediterráneo, que mañana bien podría ser Marruecos, Argelia o Libia.⁷⁹

Pero, hasta los aliados tradicionales de los Estados Unidos en el Cercano Oriente han sido trastocados por el integrista islámico. En junio de 1996, 19 estadounidenses

⁷⁶ “Posee el Gobierno de Irán Red de 20,000 Agentes Secretos”, *El Universal*, Sección Internacional, 29/VI/96, p. 4.

⁷⁷ “Quería S. Hussein Lanzar un Ataque con Armas Biológicas Contra Israel”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/XI/95, p. 4. “Admite al Fin EU que Hubo Armas Químicas en la Guerra del Golfo”, *El Universal*, Sección Internacional, 23/VI/96, p. 3. Y Russell Watson, “Saddam en la Mira”, *Newsweek*, 19 de noviembre de 1997, pp. 12-15.

⁷⁸ A través del documento MC 161/96, los analistas de la OTAN estimaron que para el año 2006, Trípoli será tecnológicamente “autosuficiente” para violentar el flanco sur. De hecho, en 1984, Libia sembró minas en el golfo de Suez para mermar la navegación mercante europea, y en 1996, Muammar Khadafy anunció que desestabilizaría el Mediterráneo cuando los titulares de Defensa de España, Francia, Italia y Portugal celebraron en Florencia el surgimiento de la Eurofuerza Operacional Rápida o Eurofor, junto con la Euomarfor que reúne a las armadas de los cuatro países europeos y que se constituyó en 1995. Véase a José Miguel Romaña, *Armas Químicas, Nucleares y Biológicas*, pp. 312-313. Juan A. Guerrero, “La Amenaza Sumergida”, *Muy Interesante*, Año 2, No. 18, pp. 14-18. “Nace la Fuerza Multinacional Eurofor”, *El Universal*, Sección Internacional, 10/XI/96, p. 2. Y “Amenaza con una Guerra a Europa, Muammar Khadafy”, *El Universal*, Sección Internacional, 13/XI/96, p. 3.

perecieron y 250 resultaron heridos en un bombardeo perpetrado en Dahrán, Arabia Saudita, por instrucciones de Osama bin Laden, el opositor más poderoso del rey Fadh y que en el pasado combatió en Afganistán al lado de los *mujahedines*.⁸⁰ Y en Turquía, la cúpula militar -de tendencia secular- sabotó el gobierno de Necmettin Erbakan, que entre otras cosas, se acercó a Irak, Irán y Libia y promovió la ley islámica o *sharia*.

En efecto, para desvincularse de las políticas de Erbakan, los generales forzaron al ministro del Interior, Meral Aksener, para que declarara “ilegales” las academias de enseñanza religiosa y los cursos coránicos en las escuelas. Poco después, contingentes y blindados turcos ocuparon el norte de Irak para aplastar a los separatistas del Partido Kurdo de los Trabajadores (PKK) y permanecieron durante varios días en el valle de Zap, pese a las protestas de Bagdad, Teherán y Damasco. El 27 de mayo de 1997, el Consejo Militar Supremo destituyó a 100 oficiales acusados de traicionar el laicismo, y el diario *Milliyet*, divulgó que el Estado Mayor Conjunto prohibió al ejército “adquirir mercaderías” o “aceptar licitaciones” de los consorcios que apoyaban al partido islámico. Tras la renuncia de Erbakan, los militares desautorizaron la edificación de una mezquita, levantaron cargos contra funcionarios prominentes como la viceministra Tansu Ciller y pidieron cancelar el registro del Partido del Bienestar que impulsó la jefatura de Erbakan en junio de 1996.⁸¹

⁷⁹ John McCormick, “Bienvenidos al Club”, *Newsweek*, 16 de julio de 1997, pp. 22-24. Joaquín Vidal, “La Guerra del Nuevo Orden Mundial”, *Interviú*, Año 22, No. 1,143, pp. 36-38. Y “La OTAN Planea el Cerco del Magreb”, <http://www.nato.org>, pp. 1-2.

⁸⁰ “Otra Amenaza de Explosión en Base de EU en Arabia Saudita”, *El Universal*, Sección Internacional, 29/VI/96, p. 4. “Gana Enemigos EU en el Golfo Pérsico”, *El Universal*, Sección Internacional, 17/VIII/96, p. 2. “Insta Osama bin Laden Matar a Ciudadanos de EU, GB e Israel”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/XII/98, p. 1. Y John Barry, Christopher Dickey y Steve Levine, “A la Caza de un Terrorista”, *Newsweek*, 3 de marzo de 1999, pp. 22-25.

⁸¹ “Cerrarán Centros de Educación Islámica Ilegales, en Turquía”, *El Universal*, Sección Internacional, 4/IV/97, p. 2. “Matan Tropas Turcas a 450 Guerrilleros Kurdos en Irak”, *El Universal*, Sección Internacional, 18/V/97, p. 2. “Consolida Turquía su Dominio en el Norte de Irak al Tomar Valle de Zap”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/V/97, p. 2. “Cesa el Ejército de Turquía a Grupo de Oficiales Islamistas”, *El Universal*, Sección Internacional, 27/VI/97, p. 2. “Boicotean Militares Turcos a Empresas Proislámicas”, *El Universal*,

Aún cuando en términos temporales “El conflicto del siglo XX entre democracia liberal y el marxismo-leninismo [fue] sólo un fenómeno fugaz y superficial comparado con la relación [continua] y profundamente conflictiva entre el Islam y el cristianismo.”⁸² Lo cierto es que los legados bélicos e industriales de la era soviética, aún atemorizan a la OTAN. A comienzos de 1994, investigadores ruso-británicos denunciaron el estado crítico de los buques sumergibles que surcan el Mar de Barents y de la flota submarina que yace arrumbada en el Mar de Kara y que aún conserva los reactores.⁸³ Basta recordar que en 1986, una nave SSBN de la clase YANKEE se hundió frente a las costas de las islas Bermudas al estallar uno de los tubos de lanzamiento, lo que generó alarma entre los ambientalistas. El 7 de abril de 1988, la nave *Komsomolets* desapareció en el Mar de Noruega, luego de incendiarse el compartimiento de enfriamiento nuclear, llevándose consigo a 43 de sus tripulantes, los torpedos y las ojivas. Y el 12 de agosto del 2000, al parecer, un accidente producido por una carga explosiva defectuosa, mató a 118 marinos a bordo del *Kursk* en el Mar de Barents.⁸⁴

En 1995, las computadoras rusas confundieron un cohete meteorológico noruego con un *Polaris* y el comando estratégico averiguó el error justo cuando Yeltsin estaba a punto de autorizar un “contraataque”. El fallo se debió principalmente a que Rusia perdió los radares de detección temprana que tenía emplazados en Letonia y Ucrania, a la falta de

Sección Internacional, 7/VI/97, p. 2. Sam Seibert, “Entre Alá y el Ejército”, *Newsweek*, 2 de julio de 1997, p. 28. “Lanza el Gobierno de Turquía una Campaña contra Partido Islámico”, *El Universal*, Sección Internacional, 4/VII/97, p. 2. “Alegato Final en Turquía para Proscribir al Partido Islámico”, *El Universal*, Sección Internacional, 7/VIII/97, p. 2. Y “Exigen Parlamentarios Árabes Retiro de Fuerzas Turcas de Irak”, *El Universal*, Sección Internacional, 28/IX/97, p. 2.

⁸² Samuel Huntington, *El Choque de las Civilizaciones*, p. 249.

⁸³ Gwyn Prins, “Desafíos de la Seguridad en el siglo XXI”, *Revista de la OTAN*, No. 1, enero de 1997, pp. 29-30.

mantenimiento en los dispositivos misilísticos y al bajo presupuesto que aqueja a físicos, ingenieros y técnicos. Un reportero del *Literaturmaya Gazeta* por ejemplo, relató la facilidad con la que obtuvo un paquete de pastillas de uranio de un empleado desencantado a cambio de una caja de vodka.⁸⁵ Por si fuera poco, los servicios secretos franceses descubrieron que el Kremlin estaba concentrando las armas nucleares tácticas en lugar de desmantelarlas, debido a las penurias económicas que padece la federación.⁸⁶

En 1996, el programa de simulaciones COBOLD de la Universidad de las Fuerzas Armadas de Munich concibió un escenario escalofriante: una central atómica de Ucrania explosiona, el pánico se apodera de los sobrevivientes y efectivos rusos sellan la frontera. Los ánimos entre Kiev y Moscú se caldean. ¿Cómo responderían los aliados en una situación así?⁸⁷ Los estrategas euro-atlánticos también se sobrecogieron cuando científicos del Centro de Seguridad Química de Rusia y médicos del hospital de Ekaterinburg, confirmaron un incidente largamente acallado por las autoridades soviéticas: el escape de bacilos manipulados de ántrax del Centro de Asuntos Militares y Técnicas de Defensa Bacteriológica (CAMTDB) en abril de 1997 y que propagaron la fiebre hemorrágica hasta las afueras del complejo.

Aunque en 1995, el Kremlin reconoció que hubo 66 víctimas fatales, Lev Fiodorov, de la Academia de Ciencias Rusa, aseguró que fueron 2,000 personas en total las que fallecieron en sólo tres días. La tragedia se suscitó cuando un custodio del CAMTDB,

⁸⁴ Department of Defense USA, *El Poderio Militar Soviético*, p. 34. Juan Antonio Guerrero, "Chernobils a la Deriva", *Muy Interesante*, Año XIV, No. 2, pp. 64-67. Y "El Kursk, una Herida Todavía Abierta para Rusia", *Milenio*, 12/VIII/01, p. 25.

⁸⁵ Bruce W. Nelan, "Nuclear Disarray", *TIME*, May 19, 1997, pp. 24-26. John Barry y Evan Thomas, "¿Qué Pasaría Si...?", *Newsweek*, 25 de junio de 1997, pp. 28-30. Y José Miguel Romaña, *op. cit.*, p. 240.

⁸⁶ "Redine el Gobierno Ruso Ojivas Nucleares, Acusa Francia", *El Universal*, Sección Internacional, 3/V/97, p. 2.

⁸⁷ Gwyn Prins, *op. cit.*, pp. 29-30.

imprudentemente, "...invirtió el sentido de los ventiladores." A pesar de que en 1992, Boris Yeltsin penalizó la "producción y difusión de armas biológicas", Fiodorov advirtió que "Las seis grandes fábricas y los 16 equipadísimos centros de investigación..." aún funcionan con normalidad.⁸⁸ Los estudiosos también denunciaron la escandalosa polución "transfronteriza" del "triángulo negro", una porción que abarca los lindes de la otrora Alemania Oriental, Polonia y la República Checa, y que es un monstruoso vestigio de las humeantes y anquilosadas factorías del período comunista.⁸⁹

En cuanto al Sudeste Asiático, luego de que el Ejército Popular de Liberación de China, simuló una invasión masiva sobre la "provincia rebelde de Taiwan" a comienzos de 1996, el secretario general de la OTAN, Javier Solana, no excluyó la posibilidad de que "en los próximos años (haya) momentos de tensión en el Pacífico". Y a nombre de la Alianza aseveró que: "Mucho sentido común habrá que poner para que esas elevaciones de temperatura...no se desarrollen en dramas o en situaciones de tensión de guerra."⁹⁰ Y no es para menos, según la Agencia Japonesa de Defensa: "Los pasos dados por China para desarrollar su capacidad nuclear y modernizar sus fuerzas navales y aéreas, así como la expansión de sus actividades marítimas...deben ser objeto de vigilancia extrema."⁹¹ En efecto, en 1997, el Departamento de Armas del Estado Mayor chino indicó que disponía de una división de infantería móvil entrenada para luchar en "condiciones de baja luminosidad" y contaminación química.⁹² Aunque el *China Daily* recalcó que Beijing no buscaba la

⁸⁸ Demetrio Bermejo, "El Arsenal Secreto de Rusia", *Muy Interesante*, Año XVI, No. 2., pp. 54-58. Y "Aún Produce Rusia Armas Bioquímicas", *El Universal*, Sección Internacional, 19/II/98, p. 2.

⁸⁹ Gwn Prins, *op. cit.*, p. 29.

⁹⁰ "No Descarta China el Uso de la Fuerza Contra Taiwan", *El Universal*, Primera Sección, 17/III/96, pp. 21-23. E "Insta Solana a Rusia a Adecuarse a la Realidad...", *El Universal*, Primera Sección, 30/III/96, pp. 17-18.

⁹¹ "Poderío Militar de China Amenaza a Japón", *El Universal*, Sección Internacional, 20/VII/96, p. 4.

⁹² "Anuncia China que Posee una Moderna Unidad de Combate", *El Universal*, Sección Internacional, 1/VIII/97, p. 4.

hegemonía asiática, la adquisición de armamento ruso por 6,000 millones de dólares y la devolución de Hong-Kong y Macao a la soberanía china, despertaron hondos sentimientos nacionalistas⁹³ que podían traducirse en disputas territoriales con Filipinas,⁹⁴ Japón, Malasia, Taiwan, Singapur y Viet Nam por las islas Nansha o Diaoyu por ejemplo.⁹⁵

Evidentemente, los Estados Unidos no están dispuestos a correr riesgos innecesarios y se inclinan por extender la acechanza de la OTAN al *imperio medio*: “La contención de un poder regional como Irán es posible con o sin aliados...la contención de una gran potencia es imposible sin el apoyo de los Estados regionales y, en el caso de China, nadie quiere unirse a un proyecto semejante. El único candidato sería Vietnam. ¡Imagínense tratar de contener a la Unión Soviética con Bélgica como único aliado!”⁹⁶

Castigada por inundaciones y otras inclemencias que arruinaron tres cosechas consecutivas desde 1995, la República Popular de Corea es otra preocupación latente. Tanto Washington como Seúl, expresaron que la escasez de granos y arroz que aqueja con frecuencia a la nación, podía incitar a Pyongyang a desatar una guerra relámpago para encubrir el fracaso del colectivismo agrario. En septiembre de 1996, soldados sudcoreanos dieron muerte a nueve saboteadores norcoreanos que provenían de un submarino que encalló en Kangnung. En abril de 1997, el ideólogo comunista, Hwang Jang Yop, declaró tras desertar que su país estaba listo para reducir a Surcorea en “un mar de llamas...con misiles y armas químicas y nucleares.” El 13 de mayo, integrantes del Departamento de

⁹³ “Niega China Planes Expansionistas”, *El Universal*, Sección Internacional, 2/VIII/97, p. 4. Carroll Bogert, “¡Quién Fuera Joven y Chino!”, *Newsweek*, 9 de julio de 1997, pp. 26-31. Y “Firmaron Rusia y China una Importante Venta de Armas”, *El Universal*, Sección Internacional, 29/VIII/97, p. 2.

⁹⁴ El 26 de enero de 1996, buques patrulleros de Filipinas abrieron fuego contra navíos chinos que se habían internado a las aguas de la isla Luzón. Véase “Se Enfrentan Unidades Navales de China y Filipinas en la Isla Luzón”, *El Universal*, Primera Sección, 27/I/96, p. 17.

⁹⁵ Mark Freney, “¿Qué Guerras Son Aún Posibles?”, *Los Poderes Planetarios...*, pp. 14-15. Y Tony Emerson y George Wehfritz, “El Faro de la Ira”, *Newsweek*, 25 de septiembre de 1996, pp. 22-24.

Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja, dieron cuenta de la hambruna que imperaba en las zonas rurales y que forzaba a muchos de sus pobladores a alimentarse con hojas y cortezas de árbol.

En julio de 1997, contingentes de la dos Coreas intercambiaron disparos a lo largo de la línea de demarcación. El 31 de agosto de 1998, un cohete balístico de pruebas, el *Taepodong I*, sobrevoló el archipiélago nipón y cayó estrepitosamente en el océano. El gesto desconcertó a los japoneses, que habían aportado millones de dólares y toneladas de víveres en donativos para auxiliar a Norcorea. Poco después, Tokio interrumpió el suministro de champiñones matsutake bajo la sospecha de que el régimen de Kim Jong Il había comerciado con el manjar para pertrechar al millón de hombres que componen sus fuerzas armadas. En 1999, cruceros sudcoreanos repelieron una ofensiva norcoreana en el Mar Amarillo y satélites espías hallaron indicios de que Pyongyang trabaja en el *Taepodong II*, que de materializarse, podía llegar a Hawaii, e inclusive a Alaska.⁹⁷

Pero, independientemente de que la alarma se encienda en el Cercano Oriente o en el Sudeste Asiático, ¿qué hay de las restricciones geográficas que impone el artículo 6 del Tratado del Atlántico Norte? ¿Sufrirá modificaciones para adaptarse a las nuevas realidades? No necesariamente. En sus estatutos internos, la OTAN "Permite a los Estados miembros retirar sus tropas del mando atlántico cuando su política, en las zonas exteriores

⁹⁶ Fareed Zakaria, "A Resguardo", *Newsweek*, 5 de marzo de 1997, pp. 28-29.

⁹⁷ "Temor en Tokio y Seúl Ante la Crisis y Hambruna que Azotan a Norcorea", *El Universal*, Sección Internacional, 9/XII/95, p. 4. "Amenaza Norcorea con Tomar Represalias por la Muerte de sus Agentes Infiltrados", *El Universal*, Sección Internacional, 27/IX/96, p. 4. "Ayudará Japón a Combatir la Hambruna en Norcorea", *El Universal*, Sección Internacional, 7/II/97, p. 4. "Cuenta Norcorea con un Arsenal para Destruir a Sudcorea: Hwang", *El Universal*, Sección Internacional, 23/IV/97, p. 4. "Causa el Hambre, en Corea del Norte, Luchas por Comida", *El Universal*, Sección Internacional, 26/IV/97, p. 4. "Temen la Mayor Catástrofe en Norcorea", *El Universal*, Sección Internacional, 14/V/97, p. 4. Lee Pyungchong, "Las Dos Caras de Pyongyang", *Newsweek*, 30 de julio de 1997, p. 35. Tony Emerson, "El Hombre Misterioso y el Misil", *Newsweek*, 15 de septiembre de 1999, pp. 22-24.

del bloque, lo exija. Francia ha hecho uso de esta libertad para combatir a la rebelión argelina.⁹⁸ Además, por la experiencia reciente de las dos hecatombes mundiales y de otras muchas conflagraciones decisivas de Europa, la Alianza sostenía que no era posible “...un conflicto armado entre el Este y el Oeste en Europa sin [que se produjese] un conflicto armado en el Golfo Pérsico, o al revés.”⁹⁹ Confirmando una vez más el hecho de que en el Medio Oriente no sólo convergen “las tres enormes masas geográficas...África, Europa y Asia.”¹⁰⁰ Evidentemente, también ha sido plataforma, ruta de acceso y trofeo de incontables conquistadores, desde Darío *el Grande*, pasando por Alejandro Magno y los mahometanos, hasta el general Norman Schwarzkopf.

En 1957, el entonces secretario general de la OTAN, Paul-Henry Spaak, exponía en una sesión ministerial que: “El bloque soviético se esfuerza por debilitar y desorganizar al mundo libre. Utiliza, a ese objeto, medios militares, políticos y económicos y su actividad se ejerce en el mundo entero...Nuestra Alianza no puede, pues, interesarse únicamente en la zona del Atlántico Norte o en la defensa militar. Debe también organizar su potencia política y económica según el principio de interdependencia y tener en cuenta los acontecimientos que se produzcan incluso fuera de la zona comprendida en el Tratado.”¹⁰¹

Pero, aún cuando los norteamericanos reprobaron la expedición anglo-francesa de Suez y desecharon el *Directoire à Trois* para no verse involucrados en las reyertas neo-colonialistas de sus aliados europeos, increíblemente, la OTAN ya disponía de planes detallados (hombres, armas y bases disponibles; tiempo estimado de arribo; dificultades topográficas; etc.) para frenar a los soviéticos en caso de una agresión a los Estados árabes

⁹⁸ Raymond Aron, *Paz y Guerra entre las Naciones*, p. 522.

⁹⁹ Cit. por Andrés Ortega, *El Purgatorio de la OTAN*, p. 37.

¹⁰⁰ Leopoldo González Aguayo, “Geopolítica de los Recursos del Llamado Medio Oriente”, p. 191.

a través de la Fuerza de Despliegue Rápido o para envolver a los norcoreanos con unidades anfibas a través de sus flancos, en caso de otra aventura anexionista de Pyongyang. Hasta una hipotética confrontación con Irak fue sopesada por los analistas si Bagdad decidía atacar Arabia Saudita, Jordania o Kuwait.¹⁰²

Visto así, podríamos decir que la archifamosa “Tormenta del Desierto” fue la primera intervención de la OTAN en una zona “fuera de área” contra un enemigo que tampoco formaba parte de la temida “conspiración comunista”. En 1997, *Newsweek* imaginó una curiosa charla de *vis-à-vis* entre una Norteamérica omnipotente y unos Estados Unidos Europeos emergentes con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que bien, pudo haber salido de los cuarteles de Bruselas: “Ustedes asegúrense de que los chinos no hagan nada estúpido en los próximos diez años; nosotros, los europeos, nos ocuparemos de Rusia. Manejaremos en conjunto el mundo islámico.”¹⁰³

¹⁰¹ Paul-Henry Spaak, *La OTAN en la Defensa de Occidente*, pp. 89-90.

¹⁰² Véase *U.S. Ground Forces: Design and Cost Alternatives for NATO...*, publicado por el Congreso de los Estados Unidos en 1980, pp. 45-71.

¹⁰³ Michael Elliot, “Una Nueva Europa”, *Newsweek*, 5 de febrero de 1997, p. 13.

CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de que el rey Juan Carlos I de España vislumbró una Europa más protagonista en el seno de la Alianza Atlántica, a través de los Grupos de Fuerzas Interarmados Multinacionales o GFIM,¹ lo cierto es que la “renovada y expandida” OTAN aún se asemeja a la metáfora que hizo de ella Arnold Wolfers en 1959, en alusión a una rueda: “Los amigos y aliados de los Estados Unidos se extienden hasta [los] bordes, ocupando cada uno el final del radio, mientras que los Estados Unidos se ubican en el eje...”² En efecto, aunque los planificadores europeos se enorgullecen de acaparar el 20% de las transacciones globales,³ gracias a las metas integracionistas que se trazaron en Roma; en materia de seguridad, Washington aún tiene la última palabra.

Sin embargo, esto no quiere decir que el Viejo Continente no pueda o no quiera ser una potencia militar por sí misma. Tras el fracaso de la Comunidad Europea de Defensa en 1954, la dirigencia francesa es la que más se ha esmerado en deshacerse de la tutela americana; en parte para resarcir las humillaciones que le infligieron los alemanes y los estadounidenses durante la segunda conflagración mundial y la expedición de Suez respectivamente, y en parte, para reimpulsar el proyecto degaullista de una *Europe de l'Atlantique à l'Oural*.⁴

¹ “Apoya España el Desarrollo de una Identidad Europea de Defensa Dentro de la OTAN”, *El Universal*, Primera Sección, 27/IV/96, pp. 17 y 19.

² Cit. por John G. Stoessinger, *El Poderio de las Naciones*, p. 189.

³ Véase a Alvin Toffler, *El Cambio del Poder*, p. 504.

⁴ Guy de Carmoy, *L'Alliance Atlantique Disloquee*, p. 35.

En 1954, la República Federal Alemana se adhirió al Tratado de Bruselas como condición previa para ingresar a la OTAN.⁵ Entre 1961 y 1962, Francia propuso una “alternativa política-militar a la Alianza” que excluyera a la Gran Bretaña. En 1984, los signatarios del Tratado de Bruselas descongelaron el Consejo de Europa, el máximo órgano consultivo de la Unión Europea Occidental. En 1992, en Maastricht, la UEO asumió la defensa colectiva de la comunidad europea y se constituyó la brigada franco-alemana o BFA, compuesta por 5,000 efectivos. A su vez, la BFA forma parte del Cuerpo de Ejército Europeo -los Eurocorps-, que junto con contingentes de Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos, suman 50,000 combatientes.⁶

El 27 de octubre de 1995, el presidente francés, Jacques Chirac, solicitó “aumentar la capacidad operativa de la UEO.”⁷ A comienzos de 1996, el Consejo del Atlántico Norte, acuñó el término de “fuerzas separables, pero no separadas” de la OTAN “en las que no intervenga Estados Unidos.”⁸ En el mes de noviembre, surgió la Eurofor a la que ya hicimos alusión. En marzo de 1997, Italia encabezó una misión humanitaria en la convulsa Albania auspiciada por la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea, la OSCE.⁹ En la “Operación Alba” participaron tropas y personal de

⁵ Andrés Ortega, *El Purgatorio de la OTAN*, p. 212.

⁶ Nicole Gneseto, “La France et la Défense Européenne”, pp. 102-107. Vanina Pialot, “Petit Lexique des Organisations Internationales”, p. 124. Y Gérard Hoffmann e Isabelle Rubio, “La Brigade Franco-Allemande au Quotidien”, pp. 134-137, en *Scienza & Vie*, No. 194, Mars 1996.

⁷ “Chirac Quiere que la UEO Sea el Brazo Armado de la Defensa Europea”, *El Universal*, Sección Internacional, 28/X/95, p. 2.

⁸ “Apoya España el Desarrollo de...”, *op. cit.*

⁹ Estafados por cinco cuentas de inversión piramidales, miles de albaneses perdieron sus ahorros de la noche a la mañana. Multitudes enardecidas culparon al régimen de Sali Berisha de la crisis y saquearon los arsenales del ejército y la policía para exigir su renuncia. La violencia callejera arrojó olas de refugiados a las costas italianas y generó tensiones fronterizas en Grecia, Macedonia y Yugoslavia. Véase “En Puerta, Intervención Internacional en Albania”, *El Universal*, Sección Internacional, 15/III/97, pp. 1 y 4. Y a Joaquín Vidal, “Albania, por la Parabólica hacia el Caos”, *Interviú*, Año 21, No. 1,098, pp. 42-46.

Austria, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Rumania y Turquía.¹⁰ Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, el IISS, la Fuerza Multinacional de Protección o FMP, puso en entredicho a la propia Alianza: “¿Qué tipo de compromiso puede esperarse de los miembros de la OTAN sobre cuestiones centrales para algunos, pero sólo marginales para otros?”¹¹ Y el 13 de mayo, la UEO instauró un Comité Militar de carácter permanente para los Estados Mayores.¹²

No obstante, a pesar de los esfuerzos por edificar un auténtico pilar paneuropeo de defensa, aún está lejos de concretarse la visión del *Euroejército* que alguna vez atisbó Alvin Toffler y que comprendería las divisiones y las flotas europeas de la OTAN y del extinto Pacto de Varsovia.¹³ En primer lugar, la Unión Europea Occidental “...no ha sido sino un foro de debate y no de decisión o de coordinación militar.”¹⁴ En efecto, aún cuando algunos oficiales de la Alianza coincidieron en las observaciones de Rupert Pengelley en cuanto a las debilidades de la coalición,¹⁵ ni la UE ni la OSCE contemplan un sistema de sanciones o castigos como el *primer uso* o la *respuesta flexible*, ni mucho menos, en la variedad de teatros posibles que diseñaron en su momento los estrategas de la OTAN. Asimismo, el Tratado de No Proliferación Nuclear restringe la creación de una fuerza

¹⁰ “Coordinará la OSCE Fuerza Multinacional para Albania”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/III/97, p. 2.

² “No Será Policiaca la Misión de la FMP en Albania”, *El Universal*, Sección Internacional, 24/IV/97, pp. 1 y 4.

¹¹ “Incoherentes, las Políticas Exteriores”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/IV/97, pp. 1 y 4.

¹² “Constituye la UEO un Comité Militar”, *El Universal*, Sección Internacional, 14/V/97, p. 2.

¹³ Alvin Toffler, *op. cit.*, pp. 504-505.

¹⁴ Andrés Ortega, *op. cit.*, p. 213.

¹⁵ Véase “Pierde Eficacia la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 11/IV/97, pp. 1 y 4.

paneuropea nuclear.¹⁶ En este sentido, la Alianza es la única que ofrece “eficacia y credibilidad”.¹⁷

Además, para que prospere una resolución de la OSCE se requiere la aquiescencia de sus 54 asociados –que a su vez tienen derecho a veto–, mientras que la UEO aún no está lista para hacerse valer por sí sola. Aunque Alemania propulsó la Unión Europea Occidental a través de la Declaración de Petersberg, Klaus Kinkel confesó que el organismo necesitará por mucho tiempo la asistencia de la OTAN.¹⁸ Pues los estadounidenses no están dispuestos a dejarse superar por los europeos: “...la concesión del Presidente Clinton...de que la UEO puede utilizar las instalaciones de la OTAN, le confirió a aquella un papel subordinado...”¹⁹

En segundo lugar, aún no cuaja el órgano de Política Exterior y de Seguridad Común o PESC, que de consumarse “...englobaría todas las cuestiones ligadas a la seguridad de la Unión [Europea].”²⁰ Pero, ¿cómo se supone que congenien las premisas richelieunas de la diplomacia francesa con la flamante *Ost-Strategie* de la Alemania reunificada?²¹ ¿Y qué decir de la “pérfida Albión”? Pues “Los gobiernos británicos, desde diciembre de 1941, han estado todos convencidos de que la alianza americana era

¹⁶ Andrés Ortega, *op. cit.*, pp. 198-199.

¹⁷ Véase a Bu Huidt, “OTAN, Alianzas en el Pacífico. ¿Cómo Reestructurar las Alianzas Militares?”, en *Los Poderes Planetarios*, suplemento especial de *La Jornada*, 16/V/94, p. 18.

¹⁸ David M. Abshire, *The Atlantic Alliance Transformed*, pp. 4-7. Véase también “Trata la OSCE de Aumentar su Participación en Europa”, *El Universal*, Sección Internacional, 6/VII/97, p. 2.

¹⁹ Ernest-Otto Czempiel, “Alianza Transatlántica: los EE.UU. y Europa”, *Deutschland*, No. 4, agosto de 1994, p. 32.

²⁰ Anne-Else Hojberg, “La Structure de Sécurité Européenne...”, *Revue de l’OTAN*, No. 6, novembre 1995, p. 32.

²¹ Al respecto, Alvin Toffler escribió en 1994: “...en caso de que se llamara a las fuerzas occidentales para eliminar desórdenes en Europa Oriental, la decisión definitiva se tomaría en Berlín, no en París o en Bruselas...Esta *Ost-Strategie*, que rápidamente está cristalizando, presupone que la Unión Soviética seguirá preocupándose de sus propios asuntos internos y que tendrá que centrar sus atenciones militares en sus regiones meridionales y en China y el Pacífico, más que en Europa. O que se llegue a acuerdos económicos con la URSS para que suavice su resistencia a la germanización del Este.” Alvin Toffler, *op. cit.*, pp. 504-505.

indispensable para ganar, primero, la guerra y para garantizar, después, la seguridad de Gran Bretaña. Aceptan como inevitable el *leadership* americano.”²²

Visto así “la política exterior comunitaria puede entrar en conflicto con la política de sus miembros.”²³ Basta recordar la falta de consenso que prevaleció entre las potencias europeas para aliviar el sufrimiento yugoslavo, y que a la postre, motivó la intervención de los Estados Unidos en los Balcanes.²⁴ Ya en 1995, el presidente de la Comisión Europea, Jacques Santer, lamentaba: “Aún no estamos a un nivel en el que podamos evitar o incluso adelantar una contribución decisiva que ayude a resolver las crisis existentes o potenciales como la tragedia en la ex Yugoslavia...o los temas de contrabando de armamento nuclear.”²⁵

En tercer lugar, los ex satélites soviéticos aún recelan de las “garantías” europeas: “Para casi todos, el ruso ha sido el enemigo hereditario y ninguno de ellos le tiene confianza a Europa. Cuando el presidente francés Chirac, viajó...a Praga, al darse cuenta que sus interlocutores no olvidaban ni perdonaban la traición anglo-francesa de Munich (1938), hizo un *mea culpa* europeo. Los checos apreciaron cortésmente [el gesto] y reiteraron que no tenían confianza en Europa y que preferían la OTAN, debido a la presencia de Estados Unidos.”²⁶ El propio Clinton fue testigo del enorme magnetismo que ejerce la Alianza, cuando se trasladó a Bucarest para consolar a los rumanos por quedar fuera de la expandida OTAN durante la Cumbre de Madrid y fue recibido en la plaza principal por 50,000 almas que le imploraron al unísono: “¡Bill, no nos vendáis a los

²² Raymond Aron, *Paz y Guerra entre las Naciones*, p. 550.

²³ Andrés Ortega, *op. cit.*, p. 220.

²⁴ Los más alarmistas decían que Europa había muerto en Sarajevo. Véase a Andre Glucksman, “La Europa Enferma”, p. 17.

²⁵ “Europa No Hace Sentir su Peso, Afirma Santer”, *El Universal*, Sección Internacional, 29/1/95, pp. 1 y 4.

rusos!”²⁷ Al parecer, por muy costoso e impopular²⁸ que fuese, resultaba mucho más atractivo -y mucho menos engorroso-, formar parte de una coalición triunfante presidida por Washington, que seguir los mismos pasos que Finlandia o Suiza: “Es sorprendente cómo ser miembro de la OTAN -declaró un alto funcionario norteamericano- se ha vuelto un símbolo de *status*, como poseer un bolso Gucci.”²⁹

En cuarto lugar, la industria bélica europea, por sí misma, no puede hacerle contrapeso a los consorcios estadounidenses. Así, aún cuando el artículo 223 del Tratado de Roma contempla la “concreción de monopolios” en el ramo militar y aunque los propios europeos ya prevén la fusión de las compañías British Aerospace, Aerospatiale y Dassault para competir en el mercado global de armas, difícilmente, podrán desplazar a los gigantes como Lockheed Martin. Tan sólo el controvertido *Eurofighter 2000* le costará a la UE 70 mil millones de dólares. Un desembolso exorbitante si consideramos las ventajas aerodinámicas que ofrece el aparato. A futuro, es casi seguro que los planificadores europeos prefieran adquirir un escuadrón de F-22 que diseñar otra línea de eurocazas.³⁰

Hasta ahora, el Grupo Europeo Independiente de Programas o GEIP, no ha podido arrebatarse la supremacía en armas de alta tecnología a los contratistas del Pentágono, como TRW, Robot Defense Systems y Bechtel National, dedicadas a la investigación bélica -o lo que se conoce como I+D- y que se llevan las palmas en *microchips* e ingenios

²⁶ Jean Meyer, “¿Por qué Quieren Entrar a la OTAN?”, <http://www.nato.org>, p. 1.

²⁷ “Ayudaré a Rumania a Entrar a la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 12/VII/97, pp. 1 y 4.

²⁸ El EUROBAROMETRE de noviembre 1996, reveló que la población encuestada de nueve Estados de la extinta órbita soviética, simpatizaba más con la Unión Europea que con la OTAN. Véase las conclusiones de George Cunningham en “L’Élargissement de l’OTAN et de l’Union Européenne...”, *Revue de l’OTAN*, No. 3, mai-juin 1997, pp. 16-18.

²⁹ Cit. por Melinda Liu, “Expansión Hacia el Este”, *Newsweek*, 28 de mayo de 1997, p. 30.

³⁰ María Cristina Rosas, “La Industria de la Defensa en la Posguerra Fría”, *Unomásuno*, Economía, 24/VI/97, p. 2. “Firman Acuerdo para Fabricar el Avión Eurocaza”, *El Universal*, Sección Internacional, 23/XII/97, p. 2. Y Oliver Morton, “La Defensa al Estilo EEUU”, *Newsweek*, 24 de diciembre de 1997, p. 8.

teleguiados: “En años recientes, el porcentaje total de los presupuestos dedicados a defensa y los dirigidos a I+D relacionados con ella han disminuido: en términos reales los gastos en defensa europea han descendido un ventidos por cien desde 1992.”³¹ Por si fuera poco, las firmas norteamericanas ofrecen los planes de compra más atractivos. En 1975 por ejemplo, Irak -entonces cliente de la Unión Soviética- necesitaba modernizar su fuerza aérea para atacar a Irán, pero un intermediario palestino averiguó que la adquisición de interceptores británicos no incluía las piezas de refacción y que los franceses planeaban embaucar a Saddam Hussein con 60 *Mirages* a precios re-etiquetados.³²

En quinto lugar, la tasa de crecimiento demográfico de la Europa industrializada ha ido en constante detrimento en proporción al flujo de inmigrantes, principalmente turcos, norafricanos y de la ex Yugoslavia que ingresan al Viejo Continente. Tan sólo en 1997, los europeos constituían el 7% de la población del globo, y se estima que para el año 2050, representen el 3%.³³ Para Brzezinski, semejante balance representa un serio desafío para la OTAN como garante de las *instituciones libres*: “La entidad política europea, situada en el extremo occidental de Euroasia y en la proximidad de África, está más expuesta a los riesgos procedentes de los desórdenes mundiales posibles que EEUU...Los europeos correrán mayores riesgos si un imperialismo chovinista vuelve a alguna vez a espolear la política exterior rusa o si África o el sureste asiático sufren el empeoramiento de sus fracasos sociales...”³⁴

³¹ Zbigniew Brzezinski, “Vivir con una Nueva Europa”, *Política Exterior*, Vol XIV, No. 77, p. 51. Véase también a Andrés Ortega, *op. cit.*, pp. 207-212. Y a Alvin y Heidi Toffler, *Las Guerras del Futuro*, pp. 157-169.

³² Alvin Toffler, *op. cit.*, pp. 354-355.

³³ “Integran Turcos los Más Grandes Grupos de Inmigrantes de Europa”, *El Universal*, Sección Internacional, 23/IV/96, p. 2. Y “Europa, Cada Vez, Menos Poblada”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/VI/97, p. 2.

³⁴ Zbigniew Brzezinski, *op. cit.*, p. 58.

Pero, aún cuando sea la OTAN la que lleve la voz cantante en las relaciones transatlánticas,³⁵ aún quedan varias asignaturas pendientes. En lo que se refiere a la “dimensión mediterránea”, aún no hay un acuerdo con respecto al mando sur con sede en Nápoles. Francia insiste en que la jefatura del AFSOUTH la asuma un almirante europeo y no un estadounidense: “Del SACEUR depende el Mediterráneo y, por tanto, la VI Flota...Cada flota norteamericana lleva abordo una División de Infantería de Marina...Entre las prerrogativas con que cuenta el presidente de EEUU se encuentra la de utilizar a los *marines* sin necesidad de consultar con el Congreso, por lo que *sería ilógico que esa potestad la pusiera el presidente en terceras manos, sean francesas o de cualquier otro aliado...*”³⁶ Aunque Washington se comprometió a reconsiderar las facultades del comandante europeo adjunto del SACEUR para apaciguar a Francia, París anunció que continuará fuera de la estructura castrense.³⁷ El 28 de agosto de 1997, el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Hubert Vedrine, recalcó: “En algunos casos, seremos un amigo o aliado de Estados Unidos, mientras que en otros, tendremos que decirles ‘no’, cuando estén en juego nuestros legítimos intereses, o los de Europa...”³⁸

España por su parte, aún reclama un mando propio que abarque el eje Canarias-Gibraltar-Baleares, que bien podría llamarse CINCPAC o CINCSOUTHWEST.³⁹ Pues como sabemos, la responsabilidad de las islas Canarias recae sobre el Mando Atlántico

³⁵ En 1993, William Clinton no tuvo ninguna objeción en colocar a la Alianza Atlántica muy por encima de las instancias de defensa europeas, e incluso, de las Naciones Unidas, cuando probaron su incapacidad para atender la crisis yugoslava. William Clinton, *National Security Strategy of the United States 1994-1995*, pp. 90-93.

³⁶ F. de Guinea, “Fracaso OTAN”, *Interviú*, Año 21, No. 1,105, p. 17.

³⁷ “Permanecería Francia Fuera de la Estructura Militar de la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 7/VI/97, p. 2.

³⁸ “Es EU la Única Superpotencia: Francia”, *El Universal*, Sección Internacional, 29/VIII/97, p. 2.

³⁹ Véase a Javier Rupérez, “España en la OTAN...”, en *España Dentro de la Alianza Atlántica*, publicado por el Instituto de Cuestiones Internacionales, p. 104.

Ibérico (IBERLANT), que se encuentra bajo las órdenes del Comando Supremo Aliado del Atlántico (SACLANT) emplazado en Norfolk, Virginia. En cuanto a Gibraltar, los británicos no están dispuestos a devolver el Peñón, tal como lo hicieron con Hong-Kong,⁴⁰ pues a los gibraltareños aún les incomoda la "...idea de ser regidos por España, que ha sitiado la colonia más de una decena de veces desde 1713."⁴¹

Pero, a pesar de que España se incorporó al Comité Militar de la OTAN en 1996 y de que desapareciera la subdirección regional de la Alianza en Gibraltar, el COMGIBMED, como parte de las reformas euro-atlánticas,⁴² el 9 de diciembre de 1997, Madrid ofreció a Londres revisar su política aduanal hacia la colonia si se repartían el aeródromo del promontorio y la custodia del estrecho marítimo. Pero tanto los gibraltareños como los británico, desecharon la iniciativa.⁴³ Así, mientras las islas Canarias permanecen en el perímetro de seguridad del SACLANT, tanto Gibraltar como el archipiélago balear, aún forman parte del SACEUR. Evidentemente, ni Ceuta ni Melilla han merecido la atención debida de Bruselas, básicamente a que "...cualquier buque español en aguas del Mediterráneo...o avión abatido sobre éstas, [automáticamente] entraría dentro de la zona de definición de la OTAN..."⁴⁴

Durante los trabajos previos a la Cumbre de la Alianza, también quedó de manifiesto la exigencia griega de un mando subregional autónomo, en contraposición a la propuesta turca de un sólo mando para la porción oriental del Mediterráneo, en alternancia

⁴⁰ También véase los intentos diplomáticos de Madrid para conseguir la "transferencia de soberanía" de Gibraltar por Scott C. Truver, "El Papel de España en la OTAN...", en *España Dentro de...*, pp. 193-197.

⁴¹ "Sin Cambios Disputa por Gibraltar, Tras 300 Años", *El Universal*, Sección Internacional, 24/III/99, p. 2.

⁴² "Aprobaron la Plena Integración de España a la OTAN", *El Universal*, Sección Internacional, 15/XI/96, p. 2. Y "Desea Gibraltar una Nueva Relación de Dependencia con Gran Bretaña", *El Universal*, Sección Internacional, 7/VII/97, p. 2.

⁴³ "Propone España a GB Compartir Gibraltar", *El Universal*, Sección Internacional, 10/XII/97, p. 2.

⁴⁴ Andrés Ortega, *op. cit.*, p. 152.

con los italianos y los helenos. Aunque los delegados euro-atlánticos sólo convinieron en suprimir el submando británico de Gibraltar, el GIBMED, y en el cierre de 40 cuarteles generales,⁴⁵ como sabemos, el diferendo greco-turco es mucho más complejo. En enero de 1997, las tensiones entre Ankara y Atenas relucieron de nueva cuenta, cuando trascendió que la República de Chipre negociaba una transferencia de cohetes tierra-aire S-300 de fabricación rusa. El incidente puso en alerta al Departamento de Estado que no deseaba una reacción preventiva de los 35,000 soldados turcos acantonados en el norte de la isla desde 1974. Como era de esperarse, las autoridades helenas respaldaron el rearme de los greco-chipriotas. Washington temía que de un momento a otro, se suscitara otra crisis similar a la de los misiles cubanos. Pero, a pesar de que los Estados Unidos consiguieron persuadir a Nicosia para que retrasara el arribo de los S-300 y a pesar del *Communiqué* de Madrid de “no agresión mutua” que signaron el *premier* griego, Costas Simitis, y el mandatario turco, Suleyman Demirel,⁴⁶ la Unión Europea estropeó las pláticas en curso.

El 15 de julio, luego de que la OTAN confirmara el ingreso del Grupo de Visegrado a sus filas, la Comisión Europea avaló las candidaturas de Polonia, la República Checa, Hungría, Eslovenia,⁴⁷ Estonia y Chipre para unirse a la UE dentro de la *Agenda 2000*. Como era de esperarse, el “paquete Santer” despertó la cólera de Turquía, ya que desde 1989 el organismo ha despreciado sus aspiraciones.⁴⁸ En represalia, el dirigente turco-chipriota, Rauf Denkash, amenazó con boicotear una iniciativa de las Naciones Unidas

⁴⁵ “Sin Consenso, Cambios en la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 23/IV/97, pp. 1 y 4.

⁴⁶ “Apoya Grecia a Chipre en el Aumento de su Poder Armamentista”, *El Universal*, Sección Internacional, 18/I/97, p. 2. “Está Cerca la Paz en Chipre, Afirma Annan, Secretario General de la ONU”, *El Universal*, Sección Internacional, 10/VII/97, p. 2.

⁴⁷ Para complacer a Bruselas, el parlamento esloveno tuvo que votar y ratificar una enmienda a su Carta Magna que autorizaba la transferencia de propiedades y bienes inmuebles a manos extranjeras. “Elige Seis Países para su Primera Ampliación, UE”, *El Universal*, Sección Internacional, 16/VII/97, pp. 1 y 3.

⁴⁸ *Ibidem*. Y Stephan Sberro, “El Fracaso Turco”, *El Universal*, Sección Internacional, 3/VIII/97, pp. 1 y 3.

para conformar una federación insular inspirada en la paz de Dayton, si la Unión Europea no retiraba su invitación a Nicosia. Entre octubre y noviembre, el Departamento de Estado intercedió una vez más, cuando cazas y buques de guerra de Grecia y Turquía estuvieron a punto de chocar en el Mar Egeo en diversas ocasiones. La presión de Madeleine Albright fue tal que tanto Atenas como Ankara, decidieron reducir la intensidad de sus “maniobras” aeronavales.⁴⁹ En el mes de diciembre, el primer ministro turco, Mesut Yilmaz, arengó duramente contra la UE y anunció que no renunciaría a la anexión territorial de la República Turca del Norte de Chipre y que Grecia “pagaría un precio muy alto” por bloquear su solicitud nuevamente.⁵⁰

Pero, ¿cómo puede acoger la Unión Europea a un Estado culturalmente identificado con el Islam, que instruye militares bosnios y macedonios de la ex Yugoslavia en sus academias y que ha masacrado a más de 23,000 separatistas kurdos desde 1984?⁵¹ Aún cuando Kissinger encomendó a los aliados preservar el legado de Ataturk para contener el integrismo,⁵² lo cierto es que “Los países europeos no querían afrontar la posibilidad de abrir sus fronteras a la inmigración de un país de 60 millones de musulmanes y mucho desempleo...” Además, persistía “la memoria histórica de *los invasores sarracenos...y de los turcos a las puertas de Viena...*”⁵³ Como sabemos, la inclusión de Grecia y Turquía a la OTAN obedeció a criterios estrictamente geopolíticos. Si los comunistas hubiesen

⁴⁹ “Abandonan los Líderes Chipriotas la Mesa de Negociación de Paz”, *El Universal*, Sección Internacional, 16/VIII/97, p. 2. E “Inicia Turquía Ejercicios Militares en la Zona que Ocupa en Chipre”, *El Universal*, Sección Internacional, 2/XI/97, p. 2.

⁵⁰ “Intenta la Unión Europea Aplacar la Ira de Turquía”, *El Universal*, Sección Internacional, 16/XII/97, p. 2. Y “Suspenden Conversaciones Sobre Unificación de Chipre”, *El Universal*, Sección Internacional, 28/XII/97, p. 2.

⁵¹ Véase a Juan Fernández Elorriaga, “Inestabilidad en los Balcanes”, *El Universal*, Sección Internacional, 12/I/97, pp. 1 y 4. Y a Stephan Sberro, “La Verdad Sobre Turquía”, *El Universal*, Sección Internacional, 17/XII/97, p. 2.

⁵² Henry Kissinger, “El Universo Desconocido”, *Newsweek*, 29 de enero de 1997, p. 27.

triunfado en la contienda civil griega y si el Ejército Rojo le hubiese arrancado a Ankara los codiciados estrechos del Mar Negro, la Unión Soviética fácilmente habría podido estrangular a Occidente, bloqueando el tránsito marítimo del 90% de los insumos petroleros provenientes del Golfo Pérsico desde el Mar Jónico.⁵⁴ Empero “El final de la Guerra Fría elimina la razón principal de dicha implicación y lleva a un debilitamiento y redefinición de tal conexión.”⁵⁵

Con un régimen democrático sólido y un crecimiento *per cápita* que la coloca como la tercera potencia industrial del planeta, Alemania también es una incógnita a largo plazo. Aún cuando la *Bundeswehr* se vio forzada a replantear su psicología combativa para absorber a su contraparte oriental,⁵⁶ Berlín aún se debate entre mantenerse ligado a los compromisos euro-atlánticos o entre abrirse paso hacia el Este con sus propios recursos, ahora que los rusos se han replegado y el *Telón de Acero* ha abrazado el capitalismo.⁵⁷ En 1995, en un intento por minar la lealtad germana hacia la OTAN y de acallar las críticas alemanas sobre la reanudación de las pruebas nucleares francesas en el atolón de Mururoa, el *premier* galo, Alain Juppé, ofreció a Berlín extender la cobertura de las *forces de frappe* a territorio teutón. Exactamente, tal como lo hiciese Charles De Gaulle a principios de los sesenta para atraerse a Konrad Adenauer.

⁵³ Samuel Huntington, *El Choque de las Civilizaciones*, p. 172.

⁵⁴ Véase las observaciones del general español, José Uxó Palasi, sobre la vulnerabilidad del Mediterráneo en el capítulo “El Eje Baleares-Estrecho-Canarias...”, en *España Dentro de...*, p. 53.

⁵⁵ Samuel Huntington, *op. cit.*, p. 171.

⁵⁶ Volker Rühle, “Une Nouvelle OTAN, una Nouvelle *Bundeswehr*...”, *Revue de l’OTAN*, No. 3, mai-juin 1997, pp. 4-7.

⁵⁷ La explosiva combinación de obreros altamente calificados y sueldos bajos ha cautivado a los inversionistas y fabricantes alemanes que no tardaron en mudar sus marcos y sus plantas de ensamblaje a la República Checa, Hungría y Polonia. Parafraseando a Strausz-Hupé, los planificadores germanos ahora le apuestan a un “predominio económico en el Sudeste de Europa” o *Grossraumwirtschaft*, en lugar de apostarle a una “economía permanentemente movilizadada para la guerra” o *Wehrwirtschaft*. Como en la era de Bismarck, Alemania repeta su ciclo de “potencia saturada”. Véase a Andrew Nagorski y Reinhard Engel, “Los Nuevos

Aunque Klaus Kinkel calificó la iniciativa de “interesante”, los social-demócratas se pronunciaron por repensar los alcances de la disuasión francesa, pues “arruinaría [sus vínculos con] la OTAN...” Siguiendo sus propias directrices y en oposición a la actitud francesa en torno a la presencia estadounidense en el Viejo Continente; en la primavera de 1997, el canciller, Helmut Kohl, exhortó a los norteamericanos a quedarse en “nuestra casa europea”. En respuesta, los Estados Unidos y Alemania sentaron las bases de otra unidad germano-americana dotada de cohetes anti-aéreos y subordinada al Comando de Europa Central (AFCENT) para “contrarrestar nuevas amenazas contra la OTAN.”⁵⁸ ¿Se trataba de una estratagema de Kohl para que la ampliada OTAN no pareciera a los ojos de los este-europeos el Caballo de Troya de los expansionistas germanos? ¿Se subirían los alemanes a los hombros de los americanos para llevar a cabo la *Ost-Strategie*?

Pues a pesar de los esfuerzos de Kohl por reprimir los bríos neocolonialistas de los *Länder* “...a su debido tiempo, Alemania insistirá en la influencia política a la que le da derecho su poderío militar y económico y ya no dependerá tanto, emocionalmente, del apoyo militar norteamericano y del apoyo político francés...La nueva generación no tiene recuerdos personales de la guerra ni del papel de los Estados Unidos en la rehabilitación de la devastada Alemania de posguerra. No tiene ninguna razón emocional para inclinarse ante instituciones supranacionales ni para subordinar sus opiniones a los Estados Unidos o a Francia.”⁵⁹ En 1997, mientras Gennady Zyuganov observaba en el seminario al que

Suizos”, *Newsweek*, 3 de septiembre, de 1997, pp. 36-37. A Robert Strausz-Hupé, *Geopolítica: La Lucha por el Espacio y el Poder*, pp. 116-118 y a Paul Kennedy, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, p. 272.

⁵⁸ “Duda Alemania de la Propuesta de Francia Sobre el Escudo Nuclear”, *El Universal*, Sección Internacional, 9/XIX/95, p. 3. Stephan Sberro, “Una Bomba Atómica Europea”, *El Universal*, Sección Internacional, 7/II/97, pp. 1 y 4. “Debe Tener EU Lugar Permanente en la Nueva Europa: Helmut Kohl”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/IV/97, p. 2. Y “Crean Bonn y Washington Segunda Formación Militar”, *El Universal*, Sección Internacional, 16/VII/97, p. 2.

⁵⁹ Henry Kissinger, *op. cit.*, p. 819.

hicimos alusión, como Alemania trabaja en la “formación de un centro geopolítico de poder que ya ha comenzado con la salida hacia el Mediterráneo y el Mar Negro a través de Croacia y Rumania...”,⁶⁰ salían a la luz una serie de escándalos que involucraban directamente al Ministerio de Defensa alemán desde hacía dos años

Según la Comisión de Defensa del *Bundestag*, el 24 de enero de 1995, el ultraderechista y ex-convicto, Manfred Roeder, impartió una cátedra sobre la “germanización de Prusia Oriental” en la Academia de Mandos de las Fuerzas Armadas de Hamburgo. En 1996, instructores alemanes videograbaron escenificaciones de ejecuciones sumarias, violaciones tumultuarias y ritos de iniciación de las *SS*, para adiestrar a los futuros componentes de la SFOR en Bosnia. Más tarde, efectivos de la *Bundeswehr* adscritos a Trogir, Croacia, fueron sorprendidos por un superior norteamericano, cuando efectuaban el saludo nazi.⁶¹ Aunque los incidentes fueron aislados y los responsables, penalizados, el fantasma del *Anschluss* estremeció los pasillos del Consejo Europeo cuando el xenófobo, Jörg Haider del Partido Liberal, ascendió a la jefatura del gobierno austriaco.⁶²

Mucho más nebuloso es el destino que le depara a la Federación Rusa. Humillada por Occidente, abandonada por sus ex satélites y desgarrada por penurias internas, la gran perdedora del conflicto Este-Oeste, aún busca reinventarse. Aún cuando Moscú advirtió

⁶⁰ “Lleva Ampliación de la OTAN a la Catástrofe: G. Zyuganov”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/VIII/97, p. 2.

⁶¹ “Drama Militar”, *Newsweek*, 23 de julio de 1997, p. 9. “Investigará Parlamento Alemán Participación Neonazi en las FA”, *El Universal*, Sección Internacional, 13/XII/97, p. 2. “Nuevas Actividades Neonazis en el Ejército Alemán, Alertan”, *El Universal*, Sección Internacional, 14/XII/97, p. 3. Y “Defiende Rùhe al Ejército Alemán en el Caso Neonazis”, *El Universal*, Sección Internacional, 17/XII/97, p. 1.

⁶² Toleradas por la República Federal Alemana para mantener a raya a los izquierdistas, las ligas supremacistas encabezadas por Karl-Keinz Hoffmann, Hermann Rudolph y el propio Roeder, y que congregaban a más de 40,000 simpatizantes, pugnaban, en este orden, por “reunificar [a] las dos Alemanias; reintegrar Austria al Reich [y] recuperar las regiones orientales robadas.” Véase “Los Incorregibles”, en *Historia Ilustrada*, No. 18, diciembre de 1977, pp. 68-69. Y también a Sanjuana Martínez “Avanza en Austria el Nieto Espiritual de Hitler”, *Proceso*, No. 1198, 17 de octubre de 1999, pp. 48-49.

reiteradamente que tomaría “medidas extraordinarias”⁶³ para frenar el avance de la OTAN, los rusos han colaborado estrechamente con la comunidad noratlántica en diversos rubros por una simple razón: Rusia ha dejado de ser el árbitro indiscutible en Euroasia y necesita tiempo para redefinirse con respecto al “cercano y lejano extranjero”. En efecto, si Francia y la Gran Bretaña cedieron, inevitablemente, a la jefatura estadounidense, ¿por qué no conjeturar que sucederá lo mismo con la Federación Rusa? Si los anglo-franceses, a pesar de su condición de potencias capitalistas y a pesar de sus respectivos dispositivos de destrucción masiva, aún no han recobrado su *ancien splendeur*, ¿por qué suponer que Rusia renacerá de sus cenizas como el *gendarme de Europa*? Recientemente, el ensayo *A World Without Russia* del ex diplomático norteamericano, Thomas Graham, en el que cuestiona la idea de un *risorgimento* ruso que desafíe de nueva cuenta a los Estados Unidos, ha seducido a analistas y políticos por igual y promete moldear la consigna del Departamento de Estado en los próximos años, como lo hiciese en su momento el “Telegrama Largo” de George Kennan.⁶⁴

Por supuesto, no debemos descartar una vuelta al imperialismo ruso, ya por el arribo de una dirigencia hostil o por una torpeza de Washington, empero, mientras sea Rusia la que precisa desesperadamente de fondos del exterior para subsistir, los pronósticos no auguran un retorno glorioso. Aunque refiriéndose al Eje, en 1961, Truman le confió a Kissinger su visión personal del mesianismo norteamericano en los asuntos internacionales: “Derrotamos a nuestros enemigos...Y luego los ayudamos a recuperarse, a volverse democráticos y a retornar a la comunidad de las naciones. Sólo los Estados Unidos pueden

⁶³ “Ocuparía Rusia los Países Bálticos”, *El Universal*, Sección Internacional, 1/X/96, pp. 1 y 4. Y “Exige Moscú un Pacto con la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 2/X/96, p. 2.

⁶⁴ Véase a Bill Powell, “Pero, ¿Quién Necesita a Rusia?”, *Newsweek*, 23 de junio de 1999, p. 5.

hacer eso.” Y refiriéndose concretamente al Kremlin, razonó a su manera: “Tenemos que ser rudos con los rusos. No saben comportarse bien. Son como toros en una cristalería.”⁶⁵ Aunque la Casa Blanca jamás instrumentó un Plan Marshall para volver a la ex Unión Soviética más democrática, no cesa en inculcarle “buenos modales”. En la primavera de 1999, por citar un caso, los Estados Unidos amenazaron con tomar represalias contra tres compañías rusas que transfirieron armas de alto poder a Siria, tal como lo hicieron con algunas firmas de la Unión Europea por hacer tratos comerciales con Cuba, Irán y Libia, cuando fueron promulgadas las leyes Helms-Burton y D’Amato.⁶⁶

A ciencia cierta, tampoco sabemos si la Alianza está realmente dispuesta a admitir a Rusia como socio pleno. Pero, si así fuese, ¿cómo reaccionarían el Grupo de Visegrado, Rumania, Eslovenia, Bulgaria y las repúblicas bálticas?, ¿cómo quedarían distribuidos los mandos y los submandos regionales?, ¿de qué fuerzas dispondrían y de quién o quiénes dependerían?, ¿qué sería de las minorías rusas esparcidas en el Báltico?, ¿cómo se organizaría la salvaguarda de Kaliningrado?, ¿se supeditarían los rusos a un polaco o a un lituano y viceversa?, ¿abandonarían los este-europeos la Alianza y conformarían su propia coalición para contrarrestar una eventual injerencia rusa? ⁶⁷ ¿O simplemente aprenderán a trabajar juntos?

Para Zbigniew Brzezinski, si la OTAN contribuyó significativamente a zanjar el odio franco-alemán, ¿por qué no presumir que la extensión de la Alianza conllevará a una

⁶⁵ Cit. por Henry Kissinger, *op. cit.*, pp. 411-412.

⁶⁶ “Crítica la CE la Nueva Ley de Sanciones Sobre Libia e Irán”, *El Universal*, Sección Internacional, 20/VII/96, p. 2. Y “Reprueba Moscú Sanciones de EU a Empresas Fabricantes de Armas”, *El Universal*, Sección Internacional, 5/IV/99, p. 2.

⁶⁷ Aunque los planificadores de la OTAN no descartan una reacción violenta por parte del Kremlin si Rumania, Eslovenia o Bulgaria se afiliaran en una segunda tanda, no sería nada sensato recibir a las repúblicas bálticas y a Ucrania antes que a Rusia, por lo que cabría suponer que habrá una tercera o cuarta tanda que englobe a estos últimos candidatos.

reconciliación polaco-alemana y eventualmente a una reconciliación ruso-polaca por ejemplo?⁶⁸ En 1990, Mijaíl Gorbachov, reconoció la tutoría del NKVD, la policía secreta de Stalin, en la matanza de 4,143 oficiales polacos en Katyn durante la segunda conflagración mundial.⁶⁹ Y en 1994, las autoridades de ambos países se comprometieron a erigir un monumento para recordar las atrocidades del stalinismo. El 27 de abril de 1996, el ministro de Relaciones Exteriores de Rumania, Teodor Melescanu, habló de la posibilidad de “hacer una declaración conjunta” entre Bucarest y Moscú sobre el Pacto Ribbentrop-Molotov de 1939 y que le confirió Besarabia a la entonces Unión Soviética y que ahora reclaman los rumanos a Moldavia y Ucrania.⁷⁰

El 20 de diciembre de ese mismo año, Kinkel depositó una ofrenda floral en el mausoleo dedicado a la Resistencia Antifascista Checa en Praga, los checos a su vez, se disculparon por la violencia que ejercieron para expulsar a tres millones de alemanes. El evento, que fue auspiciado por la Comisión Checo-Alemana de Historiadores, fue atacada duramente por los conservadores checos, la Asociación de los Alemanes de los Sudetes y el

⁶⁸ Véase a Zbigniew Brzezinski, “Contours of a Continent”, *Newsweek*, February 2, 1998, pp. 54-55.

⁶⁹ La masacre de Katyn en las inmediaciones de Smolensk, ha sido uno de los pasajes más oscuros de la Segunda Guerra Mundial. En 1943, la *Wehrmacht* dio cuenta de siete fosas comunes que ocultaban los cuerpos de numerosos prisioneros polacos que habían sido trasladados a la Unión Soviética, tras la ocupación ruso-alemana de 1939. Aunque el ministro de propaganda alemán, Joseph Goebbels, convocó a una comisión internacional de médicos de la Cruz Roja para desacreditar a los bolcheviques, durante 47 años los soviéticos atribuyeron a los nazis la ejecución de los oficiales, a pesar de los informes de los forenses que indicaban que habían sido acribillados en abril de 1940, un año antes de que diera comienzo la “Operación Barbarroja”. Según se supo, el NKVD se deshizo de los cautivos con la misma eficacia que la *Cheka* -su siniestra antecesora- cuando aniquilaba a los contrarrevolucionarios en masa con fines preventivos. El suceso enemistó aún más al gobierno polaco en el exilio con Stalin, que demandó una investigación exhaustiva. Véase “Katyn: un Crimen Irreparable”, en *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 64, pp. 221-226.

⁷⁰ “Levantarán en Katyn, Rusia, el Parque del Arrepentimiento”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/IX/94, p. 2. “Disputa entre Rusos y Rumanos por un Acuerdo Bilateral Pendiente”, *El Universal*, Primera Sección, 28/IV/96, p. 19.

partido bávaro CSU. Hungría y Rumania por su parte, renunciaron al litigio transilvano y Letonia ha suavizado sus leyes de ciudadanía con respecto a los ruso-parlantes.⁷¹

Por si fuera poco, desde 1993, el Centro Europeo de Estudios sobre Seguridad George C. Marshall en Baviera, adoctrina diplomáticos, parlamentarios y coroneles húngaros, polacos, rumanos, rusos, uzbekos, etc., con ensayos de Milton Friedman, John Hackett, Samuel Huntington y George Kennan. El instituto -que nació para introducir a los signatarios del entonces Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, el NACC, en la literatura occidental- ha sido visitado por conferencistas como el secretario de Defensa estadounidense, William Perry; el controvertido John Galvin, ex-comandante del SACEUR y el almirante británico, Sandy Woodward, quién dirigió la exitosa ofensiva contra los argentinos en 1982 en las Malvinas.⁷² Sin temor a equivocarnos, podríamos decir que es la Alianza Atlántica y no la UEO o la OSCE, la que está contribuyendo a llenar el vacío geopolítico que durante centurias han hecho de Europa Oriental, el “campo de caza...[de] sus poderosos vecinos...”⁷³

En este sentido, el encauzamiento de Rusia como copartícipe de la Alianza no es imposible. Aunque las sospechas rusas sobre las bondades euro-atlánticas persistirán por largo tiempo, hay indicios de una evolución constructiva que conducen a pensar que las fricciones entre Washington y Moscú sólo se traduzcan en meras “riñas familiares”⁷⁴ como las que marcaron los comienzos de la OTAN por la cuestión de Suez, los salvoconductos berlineses o los *Skybolt*. Quizá, los Estados Unidos tengan que lidiar con la Rusia post-

⁷¹ “Reconciliación Alemania-República Checa”, *El Universal*, Sección Internacional, 21/XII/96, p. 2. Y Andrew Nagorski, “¿Podemos Entrar?”, *Newsweek*, 28 de abril de 1999, p. 28.

⁷² Richard Cohen, “Le Centre Marshall, une Experience de Coopération...”, *Revue de l’OTAN*, No. 4, juillet 1995, pp. 27-31.

soviética como han lidiado con los franceses en el seno de la Alianza. Empero, mientras París buscaba zafarse de la “subordinación cualificada” que le imponía la OTAN a través del malogrado *Directoire à Trois*, a su vez, el Kremlin ha exigido un trato privilegiado en la nueva arquitectura europea mediante el Programa de Asociación Individual. Al igual que la Quinta República de Francia, la Federación Rusa no iba tolerar que se le tratara como a un satélite, pero al igual que De Gaulle, Yeltsin tampoco deseaba desentenderse enteramente de Occidente. En efecto, ambos estadistas decidieron trazar una estrategia que hiciera creer a los aliados que sus naciones aún eran grandes potencias y que merecían ser tomadas en cuenta, basándose, básicamente, en su arsenal termonuclear. Sin embargo, ni el obstruccionismo francés ni el nuevo obstruccionismo ruso, han alterado significativamente las percepciones anglo-americanas, pero tampoco han impedido que la OTAN le de cabida a los nostálgicos.

Para muestra basta un botón. El 21 de marzo de 1994, por vez primera, la *Eskadra* rusa se integró a las prácticas de la flota de la Alianza en el Mar de Barents. En el mes de septiembre, la Tercera División de Infantería norteamericana y la División Motorizada Número 27 de la Federación Rusa, entrenaron conjuntamente en el Polígono de Totsk para pacificar a la imaginaria ciudad de *Atlanta*. Los “juegos de guerra” incluían tácticas para neutralizar francotiradores, escoltar convoyes y proteger refugiados. Al año siguiente, los Estados Unidos devolvieron la cortesía y se llevaron a cabo los ejercicios *Peacekeeper 95* en suelo americano en la ficticia *República de Kanza*. Los contingentes simularon controlar turbas, evadir minas e implementar “taponos de seguridad” en un ambiente de camaradería

⁷³ Zbigniew Brzezinski, “La Nueva Rusia y la Ampliación de la OTAN”, *Política Exterior*, Vol. IX, No. 43, p. 17.

⁷⁴ John G. Stoessinger, *op. cit.*, p. 202.

y admiración mutua pocas veces visto. Un conscripto ruso por ejemplo, declaró que: “A diferencia de nosotros, los norteamericanos gritan cuando avanzan en fila cerrada para rechazar a la muchedumbre y es una buena táctica.” En tanto que sus contrapartes reconocieron la “tendencia [de los rusos] a respetar estrictamente las órdenes de sus superiores.” Y en 1996, el entonces secretario de Defensa de los Estados Unidos, William Perry, invitó a Rusia a formar parte de la “reformada y ampliada” OTAN a través de un “círculo de seguridad” que comprenda a toda Europa.⁷⁵

Y, ¿qué podemos decir de la contribución rusa en el Grupo de Contacto y la IFOR? Aunque no escasearon los reclamos, los forcejeos y los regateos, a final de cuentas, la Federación Rusa cedió a las veleidades norteamericanas, al igual que España, Francia, la Gran Bretaña y Grecia, que se oponían al desmembramiento de la antigua Yugoslavia. El 20 de octubre de 1996, el secretario del Consejo de Seguridad de Rusia, Ivan Rybkin, no descartó que la beligerancia del Talibán, la facción más fundamentalista de Afganistán, contagiara a las repúblicas centro-asiáticas⁷⁶ y que la Alianza acudiera en su auxilio si la situación se agravaba.⁷⁷ Kissinger, tampoco ha descartado que se produzca un acercamiento pragmático entre Washington y Moscú: “En ciertas zonas por ejemplo, en las repúblicas del Asia Central, amenazadas por el fundamentalismo islámico, es probable que el interés nacional de los Estados Unidos sea paralelo al de Rusia, al menos en lo tocante a oponerse

⁷⁵ “Presenciará Grachov en el Polígono de Totsk las Maniobras Militares Washington-Moscú”, *El Universal*, Sección Internacional, 8/IX/94, p. 2. “Se Entrenan Soldados Rusos en EU para Participar en Operaciones de Paz”, *El Universal*, 29/X/95, p. 3. Y “Crear en la OTAN un Círculo de Seguridad; Propone Perry”, *El Universal*, Sección Internacional, 27/IX/96, pp. 1 y 4.

⁷⁶ Cuando el 75% de Afganistán cayó en poder del Talibán, tras derrocar el régimen pro-moscovita de Najibullah, un victorioso *mullah* animaba a sus feligreses de Kabul a propalar el Islam hasta la capital rusa: “Tomaremos Kazajstán, después Uzbekistán ¡y luego Moscú!”. Véase a Rod Norland y Tony Clifton, “La Pesadilla Islámica”, *Newsweek*, 16 de octubre de 1996, pp. 19-21.

⁷⁷ “Apoya el Secretario del Consejo de Seguridad Ruso Ingresar a la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 21/X/96, p. 2.

al fundamentalismo iraní. La cooperación sería allí perfectamente posible, mientras no prescriba un retorno del imperialismo ruso...⁷⁸

En lo que concierne a la tradicional doctrina de combate rusa, las obras de Karl von Clausewitz, Giulio Douhet, Charles De Gaulle, Heinz Guderian, Hermuth von Moltke y Mijaíl Tujashevski, entre otros, -antaoño vedadas en el periodo soviético por "falsas y reaccionarias"- ya forman parte del acervo militar ruso, donde serán revisadas y asimiladas por las generaciones venideras.⁷⁹ Y en el ámbito empresarial bélico, ya existen convenios de asistencia entre el flamante consorcio Daimler Chrysler Aerospace de capital germano-americano y la firma Rosvooruzheniye de Rusia para modernizar de manera conjunta los MIG-29 de la fuerza aérea polaca, tal como lo hicieran las filiales de Hugo Junkers y Friedrich Krupp en la Unión Soviética para introducir mejoras tecnológicas en la industria alemana y evadir las restricciones armamentistas de Versalles.⁸⁰ Puede que en el futuro, la Boeing/McDonnell Douglas se asocie con la firma OKB de Oleg Antonov o que Martin Lockheed engulla a la Sukhoi o a la célebre Mikoyan/Gurevich antes de que los europeos les arrebaten la iniciativa. Por lo pronto, la General Dynamics se mostró interesada en compartir los portentos del blindaje ruso con la fábrica de tanques Uralvagonzavod. Pues en palabras de su publicista, Viktor Yamov: "No vemos dinero por parte de Rusia".⁸¹

⁷⁸ Henry Kissinger, *op. cit.*, pp. 813-814.

⁷⁹ Yuri Kirshin, "Garantizar la Seguridad Militar en una Sociedad Democrática", *Revista de la OTAN*, No. 1, enero de 1997, pp. 22-25.

⁸⁰ "Industria Bélica de Europa Central, Abajo de la OTAN", *El Universal*, Sección Internacional, 24/III/99, p. 2. Y Walter Görlietz, "De Rapallo al Pacto de No Agresión", *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 59, p. 121.

⁸¹ "Avanza Rusia en el Mercado de Armas", *El Universal*, Primera Sección, 16/VII/00, p. A25.

Sin embargo, esto no quiere decir que la batalla no sea dura. Una Rusia euro-atlántica o pro-atlántica, tomará cuando menos una o dos décadas prepararla,⁸² o al menos, desde la óptica norteamericana, hasta que los alemanes consoliden su predominio en los asuntos este-europeos. Además, entrañaría divergencias con Noruega,⁸³ inquietudes en el Cáucaso y en la cuenca del Mar Negro; y seguramente, tensiones con Turquía, Siria, Irak, Irán, Afganistán, Pakistán, India, China, Norcorea y Japón.⁸⁴ Pero considerando el potencial y las dimensiones geográficas de la Federación Rusa, el vaticinio de Sir Halford Mackinder finalmente se materializaría, pues la OTAN dispondría de bases, puertos, aeródromos, sistemas de comunicación, puestos de radares, rutas, vías de abastecimiento y depósitos de municiones de manera permanente en el vasto espacio ex soviético y se ceñiría una estrecha vigilancia sobre la amplia meseta centro-asiática, el Cercano Oriente y el Sudeste Asiático. Ya en 1945, Strausz-Hupé, anticipaba un evento igual de excepcional: “¿Qué pasaría si el Gran Continente, toda la Isla Mundial o una gran parte de ella – admirablemente equipada como se encuentra para constituir una base de poder terrestre, poder aéreo y poder marítimo- se convirtiera en el futuro en un cuerpo unido? ¿No sería entonces posible construir, tripular y equipar una flota más formidable que las flotas combinadas de las potencias insulares?”⁸⁵

Empero, así como los golpistas serbios contrariaron los preparativos de Hitler para atacar a la Unión Soviética el 15 de mayo de 1941, una vez más, la “insolencia” de Serbia

⁸² De momento, la Unión Europea no tiene planes para favorecer a la Federación Rusa y su participación en el selecto Grupo de los Ocho es meramente simbólica. “Interesa a la UE Mayor Relación con Rusia...”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/III/97, p. 2.

⁸³ Basta decir que Noruega y Dinamarca, también sostienen una disputa por un submando regional propio. “Sin Consenso, Cambios en la OTAN”, *op. cit.*

⁸⁴ A pesar de que el archipiélago nipón mantiene una relación privilegiada con la OTAN como “socio estratégico no miembro”, Tokio no vería con buenos ojos un mando ruso sobre Sajalín y las Kuriles. Véase “Giro Radical de la Política Japonesa Respecto a Rusia”, *El Universal*, Sección Internacional, 26/VII/97, p. 4.

se interponía en la carrera hacia el Este del “intruso transoceánico”. En efecto, justo cuando la OTAN se engalanaba para conmemorar el 50º aniversario de su fundación, la campaña de Kosovo arrastró a la Alianza a su segunda crisis de identidad en los Balcanes, al emular la ofensiva punitiva de la *Luftwaffe*.

En efecto, el terrorismo de Estado que implantó Belgrado a partir de 1989, cuando revocó la autonomía de la provincia, finalmente degeneró en una espiral de atentados y represalias entre los separatistas albanos-kosovares y las fuerzas serbias. Mientras Slobodan Milosevic buscaba mantenerse en el poder detentando los votos federales de Montenegro, Kosovo y Voivodina, la mayoría albanesa ya anhelaba emanciparse de lo que quedaba de Yugoslavia e integrarse a Albania. Pues para desdicha de Milosevic en Montenegro, Milo Djukanovic -un abierto opositor del centralismo serbio-, había ganado en las pasadas elecciones parlamentarias; y en la provincia rebelde, cobraba auge el Ejército de Liberación de Kosovo, el ELK.⁸⁶ Aunque los cruentos disturbios en Pristina y las refriegas entre la artillería serbia y el ELK en Decani llamaron la atención de la comunidad internacional, no fue hasta la muerte de 45 independentistas en Racak, que el dirigente de los albanos-kosovares, Ibrahim Rugova, imploró a la OTAN a impedir otro “programa” de limpieza étnica en los Balcanes. No obstante, mientras los europeos se inclinaban por una salida diplomática a través del Grupo de Contacto, el Departamento de Estado ya pedía la entrada de la Alianza para escarmentar a Milosevic y resguardar Kosovo, sin que precediera una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.⁸⁷

⁸⁵ Robert Strausz-Hupé, *op. cit.*, p. 174.

⁸⁶ Enrique Maza, “Se Vislumbra Otra Guerra en la ex Yugoslavia...”, *Proceso*, No. 1030, 28 de julio de 1996, pp. 45-48. Y Rod Norland, “Zona de Peligro”, *Newsweek*, 17 de junio de 1998, pp. 22-23.

⁸⁷ “Reprimen en Kosovo a Miles de Albaneses”, *El Universal*, Sección Internacional, 3/III/98, p. 1. “Decide la UE Actuar en el Conflicto de Kosovo”, *El Universal*, Sección Internacional, 14/III/98, p. 1 Y “Propone GB a

Pero la oposición del Pentágono a arriesgarse a una invasión terrestre, calmó los ánimos de Albright que cedió a una ronda de conversaciones en Rambouillet, Francia. El borrador comprendía aplazar las exigencias de los separatistas por tres años a cambio de garantías para la minoría serbia. Hasta entonces, el ELK se comprometería a abandonar las armas y a reconocer la integridad territorial de Yugoslavia, y Belgrado, a restituir la autonomía kosovar. Al concluir el plazo, el destino de la provincia se decidiría por medio de un referéndum. Para incidir en las pláticas, la Alianza decretó la movilización de 30,000 efectivos y de 2,000 eventuales “verificadores” procedentes de Macedonia.⁸⁸ Por supuesto, los serbios rechazaron los términos de Rambouillet. En esencia, porque el borrador recogía los mismos principios que había confeccionado el brazo derecho de Richard Holbrooke, Christopher Hill, y que ya habían sido discutidos con anterioridad, y porque, en palabras del viceprimer ministro yugoslavo, Vuk Draskovic, los albanos-kosovares no buscaban un entendimiento con Serbia sino construir “...un Estado soberano y una Gran Albania en los Balcanes.”⁸⁹

A decir verdad, los norteamericanos habían esgrimido un ultimátum y Milosevic sólo debía someterse. No había cabida para una réplica o una contrapropuesta. Dicho de otro modo, “...no se le ofreció a Milosevic oportunidad [alguna] para guardar las apariencias.”⁹⁰ Como sucedieron las cosas, “la Dama Halcón” trató a Milosevic con la misma rudeza con la que los anglo-franceses trataron a Eduard Benes por la cuestión de los

ONU Embargo de Armas Contra Yugoslavia”, *El Universal*, Sección Internacional, 31/III/98, p. 2. “Temer Grandes Matanzas en Kosovo”, *El Universal*, Sección Internacional, 25/II/99, p. 2.

⁸⁸ Michael Hirsh y John Barry, “Cómo Caimos en la Guerra”, *Newsweek*, 14 de abril de 1999, pp. 24-26.

⁸⁹ “Acuerdo en Rambouillet”, *El Universal*, Sección internacional, 8/II/99, p. 1. Y Paul-Marie de la Gorce, “De Cómo la Diplomacia Estadounidense Radicalizó el Conflicto de Kosovo”, *Proceso*, No. 1175, 9 de mayo de 1999, pp. 42-43.

⁹⁰ Michael Hirsh y John Barry, *op. cit.*, p. 24.

Sudetes.⁹¹ Pero aquí es donde uno se pregunta, ¿por qué de repente la prisa?, ¿era Kosovo una buena causa para la OTAN o pesaba la inminencia de un juicio político contra William Clinton por el *affaire* Mónica Lewinsky?,⁹² ¿se intentaba despejar el camino a la expandida Alianza de una vez por todas?, ¿temían los estrategas estadounidenses un efecto dominó en los Balcanes que acabara resucitando las correrías del indomable “rodillo ruso” en auxilio de sus “hermanos cristiano-ortodoxos”?, ¿proyectaban cercar a un aliado natural de los rusos con acceso al Adriático con un *cordon sanitaire* de protectorados y Estados sucesores como en 1878?, ¿era un estratagema perfectamente calculada o era el producto de la animadversión personal que profesaba la secretaria de Estado a Milosevic?⁹³ Aunque es casi seguro que la Casa Blanca buscaba imponerse unilateralmente para escapar de las impugnaciones de los republicanos, cortándole la iniciativa a los rusos, lo cierto es que la reacción de Milosevic tomó desprevenido tanto a Clinton como a Albright.

Erróneamente, supusieron que si la federación yugoslava había “cedido” cuatro repúblicas, ¿por qué no claudicar y deshacerse de una provincia musulmana atrasada en aras de la paz? Pero de nueva cuenta, Washington soslayaba las lecciones de la historia. En 1389, en la Batalla de Kossova, pereció el príncipe Lazar frente a la aplastante superioridad militar de los otomanos, que ya iniciaban la penetración de Europa. Desde entonces, la expoliación de Kosovo ha alimentado el nacionalismo serbio. En 1912, la Liga Balcánica compuesta por Bulgaria, Grecia, Montenegro y Serbia, le arrebató a los turcos Creta, Macedonia y una tajada de Tracia, pero Kosovo permaneció bajo el yugo de

⁹¹ Véase los pormenores del fatídico episodio en “La Cita de Munich” de William L. Shirer, en *Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial*, tomo I, pp. 29-53.

⁹² Edward W. Said, “Una Lógica Falsa”, en *Bucareli Ocho*, Año 2, No. 97, suplemento dominical de *El Universal*, 16/V/99, pp. 22-23.

⁹³ Michael Hirsh, “Albright’s Old World Ways”, *Newsweek*, March 29, 1999, pp. 28 y 33.

Constantinopla. En junio de 1913, en alianza con Rumania, los Estados triunfantes se lanzaron contra Bulgaria por no coincidir con el reparto. A continuación, Serbia se ensanchó a expensas de los búlgaros: "Más para convertirse en la Gran Serbia necesitaba acceso al mar...[No obstante]...una Serbia fuerte...desmoronaría el proyecto de la Confederación Danubiana, que tenía que incluirla como un vasallo o confederado de Austria y Hungría. Por tanto, al hacerse la liquidación de los territorios liberados de los turcos durante las guerras balcánicas, Austria insistió en que se formara un Estado nuevo, Albania, que se interpondría entre Serbia y el Adriático...con un príncipe alemán que sería aliado de Austria."⁹⁴

Agraviada, Serbia arremetió infructuosamente contra los albanos-kosovares para arrancarlos de Tirana, pero los albanos lograron repeler a los atacantes. Empero, al concluir la primera conflagración mundial, los serbios monárquicos tuvieron su revancha y absorbieron a los renuentes, aunque conservaron la fe islámica. Durante la resistencia contra el Eje, Josip Broz Tito, incorporó partisanos albanos-kosovares a sus filas con la promesa de un gobierno autónomo consagrado por la Carta Magna. Al vencer a los ocupantes italo-alemanes, Tito se retractó, pero en 1974, se produjo un levantamiento generalizado contra la policía. Belgrado accedió a sus peticiones y le otorgó a Kosovo el mismo *status* que Voivodina. En 1987, Milosevic asumió la presidencia colegiada de Yugoslavia, y dos años más tarde, anuló los poderes constitucionales de Kosovo para reclamar lo que por derecho le pertenecía a Serbia.⁹⁵

De ahí que "...ceder el control de Kosovo...tras negociaciones pacíficas, [habría sido] humillante. [Habría roto] el dominio de Milosevic sobre las mentes y corazones de

⁹⁴ Miguel Gil, "Esfuerzos Pacifistas y Alianzas Políticas...", en *Historia Universal*, tomo XII, p. 55.

los nacionalistas, lo que lo haría vulnerable al desafío por parte de los jefes militares...que integran la élite gobernante...y quienes posiblemente intentarían asesinarlo. Pero la pérdida de Kosovo tras una confrontación directa...contra abrumadoras fuerzas enemigas de Occidente, podría resultar ser...lo que Milosevic necesita para mantener...su gobierno intacto.”⁹⁶ Es posible que de haber sucumbido en Rambouillet, en adelante, bastaría con intimidar a Belgrado para despojar a los serbios de Montenegro o de Voivodina en crisis subsecuentes.

En efecto, cuando la *Wehrmacht* principió el desmantelamiento de Checoslovaquia en 1938, rápidamente, Polonia se arrojó 1,700 kilómetros en torno a Taschen, mientras que Hungría se adjudicó la porción meridional de Eslovaquia, y un año después, la Ucrania subcarpática.⁹⁷ ¿Harían lo mismo Albania y Hungría con respecto a Kosovo y Voivodina si algún día la Alianza decidiera subastar la Federación de Repúblicas de Yugoslavia? El 20 de marzo de 1999, Belgrado anuló las visas de 1,380 inspectores de la OSCE, un vocero del Departamento de Estado predijo: “La OSCE volverá, porque la OTAN no necesita visados para entrar a Kosovo.”⁹⁸ Sin embargo, la “primera guerra de la OTAN” fue otra andanada de fracasos.

Para legitimar la agresión, los Estados Unidos invocaron el derecho de injerencia humanitaria. Un recurso ambiguo que presuntamente se rige por la “buena fe”, la costumbre y la práctica y que por lo mismo no figura en ninguna convención o tratado internacional. Un recurso que en apariencia *exoneraba* a la OTAN de consultar al Consejo

⁹⁵ “Larga Disputa entre Serbios y Albaneses en Kosovo”, *El Universal*, Primera Sección, 24/III/99, p. 23.

⁹⁶ Blaine Harden, “Ir a la Guerra Para Salvar el Prestigio”, *The New York Times*, en *El Universal*, Primera Sección, 27/III/99, p. 19.

⁹⁷ William L. Shirer, *op. cit.*

⁹⁸ Cit. por Edward Luttwak, “Un Protectorado en Kosovo”, *El Universal*, Primera Sección, 2/IV/99, p. 12.

de Seguridad de las Naciones Unidas como consta en los artículos 5 y 7 de la Alianza y que hacía trizas el Acta Fundacional de Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad de 1997, que entre otras cosas, obligaba a Bruselas a "...respetar la soberanía, independencia e integridad territorial de todos los Estados."⁹⁹ Curiosamente, el investigador, Sean Murphy, notó que las declaraciones que aderezaron las embestidas coloniales contra Manchuria (1931), Etiopía (1935) y Checoslovaquia (1938) fueron los antecedentes más inmediatos del derecho de injerencia humanitaria: "Japón fue a establecer un 'paraíso terrenal', así como a defender a los manchúes de los 'bandidos chinos'...Mussolini estuvo liberando esclavos y llevó hasta el final la 'misión civilizadora' de Occidente. Hitler anunció la intención de Alemania de terminar las tensiones étnicas y 'salvaguardar la identidad nacional de los pueblos alemán y checo'...y de acuerdo con su voluntad el presidente eslovaco solicitó a Hitler declarar a Eslovaquia un protectorado."¹⁰⁰

Si en 1995, la OTAN se involucró en Bosnia porque la ONU no fue capaz de detener la barbarie, en 1999, la OTAN se involucró en Kosovo porque estaba hastiada de *supeditarse* a un organismo que consideraba anquilosado. Según espetó el Departamento de Estado, en adelante "...la OTAN debería ser capaz de actuar independientemente de las Naciones Unidas."¹⁰¹ Como en Guernica y Viet Nam, el sitio aéreo fue ominoso e impopular. Para ganarse a los escépticos, Clinton afirmó que no permitiría "...la matanza de personas inocentes a las puertas de la OTAN."¹⁰² Pero la reacción desmedida de la Alianza no despertó muchas simpatías. En varias capitales y ciudades del mundo como Atenas,

⁹⁹ Cit. por Víctor Barta, "Despierta el Oso", en *Bucareli Ocho*, Año 3, No. 102, suplemento dominical de *El Universal*, 20/VI/99, pp.18-19.

¹⁰⁰ Véase a Noam Chomsky, "Kosovo, ¿Una Intervención Humanitaria?", *Znet*, en *El Universal*, Primera Sección, 4/IV/99, p. 19.

¹⁰¹ Cit. del *New York Times* por *ibidem*.

Lisboa, Madrid, Moscú, Munich, París, Roma, San Petersburgo y Tel Aviv, se realizaron demostraciones multitudinarias de rechazo a la “Operación Fuerza Aliada”, donde abundaron carteles con leyendas como *Clinton Make Sex Not War* o *ASESINOS NATO’S*.¹⁰³ Pues la operación escapaba del escrutinio del Consejo de Seguridad de la ONU y porque en Rambouillet no se agotaron todos los medios pacíficos. Como era de esperarse, los rusos tomaron la excursión como una afrenta a sus intereses. A decir del entonces representante del senado ruso, Yegor Stroiev: “...lo que nos preocupa es que dicha aberrante intervención se reedite mañana en nuestro propio territorio, por ejemplo, [en] Chechenia.”¹⁰⁴

Militarmente hablando, por sí solos, los bombardeos no aliviaron el sufrimiento de los albanos-kosovares, tampoco hicieron mella en las fuerzas armadas serbias, ni mucho menos doblegaron a Milosevic. Lejos de quebrantar la moral de los yugoslavos, el intenso fuego aéreo exacerbó las pasiones redencionistas y debilitó aún más a los opositores del régimen, que veían con tristeza cómo la OTAN fortalecía exponencialmente al Partido Socialista yugoslavo.¹⁰⁵ Mientras jóvenes trasnochadores coreaban ruidosamente *Killing me softly with this bomb* en la plaza principal de Belgrado; en venganza, tropas serbias procedían a arrasas aldeas enteras en Kosovo. Aunque el comandante supremo de la Alianza, Wesley Clark, intentó salir al paso de las críticas al afirmar que “Las autoridades militares [ya] anticipaban la brutal actitud que adoptaría Milosevic...”,¹⁰⁶ el acoso de la

¹⁰² Cit. por David Rieff, “La Muerte de una Buena Idea”, *Newsweek*, 12 de mayo de 1999, p. 17.

¹⁰³ José Carreño, “Se Resiste Clinton a Determinar Cuándo Terminarán Ataques”, *El Universal*, Primera Sección, 27/III/99, pp. 1 y 19. E “Inicia OTAN Invasión, Dicen; Rompen Yugoslavia y Albania”, *El Universal*, Primera Sección, 19/IV/99, pp. 1 y 28.

¹⁰⁴ Cit. por Elena Antoniuk y José Carreño, “Desplaza Rusia Buques de Guerra al Mediterráneo; Inquietud en la OTAN”, *El Universal*, Primera Sección, 1/IV/99, pp. 1 y 14.

¹⁰⁵ Véase a Rod Norland, “La Venganza de las Víctimas”, *Newsweek*, 14 de abril de 1999, pp. 28-29.

¹⁰⁶ Michael Elliott, “La Pesadilla”, *Newsweek*, 14 de abril de 1999, pp. 14-23.

OTAN arrojó más de un millón de deportados en menos de diez semanas.¹⁰⁷ Según constató un corresponsal de *Los Angeles Times*, aquello fue como "...quién llama a un fontanero para que le arregle una gotera y contempla cómo se le inunda la casa."¹⁰⁸

¿No surtían efecto las incursiones de la aviación euro-atlántica?¹⁰⁹ ¿tenía razón el catedrático, Lawrence Freedman, cuando alertó a la OTAN sobre la ineficacia de los golpes aéreos en las denominadas "guerras de supervivencia" como las que asolaron Croacia y Bosnia-Herzegovina?¹¹⁰ En junio de 1999, Fareed Zakaria, escribió: "Había 45,000 refugiados fuera de las fronteras de Kosovo cuando comenzó la guerra. Ahora hay 800,000. Si regresa el 80%, el efecto neto...habrá sido cuadruplicar el número de refugiados kosovares."¹¹¹ Aunque al final, los aliados se ufanaron de reducir la infraestructura yugoslava a "un estadio casi pre-industrial", sólo el 30% de los blindados serbios sufrieron daños, y cuando cesaron las hostilidades, 40,000 soldados acantonados en Kosovo abandonaron la provincia prácticamente ilesos.¹¹²

¹⁰⁷ La enorme afluencia de expatriados kosovares a Albania, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Macedonia y Montenegro, también encerraba el riesgo de desestabilizar aún más los Balcanes. En Macedonia por ejemplo, un oficial de policía se quejaba de la llegada de más de 125 mil exiliados: "En los años 80 en mi pueblo (Tetovo), 20% o 30% eran albaneses y ahora significan 70% de la población. Tienen siete, 10 o hasta 12 hijos, se multiplican y se multiplican porque quieren formar la Gran Albania: así lo han advertido varios políticos." Véase "Se Extiende el Sufrimiento de Kosovo a Regiones Vecinas", *El Universal*, Primera Sección, 18/IV/99, p. 29.

¹⁰⁸ Sanjuana Martínez, "Reporteros Sin Fronteras...", *Proceso*, No. 1182, 27 de junio de 1999, p. 47.

¹⁰⁹ Como dato interesante, la embajada rusa en Belgrado también se valía de los graznidos de los pavorreales del zoológico de la ciudad que se ubicaba justamente enfrente, para notificar a sus camaradas sobre la proximidad de las aeronaves y darles tiempo de prevenirse. Gabriel Pasquini, "Los Satélites Rusos no Anticipaban Ataques; los Pavorreales, la Mejor Alarma Antiaérea", *La Nación*, en *El Universal*, Primera Sección, 25/IV/99, p. 25.

¹¹⁰ Véase a Lawrence Freedman en "Bosnie: le Soutien à la Paix a-t-il un Sens?", *Revue de l'OTAN*, No. 6, novembre 1995, pp. 19-23.

¹¹¹ Fareed Zakaria, "El Precio de la Victoria", *Newsweek*, 16 de junio de 1999, pp. 16-19.

¹¹² Arme Marie Mergier, "A la Tragedia Humana Se Agrega el Desastre Ecológico...", *Proceso*, No. 1178, 30 de mayo de 1999, p. 43. Fareed Zakaria, *op. cit.* Y "Salieron de Kosovo Todos los Soldados Serbios", *El Universal*, Sección Internacional, 21/VI/99, p. 1.

Pero, casi tan pronto como dio comienzo la “Operación Fuerza Aliada”, el portentoso despliegue tecnológico de la OTAN fue puesto en tela de juicio.¹¹³ El primer fallo mayúsculo se produjo el 27 de marzo, cuando las diezmadas baterías anti-aéreas derribaron un sofisticado caza-bombardero furtivo F-117A valuado en 45 millones de dólares. Aún cuando los serbios televisaron con regocijo los restos del fuselaje, el Estado Mayor estadounidense se rehusó a afrontar semejante bochorno.¹¹⁴ Pues se resistía a creer que la máxima estrella de la “Tormenta del Desierto” fuese detectado y alcanzado en un conflicto menor.¹¹⁵ Y aunque en la mayoría de los casos, los bombardeos devastaron el sistema neurálgico de Yugoslavia, una serie de errores fatales empañaron la puntería “quirúrgica” de los caza-bombarderos y de los misiles teleguiados de “precisión absoluta” que “[...]doblan] virtualmente las esquinas y [penetran] por ventanas localizadas de antemano...”¹¹⁶

El 14 de abril, cuatro F-16 desbarataron una columna de civiles desplazados en Djakovica al confundir una caravana de tractores y camiones desvencijados con vehículos blindados, en el percance perecieron 75 personas.¹¹⁷ El 8 de mayo, tres “ingenios

¹¹³ Hasta en el plano informático, los serbios tomaron por sorpresa al Consejo de Seguridad Nacional. Mientras la CIA buscaba cómo sustraer las cuentas bancarias de Milosevic en el extranjero con códigos robados, para entonces una fraternidad de *hackers* serbios y rusos, había desquiciado los sitios oficiales de la OTAN en el *web* con ciberbombas y propaganda belicosa. Véase a Michael Elliot, “La Pesadilla”, *op. cit.* Jennifer L. Schenker, “Internet Wars”, *TIME*, April 26, 1999, pp. 22-23. “Cyber Wars”, *Newsweek*, May 3, 1999, p. 4. Y a Gregory L. Vistica, “Ciberguerra y Sabotaje”, *Newsweek*, 2 de junio de 1999, p. 18.

¹¹⁴ “Bombardean los Suburbios de Belgrado; Inician la Fase Dos”, *El Universal*, Primera Sección, 28/III/99, pp. 1 y 22.

¹¹⁵ Posteriormente se sabría que un alto oficial de la Alianza Atlántica que tenía acceso a la Orden de Tareas Aéreas, fungía como informante del Servicio de Inteligencia Extranjera de Rusia, el SVR. Las misiones, así como las rutas de vuelo del F-117A y de otros aparatos caídos, fueron proporcionados a su vez por los intermediarios rusos a las defensas serbias para evacuar a tiempo. Lo que aclaraba porque la mayor parte de los edificios o centros de mando destruidos se encontraban ya abandonados. “Revelan Labores de Espionaje en la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 28/VIII/99, p. 2. Y “Polémica Por Supuesto Espionaje en la OTAN”, *El Universal*, Primera Sección, 11/III/2000, p. A19.

¹¹⁶ Alvin y Heidi Toffler, *Las Guerras del Futuro*, p. 101.

¹¹⁷ Michael Hirsh, “Bajas de Guerra”, *Newsweek*, 28 de abril de 1999, pp. 12-17.

inteligentes” alcanzaron la embajada china en Belgrado. El saldo: cuatro periodistas muertos y 24 heridos. Las tensiones entre Beijing y Washington se agudizaron seriamente. Jiang Zemin desdeñó las disculpas telefónicas de su homólogo norteamericano, William Clinton, y Bruselas responsabilizó a los servicios secretos estadounidenses por proporcionar mapas “desfasados” a los pilotos, pues se suponía que ahí se hallaba el Directorio Federal de Pertrechos y Adquisiciones.¹¹⁸ El 14 de mayo, más de 100 albanos-kosovares -la mayoría mujeres y niños- fueron incinerados por la OTAN en un campamento próximo a Prizen. El Ministerio de Defensa británico desacreditó los testimonios de los reporteros y argumentó que fueron utilizados como “escudos humanos”.¹¹⁹ El 21, las bombas aliadas arrasaron un cuartel en poder del Ejército de Liberación de Kosovo en Kosare, matando a siete rebeldes e hiriendo a 25. La Alianza explicó que desconocía que el ELK ocupaba la base desde hacía un mes.¹²⁰

Por cierto, el valor táctico del ELK fue mínimo. Financiados y pertrechados por Occidente, lo que antes era considerado una célula terrorista ligada al tráfico de estupefacientes por la Administración Clinton, el Ejército de Liberación de Kosovo, pronto se convirtió en una carga para la OTAN. En efecto, los insurgentes albaneses se destacaron por importunar a la Alianza con peticiones de apoyo aéreo que nunca obtuvieron y por

¹¹⁸ La furia de los chinos fue tal, que en Chengdu, el consulado norteamericano fue literalmente sitiado, 20 establecimientos de Kentucky Fried Chicken fueron destrozados; y en Beijing, el embajador estadounidense, James Sasser, se vio orillado a desaparecer “...documentos y equipos delicados” ante el peligro de que la muchedumbre enardecida rompiera el cerco policiaco y allanara la legación. El incidente también fue capitalizado por la línea dura del Partido Comunista chino para boicotear una iniciativa de paz para los Balcanes en el pleno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Véase “EU, Culpable del Ataque a Embajada China: OTAN”, *El Universal*, Primera Sección, 10/V/99, pp. 1 y 28. Melinda Liu, “Orgullo Herido”, *Newsweek*, 25 de mayo de 1999, pp. 20-22. Y Anne Marie Mergier, “A la Tragedia Humana se Agrega el Desastre Ecológico...”, *op. cit.*

¹¹⁹ “Es una Derrota de los Aliados: Haig; las Víctimas Regresaban a sus Hogares”, *El Universal*, Primera Sección, 15/V/99, pp. 1 y 22.

¹²⁰ “Elude OTAN Víctimas y Errores en su Balance de la Guerra”, *El Universal*, Primera Sección, 24/V/99, p. 31.

“...obligar a los serbios a salir de sus refugios en formación para que los A-10 [Warthog] los bombardearan sin piedad.” En toda la contienda, el ELK sólo exhibió un prisionero serbio de alto rango y cuando sus integrantes abandonaron sus posiciones en las montañas para envolver a los serbios, fueron acotados y forzados a retroceder en varias ocasiones. Pues aún cuando les habían “...enseñado como empuñar el *Kalashnikov*...[distaban] mucho de haberse convertido en una máquina de combate...” Además, el Ejército de Liberación de Kosovo desconocía la Liga Democrática de Ibrahim Rugova y se negaba a reconocer los derechos de las minorías serbias, cingaras y goran de Kosovo. En 1998, cuando los Estados Unidos, Arabia Saudita y Turquía decidieron respaldar la Fuerza Armada de la República de Kosovo, la FARL, para manejar la secesión a su antojo, gatilleros del ELK victimaron a su principal cabecilla en Tirana. Washington no tuvo más remedio que secundar a los hampones albaneses.¹²¹

Pero si la obstinación del ELK y el asedio aéreo a 5,000 metros de altura causaba tantos dolores de cabeza a la Alianza, ¿por qué no recurrieron a las divisiones terrestres emplazadas en Macedonia?, ¿les asustaba la idea de una resistencia encarnizada como la agosto de 1914, cuando Austria invadió Serbia¹²² o sólo estaban ahí para intimidar a Milosevic?, ¿no eran confiables las instalaciones telefónicas y aeroportuarias de Albania para montar una ofensiva a gran escala o no había tiempo suficiente para trasladar y

¹²¹ Joshua Hammer y Rod Norland, “Detrás de los Rebeldes”, *Newsweek*, 28 de abril de 1999, pp. 20-23. Christophe Chiclet, “El Ejército de Liberación de Kosovo...”, *Le Monde Diplomatique*, en *Proceso*, No. 1175, 9 de mayo de 1999, pp. 40-45. “Acuerdo Militar Abre Camino a la Paz; Programan el Final de los Bombardeos”, Adriana D. Valasis “En el Frente, una Constante Cita con la Muerte”, *El Universal*, Primera Sección, 10/VI/99, pp. 1 y 22. Y Michael Elliott, “A la Mesa de Negociaciones”, *Newsweek*, 16 de junio de 1999, pp. 20-23.

¹²² Rememorando la tradición partisana de los serbios, el general yugoslavo, Nebojsa Pakvovic, adelantó: “En Kosovo tenemos 150 mil hombres en armas. Si cada uno dispara tres balas despachará a un invasor, y ese será el precio que tengan que pagar los invasores”. Cit. por Victor Batta en “La Guerra de Propaganda en Kosovo”, *Bucareli Ocho*, Año 3, No. 99, suplemento dominical de *El Universal*, 30/VI/99, p. 19.

organizar la infantería antes de que llegase el invierno como pretextaban los comandantes?,¹²³ ¿desanimaba a los estrategas el terreno accidentado, las condiciones climatológicas o la red de *bunkers* y túneles que erigió Tito en previsión de una represalia soviética, luego de que Yugoslavia fuese expulsada del *Kominform* en 1948?¹²⁴

A decir verdad, es casi seguro que el Pentágono decidiera continuar con los bombardeos, en parte porque los costos habrían sido mucho mayores, y en parte, porque carecía de objetivos políticos. ¿Tomarían los contingentes euro-atlánticos Belgrado y aprisionarían a Milosevic para extraditarlo a La Haya o sólo empujarían a los serbios de Kosovo y negociarían con el mandatario?, ¿promoverían un Estado independiente y posteriormente su anexión a Albania?, ¿estaban preparados para instaurar otro protectorado en los Balcanes? De una cosa podemos estar seguros, a pesar de la retórica humanitaria de Clinton, Washington no iba a arriesgar vidas americanas en una escaramuza que consideraba tribal: “¿Hasta dónde estábamos dispuestos a ir? No a la guerra terrestre, se anunció al inicio, tentando a Milosevic a poner a prueba su resistencia. No se hizo provisión alguna para una guerra de desgaste o la marejada de refugiados que iba a crear, para no hablar de la limpieza étnica que la guerra ha acelerado e intensificado...Los pronunciamientos aliados han comparado a Milosevic con Hitler. Pero la renuencia a aceptar las bajas hizo ver que la Alianza no haría el compromiso necesario para derribar al

¹²³ Algo impensable si consideramos que la OTAN fue moldeada para sostener una *Blitzkrieg* contra las voluminosas hordas del Pacto de Varsovia, y que en 1940, al *Oberkommando* sólo le tomó una semana distraer unas cuantas unidades alemanas dispersas entre sí, para sojuzgar Yugoslavia. La improvisada y vertiginosa victoria sobre los monarquistas serbios con recursos destinados originalmente a las campañas de Grecia y la Unión Soviética y con mapas ordinarios, fue calificada como la “...más incruenta de la Segunda Guerra Mundial” Erich Winhold, “Hacia Belgrado y Atenas”, *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 56, pp. 62-69.

¹²⁴ Véase a John Barry y a Russell Watson, “A Military Myth”. Ralph Peters, “Invading Kosovo: A Battle Plan”, *Newsweek*, May 3, 1999, pp. 18-19. John Barry, “Enviar Tropas Demora”, *Newsweek*, 28 de abril de 1999, p. 18. Y Russell Watson, “¿Es Hora de Invadir?”, *Newsweek*, 2 de junio de 1999, pp. 16-17.

tirano.”¹²⁵ Aunque la OTAN sólo proyectaba asustar a Milosevic con tres días de fuegos artificiales,¹²⁶ como en 1389, 1876, 1914 y 1940 los serbios prefirieron aumentar sus apuestas al retar a una potencia extranjera.

En cuanto a los estragos colaterales, la OTAN empleó municiones de uranio empobrecido y bombas de grafito que contravenían la Convención Sobre el Uso de Técnicas de Modificación Ambiental con Fines Militares u Hostiles de 1977 y la Convención Sobre Prohibiciones o Restricciones al Uso de Ciertas Armas Convencionales que Puedan Considerarse Excesivamente Nocivas o de Efectos Indiscriminados, y sus tres protocolos de 1981.¹²⁷ Mientras las municiones de uranio esparcen un óxido altamente cancerígeno que en Irak multiplicó hasta diez veces la incidencia de leucemia y malformaciones congénitas; las bombas de grafito en cambio, expanden partículas de fibra de carbono que provocan vómito, malestares en la piel y en las vías respiratorias. La fuerza aérea aliada también destruyó refinерías, centrales eléctricas y plantas tratadoras de agua potable que arrojaron toneladas de sustancias dañinas al Danubio y al río Sava con repercusiones ambientales para Austria, Grecia, Hungría y Rumania. En Pancevo, Yugoslavia, una nube de dioxinas se alzó sobre los restos de un complejo químico e intoxicó a la población civil, mareas de petróleo y aceite arribaron a Bulgaria y elevadas emisiones de azufre y azoe afectaron los suburbios y los campos rumanos de Timisoara. La dimensión de la catástrofe motivó que la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Grupo de Investigación sobre la Paz y la Seguridad con sede en Bruselas, tomaran cartas en el asunto y que catorce diputados de la bancada verde del Parlamento Europeo pidieran la

¹²⁵ Henry Kissinger, “El Nuevo Desorden Mundial”, *Newsweek*, 2 de junio de 1999, p. 20.

¹²⁶ Michael Elliott, “A la Mesa de Negociaciones”, *op. cit.*

¹²⁷ Véase a Modesto Seara Vázquez, *Derecho Internacional Público*, pp. 366-369.

destitución de Javier Solana y de los ministros de Defensa involucrados.¹²⁸ Irónicamente, en 1997, la *intelligensia* de la OTAN llamaba la atención sobre los efectos perniciosos de las chimeneas este-europeas y de los “rescaldos radiactivos” de la era soviética sobre el conjunto euro-atlántico.¹²⁹

Por otro lado, según el Fondo Monetario Internacional, las economías de Bosnia-Herzegovina y Macedonia podían sufrir una contracción de hasta un 8%. Albania por su parte, requería urgentemente entre 277 y 485 millones de dólares para sobrellevar la situación caótica de los desplazados kosovares. Durante 60 días, la flota pesquera italiana no pudo adentrarse al Mar Adriático hasta que fueran recuperadas las ojivas sin detonar. Y las transacciones comerciales entre Austria, Bulgaria, Hungría y Rumania se interrumpieron abruptamente. El 7 de mayo de 1999, el ministro húngaro de Asuntos Exteriores, Janos Herman, lamentó: “El Danubio...vía de tránsito y de conexión en los Balcanes, se encuentra bloqueado por los puentes destrozados...Hay otros socios que están al este y al sureste de Yugoslavia, por cuyo territorio transitaban nuestros productos hacia Grecia, Turquía y Medio Oriente...por esta crisis [podemos] perder algunos de nuestros mercados.”¹³⁰

Pero sin duda, Yugoslavia y Kosovo fueron las más azotadas. Reducida a escombros, con de 6 mil 500 muertos en su haber y un desempleo galopante, la “osadía” de

¹²⁸ Gabriel Pasquini, “Despertó Terror en Belgrado la Nube Tóxica de Pancevo”, *La Nación*, en *El Universal*, Primera Sección, 19/IV/99, p. 29. Y Anne Marie-Mergier, “A la Tragedia Humana se Agrega el Desastre Ecológico...”, *op. cit.*

¹²⁹ Véase a Gwyn Prins, “Desafíos de la Seguridad en el Siglo XXI”, *Revista de la OTAN*, No. 1, enero de 1997, pp. 27-30.

¹³⁰ José Luis Ruiz, “Impacta a Hungría la Crisis en los Balcanes”, *El Universal*, Primera Sección, 8/V/99, p. 25 Y Rana Dogar, “Grandes Reparaciones”, *Newsweek*, 16 de junio de 1999, pp. 26-27.

Belgrado arrastró consigo a la provincia rebelde con un 64% de hogares desolados.¹³¹ El mismo Kissinger refutó semejante recuento: "...una guerra que reivindica las propias convicciones morales sólo desde alturas superiores a 15 mil pies de altura, y en el proceso devasta Serbia y hace Kosovo inhabitable, merece ser cuestionada..."¹³² Según fuentes serbias y de la Unión Europea, los aliados deberán desembolsar en los próximos años entre 50 mil y 150 mil millones de dólares para rescatar a los yugoslavos y cerca de 30 mil millones para reconstruir Kosovo.¹³³

Aunque algunos analistas incluyeron las relaciones OTAN-Rusia como una de las primeras bajas sufridas durante la "Operación Fuerza Aliada", lo cierto es que el descalabro no fue tan severo.¹³⁴ Aún cuando el Kremlin alentó el reclutamiento voluntario de veteranos rusos para asistir a Serbia y envió una flota militar al Adriático para "vigilar las acciones de la OTAN",¹³⁵ en términos políticos, la Federación Rusa se destacó de nueva cuenta por refrendar su congruencia histórica como "protector de todos los sujetos ortodoxos", y eventualmente, por aliviar la carga balcánica a los incautos estadounidenses. Pero, vayamos por partes.

Para no avalar la postura de la Alianza, el primer ministro ruso, Evgueny Primakov, canceló su visita programada a Washington en pleno vuelo, luego de que el vicepresidente norteamericano, Al Gore, le notificara el comienzo de los operativos aéreos.¹³⁶ La cancillería rusa, incluso, intentó ejercer su voto en el Consejo de Seguridad de las Naciones

¹³¹ Adriana D. Valasis, "Yugoslavia, en la Cruda Reconstrucción", *El Universal*, Sección Internacional, 8/VII/99, p. 2. Y "Hallan Fosa con 350 Cadáveres en Kosovo", *El Universal*, Sección Internacional, 10/VII/99, p. 2.

¹³² Henry Kissinger, "El Nuevo Desorden Mundial", *op. cit.*, p. 22.

¹³³ Fareed Zakaria, "El Precio de la Victoria", *op. cit.*.

¹³⁴ *Ibidem.*

¹³⁵ José Carreño, "Se Resiste Clinton a Determinar Cuándo Terminarán los Ataques", *op. cit.* Y Elena Antoniuk e *idem.*, "Desplaza Rusia Buques de Guerra al Mediterráneo...", *op. cit.*

Unidas al condenar las medidas de Bruselas y exigir el retomo de los B-52, pues se trataba de una “violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas”, pero sólo China y Namibia apoyaron la propuesta.¹³⁷

El 4 de abril de 1999, Moscú denunció la utilización de municiones de uranio empobrecido sobre los belgradenses.¹³⁸ Evidentemente, el Pentágono negó los cargos, pero un mes después admitió el empleo de dichas armas no sin antes exhibir la incompetencia del Estado Mayor estadounidense al reconocer que los comandantes de la OTAN carecían de manuales o folletos para tomar precauciones. El suceso despertó la indignación del *National Gulf War Resource Center*, que desde 1991, ha responsabilizado al Departamento de Defensa de ocultarle información a los regimientos de la “Tormenta del Desierto” que se expusieron a los residuos del uranio.¹³⁹ Y aún cuando el ministro del Exterior, Igor Ivanov, insinuó que Rusia podía levantar el embargo de armas que pesaba sobre Yugoslavia para guarecerse del Ejército de Liberación de Kosovo, tampoco se sumó al boicot petrolero que promovió Occidente contra Serbia.¹⁴⁰ Pero, ¿estaban apelando realmente los rusos a la solidaridad eslava-ortodoxa?, ¿era vital para Rusia la supervivencia de Milosevic?

Aún cuando el Kremlin miraba con impotencia como la OTAN evadía las disposiciones y los principios del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, del Acta

¹³⁶ Véase a K.S. Karol, “La Revancha de Primakov”, *El Universal*, Primera Sección, 1/IV/99, p. 14.

¹³⁷ José Carreño, “Se Resiste Clinton a Determinar Cuándo Terminarán los Ataques”, *op. cit.*

¹³⁸ *Idem.* y Adriana D. Valasis, “Usa la OTAN Misiles Radiactivos, Acusa Rusia”, *El Universal*, Primera Sección, 4/IV/99, pp. 1 y 18.

¹³⁹ Kathleen Sullivan, “Preocupación por Uso de proyectiles Radiactivos en Kosovo”, *San Francisco Examiner*, en *El Universal*, Primera Sección, 8/V/99, p. 27.

¹⁴⁰ “Corresponde a ONU Mantener la Paz en el Mundo, Establece”, *El Universal*, Primera Sección, 25/IV/99, pp. 1 y 23.

del Helsinki, de la Asociación para la Paz y del Acta Fundacional de Relaciones Mutuas,¹⁴¹ a decir verdad, lo que estaba en juego era el prestigio de Rusia: “No le [preocupaba] al Kremlin la suerte [de]...Slobodan Milosevic o la de Yugoslavia, país que en su momento, comandado por el general Tito, se atrevió a desobedecer los ordenamientos de Moscú. Le [concernía] más bien la posibilidad de que...[la OTAN actuara] también contra Moscú, cuando la asimetría entre su poderoso arsenal y su pobre economía se manifieste en violencias desmesuradas.”¹⁴² Como en 1914, “...una derrota total en los Balcanes pondría al descubierto [una vez más] la fragilidad de Rusia.”¹⁴³ Mientras la OTAN martillaba a los serbios, el Kremlin negociaba un crédito de 5 mil millones de dólares por conducto del Fondo Monetario Internacional sin ningún remordimiento.¹⁴⁴

Aunque Moscú siempre insistió en una solución diplomática al conflicto, extrañamente, el destino final de Kosovo no fue esbozado en el Consejo del Atlántico Norte, en la Casa Blanca o en un foro paneuropeo, sino en una reunión del Grupo de los Ocho celebrada el 6 de mayo en Colonia, Alemania, en el que Rusia jugó un papel decisivo. Sorpresivamente, los aliados suavizaron sus condiciones y acordaron eliminar la figura del referéndum, un mandato para Kosovo supervisado por la ONU y el desarme del ELK. A cambio, Belgrado accedería a retirar a sus milicias y a salvaguardar la repatriación de los albano-kosovares. Técnicamente, Yugoslavia conservaría la provincia, pero delineada por una “zona de exclusión terrestre”. Gracias a las diligencias del entonces

¹⁴¹ “La transformación de la Alianza de una agrupación militar defensiva a una institución preparada para imponer sus valores por la fuerza...Socavó las repetidas garantías ofrecidas por Estados Unidos y sus aliados de que Rusia no tenía nada que temer de la expansión de la OTAN, ya que el tratado de la Alianza proclamaba que sería puramente una institución defensiva.” Henry Kissinger, “El Nuevo Desorden Mundial”, *op. cit.*

¹⁴² K.S. Karol, “La Revancha de Primakov”, *op. cit.* Y Joseph Hodara, “OTAN: Ejército Global”, *El Universal*, Sección Internacional, 28/III/99, p. 2.

¹⁴³ *Idem.*, “¿Se Dobleó Milosevic?”, *El Universal*, Sección Internacional, 8/VI/99, p. 2.

premier ruso, Viktor Chernomyrdin, del subsecretario de Estado norteamericano, Strobe Talbott, y del presidente de Finlandia, Martii Ahtisaari, la cúpula del Partido Socialista y el parlamento serbio aprobaron el texto el 3 de junio. El día 10, los generales de ambos bandos ultimaron los detalles logísticos del convenio en el restaurante *Europa 93*, ubicado en Macedonia. Finalmente, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó el despliegue de la Fuerza Multinacional de Paz para Kosovo (KFOR), con la abstención de China que también se rehusó a colaborar con el Tribunal Internacional de la Haya para procesar a Milosevic, alegando que la inculpación albergaba “motivaciones políticas.” Poco después, Solana ordenó la suspensión de los ataques cuando pudo constatarse que los serbios abandonaban la provincia.¹⁴⁵

Sin embargo, difícilmente se sabrá de una contienda en la que tras vapulear al enemigo, los vencedores le impongan una paz mucho menos rigurosa que la que ofertaron al principio para evitar el derramamiento de sangre. Dan Quayle, que entonces buscaba la nominación del partido republicano para ocupar la Casa Blanca, hostigó las bases del arreglo: “Este mismo acuerdo pudo haber sido obtenido hace meses [en Rambouillet] si el presidente Clinton no hubiera insistido en su propuesta de tropas para mantener la paz.”¹⁴⁶ Pero si la intención de los bombardeos era preservar la patria de los albanos-kosovares, ¿por qué no consumaron la independencia de Kosovo de una vez por todas? ¿Se aburrieron los aliados de fastidiar a Milosevic? ¿Resultó demasiado dispendiosa la primera aventura

¹⁴⁴ Véase a Joseph Hodara, “OTAN: Ejército...”, *op. cit.*

¹⁴⁵ Adriana D. Valasis, “Prepara OTAN Contacto Con S. Milosevic; Sacar Tropas de Kosovo, Pide”, *El Universal*, Primera Sección, 5/VI/99, pp. 1 y 19. “Acuerdo Militar Abre Camino a la Paz...”, *op. cit.* “Fin a Bombardeos a Yugoslavia; un Gobierno Interino en Kosovo”, *El Universal*, Primera Sección, 11/VI/99, pp. 1 y 25. Y Michael Elliott, “A la Mesa de Negociaciones”, *op. cit.*

¹⁴⁶ Cit. por Adriana D. Valasis, “Prepara OTAN Contacto con S. Milosevic...”, *op. cit.*

bélica de la Alianza?¹⁴⁷ ¿No se avizoraba otra solución que la tan temida ofensiva terrestre? ¿Importaban más los lazos con Rusia? Después de hacer a un lado la intermediación rusa, los Estados Unidos decidieron darle una oportunidad al Kremlin para resarcir su resquebrajada imagen.

Si el Grupo de los Ocho coincidió en restablecer la autoridad de las Naciones Unidas para emitir una resolución que legalizara la entrada de la KFOR, ¿por qué la OTAN no recurrió desde un principio al Consejo de Seguridad para condenar a Milosevic? ¿Temía Albright un veto de Moscú o de Beijing que estropeará su preciado ultimátum?¹⁴⁸ ¿Se había convertido la ONU en un rehén de los vaivenes norteamericanos?: “[Pareciera que]...la OTAN se ha autoatribuido el papel de policía malo del imperio; la ONU, el de policía bueno, que previene al interrogado sobre la conveniencia de que sea comprensivo, porque sino vendrá el otro con sus dedos gordezuelos llenos de misiles inteligentes.”¹⁴⁹ De ser así, ¿cuál será el papel que asumirá Rusia con respecto a la OTAN, el de un interlocutor diplomático *ad hoc* o el de un socio estratégico a largo plazo?

Sea cual sea el resultado, Kosovo fue para los rusos en el teatro este-europeo lo que Suez para los anglo-franceses en el Cercano Oriente: la culminación de sus días como superpotencia regional. En opinión de Víctor Batta: “...la intervención militar de la Alianza Atlántica en Yugoslavia pronto será reconocida...como una verdadera jugada de ajedrez de la política internacional que busca arrinconar a Rusia para que deje de tener peso en los

¹⁴⁷ Los congresistas republicanos estuvieron a punto de cancelar 288 mil millones de dólares programados para la “Operación Fuerza Aliada”. Véase a *idem.*, “Acuerdo Militar Abre Camino a la Paz...”, *op. cit.*

¹⁴⁸ Véase a Jonathan Eyal, “Finding Answers in Conflict”, *TIME*, April 26, 1999, p. 24.

¹⁴⁹ Manuel Vázquez Moltalban, “La OTAN, la ONU y la CNN”, *Bucareli Ocho*, Año 2, No. 96, suplemento dominical de *El Universal*, 9/V/99, p. 23.

Balcanes y Europa Oriental...”¹⁵⁰ Aunque Moscú rechace reiteradamente la etiqueta que le ha impuesto Occidente, Rusia se ha convertido en el “hombre enfermo de Europa” en turno. De hecho, los Estados Unidos, Alemania, Turquía e Irán han comenzado a disputarse los mercados y recursos del Báltico, Ucrania y el Cáucaso.¹⁵¹ Mientras tanto, ¿quién o quiénes gobernarían la provincia y hasta cuándo? ¿Se buscaría la salida de todos los serbo-kosovares o la reconciliación étnica?

El 9 de junio trascendió la configuración del nuevo protectorado euro-atlántico en los Balcanes. La Gran Bretaña asumiría el control de la porción central de Kosovo y la capital, Pristina. Estados Unidos por su parte, el ala oriental; Alemania, la zona sur; el destacamento francés, el noroeste, e Italia, la punta norte. Más adelante, efectivos de Bélgica, Dinamarca, Polonia, Portugal y Rusia completarían la misión “Guardia Conjunta”. En total, cerca de 50 mil hombres velarían por la integridad de los kosovares. Y aunque el Kremlin no objetó la distribución provisoria de la Fuerza Multinacional de Paz, los aliados aceptaron la condición rusa de no supeditarse al mando unificado de la Alianza, a las órdenes del comandante británico, Michael Jackson.¹⁵² No obstante, a sabiendas que Bruselas no recompensaría a Moscú por sus buenos oficios, la Federación Rusa sorprendió a Occidente con un despliegue nocturno a Kosovo con tanques rusos emplazados en Bosnia-Herzegovina.

La audacia de atajar a la KFOR fue tal, que fuentes militares de la OTAN admitieron que: “...si los rusos no hubieran entrado [la noche del 11 de junio] no hubieran

¹⁵⁰ Victor Batta, “Despierta el Oso”, *op. cit.*

¹⁵¹ Véase a Feliks Stanevskii, “Los Vecinos, las Prioridades”, en *Día Siete*, Año 1, No. 42, suplemento dominical de *El Universal*, 8/IV/01, pp. 54-55. Y también a Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “Las Repúblicas Islámicas ex Soviéticas...”, *Relaciones Internacionales*, No. 66, abril/junio de 1995, pp. 81-89.

entrado nunca.” Rápidamente, los rusos se apoderaron del aeropuerto de Slatina en Pristina y se parapetaron en un radio de 300 metros en espera de los refuerzos procedentes de Rusia. De manera precipitada, Ivanov declaró en una transmisión televisiva nacional que “Rusia...no [participaría] con una condición de segunda categoría. [Y que] Sólo participará bajo condiciones que correspondan a los intereses de Rusia...” Sin embargo, también le aseguró telefónicamente a Gore y Albright que se trataba de un “error desafortunado” y que el malentendido sería corregido. Aunque en Washington reinaba la confusión, los británicos -mucho más familiarizados con las tácticas rusas que los estadounidenses- no parpadearon y movilizaron a los batallones gurkhas de Nepal para hacerle frente a los “intrusos”.¹⁵³ Por su parte, el ELK le hizo saber a los rusos que no serían bienvenidos y que no respondería por ellos. Pues la maniobra fue calificada como un acto hostil por Hashim Thaci, el autoproclamado primer ministro de Kosovo. El propio Wesley Clark fustigó al Kremlin por disponer del componente ruso de la SFOR para “mejorar su posición negociadora” cruzando Belgrado y acaparando los reflectores. Los tanquistas rusos no tardaron en valerse del botín para cerrarle el paso a un convoy francés.¹⁵⁴

Empero, aún cuando la OTAN se conformó con otorgarle a los rusos un “área de responsabilidad” en Kosovo, la Federación Rusa aún impugnaba la idea de subordinar a sus soldados a la jefatura de Jackson. Si bien, Londres no insistió en la modalidad del mando,

¹⁵² Adriana D. Valasis, “Prepara OTAN Contacto con S. Milosevic...”, *op. cit.* Y “Acuerdo Militar Abre Camino a la Paz...”, *op. cit.*

¹⁵³ De ascendencia mongola, los gurkhas o gurungs de Nepal se caracterizan por su bravura. Desde el siglo XIX fueron empleados por la Gran Bretaña para pelear como vanguardias en las guerras coloniales. En 1889 por ejemplo, estuvieron a punto de chocar con los cosacos a las órdenes de coronel Grombtchevski, cuando anunció que conquistaría la India “en unos cuantos días” a través de Cachemira. Por su probada lealtad a la Corona, fueron incorporados a la OTAN en la era Thatcher. Véase *500 Pueblos*, tomo VI, pp. 910-915. Y a Patrick French, “The Grand Illusion”, *Newsweek*, April 17, 1997, p. 15.

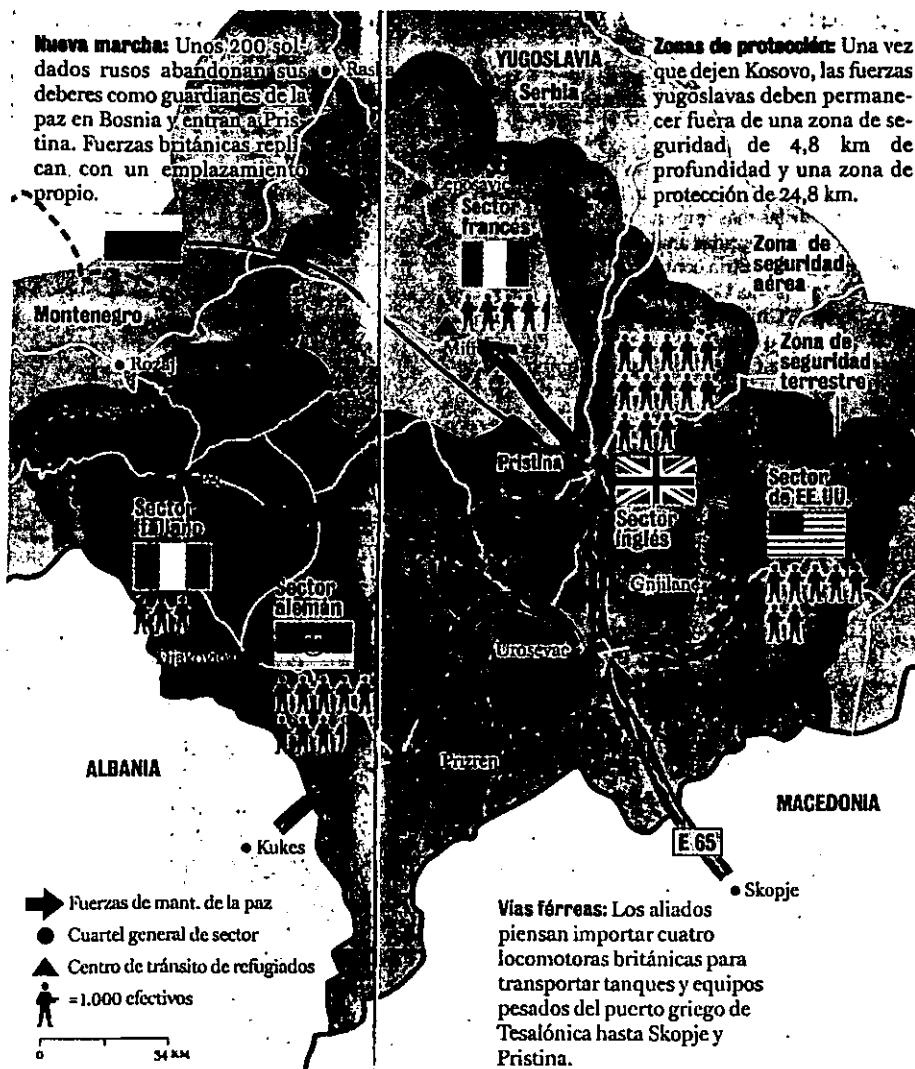
la “Dama Halcón” fue quién más censuró el obstruccionismo ruso, pues temía que el inesperado condominio caldeara aún más los ánimos entre los kosovares y que se repitiesen los *impasses* de Berlín. El 18 de junio tras arduas deliberaciones, el secretario de Defensa norteamericano, William Cohen, autorizó la permanencia de 750 efectivos rusos en Slatina y el estacionamiento de un fuerte contingente ruso en los sectores bajo resguardo alemán, estadounidense y francés; a cambio, el mariscal, Igor Sergueniev, accedió a compartir el aeródromo con los aliados.¹⁵⁵

Aunque Clinton acogió con beneplácito el arreglo ruso-americano, el 4 de julio la OTAN tuvo su desquite al girar instrucciones a Hungría, Rumania y Bulgaria para que impidiesen el arribo de más *Antonov* a Pristina, negándoles a surcar sus respectivos cielos. Un funcionario norteamericano respondió al *New York Times* que los rusos habían sido los causantes del nuevo altercado y que la Alianza no toleraría otra irrupción: “El punto de vista ruso es: enviemos tropas sobre el terreno mientras trabajamos en los acuerdos. Nuestro punto de vista es: establezcamos los detalles antes de que desplieguen más tropas.” Exasperados, los rusos no tuvieron más remedio que resignarse y entenderse con Bruselas.¹⁵⁶

A pesar de la publicidad que recibió el zarpazo ruso, la maniobra del Kremlin fue a todas luces desesperada: “Las grandes potencias no mueven sus tropas a territorios extranjeros sólo para que el ministro de Relaciones Exteriores califique esto de ‘error’ al día siguiente; las grandes potencias tampoco son vagas acerca de si el Presidente conoce

¹⁵⁴ Elena Antoniuk, “Tropas Rusas Entran a Kosovo; Celebración Popular”, *El Universal*, Primera Sección, 12/VI/99, pp. 1 y 20. Y Adriana D. Valasis, “Pristina, la Capital, Motivo de Disputa; Marcada Tensión”, *El Universal*, Primera Sección, 13/VI/99, pp. 1 y 30.

MAPA 4 CÓMO SE CONSTITUYÓ LA KFOR



sus movimientos. Las grandes potencias no hacen decir a su primer ministro...que si nuestras tropas participan manteniendo la paz, no podremos pagarles, por tanto ustedes - Naciones Unidas- tendrán que hacerlo. Por cierto necesitamos el dinero por adelantado (¿Cómo se dice en ruso desfachatez?)...Estos son los paroxismos de una nación que ha ido, en un abrir y cerrar de ojos, de ser un polo en un mundo bipolar a *un Estado fracasado*.”¹⁵⁷

Pero sin duda, los que salieron más beneficiados de la “proeza” euro-atlántica fueron los contratistas del Pentágono, los mismos que impulsaron la adhesión del Grupo de Visegrado a la OTAN. Según el Control de Información sobre Defensa y el Centro de Evaluaciones Estratégicas y Presupuestarias, los misiles “inteligentes” valen 55,000 dólares; los *Tomahawk*, 775,000; 9,400 de dólares por hora cuesta despegar un B-52 de la Gran Bretaña, y 13,000, un B-1. Al cabo de 76 días de bombardeos, el Pentágono desembolsó 430 millones de dólares por los ingenios teledirigidos y 340 millones por las 34,000 misiones de vuelo. Pero eso no es todo, los 24 helicópteros *Apache* -que nunca entraron en acción- consumieron 250 millones de dólares, y los gastos por manutención de la infantería norteamericana, ascendieron a 2,800,000 dólares diariamente.¹⁵⁸

Por otro lado, la armonía multiétnica que busca cimentar la Alianza no esta dando frutos. Se estima que tan pronto como culminaron las hostilidades, 70 mil serbios abandonaron precipitadamente Kosovo. Los pocos que prefirieron quedarse, lo hicieron bajo la presión de Milosevic que no perdonaría a los serbo-kosovares por despoblar la cuna

¹⁵⁵ Adriana D. Valasis, “Se Aclara Disputa por Kosovo; Dan a Moscú Zona de Control”, *El Universal*, Primera Sección, 14/VI/99, pp. 1 y 30. Y “Acepta Rusia Liderazgo de la OTAN en Kosovo”, *El Universal*, Sección Internacional, 19/VI/99, p. 2.

¹⁵⁶ “Bloquea la OTAN a Rusia”, *El Universal*, Sección Internacional, 5/VII/99, p. 1.

¹⁵⁷ Bill Powell, “Pero, ¿Quién Necesita a Rusia?”, *op. cit.*

¹⁵⁸ Lance Gay, “Cuesta 40 mdd Diarios a Estados Unidos Atacar Kosovo”, *Scripps Howard News Service*, en *El Universal*, Primera Sección, 1/IV/99, p. 14. Y Lisa Hoffman, “En Kosovo, la Guerra más Larga y Costosa para EU desde Vietnam”, *Scripps Howard News Service*, en *El Universal*, 10/VI/99, p. 22.

de la civilización serbia. De hecho, algunos pisaron la cárcel por encabezar multitudes de deportados hacia Belgrado.¹⁵⁹ Para empeorar las cosas, el Ejército de Liberación de Kosovo no estaba acatando lo convenido. Aunque los delegados del ELK se comprometieron a entregar su arsenal en un plazo máximo de 90 días, Rustem Mustafa, un oficial del grupo armado, convocó a sus hombres a mantenerse pertrechados: “Entendemos así el acuerdo, que las armas nos pertenecen y nosotros mismos las guardaremos en depósitos que puedan ser inspeccionados en cualquier momento por la KFOR.” Mustafa le estaba pidiendo a sus correligionarios que no confundiesen el término *desmilitarizar* con *desarmar*. Pero, ¿renunciaría la insurgencia kosovar a la emancipación así de fácil?

Los aliados también se escandalizaron ante la insistencia del ELK de incorporarse a los cuerpos policíacos de Kosovo, e inclusive ante la posibilidad de que organizara una Guardia Civil.¹⁶⁰ Al respecto, Kissinger expresó su preocupación: “...tras haber ido a la guerra para defender a la población albanesa contra la depuración étnica serbia, quizás nos veamos ahora obligados a proteger a la población serbia contra la ira de sus vecinos albaneses...Quedaremos en la irónica posición de que, tras luchar por la autonomía de los kosovares de origen albanés, quizás nos encontremos frenándolos (o la mejor hasta combatiendo contra ellos) por la cuestión de su independencia.”¹⁶¹

¹⁵⁹ Puede que la OTAN no lo pregone, pero está condensando a los serbios en Serbia, la república serbo-bosnia de Srpska, Montenegro y Voivodina. La expulsión de 100,000 serbo-croatas de Krajina en 1995, también contribuyó a rediseñar el mapa demográfico de la ex Yugoslavia acorde a la identidad de sus habitantes, exactamente como le recomendó Stalin a Tito para someterlos mejor: *divide et impera*. A la extirpación casi total de los serbo-croatas y serbo-kosovares, ¿le seguirá algún día la extirpación de los serbo-montenegrinos o la de los serbo-voivodinos?

¹⁶⁰ “Salieron de Kosovo Todos los Soldados Yugoslavos”, *op. cit.* Carla Power y Christopher Dickey, “¿Un Ajuste de Cuentas por la Limpieza Étnica?”, *Newsweek*, 23 de junio de 1999, p. 27. Y Anne Marie Mergier, “Terminó la Guerra...Comenzó la Batalla por las Posiciones Políticas en Kosovo.”, *Proceso*, No. 1182, 27 de junio de 1999, pp. 44-48.

¹⁶¹ Henry Kissinger, “Y Tras los Vitores...”, *Newsweek*, 23 de junio de 1999, p. 29.

En efecto, ni las Naciones Unidas ni la OTAN, han podido evitar que los albanos-kosovares se ensañen con los serbios. En menos de un mes, viviendas serbias y más de 130 recintos de culto ortodoxo fueron presa de las llamas. En el monasterio de Devic por ejemplo, las religiosas fueron ultrajadas, y en Staro Gracko, 14 labriegos de origen serbio fueron asesinados. El vocero de la OTAN, Jamie Shea, calculó que el vacío jurídico que imperaba en Kosovo arrojaba en promedio una tasa de 30 crímenes semanales. El general, Michael Jackson, reconoció ante el *Sunday Telegraph* que “Algunos albaneses se [estaban comportando] de modo similar a aquellos que se acaban de replegar.” Básicamente, el vacío se debía a las vicisitudes políticas de los aliados y a las objeciones de Beijing y Moscú que se disputaban la jefatura civil de Kosovo.

El secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, esperaba que Carl Bildt fuese aceptado para administrar Kosovo, pero los Estados Unidos rechazaron la candidatura del *premier* sueco. Posteriormente, Annan se inclinó por el ex primer ministro del Exterior argelino, Lakhdar Brahimi. Sin embargo, los europeos se opusieron a su nombramiento. Las candidaturas de Bernard Kouchner de Francia, Paddy Ashdown de la Gran Bretaña y de Emma Bonino de Italia también fueron barajeadas, pero los chinos y los rusos coincidieron en no respaldar a un aspirante que proviniese de las filas de la Alianza. Ante los constantes titubeos, Jackson apresuró a los delegados de la Unión Europea para se hiciesen cargo de la anarquía prevaleciente, pues sus hombres no iban hacer el trabajo de los “casco azul”.¹⁶² Como observó el periodista español, Manuel Vázquez Montalbán: “...el nuevo orden internacional empieza bien. Va a tener en el bajo vientre de Europa dos

¹⁶² Anne Marie Mergier, “Terminó la Guerra...”, *op. cit.* Adriana D. Valasis “Empeora la Vida de los Serbios; Son Perseguidos por su Propio Gobierno”, *El Universal*, Sección Internacional, 3/VII/99, p. 2. “Asesinan por Semana a 30 Personas en Kosovo”, *El Universal*, Sección Internacional, 2/VIII/99, p. 2.

tumores en plena metástasis: la constitución de un enclave islámico y la memoria herida de los eslavos del norte y del sur.”¹⁶³

Pero Kosovo tuvo otras implicaciones igual de significativas para el futuro de la OTAN. La “Operación Fuerza Aliada” fue el bautizo de fuego de la Alemania reunificada, sentó las bases de un acuerdo mucho más ambicioso en los Balcanes y liberó a la Alianza de sus ataduras contractuales. En efecto, los *Tornado* no sólo participaron activamente en el embate aéreo a Belgrado como lo hicieran en el pasado las temibles formaciones de *Stukas* de Hermann Goering, fueron los *Kommandos Spezialkräfte* -pertenecientes a la Agencia Federal de Inteligencia alemana, la BND- los que adiestraron y equiparon a los miembros del ELK con aditamentos de la extinta *Stasi* en Roma y Tirana. Y aunque una coalición de social-demócratas y verdes radicales gobernaba Alemania, el sucesor de Helmut Kohl, Gerhard Schröder, amonestó en una sesión acalorada del *Bundestag* a Gregor Gysi del Partido Socialista Demócrata -y que ahora aglutina a los comunistas de la desaparecida RDA- por interceder a favor de los serbios: “Deberías tener cuidado de no convertirte en quintacolumnista para Belgrado en lugar de un quintacolumnista para Moscú.” Schröder le estaba recordando a Gysi su pasado pro-soviético para avergonzarlo por su activismo pacifista.

Hasta la Unión Demócrata Cristiana, la UDC, descalificó la actitud del nuevo canciller al despachar sin miramientos a Primakov, cuando se trasladó a Bonn para exponerle un ofrecimiento de tregua de Milosevic en pleno bombardeo. Friedbert Pflüger, un prominente consejero de la UDC, deploró el episodio: “Estaba bien decirle no a

¹⁶³ Manuel Vázquez Montalbán, “La OTAN, la ONU y la CNN”, *op. cit.*

Primakov, pero no darle una cachetada pública en la cara. Tenemos que acoger a los rusos, ya que ellos son los únicos que pueden hablar con los serbios.”¹⁶⁴

Asimismo, Schröder instruyó a su ministro del Exterior, Joschka Fischer, considerado por los altos círculos políticos de París como un nostálgico del sacro imperio germánico,¹⁶⁵ para que se reuniese con los contrincantes políticos de Milosevic como Vuk Draskovic del Movimiento Serbio de Renovación, y quién fuera viceprimer ministro yugoslavo, así como Zoran Djindjic del Partido Democrático Serbio, para minar el monopolio estatal del poderoso Partido Socialista yugoslavo. Los encuentros entre los enviados alemanes y la oposición yugoslava se realizaban a puerta cerrada y tenían lugar en Budapest.¹⁶⁶ Para que la *Ost-Strategie* fructificara, Alemania estaba obligada a deshacerse de cualquier rescoldo anti-germano que quedase latente, particularmente en la inquieta Serbia. Como señaló Miguel Angel Padilla: “No pocas posturas diplomáticas controvertidas de Bonn a partir de 1990, y toda su estrategia ante la guerra de Bosnia, parecen inexplicables si se ignora esta aspiración alemana...Comprometiéndose con una acción militar ofensiva por vez primera en 50 años, Alemania encuentra en la OTAN...el lugar condecisorio de *primus inter pares* que no ha podido conseguir en el [Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas]...”¹⁶⁷ Por cierto, las primeras víctimas de los francotiradores serbios fueron corresponsales y soldados alemanes que integraban la avanzadilla de la KFOR en Prizren y Stimlje.¹⁶⁸

¹⁶⁴ Christophe Chiclet, “El Ejército de Liberación de Kosovo...”, *op. cit.* Y Andrew Nagorski, “¡Estamos en Guerra!”, *Newsweek*, 28 de abril de 1999, pp. 26-28.

¹⁶⁵ Véase a José María Beneyto, “Europa y sus Arquitectos”, *Política Exterior*, Vol. XIV, No. 77, p. 85.

¹⁶⁶ “Contacta Alemania a Opositores Serbios”, *El Universal*, Sección Internacional, 18/VII/99, p. 2.

¹⁶⁷ Miguel Angel Padilla Acosta, “Estrategia Doble”, *El Universal*, Sección Internacional, 12/IV/99, p. 2.

¹⁶⁸ Adriana D. Valasis, “Se Aclara Disputa por Kosovo...”, *op. cit.*

Kosovo también impulsó al Grupo de los Ocho a trazar una paz mucho más duradera en la región a través de una conferencia internacional. El 30 de julio de 1999, 28 naciones se reunieron en Sarajevo para signar el Pacto de Estabilidad para el Sudeste de Europa. El documento llamaba a las partes a no violentar las fronteras, a apaciguar los odios nacionalistas y a paliar los rezagos económicos en los Balcanes. Por supuesto, el Pacto de Estabilidad fue cuestionado por Yugoslavia y la Republika Srpska: Serbia no fue invitada y el representante de los serbo-bosnios, Svetozar Mihajlovic, reprobó a Alija Izetbegovic y a Franjo Tudjman por zanjar sus discrepancias territoriales sin consultarle.

En la cumbre, Schröder externó de nueva cuenta su desprecio hacia los emisarios rusos, cuando el primer ministro en turno, Serguei Stepashin, imploró a los concurridos a reconsiderar el aislamiento que se le había impuesto a Yugoslavia: “Nosotros no excluimos a Serbia, -sentenció Schröder a nombre de la Unión Europea- Serbia se discrimina sola por su propio sistema.” Dicho lo anterior, los mandatarios de Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia y Macedonia condicionaron el ingreso de Belgrado: “Yugoslavia será bienvenida como miembro del Pacto de Estabilidad cuando muestre su voluntad de respetar las exigencias de los otros participantes sobre los principios y objetivos del Pacto.” En la Declaración de Sarajevo, el bloque occidental también fijó los montos para socorrer a Albania, Bosnia, Bulgaria, Croacia, Kosovo, Macedonia y Rumania. En total, algo así como 2,082 millones de dólares. El Banco Mundial coordinaría los recursos destinados.¹⁶⁹

Kosovo también revivió el debate sobre el futuro de la OTAN. A sabiendas que la campaña aérea violentó los estatutos del tratado atlántico e incurrió en otras anomalías

¹⁶⁹ Adriana D. Valasis, “Fin a Bombardeos a Yugoslavia...”, *op. cit.* Y “Firman la Declaración de Sarajevo”, *El Universal*, Sección Internacional, 31/VII/99, p. 1.

jurídicas,¹⁷⁰ en la conmemoración del 50º aniversario del nacimiento de la OTAN, los jefes de Estado reunidos en Washington aplaudieron el “nuevo concepto estratégico” que facultaba a la Alianza a usar la fuerza aún cuando no se produzca “...un ataque armado contra una o varias de las partes.” Más allá del teatro noratlántico, pero que: “...puedan afectar la seguridad y estabilidad de toda Europa...”¹⁷¹ Aunque los aliados ya anticipaban cubrir otros escenarios “fuera de área” mucho antes de que se desplomara el imperio soviético, Kosovo se convirtió en el incentivo que necesitaba la OTAN para desbancar a la ONU y amedrentar a los parias del *New Order*: “La OTAN desborda sus funciones como entidad militar y europea. Empezará a gravitar de manera mancomunada en todos los conflictos regionales, desde Irlanda a Colombia. Después de medio siglo de existencia focalizada, este organismo tiende a ‘mundializarse’ al compás de la creciente...interdependencia de problemas.”¹⁷²

Visto así, la excursión punitiva de la Alianza contra el último reducto del “despotismo rojo”¹⁷³ -y del clientelismo ruso- en Europa, prelude un porvenir carolingio libre de “herejes” y “civilizaciones bárbaras”.¹⁷⁴ En opinión de Fernando Savater, la “Operación Fuerza Aliada” anuncia el comienzo de: “...una *yihad* o guerra santa a la occidental.”¹⁷⁵ El 4 de agosto de 1999, el Consejo del Atlántico Norte propuso al ministro de Defensa de la Gran Breteña, George Robertson, para sustituir a Javier Solana como

¹⁷⁰ Según un jurista renombrado del Colegio de Abogados de Chicago, los detractores del derecho de injerencia humanitaria, “...tienen un argumento legal bastante bueno.” Cit. por Noam Chomsky, *op. cit.*

¹⁷¹ William Clinton, cit. por José Carreño, “Intervendrá OTAN en Conflictos Fuera de su Territorio”, *El Universal*, Primera Sección, 25/IV/99, p. 24.

¹⁷² Joseph Hodara, “¿Se Dolegó Milosevic?”, *op. cit.*

¹⁷³ El término fue acuñado por Henry-Levy, véase a Enrique Maza en “La Europa Universalista, Abierta y Tolerante, Pasa por Sarajevo”, *Proceso*, No. 1005, 5 de febrero de 1996, p. 47.

¹⁷⁴ Véase a Giancarlo Buzzi, “Carlomagno”, en *Colosos de la Historia*, tomo: “Carlomagno/Gengis Khan”, p. 42.

secretario general de la OTAN. Mientras Solana asumía la dirección de la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE, la PESC, Robertson ocuparía el máximo cargo de la Alianza Atlántica, que hasta entonces monopolizaban los ministros de Relaciones Exteriores.¹⁷⁶

Pero, aún cuando la OSCE y las Naciones Unidas avalaron el debut de la OTAN como *peace keeping* en Bosnia-Herzegovina, la Alianza aún no resuelve satisfactoriamente su desenvolvimiento como coalición policial. La falta de voluntad para hacer cumplir las disposiciones de La Haya, el recelo de las autoridades locales a colaborar con los ocupantes, la suerte de los repatriados, el desamparo de la minorías étnicas, las *vendettas* y los atentados contra la SFOR, colocan a Bruselas en una disyuntiva añeja: “No sólo estamos imperceptiblemente en camino de reemplazar a los imperios otomano y austriaco en los Balcanes; -escribió Henry Kissinger- con el tiempo, podríamos enfrentar de los nativos la misma hostilidad que ellos despertaron.”¹⁷⁷ Al igual que sus predecesoras, la KFOR ha sido blanco de las pasiones nacionalistas. El 7 de agosto de 1999, brigadistas franceses se agolparon para retener a un tropel de albaneses que intentaba cruzar el puente sobre el río Ibar para masacrar a los cerca de 500 serbios que aún habitaban el distrito de Kosouska Mitrovica en Pristina. Cuatro días después, una patrulla rusa fue atacada en Dobrcane. En Gornja Brinjica, los británicos repelieron una emboscada orquestada por el

¹⁷⁵ Fernando Savater, “¡Malditos Pueblos!”, *Bucareli Ocho*, Año 2, No. 96, suplemento dominical de *El Universal*, 9/VI/99, p. 22.

¹⁷⁶ Andrew Nagorski, “Nuevo Puesto para Solana”, *Newsweek*, 16 de junio de 1999, p. 23. “G. Robertson, a la OTAN”, *El Universal*, Sección Internacional, 5/VIII/99, p. 1. Y Joseph Hodara, “Un Halcón Para el Nuevo Gendarme Multinacional”, *El Universal*, Sección Internacional, 6/VIII/99, p. 2.

¹⁷⁷ Henry Kissinger, “Y Tras los Vítoreas...”, *op. cit.*

ELK. Y el 10 de septiembre, la KFOR disolvió una muchedumbre enardecida con gases lacrimógenos que buscaba ingresar a Mitrovica por segunda ocasión.¹⁷⁸

Al respecto, Edward Luttwak se interrogaba: “Tanto en Bosnia como en Kosovo, es muy poco probable que los que hoy son adolescentes lleguen a ver una reconciliación pacífica que permitiese a la OTAN marcharse sin desencadenar nuevos combates. ¿Está preparada la Alianza para un compromiso semejante?”¹⁷⁹ Si Constantinopla y Viena incubaron movimientos nacionalistas que a la postre socavaron su dominio en los Balcanes, ¿cuál será el legado de la OTAN en la región? ¿Una Yugoslavia pro-germana que abraza el Pacto de Estabilidad y renuncie a la Gran Serbia o una guerra con Macedonia por la cuestión de Tetovo? En tono preocupante, Alexander Karasev, del Instituto de Eslavística de la Academia de Ciencias de Rusia, intuye: “No cuesta trabajo presagiar el desarrollo de los acontecimientos en la península [balcánica] en caso de que la OTAN siga mostrándose connivente con los extremistas albaneses y acepte la aparición de dos entidades federadas en Macedonia. Pasado un par de años, la entidad denominada Albania macedonia anunciará su secesión de Macedonia y junto con los albaneses kosovares, griegos y montenegrinos desempolvará el plan de creación de la Gran Albania.”¹⁸⁰ Sólo el tiempo lo dirá. Por lo pronto, el “intruso transoceánico” ha principiado la penetración política, militar

¹⁷⁸ “Enfrentan ONU y OTAN Violencia en Pristina”, *El Universal*, Sección Internacional, 8/VIII/99, p. 2. “Repudian Albaneses a la KFOR”, *El Universal*, Sección Internacional, 13/VIII/99, p. 1. “Sin Cesar, la Violencia Contra los Serbios”, *El Universal*, Sección Internacional, 5/IX/99, p. 2. Y “Se Enfrenta KFOR con Cientos de Albano-Kosovares”, *El Universal*, Sección Internacional, 11/IX/99, p. 2.

¹⁷⁹ Edward Luttwak, *op. cit.*

¹⁸⁰ Alexander Karasev, “Fomenta OTAN Crisis en la Región”, *El Universal*, Primera Sección, 9/VIII/01, p. A25.

y económica de Europa Oriental,¹⁸¹ la antesala de la codiciada Tierra Central...*con lo que se hallaría a la vista el imperio del mundo.*

Mientras tanto, si el resultado final ha de ser una Europa más confiable y segura, Estados Unidos aún debe aprender a conducirse como una superpotencia. A comienzos de marzo de 1999, el ministro del Exterior italiano, Lamberto Dini, se opuso fervientemente al ultimátum de Albright. La “flaqueza” de Dini fue mal acogida por el Departamento de Estado que no vaciló en reprocharlo a través de un vocero: “Dini no estaba de acuerdo en hacer nada, salvo en ponerse de parte de ciertas posiciones sobre las que no se sentía orgulloso de hablar en público.”¹⁸² El 5 de marzo, la absolución de un piloto norteamericano asignado a la OTAN que derribó accidentalmente un teleférico en Cavalese, matando a veinte turistas a comienzos de 1998, causó tal malestar entre los italianos, que unificó al espectro político de Roma y enturbió el encuentro entre el primer ministro Massimo D’Alema y William Clinton en la Casa Blanca. Mientras el rotativo *La Repubblica* se refirió al fallo de una corte castrense de Carolina del Norte como “La impunidad de los poderosos”, *Il Corriere della Sera* advirtió que “si Clinton quiere buenas relaciones con Italia y el uso incondicional de sus bases, debe reconocer su soberanía y no tratarla como una provincia del imperio.”¹⁸³

Francia por su parte, insistió hasta el último minuto en aguardar una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para desalojar a los serbo-kosovares, pero Washington,

¹⁸¹ El mismo Zyuganov hizo notar las analogías que guardan el Pacto de Acero y los protectorados de Hitler con la expandida OTAN, como precedente inmediato para subyugar a los este-europeos y a la propia Rusia. Ahora que la implosión soviética ha engendrado un Estado nacional ucraniano, un bloque báltico soberano receloso de Moscú, un Estado “todo ruso” y diversos Estados nacionales menores como alguna vez esbozó el *Führer en Mein Kampf* para amalgamar el vasto espacio euro-asiático. Véase “Lleva Ampliación de la OTAN a la Catástrofe...”, *op. cit.* Así como a Robert Strausz-Hupé, *supra*.

¹⁸² Michael Hirsh, “Avance...y Retroceso”, *Newsweek*, 3 de marzo de 1999, p. 20.

que no soportaba la idea de subordinarse a las Naciones Unidas, despreció la petición gala. Temiendo enconar aún más el conflicto en los Balcanes, el 17 de abril, trascendió que Chirac reprobó la destrucción de una planta eléctrica yugoslava que alimentaba a Macedonia. Ante la insensibilidad de Wesley Clark, Chirac amenazó con no participar en la *Fase Tres* de la contienda.¹⁸⁴ El 12 de junio, la baladronada rusa contagió a los griegos que demoraron deliberadamente el ingreso del componente estadounidense de la KFOR, del que dependía el ingreso de los británicos, dándole tiempo a los blindados rusos de posesionarse del aeropuerto de Slatina.¹⁸⁵

Con todo, analistas como Fareed Zakaria y Henry Kissinger, minimizaron las fricciones *inter alia* y elogiaron a la Administración Clinton por mantener la “cohesión” de la Alianza.¹⁸⁶ Sin embargo, los estadounidenses no son los únicos que abrigan ambiciones egoístas, hay que recordar que fue el ministro del Exterior británico, Ernest Bevin, quién apremió a los Estados Unidos para que ingresaran a un tratado europeo en tiempos de paz. Para el general Lionel Hastings Ismay, quién fuera secretario del Gabinete de Guerra de Winston Churchill y quién se convertiría en el primer secretario general de la OTAN, el objetivo primario era “tener dentro a los norteamericanos, fuera a los rusos y debajo a los alemanes.”¹⁸⁷ Exactamente como dictaba la turbulenta trayectoria de la Gran Bretaña como *balancer* de la Europa continental.

¹⁸³ “Indigna a Italia la Absolución de un Piloto Estadounidense”, *El Universal*, Sección Internacional, 6/11/99, p. 3.

¹⁸⁴ Noam Chomsky, *op. cit.* Y Adriana D. Valasis, “Decomisan Arsenal a la Guerrilla Kosovar; Reportan Nube Tóxica”, *El Universal*, Primera Sección, 18/IV/99, pp. 1 y 28.

¹⁸⁵ Elena Antoniuk y José Carreño, “Tropas Rusas Entran en Kosovo...”, *op. cit.*

¹⁸⁶ Véase a Fareed Zakaria, “El Precio de la Victoria”, *op. cit.* Y a Henry Kissinger, “Y Tras los Vítoreas...”, *op. cit.*

¹⁸⁷ Cít. por Bo Huld, *op. cit.*

En 1958, Francia amenazó a Estados Unidos con remover las bases norteamericanas y con abandonar la estructura militar a condición de que se le dejara de tratar como a una potencia media. Al no conseguirlo, París continuó valiéndose de su pertenencia política a la Alianza para hacerse oír como el más ardoroso defensor de la Europa degaullista, como cuando insistió infructuosamente en revisar la modalidad el mando sur o en extender la invitación a Rumania y Eslovenia en la primera tanda de la ampliación en 1997. Grecia y Turquía por ejemplo, son más propensos a dirimir sus diferencias en el seno de la OTAN, por ende, son más susceptibles a un arbitraje de Bruselas que de las Naciones Unidas.

La renuente España finalmente ingresó a la Alianza porque esperaba ser reconocida como garante del extremo sur del Mediterráneo, incluyendo el estrecho y el Peñón de Gibraltar, así como de los presidios de Ceuta y Melilla. Y Argentina espera algún día ser recompensada con la devolución de las Malvinas como "socio estratégico-no miembro". Recientemente, Menem, quién en 1997 no descartó izar el pabellón argentino sobre el archipiélago en disputa para el año 2000,¹⁸⁸ le pidió a Clinton que abogara ante Londres para concertar la transferencia de las islas. Y para afianzar aún más sus lazos con la OTAN, Buenos Aires envió a Kosovo la Cuarta Brigada de paracaidistas para entrenarse con la KFOR.¹⁸⁹

Además, fueron las cancillerías de Alemania e Italia las que arrastraron a los aliados al conflicto yugoslavo para impedir que se consumara el proyecto de una Serbia ensanchada y belicosa en sus respectivas esferas de influencia. Como afirmó Ma. Cristina Rosas: "...la membresía en una determinada alianza es vista por un cierto Estado, como

¹⁸⁸ "Seguirá el Reclamo Argentino de las Islas Malvinas, Dice Menem", *El Universal*, Sección Internacional, 25/IV/97, p. 3.

poseedora de un valor básico que no podría ser alcanzado fuera de dicha alianza.”¹⁹⁰ Por supuesto, ahí está también la Unión Europea Occidental, pero los Estados Unidos no forman parte de ella y los este-europeos no se mueren por engrosarla. Con certeza, los polacos, los checos, los húngaros, los estonios, los rusos, los ucranianos y hasta los japoneses,¹⁹¹ recurrirán a la Alianza Atlántica *-la máquina militar más potente del mundo-* para ventilar diferendos pendientes o futuros. En efecto, la mayoría de sus miembros originales han encontrado en la OTAN un interlocutor idóneo para dirimir querellas, o bien, para redimirse. Después de todo: “...los Estados son fríos monstruos que se unen por conveniencia y autopreservación, no por amor...” En este sentido, la OTAN ha probado ser “un matrimonio infeliz, pero exitoso”.¹⁹²

Sin embargo, para bien o para mal, la Alianza tiene otros méritos en su haber que no podemos pasar por alto. Aunque la OTAN fue duramente criticada por fomentar la división de Europa,¹⁹³ sus artífices tuvieron la audacia de transformar un compromiso de asistencia mutua en una coalición formidable encaminada a preservar las metas integracionistas de los oeste-europeos en diversos ámbitos, lo que explicaría en parte, su longevidad con respecto a las organizaciones del Tratado de Asia Sudoriental (SEATO) y del Tratado Central (CENTO) y que desaparecieron a finales de los 70, debido a las marcadas discrepancias de sus signatarios. Como observó Massimo Salvadori: “La seguridad militar

¹⁸⁹ “Tratará C. Menem en Washington la Soberanía de las Islas Malvinas”, *El Universal*, Sección Internacional, 10/I/99, p. 3. Y “Prepara Ejercicios Militares, la OTAN”, *El Universal*, Primera Sección, 19/III/00, p. A25.

¹⁹⁰ Ma. Cristina Rosas González, “De Alianzas, Aliados y Alternativas”, *Relaciones Internacionales*, No. 50, enero-abril de 1991, p. 82.

¹⁹¹ Véase a Hiroshi Fukuda, “Initiatives Régionales en Matière de Sécurité et Relations entre le Japon et l’OTAN”, *Revue de l’OTAN*, No. 4, juillet 1995, pp. 22-26.

¹⁹² Michael Howard, cit. por José Carreño, “Un Matrimonio Exitoso Pero Infeliz; OTAN y sus 50 Años”, *El Universal*, Primera Sección, 25/IV/99, p. 24.

¹⁹³ Véase las observaciones de Frederick J. Yeager sobre la propaganda soviética al respecto en *The USSR and NATO...*, pp. 37-40.

obtenida por el establecimiento de un sistema de defensa que se extendía a lo largo de una frontera de cuatro mil millas, desde el océano Ártico hasta el límite de Turquía con Rusia, fue...importante en la inusitada recuperación económica de Europa en la década del cincuenta. Esta seguridad económica permitió que países que habían sufrido las trágicas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, adquirieran una notable estabilidad política.”¹⁹⁴

La Doctrina Truman, el Plan Marshall, la Organización Europea de Cooperación Económica, la Unión Europea de Pagos, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y de otras muchos organismos de reconstrucción y ayuda comunitaria como la EURATOM y la propia CEE; a la postre, forjaron un bloque próspero y atractivo más o menos homogéneo, con miras a demoler los vestigios de la otrora Europa comunizada. Aún cuando el Tratado del Atlántico Norte ha sido denunciado conforme al artículo 13 como fue el caso de Francia en 1966, ningún socio ha renunciado enteramente a su afiliación. Desde luego, aún le sobreviven a la contención el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, mejor conocido como el Pacto de Río y el ANZUS. No obstante, carecen de una supergerencia bélica y más bien permanecen como reliquias de la “pactonomía” que alguna vez reflejó la creciente paranoia estadounidense.

Pero el éxito de la OTAN no sería del todo entendible si no tomamos en cuenta otro factor, la Alianza Atlántica también ha procreado su propio *ethos* burocrático: “Es cierto que la clase de planeación y coordinación internacional estratégica y de otra índole militar que se ha realizado en la OTAN no habría sido posible sin la organización permanente, pero este beneficio queda limitado por el hecho de que sea una burocracia internacional la

¹⁹⁴ Massimo Salvadori, *OTAN, la Comunidad del Atlántico Norte*, p. 14.

que se encargue de la planeación y coordinación...Los miembros de esta burocracia, militar y civil, normalmente se comprometen por entero a la continuación de la organización.”¹⁹⁵

Repartida en una multiplicidad de comisiones, grupos de trabajo, direcciones, cuarteles, institutos, academias y oficinas subsidiarias, la *nomenklatura* euro-atlántica sorteó creativamente la salida de Francia del mando militar en 1966, el deshielo, y desde luego, el derrumbe de la Unión Soviética. Como si se tratase de un ejército de sombras, antropólogos, científicos, diplomáticos, economistas, encuestadores, ingenieros, meteorólogos, militares, politólogos, sociólogos, etc., se apresuraron a trazar el rumbo venidero de la OTAN para adecuarse a la postguerra fría. Fueron ellos los que retomaron y magnificaron el temor a la media luna y al “peligro amarillo”-esta vez encarnado por China y Norcorea-; los que elaboraron las instancias encargadas de combatir la proliferación de armas NBQ; los que desarrollaron las Fuerzas Operativas Combinadas y Conjuntas de las que dependen las Fuerzas de Reacción Rápida, la SFOR y la KFOR; los que sacrificaron el CINCHAN, el GIBMED y 24 bases de menor rango en aras del binomio “eficiencia-coste”;¹⁹⁶ los que en confabulación con los consorcios bélicos de la Alianza, condicionaron y prepararon al Grupo de Visegrado a través del NACC -y posteriormente a través del Consejo de Asociación Euroatlántico- y los que tendieron el Programa de Asociación Individual para aplacar a Rusia. Asimismo, también esperan coronar sus esfuerzos en lo que bien podría ser una Organización Económica Transatlántica, y eventualmente, un

¹⁹⁵ Bernard Brodie, *Guerra y Política*, p. 327.

¹⁹⁶ Vincenç Batalla, “Por Qué Ahora Quieren Subirse al Tren de la OTAN”, *CNR*, No. 5, julio de 1997, p. 42.

Sistema de Seguridad Transasiático¹⁹⁷ que asimile a los rusos y amortigüe a los islamistas de las repúblicas centro-asiáticas y a la imperiosa China.¹⁹⁸

Por otro lado, a diferencia de la Santa Alianza, el alcance disuasorio de la OTAN fue mucho más persistente contra los “agentes desestabilizadores”. Mientras los monarcas de Austria, Prusia y Rusia fracasaron en su afán de extirpar la fiebre revolucionaria que ponía en entredicho el absolutismo europeo a base de atropellos e imposiciones, Washington constituyó un flanco efectivo contra las presuntas aspiraciones soviéticas, salvando a Europa de los estragos de la segunda conflagración mundial y rearmando a los oeste-alemanes al interior de la OTAN, aún a expensas de los franceses: “...la meta central de los poderes occidentales desde 1945 fue reconstituir lo antes posible el poderío de su previo enemigo, para...levantar una nueva pared de contención frente a la URSS...La constitución de ‘su’ propia Alemania garantizaba para Estados Unidos la permanencia de sus fuerzas militares en territorio europeo y era el primer paso en la creación de una alianza anti-soviética y anti-socialista capaz de preservar el capitalismo en Europa Occidental.”¹⁹⁹

Al igual que su contraparte, el Pacto de Varsovia, la OTAN pasará a la historia por su contribución al equilibrio de poderes. A decir verdad, la *pax sovietica-americana*, sólo aplazó el desenlace de las animosidades de la postguerra relativas al futuro de Alemania y al *status* de Europa del Este: “...el resultado fundamental...[del periodo bipolar]...fue la *solidificación del sistema de alianzas en Europa*, bajo el tutelaje estratégico de los Superpoderes...El mantenimiento de la estructura de alianzas se convirtió en la

¹⁹⁷ Ernst-Otto Czempel, *op. cit.*, p. 33. Y Zbigniew Brzezinski, “El Fortalecimiento de la OTAN y de la Unión Europea...”, último capítulo de *El Tablero Mundial* del mismo autor y condensado por Tomás Domínguez en *Proceso*, No. 1176, 16 de mayo de 1999, p. 50.

precondición de la *détente*...la seguridad europea quedó plenamente subordinada a la relación estratégica general de los Superpoderes; por lo tanto, ninguno de los Superpoderes intentaría ganar ventajas tácticas sobre el otro *en Europa* mediante acciones hostiles tendientes a fragmentar el sistema de alianzas.¹⁹⁸

Pero como sabemos, del lado occidental, dicho equilibrio no se debió precisamente a la calidad de la directiva americana, sino más bien a la invención de las armas termonucleares; y fundamentalmente, a la doctrina del *primer uso* que instrumentaron precipitadamente los estrategas estadounidenses para compensar su desventaja numérica en armamentos convencionales: "Es obvio que el equilibrio atómico del terror inhibió, en gran medida el resorte tradicional casi casual hacia la guerra como *la continuación de la política por otros medios*."¹⁹⁹ En efecto, al menos en Europa, la máxima de Clausewitz permaneció en la nevera por más de 40 años, durante ese lapso, ningún coaligado tuvo el atrevimiento de arrastrar a los suyos a una hecatombe, que inevitablemente sería la última.²⁰⁰

Pero sin duda, la expandida OTAN será recordada por albergar a la primera potencia no euroasiática con pretensiones verdaderamente globales: "Estados Unidos es en la actualidad el árbitro de Euroasia y no existe ninguna cuestión importante en Euroasia

¹⁹⁸ Llama la atención que en una fecha tan temprana como 1959, el laureado escritor de ciencia-ficción, Robert A. Heinlein, concibiera la próxima conflagración mundial entre "la Alianza ruso-anglo-americana y la Hegemonía china" en *Starship Troopers*.

¹⁹⁹ Anibal Romero, *Estrategia y Política en la Era Nuclear*, pp. 169 y 171.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 174.

²⁰¹ John G. Stoessinger, *op. cit.*, p. 208.

²⁰² En cuanto a la supuestas maquinaciones soviéticas, aún cuando la URSS disponía de los medios para lanzar un Pearl Harbor nuclear o de anexarse más pueblos, la gerontocracia del PCUS creía fervientemente en las predicciones de Lenin de que, tarde o temprano, las contradicciones internas y externas del imperialismo, llevarían a Occidente a la ruina. En 1952, el propio Stalin le pedía a sus millones de súbditos que no perdieran la paciencia, que el anhelado momento llegaría sin necesidad de desencadenar una Tercera Guerra Mundial: "Mantengan la calma, no ejerzan demasiada presión sobre las naciones capitalistas; si llegan a olvidar su temor a la Unión Soviética, comenzarán a disputar entre ellas, y una vez que estén exhaustas las tomaremos." Mientras tanto, el Kremlin no desaprovecharía cualquier oportunidad que se le presentase para desquiciar o desacreditar a sus oponentes. Véase a Massimo Salvadori, *op. cit.*, p. 114.

que pueda solucionarse sin la participación estadounidense o de manera contraria a los intereses de ese país...La tarea más inmediata es asegurarse de que ningún Estado o combinación de Estados obtenga la capacidad de expulsar a Estados Unidos de Euroasia o de limitar significativamente su decisivo papel de árbitro...[Por consiguiente]...la meta política de Estados Unidos debe ser necesariamente doble: la de perpetuar su propia posición dominante durante al menos una generación -y preferiblemente durante más tiempo aún- y la de crear un marco geopolítico capaz de absorber los choques y las presiones inherentes al cambio socio-político, avanzando al mismo tiempo en la constitución de un núcleo geopolítico de responsabilidad compartida encargado de la gestión pacífica del planeta.”²⁰³

En retrospectiva, podemos decir que la Guerra Fría sólo fue un infortunado y costoso *interregno* que retardó las proyecciones de Roosevelt, pues aún antes de que capitularan los japoneses en agosto de 1945, los Estados Unidos ya confiaban en organizar el escenario post-bélico en función de su nuevo hegemonismo. El mismo Clinton no tuvo ningún reparo en decirle a los europeos que “Lo que estamos tratando de hacer es crear un mundo donde los perros que ladran en el siglo XX no aúllen en el XXI.”²⁰⁴

Sin embargo, la empresa no será fácil. Pues la Alianza Atlántica aún no concluye su metamorfosis. No sólo necesita replantear su tratado fundacional, sus estatutos internos, su doctrina combativa, y desde luego, su misión. También deberá replantear sus vínculos con otras entidades internacionales como la Organización sobre Seguridad y Cooperación Europea, la Unión Europea Occidental, e incluso, la Organización de las Naciones Unidas. Si la OTAN está realmente interesada en edificar un auténtico orden europeo, deberá

²⁰³ Zbigniew Brzezinski, *op. cit.*, pp. 48-50.

aprender a colaborar estrechamente con ellas en lugar de relegarlas. Recordemos que en 1992, el Consejo del Atlántico Norte ofreció a la entonces CSCE y a la ONU, su disponibilidad para pacificar los Balcanes, para después llevar a la Alianza a su primera contienda punitiva como gendarme este-europeo sin que precediera una agresión a sus miembros o una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Desde luego, la OTAN tampoco puede darse el lujo de continuar vulnerando convenios multilaterales a su antojo. Como hemos visto, la Alianza no sólo ha violentado sus preceptos de legítima defensa. La “Operación Fuerza Aliada” infringió acuerdos de diversa índole, desde el Acta de Helsinki hasta la Convención Sobre Prohibiciones o Restricciones al Uso de Ciertas Armas Convencionales. Si los signatarios de la Alianza han concertado en ampliarse hacia el Este, ¿por qué no hacerlo sin maniqueismos como cuando impusieron su propia interpretación del derecho de injerencia humanitaria? Una coalición que presume resguardar “la libertad de sus pueblos...los principios de democracia y [del] imperio del derecho” como consagra el preámbulo del tratado, no puede incurrir en más agravios como si se tratase de una versión rediviva del Pacto de Acero. Sencillamente no puede andar por ahí ofertando garantías para preservar la seguridad europea como la Asociación para la Paz o el Acta Fundacional de Relaciones Mutuas para transgredirlos impunemente.

No obstante, aún cuando los Estados Unidos han negado su condición de potencia “amoral y cinica” para diferenciarse de la Gran Bretaña cuando velaba por el equilibrio de europeo,²⁰⁵ Washington ha acatado puntualmente la tesis mackinderiana sobre el “pivote

²⁰⁴ Cit. por Michael Elliott, “Cita con la Historia (Europea)”, *Newsweek*, 4 de junio de 1997, p. 29.

²⁰⁵ Véase a Immanuel Wallerstein y Dominique Moisi, “¿Quién Puede Organizar el *Desorden Mundial?*” en *Los Poderes Planetarios*, suplemento especial de *La Jornada*, 16/V/94, pp. 1 y 2.

geográfico de la historia” para ultimar el predominio de la Federación Rusa en los asuntos este-europeos. Aunque torpes, las primeras incursiones de la OTAN en Europa Oriental pretenden forzar a los rusos a custodiar el conflictivo Cáucaso o bien el polvorín centroasiático, sin que por ello peligren los intereses estadounidenses en la región.²⁰⁶ Después de todo, los rusos tienen su parte de culpa en cuanto a la diversidad de pueblos y credos, que desde el período de los zares rivalizan entre sí o contra el núcleo moscovita.

A diferencia del Tercer Reich, los Estados Unidos no están interesados en subyugar brutalmente a los rusos o en relevarlos en su lucha contra el integrista, ya sea en Chechenia o Kirguizia. Aunque la contención llegó a contemplar diversos teatros de operación para contender con los soviéticos, incluyendo la destrucción mutua asegurada; en el fondo, la dirigencia norteamericana no descartaba que se produjese una crisis generalizada al interior del *Telón de Acero* o una reorientación del Kremlin que implicara la salida del Ejército Rojo de Europa centro-oriental sin disparar un sólo tiro, y por ende, que minara la preponderancia de la URSS sobre Euroasia. Cualquiera que hubiese sido el desenlace, es difícil imaginar que Washington, de cualquier modo, habría destruido o atacado a la Unión Soviética o a su heredera, a sabiendas que de ganar, engendraría una vasta “zona gris” entre Alemania, Turquía, Irán, Afganistán, Pakistán, India, China y Japón. Más bien, vislumbra un estamento militar compuesto por oficiales rusos, ucranianos y uzbekos, etc., adoctrinados convenientemente en el Centro Marshall de Baviera, formidablemente pertrechado y financiado por los aliados y dispuesto a resistir las

²⁰⁶ Según Terry Adams, el presidente de AMOCO, el Mar Caspio podría duplicar la producción petrolera del Mar del Norte por lo que la reanudación del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por la cuestión del Alto Karabaj, podría redundar en pérdidas multimillonarias para las empresas norteamericanas que ya dominan la extracción y comercialización del crudo azerí. Ya en 1995, el entonces director de asuntos energéticos del Departamento de Estado, Glen Rase, señalaba que “...defenderemos los derechos comerciales de las compañías

tensiones socio-políticas de Asia Central. Como cuando los nazis, a pesar del discurso supremacista que preconizaban, acabaron reclutando a 600,000 combatientes rusos y ucranianos para darle caza a los partisanos de Stalin.²⁰⁷ Además, Rusia aún concentra cerca de 20,000 ingenios nucleares por lo que resulta mucho más sensato encaminarla que desafiarla de nueva cuenta.

A pesar de las observaciones de los Toffler, que se han dejado seducir por las maravillas misilísticas y espaciales de Norteamérica, el postulado de Mackinder aún preserva su validez. De hecho, los ensayos recientes de Kissinger y Brzezinski, principalmente, le han proporcionado a los estrategas noratlánticos un itinerario geopolítico acorde a las aspiraciones germano-estadounidenses con respecto a la otrora órbita soviética. Pues hasta donde sabemos, ni Francia, ni mucho menos la Gran Bretaña, han confeccionado una alternativa atractiva al Consejo de Asociación Euroatlántico o a los protectorados de la OTAN en la ex Yugoslavia que disuada a la *Ost-Strategie* alemana por ejemplo. Si bien es verdad que París ha sido un ferviente crítico de la intrusión americana en el Viejo Continente, también es cierto que ha fracasado en su afán de atraerse tanto a los alemanes como a los este-europeos para construir una *Europe de l'Atlantique à l'Oural* bajo su égida. Pues, aún cuando Francia detenta su propio dispositivo termonuclear, la economía alemana es mucho más poderosa y los mejores talentos de Europa centro-oriental prefieren emigrar al país teutón. En tanto que los polacos, los checos, los eslovacos y los rumanos, los mismos que aceptaron conformar una coalición anti-germana en el período de entre guerras a instancias de Philippe Berthelot, uno de los artífices de la política exterior

de E.U." Véase a Steve LeVine, "High Stakes", *Newsweek*, April 17, 1995, p. 10. Y a Delfin García, "Bakú, la Ciudad Negra", *Muy Interesante*, Año XV, No. 9, pp. 47-52.

gala,²⁰⁸ aún evocan el apaciguamiento de Munich, la *drôle de guerre*,²⁰⁹ la tibieza con la que reaccionó París ante la agresión soviética a Finlandia²¹⁰ y hasta el reproche que hicieran los soldados franceses al otro lado de la Línea Maginot: *pour quoi mourir pour Danzig?*

En lo que concierne a Alemania, en mi opinión, difícilmente desencadenará una nueva campaña revisionista en el Este. Prueba de ello, es el pacto germano-polaco de 1970 sobre la inviolabilidad de la Línea Oder-Neisse y la reconciliación checa-alemana de 1996. Pero, aún cuando en ese mismo año, el comité de Defensa del *Bundestag* realizó un informe pormenorizado sobre el estado que guardaban las fuerzas armadas rusas, exactamente como lo hiciera el *Oberkommando* durante los preparativos de la “Operación Barbarroja”, Alemania no está enfrascada en desencadenar otra pugna con Rusia. Aunque es evidente que una *potencia saturada* que aún lleva a costas el costo de la reunificación, no puede pasar por alto la situación bélica de uno de sus sempiternos competidores geopolíticos. Con un ejército colapsado y un sistema financiero endeble y penetrado por la corrupción, por el momento, los rusos no constituyen una amenaza inmediata a las inversiones germanas. Pero no por ello hay que bajar la guardia: una Rusia inestable, aunque disminuida, ha impulsado a los alemanes a amalgamar cuanto antes el conjunto de

²⁰⁷ Günter Deschner, “¡Ejecución Implacable! La Guerra de Partisanos en el Este”, en *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo IV, fascículo 87, p. 179.

²⁰⁸ Véase a Henry Bogdan, *La Historia de los Países del Este*, pp. 210-211.

²⁰⁹ Inexplicablemente, a finales de 1939, mientras Hitler y Stalin se ensañaban contra Polonia, las guarniciones francesas se mantuvieron inamovibles. En Lorena, el corresponsal de guerra, Roland Dorgelès, notó con asombro como “Los artilleros del Rin miraban, con los brazos cruzados, los convoyes alemanes de municiones circular por la orilla opuesta, y nuestros aviones –sin arrojar bombas– sobrevolaban las fábricas del Sarre, con todos sus hornos humeantes; ostensiblemente, la preocupación esencial del alto mando parecía consistir en no provocar al enemigo.” Roland Dorgelès, “La *Drôle de Guerre*”, en *Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial*, tomo I, pp. 93-108.

²¹⁰ Pues había dicho que castigaría a la URSS “...a través de Noruega y Suecia...[o bien] con el Ejército francés de Levante y la ayuda turca, en el sur, contra los yacimientos petrolíferos del Cáucaso”, Walter Görztz, “La

las economías este-europeas, aunque para ello deban realizar el trabajo sucio de la OTAN. Ya en 1941, el Protocolo Bormann anticipaba el advenimiento de la moderna *Ost-Strategie*: “Todos los sucesores del *Führer* deberán tener en cuenta que la seguridad del Reich depende sobre todo de que al oeste del Ural no exista ningún poderío militar extraño. Alemania se hace cargo de la protección de ese espacio frente a cualquier eventual amenaza...En ningún caso debe quedar al descubierto que lo que pretendemos es crear un orden definitivo.”²¹¹

Pero una Alemania preponderante en Europa centro-oriental, aunque deseable a corto plazo, no embonaría con las proyecciones anglo-americanas de impedir *que ningún Estado o combinación de Estados obtenga la capacidad de expulsar a Estados Unidos de Euroasia o de limitar significativamente su decisivo papel de árbitro*...Aunque es indudable que una Rusia decadente representa un poderoso incentivo para propagarse desmedidamente en su ex esfera de influencia. Pues es evidente que ha concluido su ciclo expansionista y que cosechará por largo tiempo los excesos imperiales del zarismo y del comunismo en sus propias fronteras.

No obstante, esto no quiere decir que la Federación Rusa ya no tenga injerencia en los asuntos este-europeos. Las crisis yugoslavas le hicieron ver a los aliados que aún necesitan a Rusia, ya en calidad de interlocutor o socio estratégico. Aunque la OTAN aún no considera seriamente la admisión de Rusia como miembro pleno, una Alianza que englobe a los ex miembros del Pacto de Varsovia o a algunas ex repúblicas de la Unión Soviética, forzaría a la Federación Rusa a entenderse aún más con Irán o China; y desde

'Guerra Extraña' del Invierno 1939-1940", *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo II, fascículo 35, p. 161.

luego, a reconsiderar los instrumentos jurídicos de desarme contraídos con Occidente como el CFE o el START II. Además, aprovecharía cualquier incidente en los Balcanes, en el Báltico, en Chipre o en el Cáucaso, para hacer valer su condición de “protector de todos los sujetos ortodoxos”. En cambio, una inclusión cabal de Rusia en las instituciones paneuropeas y euro-atlánticas, redundaría en una mayor estabilidad para la nueva Europa, e incluso, para la extensa meseta centro-asiática. Las elevadas tasas de mortandad que aquejan a la Federación Rusa²¹² y el fervor islámico en Centro Asia, requieren un respaldo noratlántico constructivo que le devuelva la confianza a los mercedados rusos para erigirse como un fuerte bastión en su flanco meridional. De llevarse a cabo semejante hazaña, Rusia se convertiría en el “Estado-tapón” más grande del orbe. Recientemente, el propio Schröder abogó por la inclusión de Rusia en la nueva arquitectura europea y declaró a la revista *Stern* que: “El Consejo OTAN-Rusia existente no puede ser la última palabra en las relaciones que mantiene la OTAN y Rusia.”²¹³

De no ser así, las repúblicas centro-asiáticas podrían oscilar hacia la órbita iraní, afgana o pakistaní, mientras que China, con 270 millones de habitantes y un crecimiento de 9% anual en su Producto Interno Bruto,²¹⁴ podría atraerse a la atrasada Mongolia, Kazajstán y hasta a la misma Rusia, para confeccionar su propio cinturón de Estados

²¹¹ “Dominio, Administración, Explotación”, *El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 72, pp. 395-397.

²¹² Tan sólo en 1998, 520,800 rusos fallecieron por causas relacionadas con las precarias condiciones de vida del ciudadano promedio. Una cifra inquietante si consideramos que la Unión Soviética perdió 15,000 soldados durante los 10 años que duró la ocupación de Afganistán. En palabras de Vassily Zhukov, rector de la Universidad Estatal Social de Moscú: “...jamás se había visto en tiempos de paz que el número de muertos fuese superior al de nacidos, tendencia que se había perfilado en 1992.” Y añade: “En los primeros seis meses del año 2000, la población de Rusia disminuyó en 425 mil 400 personas, cifra equivalente al número de habitantes de un centro administrativo de la provincia rusa media.” Vassily Zhukov, “Alarma Disminución de la Población Rusa”, *Novosti*, en *El Universal*, Primera Sección, 24/IX/00, p. A27.

²¹³ “Portal”, *Milenio*, 9/VIII/01, p. 28.

²¹⁴ Véase “China, Atractivo Socio Comercial: Marín”, *El Universal*, Sección Financiera, 26/V/01, p. D4.

amortiguadores en el extremo norte.²¹⁵ Aunque tampoco debemos descartar una recuperación significativa por parte de Rusia o que Moscú aproveche una imprudencia de Occidente para recobrar su preeminencia en Europa Oriental, e incluso, para capitanear una nueva coalición paneslava-ortodoxa como la que planteó Zhirinovskiy en 1995 para contrarrestar a la OTAN.²¹⁶

Al igual que la Federación Rusa, una Turquía excluida y marginada de la Unión Europea, representa un riesgo latente a largo plazo. Si en el futuro, la Comisión Europea no reconsidera la candidatura turca, Ankara continuará descargando sus frustraciones contra los greco-chipriotas o contra los kurdos del proscrito PKK, que podría incitar a los griegos, a los rusos o a los iraquíes a responder militarmente. Peor aún, la negativa de la Europa comunitaria a ampliar su membresía a Turquía puede alentar el ascenso del extremismo islámico, que redundaría en una pérdida irreparable para la vigilancia del Mediterráneo Oriental, Rusia²¹⁷ y el Cercano Oriente. Por el contrario, si se diera un entendimiento trascendental entre Atenas y Ankara y la Unión Europea decidiera admitir a Turquía, el borde sudoriental de la Alianza Atlántica se reforzaría y aumentaría la influencia turca en Transcaucasia.²¹⁸ Pero los Estados Unidos han preferido evadir la pugna turca-europea. Si alguna vez Washington tuvo la visión de instrumentar el Plan Marshall para salvar a

²¹⁵ De hecho, ya existe una asociación de carácter militar entre China, Rusia, Kazajstán, Kirguizia y Tadjikistán conocida como "Los Cinco de Shanghai" y que nació precisamente a instancias de Beijing para perseguir el fundamentalismo islámico en Asia Central. Véase "China y Rusia Se Unen en Contra del Escudo Antimisiles de Bush", *Milenio*, 15/VI/01, p. 29. Y "El Ejército Chino Es 'Esencial' en el Combate a Separatistas", *El Universal*, Sección Internacional, 8/VIII/97, p. 4.

²¹⁶ "Reciben Miles de Nacionalistas Serbios a Vladimir Zhirinovskiy", *El Universal*, Sección Internacional, 21/X/95, p. 2.

²¹⁷ En tanto prevalezca el rencor histórico entre Rusia y Turquía, los Estados Unidos no dudarian en enfrentar a uno contra el otro si los imperialistas rusos o los integristas turcos arribasen al poder, aún si Rusia ingresase a la OTAN.

²¹⁸ En 1995, Ankara saludó con beneplácito la propuesta del Departamento de Estado de erigir un oleoducto desde el Mar Caspio hasta Turquía para dejar fuera de la "jugada" a la poderosa Gazprom de capital ruso.

Turquía de la presión del comunismo, actualmente carece de una política que contribuya a zanjar las discrepancias entre Atenas y Ankara y que conjure el peligro de una revolución islámica como la que sacudió a Irán en 1979. El caso Erbakan, aunque efímero, reveló la fragilidad del secularismo turco.

En cuanto a la periferia euro-asiática, es un hecho que la Alianza está determinada a preservar y extender el modelo de la contención más allá del perímetro geográfico que dedica el artículo 6 del tratado. La inclusión de Argentina, Corea del Sur, Egipto, Israel, Japón, Jordania, Nueva Zelandia y Taiwán como "socios estratégicos no-miembros" de la OTAN constata una vez más los recelos estadounidenses -y por ende, la tesis mackinderiana-, de que en realidad, *son una isla frente a las costas de la gran masa continental de Euroasia, cuyos recursos y población son muy superiores a los suyos.*

Como sabemos, desde tiempos inmemoriales, hordas de bárbaros e imperios han codiciado la supremacía de Euroasia y los norteamericanos han encontrado en la Alianza Atlántica la máquina de guerra idónea para completar sus aspiraciones geopolíticas y comerciales, primero en Europa Oriental, y eventualmente, en la Tierra Central...Si en los próximos años los Estados Unidos aprenden a conducirse con perspicacia, consolidaran su propia versión de la fortaleza euro-asiática, desde Islandia hasta el Amur: Portugal, España, Francia e Italia resguardarían el Mediterráneo Occidental de los regímenes norafricanos, apoyados por la Euromarfor y la Sexta Flota. Alemania por su parte, aglutinaría a los este-europeos y vigilaría de cerca de los eslavos del sur, tanto a los nacionalistas croatas como a los separatistas albaneses; Ucrania, Rusia, Turquía, Taiwán, Corea del Sur y Japón,

Steve LeVine, *op. cit.* Y del mismo autor y Owen Matthews, "El Oleoducto Presidencial", *Newsweek*, 15 de septiembre de 1999, p. 20.

estrecharían el cerco sobre Siria, Irak, Irán, Afganistán, Pakistán, India, China y Norcorea, para detectar cualquier brote tendiente a desestabilizar el *Heartland*.

Sin embargo, esto no quiere decir que las armas nucleares y otros ingenios bélicos como los caza-bombarderos o los submarinos hayan perdido su factor estratégico. Actualmente, los Estados Unidos se encuentran enfrascados en materializar un escudo antimisiles para guarecerse de “países potencialmente hostiles”.²¹⁹ Pero sucede que los previsores norteamericanos acogieron con regocijo la premisa de que dominando Europa Oriental, tendrían a la vista el control de Euroasia, y por ende, la custodia de las masas oceánicas adyacentes. Aunque el bloque euro-atlántico aún no ha llenado del todo el vacío geopolítico dejado por la entonces Unión Soviética, la adhesión de tres ex integrantes del finado Pacto de Varsovia, los ataques a los serbios y los protectorados balcánicos sirvieron perfectamente para medir la corpulencia rusa. Desde luego, en este sentido, la dirigencia estadounidense no le pide nada a la *Foreign Office*: no sólo obtuvo derechos aeronavales sobre Groelandia e Islandia durante la segunda conflagración mundial; reconstruyó a Europa y Japón; rearmó a los oeste-alemanes; cortó de una vez por todas las pretensiones neocolonialistas de los europeos;²²⁰ entretejió alianzas y acuerdos de asistencia mutua bilateral o de arrendamiento de bases militares; se involucró directa e indirectamente en agitaciones sociales, derrocamientos, desembarcos y luchas armadas desde el Caribe hasta Indochina; intercedió frecuentemente en los conflictos *inter alia* para preservar la cohesión de la OTAN; aprovechó la crisis chino-soviética para desconcertar al Kremlin; etc. No

²¹⁹ Véase “Propone Putin a EU la Defensa Unificada”, *El Universal*, Primera Sección, 3/VI/00, p. A17.

²²⁰ A comienzos de los sesenta, Washington también tuvo fuertes fricciones con Lisboa y Amsterdam por la independencia de Angola y Nueva Guinea Occidental, que casi le cuesta la salida de las tropas euro-atlánticas de las Azores y un conflicto armado entre los Países Bajos e Indonesia. John G. Stoessinger, *op. cit.*, pp. 190-191.

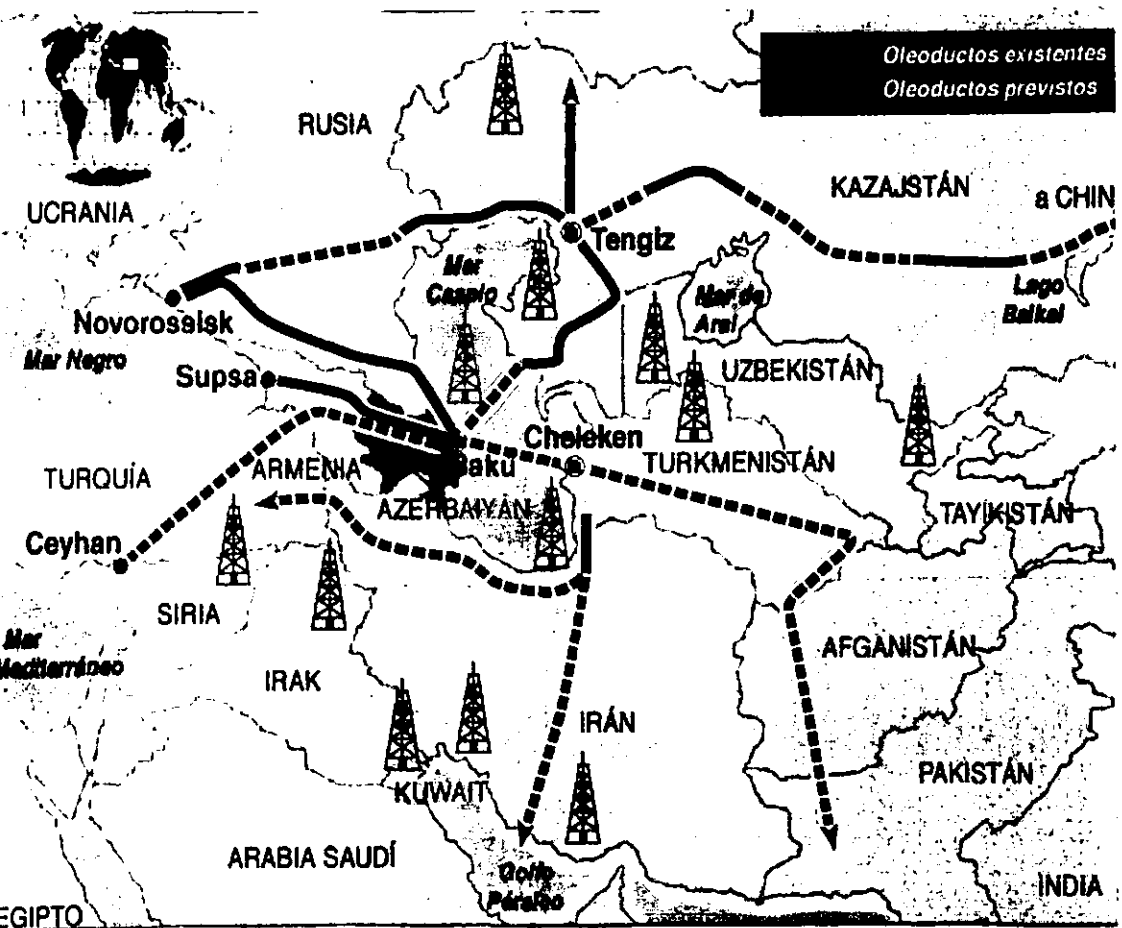
obstante, Washington también confía en ultimar el predominio de Rusia sobre los ricos yacimientos petrolíferos y minerales de la cuenca del Mar Caspio y Asia Central.

Pues, así como los gremios mercantiles de Génova y Venecia se valieron del cisma de Oriente y de la constante amenaza mahometana para conducir la cuarta cruzada contra Bizancio y apoderarse de la ruta de la seda en 1204, ahora son los consorcios petroleros y de la defensa los que fustigan a los aliados para abrir nuevos mercados entre los ex satélites y ex repúblicas de la Unión Soviética, e incluso, en la convulsa periferia euro-asiática. Tal es el caso de la empresa norteamericana UNOCAL que confiaba invertir 8,000 millones de dólares para erigir dos enormes oleoductos en Afganistán. Uno de ellos transportaría el gas de Turkmenistán hasta el Mar Árabe y el otro bombearía crudo de los pozos de Uzbekistán hasta Pakistán. Los dividendos serían repartidos entre UNOCAL, la Delta Oil de Arabia Saudita y el gobierno pakistaní. Pero la sorpresiva victoria del Talibán sobre las otras facciones afganas, frustraron el megaproyecto. Por si fuera poco, Teherán ha suavizado su animadversión hacia Occidente y ha entablado pláticas con la Crescent Petroleum, la British Gas y la Shell para principiar la penetración económica de Transcaucasia.²²¹

En cuanto a los gigantes armamentistas, aún cuando una alta funcionaria de Washington aconsejó a la Administración Clinton a “no permitir que McDonnell Douglas y Lockheed Martín [dictasen] nuestra política exterior...”²²² en referencia a la derogación de la enmienda Kennedy; en la víspera de la Cumbre de Madrid ocurrió exactamente lo contrario, cuando relucieron las presiones de los contratistas del Pentágono para asumir la “interoperabilidad” del Grupo de Visegrado en abierta disputa con sus rivales europeos. En

²²¹ Carla Power y Sudarsan Raghavan, “Guerra por Ganancias”, *Newsweek*, 13 de noviembre de 1996, p. 26.

MAPA 5 LA PENETRACIÓN ECONÓMICA DE TRANSCAUCASIA



suma, podemos inferir que las trasnacionales del petróleo y de la defensa se han valido de la ampliación de la Alianza Atlántica –como fenómeno geopolítico- y de la nueva agenda que identifica a los enemigos del *New Order*, para encabezar el reparto de la clientela, así como de las incommensurables riquezas que en el pasado acaparó el imperio soviético.²²³ Si los británicos defendieron Dunkerque hasta el último francés como dijera el mariscal Pétain, ¿por qué no presuponer que algún día el “intruso transocénico” defenderá los pozos de Bakú del fundamentalismo islámico hasta el último ruso? Como observó Lewis H. Lapham en *La Roma Americana*: “En alguna parte al terminar el juego de la Guerra Fría, parece que se perdió aquel viejo ejército compuesto de ciudadanos y fue reemplazado por una generación de hegemónicos que juegan al sueño imperial.”²²⁴ Con todo y vaivenes, la jefatura noratlántica ha trazado su propia concepción del *dominium mundi*.

²²² “Venderá EU Armas a AL”, *El Universal*, Sección Internacional, 2/VIII/97, pp. 1 y 4.

²²³ Tan sólo en Centro Asia, Uzbekistán posee una mina que genera 50 toneladas de oro al año. Kazajstán tiene tanto petróleo como Alaska y la cuarta parte de las reservas de uranio del planeta. Mientras que Turkmenistán ocupa el cuarto lugar en cuanto a reservas de gas natural. Steve LeVine, *op. cit.*, p. 8.

²²⁴ Lewis H. Lapham, “La Roma Americana”, *Harper’s*, en *Milenio*, 4/VIII/01, p. 20.

ANEXO

TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE

Preámbulo

La partes en este Tratado:

Reafirmando su fe en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y su deseo de vivir en paz con todos los pueblos y todos los gobiernos.

Determinados a salvaguardar la libertad de sus pueblos, su herencia común y su civilización, basadas en los principios de democracia, libertades individuales e imperio del derecho. Deseosos de favorecer, en la región del Atlántico Norte, el bienestar y la seguridad,

Han convenido en el siguiente Tratado del Atlántico Norte.

artículo 1 Las partes se comprometen, tal y como está establecido en la Carta de las Naciones Unidas, a resolver por medios pacíficos todas las diferencias internacionales en que pueden verse envueltas, de tal modo que la paz y la seguridad internacionales, así como la justicia, no puedan ser puestas en peligro, y abstenerse en sus relaciones internacionales, del recurso a la amenaza o al empleo de la fuerza de cualquier modo que resulte incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas.

artículo 2 Las partes contribuirán al desenvolvimiento de relaciones internacionales pacíficas y amistosas, reforzando sus instituciones libres, asegurando una mejor

comprensión de los principios en que se basan esas instituciones y favoreciendo las condiciones propias para asegurar la estabilidad y el bienestar. Tratarán de eliminar toda oposición en sus políticas económicas internacionales y estimularán la colaboración económica entre cualquiera o entre todas las partes.

artículo 3 A fin de asegurar de la manera más eficaz la realización de los fines del presente Tratado, actuando individual y conjuntamente de una manera continua y efectiva por la aportación de sus propios medios y prestándose asistencia mutua, mantendrán y acrecerán su capacidad individual y colectiva de resistencia al ataque armado.

artículo 4 La partes se consultarán cuando, a juicio de cualquiera de ellas la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de alguna de las partes fuese amenazada.

artículo 5 Las partes convienen que un ataque armado contra una o varias de ellas, acaecido en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas las partes y, en consecuencia acuerdan que, si un tal ataque se produce, cada una de ellas en ejercicio del derecho de legítima defensa, individual y colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la parte o partes así atacadas, adoptando seguidamente, individualmente y de acuerdo con las otras partes, la acción que juzgue necesaria, incluso el empleo de la fuerza armada, para establecer y mantener la seguridad en la región del Atlántico Norte.

Todo ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas adoptadas en consecuencia, serán inmediatamente puestas en conocimiento del Consejo de Seguridad.

Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las disposiciones necesarias para establecer y mantener la paz y la seguridad internacionales.

artículo 6 A efectos de lo dispuesto en el artículo 5, se considera como ataque armado, contra una o varias de las partes: el ataque armado contra el territorio de una de ellas en Europa, en América del Norte, contra los departamentos franceses de Argelia, contra las fuerzas de ocupación de cualquiera de las partes en Europa, contra las islas colocadas bajo la jurisdicción de una de las partes en la región del Atlántico Norte, al norte del Trópico de Cáncer o contra los buques o aeronaves de una de las partes en la citada región.

artículo 7 El presente tratado no afecta, ni será interpretado como afectado de algún modo a los derechos y obligaciones derivado de la Carta para las partes que son miembros de las Naciones Unidas, o a la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

artículo 8 Cada una de las partes declara que ninguno de los compromisos internacionales actualmente en vigor, entre ella y otra parte o un tercer Estado, está en contradicción con las disposiciones del presente Tratado y asume la obligación de no adquirir ningún compromiso internacional en contradicción del Tratado.

artículo 9 La partes establecen por la presente disposición un Consejo en el cual cada una de ellas estará representada para conocer las cuestiones relativas a la interpretación de Tratado. El Consejo será organizado de manera que pueda reunirse rápidamente y en todo momento. El Consejo constituirá los organismos subsidiarios que se estimen necesarios;

particularmente establecerá un Comité de Defensa, que recomendará las medidas a adoptar en ejecución de los artículos 3 y 5.

artículo 10 Las partes pueden, por acuerdo unánime, invitar a acceder al Tratado a todo Estado Europeo en condiciones de fortalecer el desenvolvimiento de los principios del presente Tratado y de contribuir a la seguridad de la región del Atlántico Norte. Todo Estado así invitado puede ser parte en el Tratado depositando el instrumento de adhesión en manos del gobierno de los Estados Unidos de América. Éste informará a cada una de las partes del depósito de cada instrumento de adhesión.

artículo 11 Este Tratado será ratificado y sus disposiciones aplicadas por las partes conforme a sus preceptos constitucionales respectivos. Los instrumentos de ratificación serán depositados, tan pronto como sea posible, ante el gobierno de los Estados Unidos de América, que informará a los otros signatarios del depósito de cada instrumento de ratificación. El Tratado entrará en vigor entre los Estados que lo hayan ratificado desde que las ratificaciones de la mayoría de los signatarios, comprendida las de Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Luxemburgo, los Países Bajos y el Reino Unido, hayan sido depositadas y será aplicado respecto de los otros signatarios el día del depósito de su ratificación.

artículo 12 Después de que el Tratado haya estado en vigor durante diez años o en toda fecha ulterior, las partes se consultarán a petición de una de ellas, con miras a revisar el Tratado, teniendo en cuenta los factores que afecten en ese momento a la paz y la seguridad en la región del Atlántico Norte, incluyendo el desarrollo de acuerdos internacionales, tanto

universales como regionales, para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

artículo 13 Después de que el Tratado haya estado vigente durante veinte años, toda parte, en lo que a ella concierne, puede poner fin al Tratado, un año después de haber anunciado su denuncia al gobierno de los Estados Unidos, el cual informará a los gobiernos de las otras partes del depósito de cada instrumento de denuncia.

artículo 14 Este Tratado, cuyos textos francés, e inglés hace igualmente fe, será depositado en los archivos del gobierno de los Estados Unidos de América. Copias debidamente certificadas serán transmitidas por este gobierno a los gobiernos de los demás Estados signatarios.

En fe de lo cual los plenipotenciarios más abajo designados han firmado el presente Tratado.

Hecho en Washington el cuatro de abril de mil novecientos cuarenta y nueve.

ÍNDICE DE MAPAS

<i>Mapa 1.</i>	Composición Territorial de Chipre.....	68b
<i>Mapa 2.</i>	La Pax Soviética-Americana.....	114b
<i>Mapa 3.</i>	Yugoslavia Antes de la Tercera Guerra Balcánica.....	137b
<i>Mapa 4.</i>	Cómo Se Constituyó la KFOR.....	250b
<i>Mapa 5.</i>	La Penetración Económica de Transcaucasia.....	278b

BIBLIOGRAFÍA

Abshire, David, M., The Atlantic Alliance Transformed. Center for Strategic and International Studies. Washington, 1992, 128, pp.

Academia de Ciencias de la U.R.S.S., Manual de Economía Política. Ed. Grijalbo, México, 1987, 706 pp.

Adams, William Paul, Los Estados Unidos de América. Siglo XXI Editores, Serie Historia Universal, México, 1979, 493 pp.

Antal, Edit, Crónica de una Desintegración. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1994, 289 pp.

Aron, Raymond, Paz y Guerra Entre las Naciones. (Fotocopias).

Baev, Pavel K., The Russian Army in a Time of Troubles. Sage Publications, International Peace Research Institute, Oslo, 1996, 204 pp.

Bazant, Jan, Breve Historia Política y Social de Europa Central y Oriental. (Fotocopias).

Benz, Wolfgang y Herman Graml, El Siglo XX: Europa Después de la Segunda Guerra Mundial. (Fotocopias).

Bogdan, Henry, La Historia de los Países del Este. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1991, 401 pp.

Brauch, Hans Günter, Alternatives Convéntional Défense Postures in the European Theater. Editorial Robert Kennedy York, C. Russak. Washington D.C., 1990-1993, s/p.

Broadhurst, Arlene Idol, The Future of European Allaince System. Editorial Boulder, Colo. Westview, 1982, 316 pp.

Brodie, Bernard, Guerra y Política. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, 477 pp.

Brody, Richard Y., Strategic Defense in NATO. International Institute for Strategic Studies. London, 1987, 45 pp.

Brown, James, Delicately Poised Allies: Greece and Turkey. Problems, Policy Choices and Mediterranean Security. Brassey's (UK), London, 1991, 184 pp.

Buzzi, Giancarlo, Carlomagno en Colosos de la Historia. Tomo "Carlomagno/Gengis Khan", Arnoldo Mondadori Editore y Promexa, Verona, 1981, pp. 6-77.

Carmoy, Guy de, L'Alliance Atlantique Disloquee. Association Francaise Pour la Communaute Atlantique, Paris, 1966, 48 pp.

Carr, Fergus and Kostas Infantis, NATO in the New European Order. Ed. MacMillan, Basingstoke, Hampshire, 1996, 178 pp.

Chant, Christopher, La Máquina de Guerra Nazi. Ed. Ágata, Madrid, 1999, 144 pp.

Clarke, Arthur C., 20 de Julio de 2019. La Vida en el Siglo XXI. Ed. Planeta, Barcelona, 1982, 320 pp.

Clinton, William J., National Security Strategy of the United States 1994-1995, Engagement and Enlargement. Ed. Brassey's, USA, 1993, 118 pp.

Coker, Christopher, The Future of the Atlantic Alliance. Royal United Services Institute, London, 1984, 241 pp.

Coma, Javier, Del Gato Félix al Gato Fritz: Historia de los Cómicos. Ed. Gustavo Gil S. A., Barcelona, 1978, 258 pp.

Congress of the United States, U.S. Ground Forces: Design and Cost Alternatives for NATO and Non-NATO Contingencies. Ed. Congressional Budget Office, 1980, 87 pp.

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Argentina-OTAN: Perspectivas Sobre la Seguridad Global. Grupo Editorial Latinoamericana, Colección "Estudios Internacionales", Argentina, 1994, 246 pp.

Department of Defense USA, El Poderio Militar Soviético. Ed. San Martín S.L., Madrid, 1987, 159 pp.

García Reyes, Miguel, De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes. El Colegio de México, México, 1994, s/p.

Garthoff, Raymond L., Doctrina Militar Soviética: Cómo Hace la Guerra Rusia. Ed. Aguilar, Madrid, 1956, 567 pp.

Generales por la Paz y el Desarme, La OTAN al Descubierta. Ed. Debate, Madrid, 1985, 222 pp.

Gil, Miguel, "Esfuerzos Pacifistas y Alianzas Políticas de Fin de Siglo", Historia Universal. Tomo XII, Salvat Editores, S.A., Barcelona, pp. 35-56.

Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial. Tomo I, Selecciones del Reader's Digest, México, 1983, 665 pp.

Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial. Tomo II, Selecciones del Reader's Digest, México, 1983, 734 pp.

Grandes Acontecimientos del Siglo XX. Selecciones del Reader's Digest, México, 1991, 584 pp.

Haglund, David G., Alliance Within Alliance?, Studies in Global Security. Editorial Colo., Westview, 1991, 213 pp.

Hann, Walter F., Atlantic Community in Crisis: A Redefinition of the Transatlantic Relationship. Editorial Pergamon Policy Studies, New York, 1979, 386 pp.

Holbraad, Carsten, Las Potencias Medias en la Política Internacional. Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 245 pp.

Holden, Brian Reid and Michael Dewar (compiladores), Military Strategy in a Changing Europe. Brassey's (UK), London, 1991, 257 pp.

Holloway, David and Jane M.O. (compiladores), The Warsaw Pact Alliance in Transition? Cornell University Press, Ithaca, New York, 1984, 290 pp.

Hunt, K., NATO Without France: The Military Implications. Institute for Strategic Studies, Adelphi Papers, London, 1966, 26 pp.

Huntington, Samuel, El Choque de las Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial. Ed. Piados, Barcelona, 1997, 422 pp.

Huntley, Robert James, The NATO Story. Manhattan Publishing Company, New York, 1969, 119 pp.

Instituto de Cuestiones Internacionales, Problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. Simposio Internacional Celebrado en el Auditorio del Ministerio de Hacienda, mayo de 1984, Madrid, 303 pp.

—, España Dentro de la Alianza Atlántica. Madrid, 1986, 222 pp.

Julien, Claude, El Imperio Americano. Ed. Grijalbo, Barcelona, 441 pp.

Jutglar, A., "Pedro I y Catalina de Rusia. Federico el Grande y María Teresa de Austria", Historia Universal. Tomo X, Salvat Editores S.A., Barcelona, 1980, pp. 47-68.

Kaplan, Morton P., The Rationale for NATO: European Collective Security Past and Future. American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, 1973, 94 pp.

Kennedy, Paul, Auge y Caída de las Grandes Potencias. Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1982, 812 pp.

—, Hacia el Siglo XXI. Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1989, 480 pp.

Kissinger, Henry, La Diplomacia. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1996, 919 pp.

Kliot, Nunt and Stanly Waterman (compiladores), The Political Geography of Conflict and Peace. Belhaven Press, London, 1991, 228 pp.

Kolko, Gabriel, Políticas de Guerra: El Mundo y la Política Exterior de los Estados Unidos 1943-1945. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974, 886 pp.

Lellouche, Pierre (compilador), L' Initiative de Défense Stratégique et la Sécurité de l'Europe. Institute Francais des Relations Internationales, IFRI, Paris, 1986, 210 pp.

Lewin, Leonard C., Report from Iron Mountain on the Possibility and Desirability of Peace. (Fotocopias).

Lowe, Ben, La Cara Oculta de la OTAN. Ed. Revolución, Madrid, 1986, 148 pp.

Make, William P., U.S. Ground Forces and the Defense of Central Europe. The Brookings Institution, Washington, 137 pp.

Mandel, Ernest, ¿Hacia Dónde va la URSS de Gorbachov? Fontamara 121, España, 1991, 332 pp.

Mandel, Gabrielle, Gengis Khan en Colosos de la Historia. Tomo "Carlomagno/Gengis Khan", Arnoldo Mondadori Editore y Promexa, Verona, 1981, pp. 80-153.

Martínez Cuadrado, Miguel, "La Política Mundial entre 1919 y 1933", Historia Universal. Tomo XII, Salvat Editores S.A., Barcelona, 1980, pp. 77-100.

Minello, Nelson, Sistemas Militares Internacionales. Colección "Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas", UNAM, México, 1986, 36 pp.

Molas, Pedro, "Los Pueblos del Norte y del Este de Europa", Historia Universal. Tomo VII, Salvat Editores S.A., Barcelona, 1980, pp. 103-126.

Nadal Egea, Alejandro, Arsenales Nucleares: Tecnología Decadente y Control de Armamentos. El Colegio de México, México, 1991, 414 pp.

Nunn, Sam, NATO: Can the Alliance be Saved? U.S. Government Printing Office, Washington, 1982, 14 pp.

Ortega, Andrés, El Purgatorio de la OTAN. Ed. El País, Madrid, 1986, 273 pp.

Padilla, Luis Alberto, Teoría de las Relaciones Internacionales. La Investigación Sobre la Paz y el Conflicto. Ed. Serviprensa Centroamericana, 1992, 384 pp.

Pierre, Andrew, The Conventional Defense of Europe: New Technologies and New Strategies. Council of Foreign Relations, New York, 1986, 185 pp.

Polmar, Norman and Thomas B. Allen, The Encyclopedia of Espionage. Ed. Gramecy Books, New York, New York, 1998, 633 pp.

Quinientos Pueblos. Tomo VI, Editorial Noguer, Barcelona, 1981, pp. 910-915.

Quintana Pali, Santiago, Afganistán: Encrucijada Estratégica del Asia Central. Colección "Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas", UNAM, México, 1986, 37 pp.

Rivoire, Mario, Napoleón en Colosos de la Historia. Tomo "Carlos V/Napoleón", Arnoldo Mondadori Editore y Promexa, Verona, 1981, pp. 80-153.

Romaña, José Miguel, Armas Químicas, Nucleares y Biológicas: La Gran Amenaza. Quirón Ediciones, Valladolid, España, 1998, 318 pp.

Romero, Anibal, Estrategia y Política en la Era Nuclear. Ed. Tecnos, Colección de Ciencias Sociales, Serie Relaciones Internacionales, Madrid, 1979, 302 pp.

Salih, Ibrahim, The Impact of the Cyprus Crisis on the NATO Alliance. Southwestern Political Science Association, San Antonio Texas, 1975, 68 pp.

Salvadori, Massimo, OTAN, la Comunidad del Atlántico Norte. Ed. Ágora, Buenos Aires, 1958, 207 pp.

Schmidt-Häuer, Christian, Los Rusos de Hoy, Cómo Son y Cómo Viven. Ed. Planeta, Barcelona, 1981, 370 pp.

Seara Vázquez, Modesto, Derecho Internacional Público. Ed. Porrúa, México, 1993, 741 pp.

Spaak, Paul-Henry, La OTAN en la Defensa de Occidente. Asociación Argentina Para la Libertad de la Cultura, Buenos Aires, 1966, 105 pp.

Stoessinger, John, El Poderío de las Naciones, Política Mundial de Nuestro Tiempo, Ed. Gernika, México, 1994, 509 pp.

Strausz-Hupé, Robert, Geopolítica: La Lucha por el Espacio y el Poder. Ed. Hermes, México, 1945, 303 pp.

Tamames, Ramón, Estructura Económica Internacional. Alianza Editorial, Madrid, 1991, 494 pp.

Toffler, Alvin, La Tercera Ola. Edivisión, México, 1981, 494 pp.

—, El Cambio del Poder. Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1994, 618 pp.

— y Heidi, Las Guerras del Futuro. Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1995, 417 pp.

Torre Villar, E. de la, “Expansión del Imperio Ruso”, Historia Universal. Tomo XI, Salvat Editores S.A., Barcelona, 1980, pp. 135-154.

Tuchman, Barbara W., La Marcha de la Locura. La Sinrazón Desde Troya Hasta Vietnam. Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 368 pp.

Yeager, Frederick J., The U.S.S.R. and NATO: A Study in the Implementation of Soviet Foreign Policy. Faculty of Princeton University, Department of Politics, 1959, 380 pp.

Yergin, Daniel and Thane Gustafson, Russia 2010 and What it Means for the World. The Cera Report, Random House, New York, 1993, 300 pp.

Young, John W., Cold War Europe 1945-1989: A Political History. Ed. Edward of Hodder & Stoughton, Great Britain, 1991, 236 pp.

HEMEROGRAFÍA

Adler, Jerry, *La Sombra de su Pasado*, Newsweek, Vol. 2, No. 1, 8 de enero de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 28.

Antal, Edit, *Profusa Actividad e Incapacidad de la Comunidad Internacional en el Conflicto Eslavo del Sur*, Relaciones Internacionales, No. 61, enero/marzo de 1994, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 19-25.

Armengou, Montse, *Como se Construye una Guerra*, El Viejo Topo, No. 77, febrero de 1994, Barcelona, pp. 82-87.

Astirraga, Isabelle, *Cuando las Tropas Rusas Fueron Incapaces de Capturar la Capital de Chechenia...*, Proceso, Año 17, No. 950, 16 de enero de 1995, Ed. CISA, México, pp. 54-59.

Barbarroja y los Generales, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva, tomo III, fascículo 61, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, p. 161.

Barry, John y Evan Thomas, *Que Pasaría Si...?*, Newsweek, Vol. 2, No. 25, 21 de junio de 1997, Newsweek, Inc., Miami, pp. 28-30.

—, Christopher Dickey y Steve Levine, *A la Caza de un Terrorista*, Newsweek, Vol. 4, No. 9, 3 de marzo de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 22-26.

—, and Russell Watson, *A Military Myth*, Newsweek, Vol. CXXXIII, No. 18, May 3, 1999, Newsweek, Inc., New York, New York, pp.18-19.

—, *Enviar Tropas Demora*, Newsweek, Vol. 4, No. 17, 28 de abril de 1999, Newsweek, Inc., Miami, p. 18.

Bartholet, Jeffrey, *Simulacro de Guerra: el Escenario de un Loco*, Vol. 2, No. 24, Newsweek, 18 de junio de 1997, Newsweek, Inc., Miami, pp. 34-35.

Batalla, Vicenc, *Por Qué Ahora Quieren Subir al Tren de la OTAN*, CNR, No. 5, julio de 1997, Ediciones Zeta, Barcelona, pp. 40-45.

Beneyto, José María, *Europa y sus Arquitectos*, Política Exterior, Vol. XIV, No. 77, septiembre/octubre del 2000, México, pp. 85-103.

Bermejo, Demetrio, *El Arsenal Secreto de Rusia*, Muy Interesante, Año XVI, No. 2, febrero de 1999, Ed. Eres, México, pp. 54-58.

Bildt, Carl, *Las Tareas Civiles del Acuerdo de Paz para Bosnia*, Revista de la OTAN, No. 5, septiembre de 1996, Servicio de Información y Prensa de la OTAN, Bruselas, pp. 3-6.

Bogert, Carroll, *Nuevo Noviazgo*, Newsweek, Vol. 1, Nos. 24 y 25, 13 de noviembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 28.

—, *¡Quién Fuera Joven y Chino!*, Newsweek, Vol. 2, No. 27, 9 de julio de 1997, Newsweek, Inc., Miami, pp. 26-31.

Brzezinski, Zbigniew, *La Nueva Rusia y la Ampliación de la OTAN*, Política Exterior, Vol. IX, No. 43, febrero/marzo de 1995, México, pp. 14-28.

—, *Contours of a Continent*, Newsweek, Vol. CXXXI, No. 5, February 2, 1998, Newsweek, Inc., New York, New York, pp. 54-55.

—, *Vivir una Nueva Europa*, Política Exterior, Vol. XIV, No. 77, septiembre/octubre del 2000, México, pp. 43-88.

Café Society, Newsweek, Vol. 1, No. 29, 11 de diciembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 8.

Cárdenas, Orlando, *Rusia-OTAN: ¿Nuevos Vínculos?*, Revista de Estudios Europeos, Vol. VIII, No. 32, octubre/diciembre de 1994, Centro de Estudios Europeos, La Habana, pp. 153-170.

Carter, Asthon B. y David B. Ormand, *Adaptación de la Alianza al Nuevo Entorno de Seguridad Ante la Proliferación*, Revista de la OTAN, No. 5, septiembre de 1996, Servicio de Información y Prensa de la OTAN, Bruselas, pp. 10-15.

Chiclet, Christophe, *El Ejército de Liberación de Kosovo: Historia de un Movimiento Radical Albanés, Apoyado Hasta por los Narcos*, Le Monde Diplomatique en Proceso, Año 22, No. 1175, 9 de mayo de 1999, Ed. CISA, México, pp. 40-41 y 43-44.

Cienfuegos Uribe, Ivan, *Maniobras Peligrosas*, Newsweek, Vol. 2, No. 35, 3 de septiembre de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 7.

Cohen, Richard, *Le Centre Marshall, una Expérience de Cooperation entre l'Est et l'Ouest*, Revue de l'OTAN, No. 4, juillet 1995, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 27-31.

¿Cómo Enfrentar a los Policías?, Newsweek, Vol. 1, No. 26, 20 de noviembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 8.

Cooper, Matthew, *La Dama Halcón*, Newsweek, Vol. 1, No. 30, 18 de diciembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, pp. 28-34.

Cornish, Paul, *L'OTAN à l' Aube du Nouveau Millénaire: de Nouvelles Missions, de Nouveaux Membres...une Nouvelle Stratégie?*, Revue de l'OTAN, No. 5, septembre/octobre 1997, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 21-24.

Cunningham, George, *L'Elargissement de l'OTAN et de l'Union Européenne: État de l'Opinion Publique dans Certains Pays Candidats*, Revue de l'OTAN, No. 3, mai-juin 1997, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 16-18.

Czempiel, Ernst-Otto, *Alianza Transatlántica: los EE.UU. y Europa, Deutschland*, Revista de Política, Cultura, Economía y Ciencias; Especial Europea, No. 4, agosto de 1994, pp. 30-33.

Deschner, Günter, *Plan General Este, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 72, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, pp. 389-394.

—, *¡Ejecución Implacable! La Guerra de Partisanos en el Este, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo IV, fascículo 87, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, pp. 172-179.

Desparpajo, Newsweek, Vol. 1, No. 31, de diciembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 8.

Dogar, Rana, *Grandes Reparaciones*, Newsweek, Vol. 4, No. 24, 16 de junio de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 26-27.

Domínguez, Tomás, *El Fortalecimiento de la OTAN y de la Unión Europea, Esencial para Mantener la Supremacía Estadounidense: Zbigniew Brzezinski, ex Asesor de Carter*, Proceso, Año 22, No. 1176, 16 de mayo de 1999, Ed. CISA, México, pp. 48-50.

Dominio, Administración, Explotación, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva, tomo III, fascículo 72, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, pp. 395-397.

Donnelly, Chris, *Marco General para la Transformación de la Defensa en las Nuevas Democracias*, Revista de la OTAN, No. 1, enero de 1997, Servicio de Información y Prensa de la OTAN, Bruselas, pp. 15-19.

Drama Militar, Newsweek, Vol. 2, No. 29, 23 de julio de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 9.

Ejército Rojo en 1943, el, Historia de la Segunda Guerra Mundial, volumen VII, fascículo 83, Ed. Salvat, Pamplona, España, 1987, pp. 43-59.

Elliot, Michael, *Una Nueva Europa*, Newsweek, Vol. 2, No. 5, 5 de febrero de 1997, Newsweek, Inc., Miami, pp. 8-13.

Elliot, Michael, *Cita con la Historia (Europea)*, Vol. 2, No. 22, Newsweek, 4 de junio de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 29.

—, *La Pesadilla*, Newsweek, Vol. 4, No. 15, 4 de abril de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 14-23.

—, *No Hay Mucho que Celebrar*, Newsweek, Vol. 4, No. 17, 28 de abril de 1999, Newsweek, Inc., Miami, p. 19.

—, *A la Mesa de Negociaciones*, Newsweek, Vol. 4, No. 24, 16 de junio de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 20-23.

Emerson, Tony y George Wehrfritz, *El Faro de la Ira*, Newsweek, Vol. 1, No. 18, 25 de septiembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, pp. 22-24.

—, *El Hombre Misterioso y el Misil*, Newsweek, Vol. 4, No. 37, 15 de septiembre de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 22-24.

Eyal, Jonathan, *Finding Answers in Conflict*, TIME, Vol. 153, No. 16, April 26, 1999, TIME Inc., New York, New York, p. 24.

FitzGibbon, Constantine, *El Reich Agresivo, Así fue la Segunda Guerra Mundial*, tomo I, fascículo 1, Ed. Anesa/Noguer/Rizzoli, Buenos Aires, 1972, pp. 1-17.

Freedman, Lawrence, *Bosnie: le Soutien à la Paix a-t-il un Sens?*, Revue de l'OTAN, No. 6, novembre de 1995, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 19-23.

French, Patrick, *The Grand Illusion*, Newsweek, Vol. CXXV, No. 16, April 17, 1995, Newsweek, Inc., New York, New York, p. 15.

Fukuda, Hiroshi, *Initiatives Regionales en Matière de Sécurité et Relations entre le Japon et l'OTAN*, Revue de l'OTAN, No. 4, juillet 1995, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 22-26.

García, Delfin, *Bakú, la Ciudad Negra*, Muy Interesante, Año XV, No. 9, septiembre de 1998, Ed. Televisa, México, pp. 47-52.

General Framework Agreement for Peace in Bosnia and Herzegovina, Review of International Affairs, Volume XLVIII, No. 1041, 15 february 1996, Belgrade, pp. 1-36.

Glucksmann, Andre, *La Europa Enferma*, (fotocopias).

Gnesseto, Nicole, *La France et la Défense Européenne*, Science & Vie, Hors Série, No. 194, Mars 1996, Excelsior Publications, S.A., Paris, pp. 102-107.

González Aguayo, Leopoldo, *Geopolítica de los Recursos del Llamado Oriente Medio*, (fotocopias).

—, *Notas para el Estudio de la Geopolítica de la URSS*, Relaciones Internacionales, No. 45, mayo/junio de 1989, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 33-45.

—, *La Geopolítica y el Poder Nacional*, Relaciones Internacionales, No. 61, enero/marzo de 1994, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 67-76.

González, Mónica, *El Mito del Nuevo Orden Mundial*, Relaciones Internacionales, No. 68, octubre/diciembre de 1995, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 47-55.

Gorce, Paul-Marie de la, *De Cómo la Diplomacia Estadounidense Radicalizó el Conflicto de Kosovo*, Le Monde Diplomatique en Proceso, Año 22, No. 1175, 9 de mayo de 1999, Ed. CISA, México, p. 42.

Görlitz, Walter, *La "Guerra Extraña" del Invierno 1939-1940*, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva, tomo II, fascículo 35, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, p. 161.

—, *De Rapallo al Pacto de No Agresión*, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva, tomo III, fascículo 59, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, p. 121.

Gorka, Sebestyen, *La Réforme Militaire et l'Engagement en Faveur du Maintien de la Paix en Hongrie*, Revue de l'OTAN, No. 6, novembre 1995, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 26-29.

Greenwald, John and Valerie Marchant, *The Military Industrial Simplex*, TIME, Vol. 150, No. 2, July 14, 1997, TIME Inc., New York, New York, p. 40.

Guerrero, Juan Antonio, *La Amenaza Sumergida*, Muy Interesante, Año II, No. 18, febrero de 1986, Ed. Orbe S.A, Madrid, pp. 14-18.

—, *Chenobils a la Deriva*, Muy Interesante, Año XIV, No. 2, febrero de 1987, Ed. Eres, México, pp. 64-67.

Guillaume, A., *La Superioridad Numérica*, La Segunda Guerra Mundial, Vol. IX, fascículo 103, Ed. Codex, México, 1966, pp. 16-17.

Guinea, F. de, *Fracaso OTAN*, Interviú, Año 21, No. 1105, del 30 de junio al 6 de julio de 1997, Ediciones Zeta, Madrid, pp. 16-17.

Gutiérrez del Cid, Ma. Teresa, *La Política Exterior de Rusia: una Nueva Definición de Intereses*, Relaciones Internacionales, No. 58, abril/junio de 1993, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 39-46 pp.

—, *Rusia: Búsqueda de una Estrategia y una Identidad en la Era Post-soviética*, Relaciones Internacionales, No. 64, octubre/diciembre de 1994, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 79-88.

—, *Las Repúblicas Islámicas ex Soviéticas y la Competencia Geopolítica entre Rusia, Irán y Turquía*, Relaciones Internacionales, No. 66, abril/junio de 1995, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 81-89.

Hak-joon, Kim, *Russian Archives on Origins of Korean War*, Korea Focus, Vol. 2, No. 5, september/october 1994, The Korean Foundation, Seoul, pp. 22-31.

Hammer, Joshua y Rod Norland, *Detrás de los Rebeldes*, Newsweek, Vol. 4, No. 17, 28 de abril de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 20-23.

Hebert, Jean-Paul, *Industries d'Armement: l'Avenir Incertain*, Science & Vie, Hors Série, No. 194, Mars 1996, Excelsior Publications, S.A., Paris, pp. 90-97.

Hernández-Vela, Edmundo, *La Encrucijada Europea y la Seguridad Mundial*, Relaciones Internacionales, No. 49, septiembre/diciembre de 1990, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 9-23.

Hitler, Adolf, *Quizá Somos Excesivamente Honestos*, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva, tomo III, fascículo 70, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, p. 347.

Hirsh, Michael, *La Conquista de Norman*, Newsweek, Vol. 1, No. 31, 25 de diciembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, pp. 31-32.

—, *Avance...y Retroceso*, Newsweek, Vol. 4, No. 9, 3 de marzo de 1999, Newsweek, Inc., Miami, p. 20.

—, *Albright's Old World Ways*, Newsweek, Vol. CXXXIII, No. 13, march 29, 1999, Newsweek, Inc., New York, New York, pp. 28 y 33.

—, y John Barry, *Cómo Calmos en la Guerra*, Newsweek, Vol. 4, No. 15, 14 de abril de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 24-26.

—, *Bajas de Guerra*, Newsweek, Vol. 4, No. 17, 28 de abril de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 12-17.

—, *El Camino Hacia la Paz*, Newsweek, Vol. 4, No. 25, 23 de junio de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 22-27.

Hoffmann, Gérard et Isabelle Rubio, *La Brigade Franco-Allemande au Quotidien*, Science & Vie. Hors Série, No. 194, Mars 1996, Excelsior Publications, S.A., Paris, pp. 134-137.

Højberg, Anne-Else, *La Structure de Sécurité Européenne: une Pléthore d'Organisations?* Revue de l'OTAN, No. 6, novembre 1995, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 30-35.

Incorregibles, Son los Hijos de la SS, los, Historia Ilustrada, Año II, No. 18, diciembre de 1977, Corporación Editorial, S.A., México, pp. 68-69.

Katyn: un Crimen Irreparable, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva, tomo III, fascículo 64, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, pp. 221-226.

Kindl, Olivia Selena, *La ex Yugoslavia: Conflictos Interétnicos y Políticos*, (fotocopias).

Kirshin, Yuri, *Garantizar la Seguridad Militar en una Sociedad Democrática*, Revista de la OTAN, No. 1, enero de 1997, Servicio de Información y Prensa de la OTAN, Bruselas, pp. 22-25.

Kissinger, Henry, *Una Amenaza Extranjera*, Newsweek, Vol. 1, No. 4, 19 de junio de 1996, Newsweek, Inc., Miami, pp. 7-19.

—, *El Universo Desconocido*, Newsweek, Vol. 2, No. 4, 29 de enero de 1997, Newsweek, Inc., Miami, pp. 25-27.

—, *El Nuevo Desorden Mundial*, Newsweek, Vol. 4, No. 22, 2 de junio de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 20-22.

—, *Y Tras los Vitores...*, Newsweek, Vol. 4, No. 25, 23 de junio de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 28-30.

Kovács, László, *La Contribution de la Hongrie a la Sécurité Européenne*, Revue de l'OTAN, No. 5, septembre/octobre 1997, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 9-11.

Kunze, Walter, *El Polvorín de los Balcanes*, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva, tomo III, fascículo 55, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, pp. 52-53.

LeoGrande, William M., *Una Nota Crítica Sobre la Política Exterior de Ronald Reagan*, (fotocopias).

LeVine, Steve, *High Stakes*, Newsweek, Vol. CXXV, No. 16, April 17, 1995, Newsweek, Inc., New York, New York, pp. 8-15.

LeVine, Steve y Owen Matthews, *El Oleoducto Presidencial*, Newsweek, Vol. 4, No. 37, 15 de septiembre de 1999, Newsweek, Inc., Miami, p. 20.

Liu, Melinda, *La Gente Quiere Votar*, Newsweek, Vol. 1, No. 18, 25 de septiembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 18.

—, *Expansión Hacia el Este*, Newsweek, Vol. 2, No. 21, 28 de mayo de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 30.

—, *Orgullo Herido*, Newsweek, Vol. 4, No. 21, 26 de mayo de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 20-22.

Mandelbaum, Michael, *No Expandan la OTAN*, Newsweek, Vol. 1, No. 31, 25 de diciembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 20.

Martínez, Sanjuana, *Reporteros Sin Fronteras: la Verdad, Víctima de la OTAN y de Yugoslavia en la Guerra de Kosovo*, Proceso, Año 22, No. 1182, 27 de junio de 1999, Ed. CISA, México, pp. 44-47.

—, *Avanza en Austria el Nieto Espiritual de Hitler*, Proceso, Año 22, No. 1198, 17 de octubre de 1999, Ed. CISA, México, pp. 48-49.

Matthews, Owen, *El Mercado Fija las Reglas*, Newsweek, Vol. 2, No. 32, 13 de agosto de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 16.

Maza, Enrique, *Alrededor de un Millón de Muertos Costaron los Errores de McNamara y los Demás Estrategas Aficionados*, Proceso, Año 18, No. 965, 1 de mayo de 1995, Ed. CISA, México, pp. 54-55.

—, *La Europa Universalista, Abierta y Tolerante, Pasa por Sarajevo: Henry-Levy*, Proceso, Año 19, No. 1005, 5 de febrero de 1996, Ed. CISA, México, p. 47.

—, *Se Vistumbra Otra Guerra en la ex Yugoslavia: Ambos Pueblos se Miran como Perros en Desafío, Separados por un Muro de Odio*, Proceso, Año 19, No. 1030, 28 de julio de 1996, Ed. CISA, México, pp. 45-48.

McKay, Betsy y Dorinda Elliot, *Largas Sentencias de Cárcel*, Newsweek, Vol. 1, No. 6, 3 de julio de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 21.

Mergier, Anne Marie, *A la Tragedia Humana se Agrega el Desastre Ecológico en los Balcanes*, Proceso, Año 22, No. 1178, 30 de mayo de 1999, Ed. CISA, México, pp. 42-44.

—, *Terminó la Guerra...Comenzó la Batalla Internacional por las Posiciones Políticas en Kosovo*, Proceso, Año 22, No. 1182, 27 de junio de 1999, Ed. CISA, México, pp. 44-48.

Meyer, Jean, *In Memoriam: Yugoslavia*, NEXOS, Año 16, Vol. XVI, No. 189, septiembre de 1993, México, pp. 44-49.

—, *Ortodoxia e Identidad Nacional en Rusia*, Foro Internacional, Vol. 36, No. 145-146, julio/septiembre de 1996, Colegio de México, México, pp. 498-511.

Montesinos, Estevino y Natasha Díaz, *La Dimensión Militar del Cambio Político de la OTAN y el Pacto de Varsovia*, Relaciones Internacionales, No. 49, septiembre-diciembre de 1990, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 53-60.

Morton, Oliver, *La Defensa al Estilo EEUU*, Newsweek, Vol. 2, No. 51, 24 de diciembre de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 8.

Nagorski, Andrew, *Somos Más Listos*, Newsweek, Vol. 1, No. 30, 18 de diciembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 18.

—, y John McCormick, *Bienvenidos al Club*, Newsweek, Vol. 2, No. 28, 16 de julio de 1997, Newsweek, Inc., Miami, pp. 22-24.

—, y Reinhard Engel, *Los Nuevos Suizos*, Newsweek, Vol. 2, No. 35, 3 de septiembre de 1997, Newsweek, Inc., Miami, pp. 36-37.

—, *¡Estamos en Guerra!*, Newsweek, Vol. 4, No. 17, 28 de abril de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 26-28.

—, *¿Podemos Entrar?*, Newsweek, Vol. 4, No. 17, 28 de abril de 1999, Newsweek, Inc., Miami, p. 28.

—, *Nuevo Puesto para Solana*, Newsweek, Vol. 4, No. 24, 16 de junio de 1999, Newsweek, Inc., Miami, p. 23.

Navalpotro, Angel, *Star Wars City*, Muy Interesante, Año 5, No. 4, abril de 1988, Ed. Samra, México, pp. 12-20.

Nelan, Bruce W., *Nuclear Disarray*, TIME, Vol. 149, No. 20, May 19, 1997, TIME Inc., New York, New York, pp. 24-26.

Norland, Rod y Stacy Sullivan, *¿Volver a Empezar?*, Newsweek, Vol. 1, No. 18, 25 de septiembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, pp. 16-18.

—, y Tony Clifton, *La Pesadilla Islámica*, Newsweek, Vol. 1, No. 21, 16 de octubre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, pp. 19-21.

—, y Stacy Sullivan, *No Puedes Regresar a Casa*, Newsweek, Vol. 1, No. 27, 27 de noviembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, pp. 32-33.

Norland, Rod, *Zona de Peligro*, Newsweek, Vol. 3, No. 24, 17 de junio de 1998, Newsweek, Inc., Miami, pp. 22-23.

—, *La Venganza de las Víctimas*, Newsweek, Vol. 4, No. 15, 14 de abril de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 14-23.

Nunn, Sam, *Crece la Amenaza Soviética Contra la OTAN*, Selecciones del Reader's Digest, tomo LXXIV, No. 442, septiembre de 1977, México, pp. 11-12d.

Õövel, Andrus, *La Política de Defensa de Estonia. Independencia y Cooperación Internacional*, Revista de la OTAN, No. 5, septiembre de 1996, Servicio de Información y Prensa de la OTAN, Bruselas, pp. 7-10.

Ortega, Félix, *El Ejército Roto*, Muy Interesante, Año XV, No.1, enero de 1998, Ed. Eres, México, pp. 38-48.

OTAN en el Cono Sur, la, Newsweek, Vol. 2, No. 34, 27 de agosto de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 28.

Peters, Ralph, *Invading Kosovo: A Battle Plan*, Newsweek, Vol. CXXXIII, No. 18, May 3, 1999, Newsweek, Inc., New York, New York, p. 19.

Petras, James F. y Morris H. Morley, *La Nueva Guerra Fría: Política de Reagan Hacia Europa y el Tercer Mundo*, (fotocopias).

Pialot, Vanina, *Petit Lexique des Organisations Internationales*, Science & Vie, Hors Série, No. 194, Mars 1996, Excelsior Publications, S.A., Paris, pp. 124-125.

Powell, Bill, *Sobrevivencia en la Economía de Trueque*, Newsweek, Vol. 1, No. 26, 20 de noviembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, pp. 52-53.

—, *Pero, ¿Quién Necesita a Rusia?*, Newsweek, Vol. 4, No. 25, 23 de junio de 1999, Newsweek, Inc., Miami, p. 5.

Power, Carla y Sudarsan Raghavan, *Guerra por Ganancias*, Newsweek, Vol. 1, Nos. 24 y 25, 13 de noviembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 26.

—, y Christopher Dickey, *¿Un Ajuste de Cuentas por la Limpieza Étnica?*, Newsweek, Vol. 4, No. 25, 23 de junio de 1999, Newsweek, Inc., Miami, 27 p.

Prins, Gwyn, *Desafíos de la Seguridad en el Siglo XXI*, Revista de la OTAN, No. 1, enero de 1997, Servicio de Información y Prensa de la OTAN, Bruselas, pp. 27-30.

Pyunchong, Lee, *Las dos Caras de Pyongyang*, Newsweek, Vol. 2, No. 28, 30 de julio de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 35.

Richter, Werner, *Soldados del Frente Oriental, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, tomo III, fascículo 161, pp. 162-177.

Rieff, David, *La Muerte de Una Buena Idea*, Newsweek, Vol. 4, No. 19, 12 de mayo de 1999, Newsweek, Inc., Miami, p. 17.

—, *Reina la Ley de la Venganza*, Newsweek, Vol. 4, No. 34, 25 de agosto de 1999, Newsweek, Inc., Miami, p. 24.

Romero, Emilio, *Lo de Solana y González*, Interviú, Año 20, No. 1024, del 11 al 17 de diciembre de 1995, Ediciones Zeta, Madrid, p. 96.

Rosas González, Ma. Cristina, *De Alianzas, Aliados y Alternativas, Relaciones Internacionales*, Vol. XIII, No. 50, enero-abril de 1991, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 82-83.

—, *El Comercio Mundial de Armamento: el Proceso de Desnuclearización y el Retorno a las Armas Convencionales*, Relaciones Internacionales, Vol. XII, No. 51, mayo-agosto de 1991, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 35-49.

—, *La Fragmentación del Poder Militar Soviético y los Compromisos Internacionales de la Comunidad Estados Independientes*, Relaciones Internacionales, No. 54, abril/junio de 1992, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 37-44.

Rosner, Jeremy D., *¿Respaldará el Congreso la Admisión de Nuevos Miembros?*, Revista de la OTAN, No. 1, enero de 1997, Servicio de Información y Prensa de la OTAN, Bruselas, pp. 12-14.

Rühe, Volker, *Une Nouvelle OTAN, une Nouvelle Bundeswehr et la Paix en Bosnie-Herzégovine*, Revue de l'OTAN, No. 3, mai-juin 1997, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 4-7.

Ruiz, Niel, *Un Semestre Caldeado en la ex Yugoslavia*, Revista de Estudios Europeos, Vol. VIII, No. 32, octubre/diciembre de 1994, Centro de Estudios Europeos, La Habana, pp. 146-152.

Santer, Jacques, *La Sécurité et la Défense de l'Union Européenne*, Revue de l'OTAN, No. 6, novembre de 1995, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 3-9.

Schenker, Jennifer L., *Internet Wars*, TIME, Vol. 153, No. 16, April 26, 1999, TIME Inc., New York, New York, pp. 22-23.

Schulte, Gregory L., *Face à la Prolifération -le Rôle de l'OTAN*, Revue de l'OTAN, No. 4, juillet 1995, Bureau de l'Information et de la Presse de l'OTAN, Bruxelles, pp. 15-19.

Schulze, Peter W., "*La Política Exterior Rusa: Entre la Cooperación Global y el Rol de Gendarme Regional*, (fotocopias).

Schwarzwäller, Wulf C., *Roosevelt y la Guerra, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 70, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, pp. 341-346.

Se Busca, Newsweek, Vol. 1, No. 30, 18 de diciembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 8.

Seibert, Sam, *Entre Alá y el Ejército*, Newsweek, Vol. 2, No. 26, 2 de julio de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 28.

Sin Miedo, Newsweek, Vol. 1, No. 16, 11 de septiembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, Florida, p. 11.

Sloan, Allan, *Gracias, Faltaba Algo Así*, Newsweek, Vol. 2, No. 29, 23 de junio de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 40.

Sotomayor Valencia, Margot, *La Guerra Nuclear Limitada, Relaciones Internacionales*, No. 36, mayo-agosto de 1986, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 21-29.

—, *Los Proyectos Inversionistas en Euroasia vs. los Gastos Militares Estadounidenses en dos Periodos de Distensión Este-Oeste*, Relaciones Internacionales, No. 69, enero/marzo de 1996, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, pp. 97-105.

Stankevicius, Ceslovas V., *La Ampliación de la OTAN y la Indivisibilidad de la Seguridad Europea Vistas desde Lituania*, Revista de la OTAN, No. 5, septiembre de 1996, Servicio de Información y Prensa, OTAN, Bruselas, pp. 21-25.

Sullivan, Scott, *Queridos Enemigos*, Newsweek, Vol. 1, No. 30, 18 de diciembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 19.

Sullivan, Stacy, *Genocidio Sin Cadáveres*, Newsweek, Vol. 1, Nos. 24 y 25, 13 de noviembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 24.

—, *Buscad y Hallaréis. Así lo Hicimos*, Newsweek, Vol. 1, No. 27, 27 de noviembre de 1996, Newsweek, Inc., Miami, p. 33.

—, *Los Más Buscados de Bosnia*, Newsweek, Vol. 2, No. 29, 23 de junio de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 29.

—, *El Mejor de Dos Males*, Newsweek, Vol. 2, No. 5, 6 de agosto de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 16.

Thomas, Evan, *El Hombre y el Plan*, Newsweek, Vol. 2, No. 1, 28 de mayo de 1997, Newsweek, Inc., Miami, pp. 14-19.

Tolmein, Horst Günter, *El Órgano de Stalin y el Lanzaniebla, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 65, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, pp. 252-253.

Vázquez, Montalbán, Manuel, *Solana, Gran Almirante de la Mar Océana*, Interviú, Año 20, No. 1024, del 11 al 17 de diciembre de 1995, Ediciones Zeta, Madrid, p. 97.

Vidal, Joaquín, *Por la Parabólica Hacia al Caos*, Interviú, Año 21, No. 1098, del 12 al 18 de mayo de 1997, Ediciones Zeta, Madrid, pp. 42-46.

—, *La Guerra del Nuevo Orden Mundial*, Interviú, Año 22, No. 1143, del 23 al 29 de marzo de 1998, Ediciones Zeta, Madrid, pp. 36-38.

Vistica, Gregory L., *Ciberguerra y Sabotaje*, Newsweek, Vol. 4, No. 22, 2 de junio de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 20-22.

Waller, Douglas, *How Clinton Decided on NATO Expansion*, TIME, Vol. 150, No.2, July 14, TIME Inc., New York, New York, 1997, p. 26.

Walsh, James, *America the Brazen*, TIME, Vol. 150, No. 5, August 4 1997, TIME Inc., New York, New York, pp. 12-17.

Watson, Russell, *Saddam en la Mira*, Newsweek, Vol. 2, No. 46, Newsweek, Inc., Miami, 19 de noviembre de 1997, pp. 12-15.

—, *¿Es Hora de Invadir?*, Newsweek, Vol. 4, No. 22, 2 de junio de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 16-17.

—, y Zoran Cirjakovic, *Fugitivos No Salgan*, Newsweek, Vol. 4, No. 36, 8 de septiembre de 1999, Newsweek, Inc., Miami, pp. 15-17.

Wilson, Jim, *Grandes Secretos de la Guerra Fría, Mecánica Popular*, Año 51, No. 4, abril de 1998, Ed. Televisa, México, pp. 42-52.

Winhold, Erich, *Hacia Belgrado y Atenas, El III Reich: Historia Total de una Época Decisiva*, tomo III, fascículo 56, Ed. Anesa/Noguer, Buenos Aires, 1975, pp. 62-71.

Zakaria, Fareed, *A Resguardo*, Newsweek, Vol. 2, No. 9, 5 de marzo de 1997, Newsweek, Inc., Miami, pp. 28-29.

—, *Una Batalla Perdida de Antemano*, Newsweek, Vol. 2, No. 46, 19 de noviembre de 1997, Newsweek, Inc., Miami, p. 20.